

45

agosto 2000



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Director del CEMLA: MARIO SANTILLO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), LUIGI FAVERO, CAROLINA FEITO, ALEJANDRO FERNANDEZ, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANUEL NUÑEZ SEIXAS, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, FABIANA TOLCACHIER, OSWALDO TRUZZI.

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Editor, Journal of European Economic History*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20 — 1099 - Buenos Aires, Argentina
Tel.: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 -
e-mail: cemla@ciudad.com.ar Telefax (0054 11) 4331-0832
Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 16. Ejemplar simple y atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altretalite*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 15

AGOSTO 2000

NÚMERO 45

Indice

- 299 Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones.
ROBERTO BENENCIA
- 337 Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina..
GABRIELA SALA
- 371 Imigração e médicos italianos em São Paulo na Primeira República: uma abordagem histórico-sociológica.
MARIA DO ROSARIO R. SALLES - LUIZ A. DE CASTRO SANTOS
- 397 Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930.
MARIA LILIANA DA ORDEN
- 419 Imigração judaica da Europa Central para o Brasil: uma minoria ameaçada de extinção?
RENE D. DECOL
- 431 El Uruguay de tiempos de Terra frente a la inmigración masiva de refugiados españoles y judíos.
SILVIA FACAL SANTIAGO



CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 457 Angela Pereda López, *La emigración burgalesa a América durante el siglo XVI.*
ÓSCAR ÁLVAREZ GILA
- 459 Alejandro Fernández y José Moya, *La inmigración española en la Argentina.*
MARIELA CEVA
- 463 Lelio Marmora, *Las políticas de migraciones internacionales.*
MARIA CAROLINA FEITO
- 467 Fabio Baggio, *La Iglesia argentina ante la inmigración italiana entre 1870 y 1915. Problemas, Ideas y Decisiones Operativas.*
ALEJANDRA LANDABURU

COLECTIVIDADES DE EXTRANJEROS EN NEUQUEN: GENESIS Y TRAYECTORIAS DE SUS ORGANIZACIONES *

Roberto BENENCIA **

1.- Introducción

El fenómeno de la construcción de instituciones por parte de colectividades de inmigrantes se inscribe y puede ser interpretado en el contexto del complejo proceso de aculturación que sufren estas poblaciones.

De acuerdo con Hoerder (1995), en un clásico estudio histórico sobre inserción y aculturación de las poblaciones inmigrantes¹, la permanencia de éstas en áreas de destino no depende sólo de su inserción en la esfera económica -incorporación que posibilita la supervivencia y la seguridad básica-,

(*) Este artículo es el resultado de un rastreo de información secundaria y de actividades de trabajo de campo realizado en la provincia de Neuquén durante 1999, con el objeto de a) historiar el asentamiento en la provincia de las distintas colectividades a través de la interpretación de datos de registro y elementos bibliográficos existentes sobre las mismas; b) reseñar sus características principales, y c) describir y enumerar las formas de organización de las distintas comunidades de inmigrantes, tanto de tipo formal institucional como de otro tipo; tratando de puntualizar (en el contexto general) aquellas relacionadas con el acceso a la salud. El trabajo fue financiado por la OIM, dentro de un programa de investigaciones acerca de «El impacto de las migraciones en el sistema de las obras sociales en la República Argentina y provincias de Misiones, Salta y Neuquén».

(**) *Investigador del CONICET-UBA, integrante del Comité Editorial del CEMLA, Buenos Aires, Argentina.*

¹ HOERDER, D. (1995), «Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 30. El autor emplea el término «aculturación», que implica un movimiento por propia determinación hacia la nueva cultura.

sino que a la vez deben construir un espacio social adecuado para el desarrollo de la cultura cotidiana espiritual, emocional, cognitiva y de la conducta.

Así como las cosmovisiones/sistemas de valores/sistemas normativos y los modos de vida cotidianos han sido moldeados inconscientemente y aprendidos conscientemente en la socialización primaria en una región específica y en un segmento especial de la cultura de origen, después de la migración, la adaptación del inmigrante debe ser gradual en el tiempo, a fin de evitar un quiebre en la identidad de la persona, una interrupción de la continuidad, una ruptura de las relaciones sociales con aquella cultura².

Para dar continuidad a la identidad y hacer posible la migración secuencial, una comunidad de migrantes necesita conservar intactas sus relaciones con la comunidad de origen, para lo cual es necesario la creación de instituciones informales, que en la primera etapa faciliten este pasaje y eviten la ruptura. Aun tras años de separación, amigos y parientes tienen que poder moverse hacia partes de la familia geográficamente distantes o hacia círculos de *compaesanos*.

Pero a medida que la permanencia en el nuevo territorio se prolonga, es necesario que las colectividades superen el nivel informal de sus instituciones, para expresarse, además, en dos niveles adicionales: las instituciones formales y los signos vitales dirigidos a las comunidades vecinas. Por ejemplo, la emergencia de sociedades étnicas de ayuda mutua, de instituciones culturales y la organización política incipiente permiten fortalecer la posición de la comunidad *vis-à-vis* la sociedad hegemónica, y pueden constituirse en canales legítimos para reclamar reconocimiento.

No obstante, la incorporación política sólo es posible en sociedades que aceptan a los inmigrantes como ciudadanos y no meramente como poblaciones inmigrantes residentes, socialmente integradas pero políticamente excluidas³.

Desde esta perspectiva, la aculturación implica para las poblaciones migrantes un doble juego (1), hacia adentro, una nivelación intencional de las diferenciaciones internas del grupo, a los efectos de la comunicación, y (2) hacia afuera, para producir la necesaria negociación con sectores decisivos de la sociedad receptora.

² La excepción son los migrantes que parten para huir del ostracismo por haber quebrado las normas.

³ HOERDER, *op. cit.* «...La aculturación en la esfera política se produce también en el nivel intermedio: establecimiento de distritos escolares en las praderas o luchas por el reconocimiento de los idiomas de los inmigrantes en las escuelas urbanas de nuestros días, selección de candidatos étnicos en las elecciones y participación en la política municipal. Esta actividad local permitió participación popular incluso de los inmigrantes de baja posición social. También permitió proporcionar un contraste con las sociedades de origen...» (p. 265).

En síntesis, puede afirmarse que tras la inserción en la fase inicial del establecimiento de un punto de apoyo económico que permita cierta estabilidad, la aculturación consiste en un proceso donde se produce la interacción de los viejos valores con los del nuevo entorno a nivel de la vecindad; implica el ajuste de las identidades formadas en el nivel intermedio de la sociedad de origen a los mercados de trabajo segmentados y a las comunidades circunscriptas, e implica un balanceo constante de los modos tradicionales de vida —la identidad de la primera socialización— con las aspiraciones surgidas de los cambios socioeconómicos y con las exigencias y estructuras de la nueva sociedad, tal como son experimentadas en una variante regional y social particular⁴.

Lo antedicho requiere de la existencia de una doble acomodación, tanto de las comunidades inmigrantes, como de las sociedades receptoras, ya que éstas también deben hacer el esfuerzo de adaptarse, hasta cierto grado, a los grupos de recién llegados⁵.

El trabajo que se presenta procura analizar la aculturación de colectividades extranjeras en la provincia de Neuquén, centrándose en la génesis y desarrollo de los instrumentos relacionados con dicho proceso.

En una primera parte se capta la dimensión de la inmigración extranjera en la provincia, a través del análisis de datos de registro provenientes de censos de población nacionales y provinciales; en una segunda, se caracteriza la actividad económica de la provincia en relación con la inserción de los migrantes en los mercados de trabajo demandantes de mano de obra; en una tercera, se ofrece un panorama de la emergencia y desarrollo de las organizaciones de inmigrantes desde la perspectiva del proceso de aculturación, elaborado a partir de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a representantes de dichas instituciones⁶; por último, se elabora un punto de conclusiones generales.

⁴ HOERDER, *op. cit.*, llegaba a esta conclusión luego de analizar formas de aculturación de poblaciones migrantes en los EE.UU., Canadá, Suiza o Francia.

⁵ HOERDER, *op. cit.*: Por ejemplo, «...el sistema de jefes urbanos y maquinarias en los Estados Unidos de fin de siglo fue un intento por reunir los votos de secciones de la población que no tenían acceso práctico al sistema. Los migrantes se beneficiaron con este interés de sus votos y fueron incorporados al proceso. En el mismo sentido, hábitos alimenticios y el uso del lenguaje debieron cambiar para hacerse más abarcadores...; los sistemas escolares o las bibliotecas públicas intentaron adaptarse a las normas y satisfacer las demandas culturales de los recién llegados. Estos desarrollos en el nivel intermedio influyeron, y en las migraciones de hoy influyen, el nivel macrosocial...» (pp. 267-268).

⁶ Para realizar el trabajo de campo se tomó contacto, a través del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), con la Pastoral de Migraciones, institución que realiza un servicio de ayuda y orientación al inmigrante, cuyos miembros me facilitaron información valiosa acerca de la inmigración en la provincia, a través de la experiencia cotidiana de su quehacer específico, y realizaron los contactos necesarios para que pudiera entrevistar a representantes de distintas asociaciones o centros de residentes de las colectividades de inmigrantes en la provincia.

2.- Neuquén una provincia construida por inmigrantes

Neuquén ha sido tradicionalmente una provincia receptora de población, tanto extranjera, desde los finales del XIX (chilenos) y los primeros años del siglo XX (españoles e italianos), como procedente de otras provincias argentinas desde mediados de la centuria (mendocinos, entrerrianos, tucumanos) o de otros países limítrofes (uruguayos, bolivianos, brasileños), en períodos más recientes.

En sus orígenes, el territorio neuquino tenía como únicos pobladores a grupos indígenas poco numerosos y de carácter nómade, que fueron diezmados y empujados hacia el Oeste a partir de la campaña al desierto.

Con posterioridad, el gobierno nacional creyó necesario garantizar la seguridad a lo largo de la frontera y defender a los colonos que se habían instalado en el interior del territorio. Con ese fin creó una línea de fortines paralela a la cordillera de los Andes y fomentó un nuevo tipo de poblamiento que penetró por el norte, desde Mendoza, y por el este, vía Confluencia. Esta última corriente fue la que tuvo continuidad en el tiempo y atrajo a pobladores provenientes de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal, de provincias del centro del país y a inmigrantes de origen europeo⁷.

Los inmigrantes europeos se establecieron en distintas fechas en el centro y sur de la provincia, pero fundamentalmente en el este, a partir del momento en que se construyó la infraestructura para el riego en la zona de Confluencia. La corriente del este se vio favorecida por la construcción del ferrocarril, que llegó a la actual capital en 1904 y a Zapala en 1913.

La población chilena, por su parte, la más numerosa desde los inicios de la constitución del territorio, ha penetrado constantemente a través de los diversos pasos cordilleranos, incorporándose, temporariamente primero, a través de la oferta de mano de estacional requerida por las distintas actividades agrícolas (esquila; cosecha de peras y manzanas), e iniciando el proceso de radicación definitiva con sus familias en el territorio con mayor masividad a partir de la década del sesenta.

3.- Cada vez menos extranjeros

Las características de la población eran muy diferentes a las actuales en el momento en que se realiza el primer censo nacional de población en el territorio neuquino. Más de la mitad de los habitantes se localizaban en el oeste

⁷ Tomado de «El gran Neuquén, un aluvión de población», en AA.VV. (1995), *Neuquén, una geografía abierta*, Universidad del Comahue, Neuquén (pp. 204-220).

de la provincia, y más de la mitad eran de origen chileno. En 1914, los habitantes de este origen constituían el 41 por ciento de la población total.

A partir de 1947 se observan cambios significativos en lo que respecta al origen de la población según lugar de nacimiento: para esta fecha, el 63 por ciento es neuquina; los extranjeros representan el 14 por ciento —de los cuales, el 9 % es limítrofe—, y un 23 por ciento, casi la cuarta parte, proviene de otras provincias del país.

Si analizamos la evolución total de la población neuquina, lo primero que se puede observar es un crecimiento importante —mayor que el de la población de la Argentina— entre 1895 y 1991: crece entre ambas fechas un 2.578 por ciento.

En lo que respecta a la composición de la población por lugar de nacimiento, puede apreciarse un crecimiento constante de la población de neuquinos por sobre la de otros argentinos y de extranjeros, en el período considerado (1895-1991), y una caída paulatina de la proporción relativa de los extranjeros de países limítrofes, en particular conformada por chilenos.

En 1985, la primera representaba un 30 por ciento, y en 1991, un 62.6 por ciento del total; en tanto que los extranjeros limítrofes representaban en la primera fecha el 61.2 por ciento del total, y en la segunda, apenas un 8.2 por ciento del total.

La inserción de población conformada por extranjeros de otros países (básicamente, europeos: italianos y españoles) muestra dos momentos clave, entre 1914 y 1920, donde su crecimiento es notorio, y llegaron a representar su mayor proporción dentro del total de población, en 1920 eran un 5.5 por ciento de la población total de la provincia, y después de la Segunda Guerra Mundial, donde se produce un segundo salto en cuanto a su volumen nominal, más que duplicando la cifra anterior (3.737 habitantes), pero cayendo en su proporción relativa al 4.3 por ciento. El Censo Nacional de Población de 1991 registra la presencia de 4.665 extranjeros no limítrofes, que apenas representan el 1 por ciento del total de la población provincial.

El último Censo Nacional de Población (1991), por lo tanto, da cuenta de que el 91 por ciento de la población neuquina es nacida en la Argentina; sólo el 9.4 por ciento es extranjera. Y entre estos últimos, los nacidos en países no limítrofes quedaron reducidos al 1.2 por ciento, la mayor parte de los cuales se encuentra concentrada en los grupos de edades mayores, por tratarse, básicamente, de inmigrantes de origen europeo llegados hace varias décadas⁸.

Si consideramos solamente a la población de extranjeros en Neuquén de acuerdo con la información de este censo (1991), se contabiliza un total de 37.000 personas (el 87 % son limítrofes, en su mayoría, chilenos, y 13 % de otros países, básicamente europeos).

⁸ Estos están localizados preferentemente en los departamentos Confluencia, Lácar y Los Lagos.

En el contexto de una población persistentemente joven⁹, como la neuquina, la mayor edad de los inmigrantes europeos se destaca notablemente.

Al analizar las cifras poblacionales correspondientes a las personas nacidas en el extranjero, se comprueba, entonces, que la tendencia general a la disminución de su proporción es similar a la tendencia nacional (aunque en Neuquén la distribución es más reducida).

Lo que sí varía, en la comparación, es su peso relativo —mientras que a nivel nacional descendió al 5.0 % el peso de los nacidos en el extranjero, a nivel provincial éstos ascendían al 9.4 %—, y también difiere la tendencia de la migración de los países limítrofes —que en Neuquén es, en su mayor parte, nativa de Chile (el 89.2 % de los inmigrantes limítrofes son chilenos)—: mientras que a nivel país eran el 2.5 por ciento, en 1991, los valores correspondientes a los inmigrantes limítrofes en el territorio neuquino eran del 8.2 para la misma fecha. (Véase Cuadro N° 1.)

4.- La importancia de la población chilena en la provincia

Entre los inmigrantes extranjeros en la provincia se destaca la preponderancia de la población chilena. Ya los censos nacionales de población de 1895 y 1914 registraban una importante proporción de éstos en Neuquén: representaban un 61 y un 62 por ciento, respectivamente, del total de la población del territorio, y el 98.3 y 88.6 por ciento del total de extranjeros para las fechas respectivas; esta elevada proporción se mantiene hacia la última década del siglo: 82.6, en 1991, y el 94 por ciento respecto de los migrantes limítrofes.

Según Toutudjian y Vitoria de Holubica¹⁰, es interesante destacar que la característica más notoria de los chilenos residentes en la Patagonia es que, históricamente, no adoptaron el comportamiento de otras corrientes limítrofes que fluyen hacia el Área Metropolitana siguiendo el mismo ciclo de las migraciones internas. No obstante ello, por lo menos hasta 1960, el chileno cruzaba la frontera en una migración de tipo rural-rural, vinculada fundamentalmente con la zafra lanera, actividad típicamente estacional, y posteriormente

⁹ AA.VV. (1995), *Neuquén, una geografía abierta*, Universidad del Comahue, Neuquén la importancia de la atracción de población que posee el territorio neuquino se traduce en una estructura demográfica joven, característica que Neuquén comparte con otras provincias patagónicas, y que la diferencia del comportamiento de la población nacional en vías de envejecimiento. Como quienes migran son generalmente las personas jóvenes en edades activas y reproductivas, el resultado es la acumulación de personas en esos grupos de edad (p. 214).

¹⁰ TOUTUDJIAN, BEATRIZ y VITORIA DE HOLUBICA, SUSANA (1990), *Estudio de la inmigración interna y externa de la provincia de Neuquén*, CFI, Dirección de Desarrollo Económico y Estudios Básicos, Buenos Aires (p. 18).

CUADRO N° 1
Población por lugar de nacimiento. Período 1895-1980

POBLACION TOTAL			NEUQUINOS		OTROS ARGENTINOS		EXTRANJEROS DE PAISES LIMITOFES		EXTRANJEROS DE OTROS PAISES	
AÑOS	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
1895	14.517	100	4.361	30.0	1.144	7.9	8.886	61.2	126	0.9
1914	28.866	100	13.741	47.7	1.739	6.0	11.934	41.3	1.452	5.0
1920	29.784	100	15.452	51.9	2.030	6.8	10.644	35.8	1.648	5.5
1947	86.835	100	54.959	63.3	20.075	23.1	8.065	9.3	3.737	4.3
1960	109.890	100	95.412	86.8	—	—	11.209	10.2	3.269	3.0
1970	154.143	100	102.254	66.3	35.999	23.4	12.421	8.1	3.469	2.2
1980	243.850	100	159.413	65.4	60.983	25.0	18.711	7.7	4.743	1.9
1991	388.833	100	243.409	62.6	108.484	27.9	31.884	8.2	4.665	1.2

Fuente: Censos Nacionales de Población 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980; Censo General de los Territorios Nacionales, 1920.

¹¹ Las cifras corresponden a argentinos, sin discriminar entre neuquinos y no neuquinos.

estuvo predominantemente ligado a la cosecha de frutales del Alto Valle, hacia donde también convergían corrientes de nativos, sin que el poblador chileno imitara el comportamiento de éstos.

En el caso particular de Neuquén, la corriente inmigratoria chilena se origina fundamentalmente en el Valle Central de Chile, la denominada Novena Región, formada por las provincias de Malleco y Cautín. Se trata de una región cuyas actividades principales son la silvo agropecuaria y, en menor medida, la minera y pesquera.

Según las citadas autoras, probablemente, los pobladores de esta región vean facilitado su desplazamiento por la gran cantidad de pasos fronterizos de fácil acceso con que cuenta la provincia (en coincidencia con Sassone y De Marco, 1994) y de los cuales se destaca el de Pino Hachado, que une la ciudad de Temuco —principal lugar de origen de la migración— y la de Zapala, que cuenta con una ruta directa a la ciudad de Neuquén. Alrededor del 60 por ciento de los chilenos residentes en la provincia se concentran en la ciudad de Neuquén, siguiendo el patrón de asentamiento de la población local.

5.- Representación de la población extranjera según estructura de edades y sexo

Si se analiza la participación de los extranjeros en la estructura por edades, éstos aparecen más representados a partir de los 40-44 años, edades en que son más del 17 por ciento de la población de esos grupos (15 % de limítrofes, y 2 % de otros países).

En general, los varones extranjeros superan ligeramente a las mujeres; en conjunto, en las edades mencionadas oscilan entre el 18 por ciento y el 16 por ciento y más, respectivamente.

Los extranjeros de países no limítrofes están más concentrados en las edades de 65 y más, tanto entre los varones como entre las mujeres. Son en su mayor parte de origen italiano y español, y corresponden a los grupos de inmigrantes que arribaron en las primeras décadas de este siglo.

6.- Actividades económicas y mercado de trabajo en Neuquén

Veamos, entonces, cómo se insertan los extranjeros en el mercado de trabajo de la provincia, teniendo en cuenta la conformación de diversos mercados (rurales y urbanos) demandantes de mano de obra.

En sus inicios, la base económica de la provincia estuvo constituida por el cultivo de alfalfa y por la producción ganadera extensiva, en explotaciones de gran tamaño —la superficie mínima inicial de los predios se fijó en 100 ha—.

A partir de la década del 30, y contando ya con la infraestructura de riego, se produce una rápida expansión del cultivo intensivo de manzanas y peras, perfilándose la fruticultura como la actividad que organizaría económicamente el Alto Valle ¹².

Su ejecución demandó fuertes inversiones, hecho que influyó de manera decisiva en la transformación de la estructura agraria valletana. En dicho período se produjo la subdivisión inicial de los grandes lotes y la emergencia de las pequeñas y medianas explotaciones. El régimen de tenencia en propiedad es el dominante en el Alto Valle.

A partir de la década del sesenta y más aún de la del setenta se definieron dos tendencias en lo referente al tamaño de las explotaciones en relación a la índole de las actividades productivas predominantes: explotaciones de tipo familiar (*farmer*) y grandes empresas capitalistas; de ahí que, por un lado, se acentuó la división de los predios por herencia o por ventas, y por el otro, se intensificó la integración vertical, que implica, además de la posesión de la tierra, la de galpones de empaque y frigoríficos, y la capacidad de comercializar la producción de productos frutales propios o ajenos.

A pesar de la importancia que tienen los cultivos de la vid, los de frutales de carozo y otros de carácter hortícola en la región, la base de la producción valletana está constituida por el cultivo intensivo de peras y manzanas, que por el volumen de producción ocupan el primer lugar a nivel nacional.

En este sentido, cabe recordar que en 1990 en el Alto Valle se cosechaban el 75 por ciento de las manzanas del país y el 66 por ciento de las peras. El destino de esta producción estuvo orientado fundamentalmente al mercado externo y, en menor medida, al mercado interno. En las últimas décadas, dificultades surgidas en la comercialización externa han provocado la disminución de los volúmenes exportados de fruta fresca y se ha producido, por un lado, un aumento de la proporción de fruta que debe ser comercializada bajo la forma de jugos concentrados y de aroma, y por otro la mecanización de muchas tareas, de cosecha y poscosecha, y una transformación importante en la tecnologías de gestión que se deben adoptar, que ha llevado a que se produjera un importante proceso de concentración en esta agroindustria, influyendo en el desplazamiento de productores medios y pequeños (Bendini et al., 1996).

De las características de los cultivos predominantes derivan en el área rural ritmos estacionales de actividad muy marcados, que se traducen visualmente en el espacio y en la realización de las diversas tareas asociadas a ellos. El momento de la recolección de los frutos es el de mayor dinamismo, tanto por la cantidad de mano de obra movilizada para la cosecha, como por la reactivación de otras tareas, tales como el acondicionamiento de la fruta para su comercialización.

¹² Región agraria, caracterizada por la producción intensiva de frutales, constituida básicamente por los departamentos de Confluencia, en Neuquén, y de General Roca, en Río Negro.

7.- Incorporación de chilenos en el mercado de trabajo neuquino

Desde que la producción de peras y manzanas alcanzó volúmenes de importancia, la oferta de mano de obra local no fue suficiente para cubrir las demandas, tanto para las tareas de cosecha como para las labores de empaque. Se generaron, en consecuencia, flujos de trabajadores no calificados para la recolección, los que originariamente provenían de Chile, habitual proveedor de mano de obra para las provincias patagónicas¹³, y del interior de las provincias de Río Negro y Neuquén.

La historia de la migración laboral chilena en Neuquén puede ser analizada según dos períodos delimitados por la situación de conflicto bélico que se produce en 1978 entre ambas naciones.

Hasta 1978, era habitual la circulación temporaria de población procedente del sur de Chile (Temuco) que se dirigía masivamente a trabajar en la cosecha de peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. En este sentido, la oferta de trabajadores chilenos ejercía un claro predominio sobre la oferta de trabajadores nativos.

El año 1978 marca un claro hito en el cambio que se produce, en la medida que al restringirse el ingreso de chilenos a partir del conflicto por el Canal de Beagle¹⁴, decae drásticamente la oferta habitual de cosecheros de fruta; para cubrir ese hueco en la oferta de mano de obra, el gobierno de Río Negro, impulsado por las empresas frutícolas locales, y ante la inminencia de la cosecha, contribuyó a elaborar mecanismos de orden salarial destinados a generar una nueva corriente de cosecheros.

De ahí que se recurra a la asistencia de trabajadores tucumanos, que ante la crisis de la producción azucarera —que provocó una importante expulsión de trabajadores temporarios a lo largo de una década— encuentran un nuevo nicho de demanda laboral al que acceder periódicamente para recomponer sus presupuestos familiares¹⁵.

¹³ SASSONE Y DE MARCO (1994), «Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la población limítrofe», en *Geodemos N° 2, Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, PRIGEO, CONICET. Estas autoras, al analizar la dinámica de la migración limítrofe reconocen la importancia de la migración chilena en la Patagonia argentina: «...en la porción sur de la República Argentina y de la República de Chile se desvuelven los principales flujos migratorios de chilenos...» (p. 222); hacia 1980, por ejemplo, el 52 por ciento de la población migrante chilena en la Argentina residía en la Patagonia (115.552 personas) (p. 226).

¹⁴ El conflicto por el canal de Beagle, que enfrentó a la Argentina y Chile a fines de 1978, interrumpió temporalmente el flujo de trabajadores chilenos hacia territorio neuquino.

¹⁵ KLOSTER, ELBA ELEONORA (1995), «Movilidad laboral estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén», en *ACTAS*, L. De V., Tomo 17.: «...a la falta de trabajo alternativo en el lugar de origen (Tucumán) se suma un importante mecanismo de atracción basado en salarios más elevados en el lugar de destino. Así, en el momento de realizar las entrevistas a los cosechadores, lo percibido en el Alto Valle equivalía a cuatro salarios obtenidos en la temporada inmediata anterior en la zafra azucarera...» (p. 119).

De esta manera, después de 1978, una vez concluida la situación de conflicto y atemperados los ánimos belicistas, los inmigrantes chilenos retornan a Neuquén, pero ahora deben competir por la oferta de trabajo estacional para la cosecha de peras y manzanas con los trabajadores nativos oriundos del norte del país.

Otro aspecto que marca una diferencia importante entre el ahora y el antes lo constituye el proceso de asentamiento, durante las décadas de los 60 y los 70, de familias de trabajadores chilenos en diferentes barrios periféricos de las grandes ciudades del Alto Valle, como General Roca, Cipolletti, Villa Regina y Campo Grande.

Estos trabajadores asentados son los que en la actualidad concurren masivamente a las cosechas del Alto Valle, con lo cual puede decirse que la oferta de mano de obra procedente de familias residentes supera ampliamente en la actualidad a la oferta de trabajadores que migran de manera temporaria desde el sur chileno.

De ahí que Kloster¹⁶ pueda afirmar que: «...la radicación definitiva de los cosechadores chilenos y su distribución en las áreas mencionadas ha llevado a la creencia de que en la actualidad la movilidad (geográfica) de ese origen sigue siendo la más importante por su volumen. Si bien constituye parte de la fuerza de trabajo para las tareas de cosecha, ya no se desplazan desde Chile, sino que trabajan en el ámbito de los ejidos municipales donde viven, movilizándose entre distintas chacras. Han pasado a formar parte de la mano de obra local, la que según datos obtenidos en nuestra encuesta llega al 64 por ciento del total. Los porcentajes más elevados de empleo de mano de obra local se registran en el Oeste del Alto Valle, lo que coincide con el sector que siempre se vio beneficiado con los continuos arribos de los trabajadores chilenos...».

8.- Tendencias actuales de la inmigración

No obstante, como tendencia general sobre el origen de la población neuquina se observa que a pesar del fuerte incremento de la tasa de desempleo, producto de las transformaciones económicas experimentadas en la provincia, la dinámica migratoria sigue siendo importante. Por ejemplo, a partir de la información proporcionada por la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente a 1995, se observa que el 75.5 por ciento de la población mayor de 14 años, es decir las tres cuartas partes, es inmigrante. De esa proporción, el 62.0 por ciento llegó hace más de 5 años, y el 13.4 por ciento en los últimos cinco. Esta situación indicaría que la magnitud del crecimiento migratorio

¹⁶ KLOSTER, ELBA ELEONORA, *op. cit.* (p. 121).

se habría mantenido en la primera mitad de la década de los noventas. (Véanse los cuadros siguientes).

CUADRO 2
Aglomerado Neuquén. Población de 14 y más clasificada por condición de migración

Condición de migración y lugar de nacimiento	Población total	%
Población no migrante	37.654	24.5
Población migrante	115.984	75.5
TOTAL	153.638	100.0

Fuente: Elaboración según datos de EPH onda octubre de 1995, Aglomerado Neuquén.

CUADRO 3
Aglomerado Neuquén. Población migrante de 14 y más clasificada por antigüedad en la migración

	POBLACION MIGRANTE			
	Desde hace más de cinco años	%	En los últimos cinco años	%
Total	95.380	62.0	20.604	13.4
Nacidos en este país	73.655	47.9	18.608	12.1
Nacidos en otro país	21.725	14.1	1.996	1.3

Fuente: Elaboración según datos de EPH onda octubre de 1995, Aglomerado Neuquén.

Pero los cuadros muestran también que mientras hacia fines de los 80 era aún importante la migración limítrofe en el mercado de trabajo del aglomerado neuquino, a inicios de los 90 habría sido prácticamente desplazada por la migración interna (nativos).

De ahí que una investigación reciente referida a las migraciones estacionales en el Alto Valle (Radonich et al., 1999) muestre que en los últimos años ha decrecido notablemente la proporción de migrantes estacionales de origen chileno, mientras que aparece como crecientemente significativa la de trabajadores nortños, que representan las tres cuartas partes del total de migrantes. Como situación novedosa se observa mayor presencia de mano de obra procedente de Bolivia en explotaciones localizadas en el sector este del Alto Valle, cuando antes se los localizaba en el valle medio del río Negro para la cosecha de tomate.

9.- *Colectividades de inmigrantes: bolivianos, chilenos, uruguayos*

En el trabajo de campo en la provincia se entrevistó a integrantes de diversas instituciones representativas de las colectividades de inmigrantes residentes en Neuquén (presidentes de asociaciones, de centros de residentes o integrantes destacados) con el objeto de captar información referente a la historia de las inmigraciones y de las instituciones, evolución de ellas y situación actual¹⁷.

9.1.- *Los inmigrantes bolivianos*

Para obtener información sobre los inmigrantes bolivianos en la provincia, se trabajó básicamente con informantes calificados: entre ellos, los mismos miembros de la Pastoral de Migraciones –institución de origen eclesial a la que concurren habitualmente aquéllos a fin de resolver sus problemas de documentación– y la presidenta de la Asociación Boliviana¹⁸.

Se calcula que actualmente hay unos 3.000 bolivianos asentados en Neuquén y Cipolletti («... había 5.000, pero con la limpieza de indocumentados

¹⁷ Para relevar la información sobre cada colectividad y para cada institución detectada se utilizó la guía de entrevistas proporcionada por la coordinación del estudio, donde se destacan los siguientes ítem: a) *Historia del asentamiento*: ¿cuándo llegaron?, ¿cómo?, ¿cuántos son?, ¿para qué vinieron?, asistencia recibida, períodos de asentamiento, integración con los habitantes-discriminación, diferenciación social, ubicación de los hijos, y b) *Historia de la institución*: aparición de necesidades organizacionales, participación social de la comunidad, fecha de creación, número de miembros iniciales y actuales, objetivos que guiaron su constitución, cambios de objetivos (¿por qué?), características de los dirigentes antiguos y de los nuevos, evolución económica, por períodos, principales acciones realizadas, aporte económico para el desarrollo de la colectividad, relaciones con el Estado y con la sociedad civil, situación actual.

¹⁸ Se entrevistó a la señora Cora, presidenta de la Asociación Boliviana de Neuquén.

desde fines del año pasado, muchos tuvieron que volver...); «...en Neuquén se encuentra más del 50 por ciento de los 3.000 bolivianos mencionados...».

Pero algunos siguen viniendo, y «...desafiando...», a pesar del decreto. En lo que respecta a sus ocupaciones, de acuerdo con la informante, la mayoría de los hombres trabaja en la construcción; algunos pocos, en condiciones de cuasi esclavitud, trabajan en una ladrillería en Plottier¹⁹, y desde hace unos cinco años hay un número creciente de familias de bolivianos que están viniendo a trabajar en la agricultura²⁰, las mujeres, en la ciudad, se ocupan de la venta de ropa (antes en forma ambulante, y ahora nucleadas en una feria); ropas que traen de Buenos Aires, Bolivia y Brasil. También, hay trabajadores bolivianos temporarios que vienen a la cosecha de frutas.

Los inmigrantes bolivianos no siempre llegan directamente a Neuquén desde su país; «...los primeros vinieron para la construcción, pero siempre han estado antes en otros lados, en Alicurá, en El Chocón; vienen siguiendo las grandes obras...; los de las chacras pueden haber pasado antes por Buenos Aires...».

9.1.1.- *Los inmigrantes recientes*

Un fenómeno interesante se constata en estos últimos cinco años en lo que respecta a la inmigración boliviana, y que tiene semejanza con procesos similares que se están registrando en otras áreas periurbanas del país.

En Neuquén se está registrando una *nueva forma de inmigración* de familias bolivianas, oriundas de Potosí y de Cochabamba, que se dirigen al sector rural de la provincia, y se dedican a la producción de hortalizas.

Las verduras y hortalizas que se consumen en la provincia mayoritariamente han sido importadas secularmente desde Mendoza. La afluencia de bolivianos especializados en la producción hortícola podría decirse que inaugura una oferta genuina de productos frescos, como son las verduras de hoja y las hortalizas (tomates, ajíes)²¹.

El fenómeno no es nuevo en el país, sino que forma parte de un proceso que se inicia a mediados de los 70, donde los inmigrantes bolivianos encuen-

¹⁹ «...Es un capitalista boliviano que trabaja con inmigrantes indocumentados...; los manda a buscar y pr-cticamente los tiene amenazados...».

²⁰ Tal como se comentará en el punto 9.1.1.

²¹ Los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 permiten ubicar a la provincia de Neuquén entre aquellas donde la producción hortícola es muy baja; sólo se registran 1135 hectáreas dedicadas a este tipo de producción anualmente, lo que representa apenas el 0.4 por ciento del total nacional.

tran un nuevo espacio productivo rural, en el que hasta entonces se desconocía su presencia, los cinturones verdes de las ciudades²².

Teniendo en cuenta la cuasi ausencia de este tipo de producción con carácter comercial en la provincia –es decir, la escasa presencia de quintas hortícolas en producción–, los bolivianos no acceden a la tierra como sucede, por ejemplo en otros cinturones verdes, a través de contratos de mediería con patronos quinteros²³, sino como arrendatarios²⁴ de chacareros de establecimientos productores de fruta que como consecuencia de la crisis de la fruticultura en el Alto Valle y por la baja internacional del precio del producto tienen la tierra ociosa.

A medida que arriendan, y que su experiencia es exitosa van trayendo a sus familiares o paisanos, con la condición de que también entren en arreglos de mediería en tierras vecinas y trabajen en la horticultura²⁵; de esta manera se va formando un núcleo fuerte de bolivianos horticultores en Neuquén; la consecuencia de esta masa crítica de productores va a ser la formación de un mercado que monopolice el comercio de hortalizas en la zona, a través de galpones de acopio y de ferias manejados por bolivianos²⁶.

²² Así se los puede ver trabajando en los cinturones verdes de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Mar del Plata, el valle inferior del Río Chubut, etcétera.

²³ Las medierías consisten en arreglos de distinto tipo para transferir medios de producción, ya sea agua, animales de trabajo, tierras, etcétera, con el fin de aprovechar entre dos personas los recursos disponibles. La forma más común de mediería es la transferencia de tierras, en la cual una parte aporta la tierra y la otra el trabajo. Los detalles pueden variar de un caso a otro: la tierra puede darse o no preparada; el trabajo puede incluir o no el costo de los animales o maquinarias; se pueden compartir o no los costos de insumos, pero en general, la idea es que los costos y el producto se repartan por mitades. Por ejemplo, la mediería en el cinturón verde bonaerense consiste habitualmente en un acuerdo mediante el cual el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo, y el mediero o medianero se hace cargo de la totalidad del trabajo requerido –aunque, eventualmente, también pueda aportar algunos insumos–. La relación se establece a través de un contrato, generalmente de palabra, por el cual se pacta que el medianero puede percibir, aproximadamente, entre el 40 por ciento del precio de venta del producto, si aporta insumos, y el 25 por ciento, si aporta sólo el trabajo, y comparte con el patrón los riesgos de la producción.

²⁴ Aquellos productores agrarios que alquilan la tierra para producir.

²⁵ Inclusive para poder inducirlos a aceptar, recurren a una institución tradicional de ayuda económica comunitaria, el *pasanakuy*, un sistema de ahorro, de los conocidos como «crédito de ahorro rotativo», por medio del cual cada miembro recoge (en plazos estipulados) la suma recolectada por el aporte de todos. Puede realizarse entre paisanos de un barrio, dentro de un grupo de vendedoras, de una cuadrilla de la construcción, etcétera. Estas prácticas, ampliamente difundidas entre este tipo de poblaciones permiten disponer periódicamente de sumas mayores que lo que la propia capacidad de ahorro haría posible (BENENCIA y KARASIK, 1995). De esta manera, todos los involucrados en el acuerdo pueden acceder a montos importantes de dinero, en las condiciones que un banco no podría otorgar.

²⁶ En la actualidad, el producto de sus huertas lo comercializan ellos mismos en las verdulerías o supermercados de Neuquén, para lo cual poseen transporte propio.

Se supone que este tipo de migración puede provenir de otros cinturones verdes, donde han logrado obtener una acumulación de capital suficiente como para poder arrendar, y producir y comercializar con herramientas y transporte propios ²⁷.

9.1.2.- Algunas características del inmigrante boliviano

La observación de los miembros de la Pastoral de Migraciones ²⁸ permitió registrar algunas características de comportamiento de los inmigrantes bolivianos que son de suma utilidad para echar luz sobre la índole de algunos de sus logros económicos fuera de su país.

Por ejemplo –comentaban nuestros informantes–, los bolivianos «...son de los más organizados entre los inmigrantes que recurren a nosotros por su documentación; ellos traen una carpetita con los papeles (documentación), y siempre quieren saber el valor de los trámites...; cuando les decimos el costo, rápidamente lo traducen a valor dólar, nunca protestan por la suma, y pagan lo que se les pide...; saben muy bien cuál es el valor de estar documentados...; tratan de conseguir rápidamente los papeles que necesitan (partidas de nacimiento, de casamiento, legalizaciones, visas de consulado, etcétera) y, si es necesario, para conseguirlo viajan a Bolivia; muchas veces, uno de ellos lo hace por tres o cuatro (a veces en vehículo propio), y siempre regresan con la documentación completa que se les pidió..., dentro de la carpetita..., para cumplir con todos los requisitos...; de ahí que siempre decimos que los bolivianos son muy operativos...».

Estas observaciones son buenos indicadores de que los bolivianos poseen una mente práctica y ordenada, racional, acostumbrada a resolver los procesos administrativos necesarios para funcionar o transitar con la menor cantidad de dificultades, en un territorio que no es el propio.

En lo que respecta al uso del idioma, aunque entre ellos se comuniquen en quechua o en aymara, «...en la Argentina y con argentinos siempre tratan de utilizar el español...».

«...Se preocupan mucho por que sus hijos asistan a la escuela, se reciban, aunque deban trabajar. Consideran a la educación un valor necesario para progresar...».

²⁷ Al respecto véase, BENENCIA, R. (1998), «Los otros inmigrantes», en *Argentina. Un país de inmigrantes*, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Buenos Aires.

²⁸ Agradezco las observaciones proporcionadas por Ana, Liliana y Alicia.

9.1.3.- La Asociación Boliviana de Neuquén

A través del relato de doña Cora –actual presidenta de la Asociación Boliviana– puede deducirse que la actual asociación, que ella aún preside, ha pasado, al menos, por tres etapas diferentes.

- a) Primera (1986-1992): desde su creación hasta la asunción de Cora como presidenta;
- b) Segunda (1992-1994): cubre los dos años que Cora estuvo al frente de la asociación, y
- c) Tercera (1995-1999): desde que Cora culminó su mandato hasta la actualidad, donde nadie la ha podido reemplazar y continúa como representante virtual ante las autoridades y los propios connacionales.

En una primera, que se corresponde con su creación –ella aún no estaba en Neuquén–, alrededor de 1986, se produjo un movimiento de bolivianos en la provincia destinado a conformar una institución representativa de los inmigrantes de esa colectividad. Ya para ese entonces, los bolivianos representaban una masa crítica suficiente²⁹ como para constituir una organización que pudiera reclamar ante las autoridades municipales un espacio público para poder levantar una sede donde reunirse y, eventualmente, reclamar por sus derechos cuando fuere necesario.

Fue así como se constituyó la Asociación Boliviana, con personería jurídica, con una comisión de 15 miembros, y con 150 socios –en su mayoría familias dedicadas a actividades de construcción los hombres, y al comercio de ropas, las mujeres– que aportaban una cuota mensual para el mantenimiento.

Durante esa primera etapa consiguieron de las autoridades municipales que se les asignara un terreno para la construcción de la sede, con la obligación de efectuar construcciones y mejoras en un plazo determinado, en caso contrario, perderían todo derecho a la continuidad de su posesión.

De acuerdo con diversas versiones, el dinero aportado por quienes pagaban las cuotas «desapareció», la comisión no pudo dar cuenta de esta pérdida y los derechos sobre el terreno se perdieron a los dos años.

²⁹ Hacia 1980 (Censo Nacional de Población), los bolivianos (junto con los uruguayos, los paraguayos y los brasileños) formaban parte de los 1.221 inmigrantes limítrofes en Neuquén que no eran chilenos. En esa época, SASSONE Y DE MARCO (*op. cit.*) ubican en la provincia dos áreas donde se concentran los inmigrantes bolivianos: en Villa El Chocón, como mano de obra que quedó desde la construcción de la represa, y en áreas rurales del Alto Valle, familias asentadas para concurrir a la cosecha de peras y manzanas, y realizar diversas actividades agrícolas en el período intermedio.

Doña Cora es profesora de enseñanza media –fue alfabetizadora, en su patria–, y viajó a la Argentina al casarse –su marido era funcionario de YPF–; vivió con él en Salta, y cuando éste fue trasladado al sur por la compañía, lo acompaña a Neuquén en 1990. Ella, como puede apreciarse, pertenece a un estrato social más alto que el de la mayoría de los bolivianos inmigrantes. En 1991 toma contacto en la calle con compatriotas y comienza a interiorizarse de los problemas de los inmigrantes³⁰, y con el tiempo resuelve participar en la asociación con el objeto de encontrar un mejor modo de ayudar.

Hacia 1991 la empiezan a visitar sus compatriotas –que tienen interés en reflatar la Asociación, cuyos miembros ya ni se reúnen–, y que ven en ella –por su nivel de instrucción y su interés en hacer algo por los bolivianos– un *líder ilustrado* capaz de ser interlocutor válido ante las autoridades. Entonces, Cora, decidida a participar y apoyada por su familia en este intento, junto con otros socios pide una asamblea a la anterior comisión, que en un principio es resistida por sus miembros. Ellos insisten y logran convocar a una reunión para presentar candidatos a una elección de autoridades. Se concreta y se constituyen dos listas. En una es elegida ella como candidata –«...en un principio, renuncié porque no conocía bien el trabajo que había que hacer...; pero finalmente me hicieron aceptar...»–.

Se realizan las elecciones y gana su lista³¹, con la propuesta de conseguir nuevamente un terreno y, «...ahora sí, construir una sede para poder agruparse...». Consiguen el terreno³² y muy ilusionada se empeña en la tarea de construir la sede, y pensó que iba ser fácil («...yo estaba segura de que la íbamos a construir, sobre todo si la mayoría de los bolivianos de Neuquén trabajan en la construcción...»).

Así que comenzaron a organizar las primeras fiestas para recaudar fondos, «...con comidas tradicionales nuestras...», la convocatoria fue masiva («...y yo seguía pensando, esto va a ser fácil...»); durante lo que ella llama mi gestión activa se realizaron cuatro fiestas; las de mayor convocatoria son aquellas en las que se celebra el Día de la Independencia de Bolivia, el 6 de agosto.

Cora desplegaba una fuerte actividad desde la presidencia de la Asociación («...yo trabajaba como un terremoto; no paraba en casa...; estaba muy

³⁰ «...He descubierto que algunos de ellos ocultan su identidad...; se hacen pasar por jujeños, para evitar que se los discrimine...», dice Cora; «...a otros, representantes de políticos les han exigido dinero para poder tener un puesto callejero de venta de ropa... pero no les dan ningún comprobante ni autorización oficial reconocible...»; «...algunos son maltrados... y se aprovechan por ser *bolitas*...».

³¹ En la elección, donde votaban marido y mujer, y jóvenes solteros a partir de los 18 años, la lista representada por Cora obtiene 504 votos, contra 300 de la lista opositora, y se conforma una comisión directiva de 16 miembros.

³² «...El primer año, durante la gestión del intendente Baldas, nos donaron un terreno de 840 m², y le hicimos la mensura...».

contenta de haber tomado esa responsabilidad...; sí o sí había que construir la sede...; a mis cuatro hijos les había prometido construir la sede...; pero no pude hacerlo...»). Trataron de establecer una cuota societaria («...hasta hicimos el formato del carnet...»), pero nunca pudimos cobrarla³³ («...sólo podíamos agruparlos para bailar y beber...; no había ese ideal de agruparnos por otra circunstancia...»).

No podían construir la sede donde reunirse, donde tener habitaciones para que las familias recién llegadas pudieran pasar sus primeros días hasta establecerse, como quería Cora; además, como ésta menciona: «...fue traumático lograr que la anterior comisión hiciera el balance y traspasara los libros...», y muy desgastante.

Ante estas dificultades, muchos de los miembros iniciales de la comisión que la habían ido a buscar y la acompañaban empezaron a dejar de trabajar por la asociación («...la asociación no nos da; más, nos saca dinero...», decían).

Por ese entonces, a raíz de su forma de participar en las fiestas, Cora empezó a tener sus primeros tropiezos. Dice Cora, «...yo venía de otra familia, ellos se manejan con el compadrazgo, con el corte de cabello; en las fiestas beben hasta emborracharse...; yo no me emborrachaba nunca, y me empezaron a aislar...; uno de ellos me dijo en una oportunidad: usted no bebe, no se emborracha...; a usted no la van a seguir...; y tuvo razón...».

Su gestión, con ese ritmo, duró dos años, y luego todos empezaron a dispersarse. Después de ese período se llamó a asamblea para renovar la comisión, pero no se logró el quórum necesario.

Aquí comienza la que llamamos tercera etapa de la Asociación Boliviana. Después de aquella asamblea, Cora quiso renunciar, pero no se presentaron postulantes para constituir otra comisión, y hasta hoy sigue como presidenta de la asociación.

Aunque ya no exista la asociación en la que soñaba, Cora no deja de trabajar por sus compatriotas («...siempre estoy; a las reuniones oficiales me invitan como presidenta de la asociación; cuando hay un problema con los bolivianos, como el de las vendedoras de ropa, me llaman y voy a reclamar a la municipalidad...»).

Esta situación que menciona Cora surgió a raíz de que constantemente las vendedoras bolivianas de ropa que comercian en la calle eran perseguidas por los inspectores municipales, y perdían su mercadería; a pesar de que se consiguiera permiso municipal. En una ocasión en que volvía a suceder nuevamente esto, Cora, en quechua, instó a las vendedoras a defenderse, a no dejarse atropellar sumisamente, y se produjo una gran pelea a golpes entre vende-

³³ «...Antes había cuota societaria...; como era una novedad, la gente daba su colaboración en dinero; los miembros de la comisión prometían gestionar los documentos, y se quedaban con el dinero...; la desaparición de los fondos puso muy desconfiada a la gente, y no quiso volver a entregar más dinero...».

dores e inspectores municipales, en la que tuvo que intervenir la policía para restablecer el orden. A partir de este conflicto, se les concedió a los vendedores ambulantes un espacio en un predio cerrado y techado («...la feria de los inmigrantes...»), donde pueden exponer sus artículos sin problemas³⁴ o con menos problemas que antes³⁵.

Al preguntársele cómo se explica ella el fracaso de la Asociación, Cora responde que: «...no hay interés en agruparse; (los bolivianos) son muy difíciles; el grueso de mis compatriotas han venido sólo a crecer; les interesa crecer económicamente...; el agruparse y dar su tiempo para la asociación, no...».

A pesar de los contratiempos, ella sigue teniendo ganas de que su gente se organice, y comenta que hace dos semanas se reunió con 10 ó 15 compatriotas que le manifestaron: «...no hay quien hable por nosotros...; no tenemos fiestas...; tenemos necesidad de reunirnos, aunque sea para conservar nuestras costumbres...; entre ellos hay gente muy joven...; pienso que mis compatriotas van a seguir viniendo...»³⁶.

En la actualidad, ella participa en las campañas políticas apoyando a algún candidato municipal con la esperanza de seguir favoreciendo a sus compatriotas («...conseguir nuevamente el terreno que perdimos...»); además, «...estamos hablando de hacer un proyecto agrícola sobre cultivo de quinoa y presentarlo a alguna institución para que lo financie...; una intendenta nos había propuesto financiarnos un taller de tejido..., pero hasta ahora nadie quiso; las mujeres están bien con la venta de ropa...».

La nueva estrategia sería ahora entrar por un proyecto productivo —no por la fiesta— para empezar a asociarse de a poco, y también, dice Cora, «...esta-

³⁴ «...Ahí tienen un espacio, una mesita y lugares para colgar la ropa...».

³⁵ Cuenta Cora que dentro de la feria tuvo que intervenir contra un puntero político que estaba cobrando cuotas con la promesa de que quien abonara iba a poder seguir manteniendo su puesto, y quien no, podría ser expulsado. Al irle con esta noticia a Cora, ésta se apersonó a reprender al puntero, y amenazó con denunciarlo, hasta que éste finalmente se alejó para siempre del lugar.

³⁶ En un trabajo reciente, BOLOGNA, E. (2000), «El papel de las redes de ayuda mutua en la intensidad de los desplazamientos internacionales», analiza el papel de las redes de ayuda mutua en el comportamiento migratorio de bolivianos en Neuquén, a través de una encuesta realizada a una muestra de 433 inmigrantes nacidos en Bolivia. El estudio permite apreciar las características de esta inmigración hacia la provincia y destaca los elementos que podrían favorecer la continuidad del fenómeno, tal como lo había sugerido nuestra informante: «...la importancia creciente de la mujeres entre los migrantes y la joven edad a la que se producen los arribos sugieren que se trata de una migración que no implica riesgos demasiado elevados. Si la opción migratoria fuera de alta incertidumbre, sería de esperar una corriente compuesta principalmente por varones en edades adultas jóvenes. Esta relativa seguridad en las chances de éxito en la migración se ve avalada por la presencia mayoritaria de conocidos residiendo en el país de destino antes de llegar. A partir de estos elementos puede suponerse la existencia de una red de contactos (familiares y, en menor medida de amistad) que facilitaría la inserción en el nuevo destino...» (p. 15).

mos pensando en traer alguna imagen (la Virgen de Copacabana o la de Urkupiña), para atender a las devociones...», como sucede en otros sitios de la Argentina donde hay una masa crítica de inmigrantes bolivianos³⁷.

9.2.- Los inmigrantes chilenos

Como comentamos en la primera parte del trabajo, los chilenos representan la proporción más importante de la población de inmigrantes en Neuquén. Al respecto es interesante observar la distribución de residentes chilenos en el país, en el siguiente cuadro elaborado por el Círculo de Integración Chileno-Argentina (CICHA), en 1997, como parte de un estudio potencialmente aplicable en la República Argentina del proyecto de ley «Del sufragio de chilenos residentes fuera del país en las elecciones para presidente de la república»³⁸.

Consulados de Chile en la Argentina (*)	Número de residentes	%
Salta (*) y Jujuy	2.579	1.05
Córdoba (*)	3.904	1.59
Buenos Aires (*)	45.022	18.44
Mar del Plata	13.918	5.70
Rosario	2.939	1.20
Mendoza (*)	29.453	12.06
Neuquén (*)	29.981	12.28
Bahía Blanca	19.645	8.04
Bariloche (*)	41.206	16.88
Comodoro Rivadavia, Trelew y Esquel	24.004	9.83
Río Gallegos (*)	22.450	9.19
Río Grande y Ushuaia	8.986	3.68
TOTAL	244.087	100.00

Referencias: (*) Consulados Generales de Chile en la Argentina.

Fuente: CICH A, La Plata, abril, 1997.

³⁷ En relación con este aspecto véase BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1996), *Inmigración límite: los bolivianos en Buenos Aires*, CEDAL, Biblioteca Política Argentina N° 482, Buenos Aires, y GRIMSON, ALEJANDRO (1998), «Etnicización y conflicto simbólico. Las fiestas patronales de los bolivianos en Buenos Aires», en MARIO MARGULIS y MARCELO URRESTI (Compiladores), *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

³⁸ Esta información me fue facilitada por la presidenta del Centro de Residentes Chilenos Presidente Pedro Aguirre Cerda, de la población de Centenario, Neuquén.

De acuerdo con la información proporcionada (básicamente tomada del Censo Nacional de Población de 1991), puede apreciarse que la población de chilenos residentes en la provincia de Neuquén (29.981 personas, 12.28 % del total) se corresponde con una de las proporciones más altas con respecto al resto de los residentes ubicados en distintas provincias de la Argentina.

Ante la pregunta ¿a qué se dedican los inmigrantes chilenos residentes en Neuquén?, los informantes entrevistados coincidieron en armar el siguiente cuadro de situación en trazos muy gruesos ³⁹:

Ocupación de chilenos residentes	%
Oficios (albañiles, carpinteros, gasistas, pintores)	45
Mano de obra en las chacras de frutas	40
Comerciantes	10
Profesionales	5

Fuente: Informantes calificados entrevistados.

De acuerdo con un estudio del Consulado chileno, en el sur de la Argentina se encuentran los residentes chilenos con menor nivel de instrucción.

9.2.1.- Los inmigrantes recientes

Los informantes entrevistados comentan que los chilenos siguen viniendo a Neuquén, pero consideran que en menor cantidad que en épocas anteriores, y sobre todo el flujo ha mermado debido a la estrictez con que se están aplicando las normas de migración en la provincia ⁴⁰.

«...A pesar de eso, y aunque saben que están ilegales, por no venir con contrato de trabajo previo, algunos jóvenes se animan y se largan para probar suerte...» ⁴¹ —comenta una de nuestras informantes— «...pero no son tantos co-

³⁹ Dice uno de ellos: «...aquí los chilenos hacen los que los argentinos no quieren hacer: taxista, lavar vidrios...».

⁴⁰ Un entrevistado comenta, «...ahora tenemos problemas en encontrar trabajo...; trabajé como remisero, pero es un riesgo grande andar por la calle a altas horas de la noche...; han asaltado y matado a taxistas...; trabajar de taxista no conviene, los números no dan...; cobramos entre el 25 y 30 por ciento de lo que sacamos por reloj...».

⁴¹ «...gente joven que se manda a ojos cerrados...».

mo antes ni con la expectativa de otras épocas, ya económicamente tampoco es fácil...; ha habido reducción de inmigración y también mucha gente ha vuelto a Chile⁴², y otros han regresado nuevamente a la Argentina⁴³...».

9.2.2.- *Algunas características del inmigrante chileno*

Como en el caso de los bolivianos, la observación de los miembros de la Pastoral de Migraciones⁴⁴ y de los mismos informantes de nacionalidad chilena⁴⁵ posibilitó el registro de algunas pautas de conducta de los inmigrantes chilenos que permiten echar luz acerca de la naturaleza de algunos de los problemas que han tenido éstos en el país, tanto entre ellos como en su relación con los nativos del país.

De esta manera comentaban nuestros informantes, «...los chilenos, en relación con los bolivianos, por ejemplo, son de los más desorganizados y descuidados entre los inmigrantes que recurren a nosotros para que los ayudemos respecto de su documentación...; pierden los papeles que les entregamos, se los meten arrugados en el bolsillo, y siempre protestan por el costo de los trámites; les cuesta mucho tener la documentación al día...».

En lo que respecta a las dificultades de organizarse, uno de nuestros informantes comenta: «...a los chilenos les gusta reunirse para festejar nuestra fiesta patria...; ahí, en Neuquén, hemos logrado juntar a más de 1.000 personas; pero a la semana siguiente, cuando se trata de convocarlos para realizar una reunión de comisión directiva es prácticamente imposible reunirlos...; por otra parte, es muy difícil que nos pongamos de acuerdo en algo...; nos reunimos, bebemos y nos peleamos; por problemas políticos, porque alguien nos mira mal, o no nos habla como debería...».

Si tenemos en cuenta la cantidad de chilenos que hay en Neuquén, aproximadamente 30.000, y la cantidad de miembros que pueden nuclear las instituciones que hemos registrado (475 empadronados, apenas un 1.6 por ciento del total de residentes, y los que abonan las cuotas de asociados son aún menos), podemos apreciar, en primera instancia, el bajo nivel de convocatoria que aparentemente podrían tener estas organizaciones.

⁴² Por la Ley de Exonerados.

⁴³ «...lo que pasa es que son maneras de vivir diferentes, y el que se acostumbró a vivir en la Argentina no vuelve más a Chile...», comenta otra informante.

⁴⁴ Agradezco las observaciones proporcionadas por Ana, Liliana y Alicia, personal de la Pastoral de Migraciones.

⁴⁵ Entrevistamos, entre otros, al presidente del Comité de Exonerados Políticos Chilenos de las Provincias de Río Negro y Neuquén Luis Figueroa Valenzuela; a la presidenta del Centro de Residentes Chilenos Presidente Pedro Aguirre Cerda, de la población de Centenario, Neuquén, y al presidente del Centro de Residentes Chilenos de Neuquén.

9.2.3.- *Las asociaciones de residentes chilenos*

Como se mencionó en el punto anterior, se entrevistaron a representantes de dos organizaciones de residentes chilenos en la provincia, todas ellas en el departamento Confluencia, donde se halla situada la ciudad de Neuquén:

- 1) El Centro de Residentes Chilenos Presidente Pedro Aguirre Cerda, de la población de Centenario, situada a 12 km de la ciudad de Neuquén.
- 2) El Centro de Residentes Chilenos de Neuquén, ubicado en la misma ciudad de Neuquén.

9.2.3.1.- *Centro de Residentes Chilenos Presidente Pedro Aguirre Cerda, de la población de Centenario*

Este centro de residentes de la localidad de Centenario⁴⁶ se fundó hace 37 años (1962) y pasó por dos etapas marcadas:

- 1) la primera, que transcurre desde su creación hasta 1991, y
- 2) la segunda, desde 1991, cuando se produce un cambio de comisión directiva «...e ingresan las mujeres...».

En la actualidad el centro cuenta con 250 asociados⁴⁷, pero «...son sólo alrededor de 50 los que cumplen con su cuota social o colaboran con trabajo..., y los que se reúnen continuamente son los 15 que forman la comisión directiva...», afirma su presidenta. El centro tiene construida su sede en un espacioso terreno, y se nota que las confortables instalaciones están bien mantenidas.

En la primera etapa, ubicamos el nacimiento de la organización a partir de 1962; ésta surgió «...por la necesidad de (los inmigrantes chilenos) encontrarse, reunirse, hacer práctica del Día de la Independencia chilena, el 18 de setiembre...; otro tipo de actividad no le conocemos...», comenta Norma, su presidenta, una joven de 36 años⁴⁸.

⁴⁶ «...Centenario cuenta, aproximadamente, con 6.000 chilenos, sin contar los hijos nacidos en la Argentina...».

⁴⁷ La mayoría está entre los 30 y 40 años, y vinieron a Centenario por contactos. Muchos de ellos son oriundos de Chillán.

⁴⁸ Norma llegó en 1975, anteriormente había venido su padre. En Chile había cursado la escuela primaria y cuando llegó a Neuquén tenía 12 años. Provenía de una familia de dirigentes políticos. A los 13 años formó junto con otros jóvenes -de entre 13 y 25 años- un Centro Juvenil, que duró cinco meses. También ella se refiere a las vicisitudes del inmigrante: «...El espíritu chileno se recupera con la inmigración...; porque recién cuando

En 1963 accedieron al terreno y ese mismo año obtuvieron la personería jurídica. En sus orígenes había mayor cantidad de gente que en la actualidad, a pesar de que había menos chilenos. En esta etapa, en la organización siempre trabajaron varones.

Según ella, «...la gente que vino antes de 1973⁴⁹ sólo quería festejar el 18...; pero la gente que vino después no se conformó con esto...; ahí empezó a cambiar la mentalidad de la gente...».

Pero recién en 1991 –fecha a partir de la cual se ubicaría la segunda etapa de la vida del centro– «...ingresaron las mujeres a la (comisión) directiva; le copamos el lugar a los varones...; entramos con otro objetivo, y ahí cambió la mentalidad de la institución...; cuando ingresaron las mujeres hacía 8 años que la sede estaba abandonada; se cafan las paredes, no había baños, ni cocina, como hoy...; entonces empezamos a trabajar para reconstruir la institución...»⁵⁰.

Principalmente buscaron cambiar la imagen de la institución y de los chilenos. «...Antes, cuando se juntaban para el 18, tomaban y se peleaban...; nosotros empezamos a hacer cenas mensuales con las familias...; (buscamos) participar en instituciones como el Consejo del Deporte –que organiza los Juegos de la Araucanía– cuando nos toca ser sede...; tratamos de mostrarnos (hacia fuera) como dirigentes; participamos en campeonatos deportivos locales (de menores y de adultos)...».

estás aquí empezás a sentir que realmente sos chileno. La necesidad de la música, de las comidas, del himno nacional...; aunque también festejamos fiestas argentinas...; aprendimos a bailar cueca aquí; contratamos a profesores que vinieron de Temuco a enseñarnos...». Un comentario de Jorge Muñoz, al hacer referencia a la formación de agentes para la Pastoral de Migraciones, coincide con esta reflexión de Norma: «...el área de formación de agentes (...) decidió formar un grupo folklórico porque nos dimos cuenta que las expresiones culturales eran importantes para amortiguar la nostalgia y el desarraigo. Pero también como gesto de (que ayudara a mantener la) identidad que facilitara la integración social de esta gente. Pero lo que nosotros entendíamos era que primero la gente debía tener muy en claro quiénes eran, y fortalecer esos rasgos de identidad. Mucha gente, sobre todo después del Beagle, trató de ocultar su identidad; (decían que) eran mendocinos, sanjuaninos, hijos de chilenos, pero no chilenos; después nos dábamos cuenta de que eran chilenos, pero que era mejor esconder la nacionalidad...» (Nicoletti, 1999).

⁴⁹ Fecha en que se produjo el golpe militar mencionado.

⁵⁰ «...Para reconstruir esto (y señala el local de la sede, donde estamos conversando) recaudamos dinero de rifas; de cenas mensuales...; al principio era difícil...; entonces nos obligamos a vender cada uno cinco tarjetas, y si no las vendíamos, teníamos que pagarlas de nuestro bolsillo (llevábamos a nuestros hijos a las cenas), hasta que la gente se fue acostumbrando de que no era lo mismo que antes (beber y pelear); empezamos a reunir entre 80 y 100 personas en cada una...; actualmente seguimos haciéndolas, porque ya se han dado cuenta de que hay una mentalidad distinta para hacer las cosas...; y si una persona se porta mal, no le vendemos más tarjeta...».

Hicieron un gran esfuerzo por tener presencia y representatividad colaborando con el municipio en el empadronamiento de residentes chilenos («...de los 6.000, hay 1.600 empadronados que pueden votar...»).

«...Tratamos de trabajar siempre con el municipio...»; esto les ha permitido ayudar a algunas personas a través de sus relaciones con Acción Social.

Tienen, además, muy buenas relaciones con el Consulado. Y en este sentido, han buscado participar en las organizaciones chilenas en el país. Participan, por ejemplo, en la Federación de Instituciones Chilenas del Sur Argentino, donde ocupan cargos directivos, y contribuyeron a crear la Federación de Instituciones Chilenas de la Argentina⁵¹.

Otro cambio, que nuestra interlocutora considera de importancia respecto de la primera etapa, es el avance que se ha logrado en la integración, ya que ahora la comisión directiva del centro está representada por chilenos y por argentinos, que se reparten los cargos por mitades («...somos, además, la primera institución que ha tenido un presidente argentino...; por esta acción hemos sido aplaudidos y también recriticados...»).

Por esta forma de encarar el trabajo institucional pudieron acceder a subsidios municipales para agregar comodidades a la sede, los baños, la cocina, el playón de alisado de cemento del inmenso patio. («...con el dinero que conseguimos del municipio compramos los materiales y todo el trabajo lo ponemos nosotros, ya que en la comisión directiva tenemos albañiles, carpinteros, plomeros, gasistas...»).

La comisión directiva se reúne todos los martes, y si tienen urgencias, el jueves. También efectuaron cambios en los Estatutos: «...la directiva cambiaba cada año, y desde 1995 se hace la renovación cada cuatro años. En el transcurso de esta segunda etapa se han producido egresos e ingresos de integrantes, pero el grupo ha continuado con el mismo ritmo («...y el grupo original no se ha perdido...; aunque ya no formen parte de la comisión, siguen estando al tanto de lo que pasa y siempre se acercan a ayudar...»).

Dice Norma: «...nos hemos podido mantener por haber hecho nosotros mismos las cosas...; todos sabemos lo que nos costó levantar la institución...; de mano de obra nunca se pagó nada...; construimos el playón trabajando todos nosotros todos los días a lo largo de un mes...; nuestras familias al principio protestaban..., pero hoy lo han asumido...; los hijos tienen que hacer las tareas escolares solos; se cocinan ellos, y hoy se van metiendo ellos también en la institución...». Es importante notar cómo todos *se sienten* parte de la institución.

Cuando se le pregunta si tienen en el centro algún servicio para atender a los inmigrantes recién llegados, Norma responde que no, «...los ayudamos de manera personal, cuando viene algún compatriota nuevo (a probar suerte), alguien se lo lleva a su casa, lo invita a comer...».

⁵¹ Norma ejerce funciones de secretaria en la primera, y de vicepresidenta, en la segunda.

Para finalizar, comenta que «...después de 1991 se ha logrado una mayor integración...; este trabajo de hormiga, a través de tantos años ha hecho que la Asociación de Centenario sea considerada un grupo organizado, y se lo respeta como tal...; tenemos una propuesta de (parte de) un grupo político...; si lo apoyamos políticamente nos ofrecen una subsecretaría de atención a extranjeros, a nivel de municipio...; esto se ha logrado a través de organización y unión...; estamos al día con la personería jurídica...; con el municipio...».

«...Lo que nos falta es una mayor integración dentro de nosotros mismos (los chilenos)...; ni siquiera lo estamos nosotros, los de Centenario, que en el valle somos los más organizados...; creo que nosotros hemos logrado subsistir como grupo porque tenemos argentinos dentro del centro y en la directiva...; eso hace la diferencia (con otras asociaciones)...; tenemos dirigentes chilenos de primera, pero no podemos lograr la unidad...», se lamenta.

9.2.3.2.- *Centro de Residentes Chilenos de Neuquén*⁵²

La organización de una institución representativa de los intereses de la población chilena en la ciudad de Neuquén también pasó por etapas o ciclos bien marcados, nos comenta nuestro informante:

- a) hasta 1993, fecha hasta la que funcionó la Asociación de Residentes Chilenos de Neuquén, y
- b) desde 1993 hasta la actualidad, fecha a partir de la cual se constituyó el Centro de Residentes Chilenos de Neuquén.

Los objetivos y la conformación societaria de ambas instituciones son diferentes.

Este Centro de Residentes Chilenos es la única institución representativa de la colectividad chilena en la ciudad de Neuquén en la actualidad; tiene personería jurídica desde junio de 1993, y son 15 los miembros que constituyen la comisión directiva, y el padrón societario registra 150 asociados; de los cuales, entre 20 y 25 son activos, es decir que abonan la cuota («...el Centro se constituyó sobre la base de una asociación anterior (institución) que no duró mucho...»).

La comisión directiva se reúne todos los miércoles en la sede del Barrio Nuevo, lugar que les prestan, y a veces hacen una reunión mensual, para que vayan todos los que puedan.

Los objetivos de la institución son de tres tipos:

⁵² Agradecemos la información aportada por Alfredo y su esposa.

- a) Culturales;
- b) Deportivos, y
- c) De integración («...ésta es la parte fuerte...»).

«...¿Por qué organizamos el Centro?, porque vimos que la Asociación estaba muy quemada...; durante muchos años estuvo la asociación, y lo único que hacían era juntarse para comer y tomar...; nunca supe cuáles eran los objetivos...».

El informante –representante del Centro y miembro de la Comisión Directiva– nos comenta que la gente (los chilenos) está empezando de nuevo a mostrar interés por organizarse, y los factores que han influido en esta decisión son los siguientes: «...tenemos un terreno cercado, y queremos conseguir alguna cooperación (económica) para construir...; es fundamental en la gente tener una casa de reunión para crear...»; por eso, «...hemos contratado a un arquitecto que nos armara un anteproyecto de sede...; para no empezar con algo así no más; sino hacer lo que se merece Neuquén...; un proyecto de edificio funcional (con biblioteca, sala de convenciones, que se podría alquilar para reuniones; un restaurante de comidas chilenas, etcétera) para ir construyéndolo por etapas...; este proyecto (me lo muestra) lo presentamos en un stand durante la Segunda Feria Bioceánica...; ahí le explicábamos a todo el que se acercaba qué era lo que queríamos hacer...; ahora tenemos que buscar los recursos para levantarla...».

«...En el centro hay de todo (distintos tipos de asociados): jóvenes, gente mayor, y no sólo profesionales...»⁵³. La comisión se renovó hace dos años, y «...el promedio de edad de los socios está entre los 40 y 50 años...; pero la institución es una mezcla de gente muy antigua (25 años de residencia) y gente más joven (de 10 a 15 años de residencia)...».

Como habíamos mencionado anteriormente, uno de los objetivos más importantes de este centro es trabajar para la integración; ¿cómo entienden esto los socios?

«...primero, hay muchos matrimonios de chilenos y argentinos. Al centro pueden pertenecer todas las personas, no sólo los chilenos...; segundo, hemos

⁵³ Por las características del informante –técnico mecánico joven, contratado por una compañía petrolera– y de su mujer –profesora de inglés–, y con una vivienda muy moderna y confortable; además de las características de futura sede, uno podría pensar que los socios del actual centro tienen una extracción social de clase media un poco más acomodada que los que conforman las otras instituciones de chilenos residentes que se describieron. Tiene sus propias ideas acerca de la sociedad neuquina. Piensa, por ejemplo, que Neuquén es aún una sociedad en formación, muy joven: «...el 70 por ciento de la población está entre las edades menores a los 35 años...; no hay casi abuelos en Neuquén...; no hay contención social...».

tratado de integrar cada tema de las reuniones bioceánicas, estar presentes en un seminario sobre trabajo y salud, sobre cómo se iba a tratar el tema de la salud de la gente que venía a trabajar aquí o iba a trabajar a Chile...; esto nos interesa mucho como inmigrantes...».

Desde su perspectiva, no han sentido tan fuerte la vivencia del rechazo, al moverse en un nivel socioeconómico más alto: «...en mi trabajo no he sufrido discriminación...»⁵⁴.

«...Pensamos en la importancia de la integración, porque llega un momento de la migración en que uno no sabe qué quiere más y qué menos (su país de origen o su país de residencia)...».

Con respecto al futuro del centro, «...pensamos que los residentes chilenos en Neuquén vamos a tener una hermosa sede, y que va ha haber mucha gente...; con una central de información en ambos lados de la cordillera...».

Pero no lo van a poder levantar con los fondos que recauden de las cuotas: «...la cuota por socio es mínima, \$ 5 por mes, y no podemos cobrarle más a la gente...; queremos ver si podemos conseguir algún subsidio; algún préstamo...; enviamos cartas a Chile para ver si nos podían ayudar...; porque creemos que al final, si logramos terminarlo se va a poder autofinanciar, con el alquiler de los salones...».

9.3.- *Los inmigrantes uruguayos*⁵⁵

La inmigración de población uruguaya es bastante residual en Neuquén, «...a lo sumo habrá unos 150 uruguayos en la provincia...», nos comenta nuestro informante.

No obstante, es preciso incluirla como ejemplo de otras colectividades de inmigrantes de este tipo, minoritarias, que no han logrado tener un peso fundamental en la provincia, pero que contribuyeron, con su aporte a su constitución como tal.

Juan comenta que la llegada de inmigrantes a Neuquén comenzó hace unos 25 años, pero se incrementó con el comienzo de la construcción de la represa de Piedra del Aguila (en 1985), muchos de los cuales vinieron desde Salto Grande, siguiendo el circuito laboral que produjo la construcción de

⁵⁴ No obstante, su mujer comenta, con angustia, que a partir de las nuevas exigencias de tener la documentación al día para poder trabajar, fue relegada en las escuelas en las que trabajaba como profesora de inglés, hasta que se nacionalizara.

⁵⁵ Para elaborar este punto fue muy útil la información brindada por el inmigrante uruguayo Juan Carballido, quien tiene una importante casa de fotografía en Neuquén, y a su vez mantiene un espacio de música en la radio local.

grandes obras; «...a su finalización muchos se volvieron y algunos quedaron...».

La estructura de edades de los inmigrantes tiene dos picos: el promedio de edad de los que vinieron con sus padres es de 30 años; mientras que el de los padres es de 60 años.

La mayor parte de los inmigrantes llegó aquí básicamente por razones económicas, «...los uruguayos sabían a qué venían; muchos de ellos ya tenían asegurado un trabajo fijo⁵⁶, y los trámites (la documentación) hechos; aquí no hay uruguayos indocumentados...». Estos pioneros armaban luego cadenas migratorias de amigos o conocidos de barrio, «...por ejemplo, en el caso de Piedra del Aguila, algunos vinieron después de trabajar en Salto Grande; pero también había mucha gente del Cerro⁵⁷; alguno que vino con la represa volvía al barrio, enganchaba a otro ahí y lo traía, y así seguían...».

Los inmigrantes uruguayos son básicamente urbanos, de Montevideo o de ciudades del interior.

En lo que respecta a la posible discriminación que pudieran sufrir, comenta: «...los uruguayos tenemos una notoria diferencia con los chilenos y los bolivianos...; se nos trata diferente..., y nos mimetizamos más fácil; a los bolivianos se los trata despectivamente: se dice *un bolita*, y hay una marcada animosidad contra los chilenos (*un chilota*), sobre todo después del enfrentamiento del Beagle ...; en cambio, el *yoruga* es más cariñoso que despectivo...; por ejemplo, en los boliches donde se mira fútbol por TV, es distinta la rivalidad entre argentinos y chilenos, que entre argentinos y uruguayos; la de los primeros es mucho más áspera...»⁵⁸; una tiene que ver con lo deportivo, la otra con rivalidades étnicas.

¿En qué trabajan los inmigrantes uruguayos? «...una gran parte en el comercio; otros tienen buenos empleos en empresas privadas (petroleras) o en el Estado; los que trabajaban en la minería eran asalariados, y los de las grandes obras eran obreros calificados, con cierta especialización...»; sólo dos o tres que él conoce no están bien económicamente; «...porque los que no han podido hacer pie desde el inicio se han ido inmediatamente...».

Existen, también, grupos de profesionales ocupando cargos importantes en el gobierno⁵⁹.

⁵⁶ Por ejemplo, «...mi cuñado, que después me trajo a mí, venía a trabajar en un corralón muy importante...».

⁵⁷ Barrio popular de Montevideo.

⁵⁸ Juan considera que como los chilenos y bolivianos son la mano de obra de los nativos, «...hay que seguir denigrando a la mano de obra como un mecanismo para seguir pagándole menos...».

⁵⁹ Por ejemplo, el Arq. Ramón Martínez Guarini es secretario de la COPADE (Comisión para el Desarrollo), y fue quien diseñó el Parque Central de Neuquén.

Reconoce que los uruguayos están muy afincados en Neuquén, y si bien muchos vinieron con sus familias, «...otros se han casado con gente del lugar, y han armado así su hogar...». Los hijos estudian y se van insertando laboralmente en ocupaciones similares a las de sus padres.

9.3.1.- Centro de Residentes Uruguayos

En 1983 hubo una institución representativa de inmigrantes uruguayos, quienes se dieron una forma de organización que finalmente terminó por diluirse, por diferentes razones, «...entre las cuales prevalecieron las diferencias políticas entre sus integrantes...».

«...Cuando se creó el Centro de Residentes se consiguió un predio para hacer un centro recreativo en el río, que nunca se construyó...»; y entre otras acciones se le puso el nombre de República del Uruguay a una plaza.

10.- Conclusiones

El estudio permitió la observación de los siguientes procesos relacionados con el comportamiento de las colectividades de inmigrantes en la provincia de Neuquén en lo que se refiere a la creación y funcionamiento de sus instituciones representativas.

Al analizar para la provincia de Neuquén la participación de población extranjera dentro de la población total se comprueba la existencia de una tendencia hacia la disminución de su proporción a lo largo del tiempo. Tendencia similar a la que se presenta a nivel nacional; aunque en Neuquén la distribución sea más reducida.

El último Censo Nacional de Población (1991) da cuenta de que el 91 por ciento de la población neuquina es nacida en la Argentina; sólo el 9 por ciento es extranjera. Entre estos últimos, los nacidos en países no limítrofes se reducen al 1 por ciento, la mayor parte de los cuales se encuentra concentrada en los grupos de edades mayores, por tratarse, básicamente, de inmigrantes de origen europeo, arribados al país hace varias décadas; el resto está constituido por migrantes limítrofes.

Entre las poblaciones de inmigrantes detectadas en la provincia, pudimos apreciar la existencia de, por lo menos, tres tipos de colectividades:

- a) las más antiguas y aún predominantes, pero con cierto nivel de estancamiento en lo que hace a la continuidad del proceso migratorio: el caso de los chilenos;
- b) las más antiguas y en decadencia (donde se habría producido una clausura de dicho proceso): los españoles e italianos, entre los europeos, y los uruguayos, entre los limítrofes, y

- c) la presencia más visible de inmigrantes recientes y en crecimiento en algunos sectores de la economía: como son los bolivianos.

Al mismo tiempo que sus integrantes se han ido insertando en diferentes sectores de los mercados de trabajo regionales, a través de sus propios procesos de aculturación todas las colectividades de extranjeros en la provincia han constituido algún tipo de institución: de características informales en un inicio, en la mayoría de los casos; pasando luego a constituirse en instituciones formalizadas, en la menor parte de los casos. No obstante, estas organizaciones representativas –tanto las más antiguas en el tiempo cuanto las más recientes– no alcanzan a nuclear una importante proporción de asociados, en relación con la cantidad de inmigrantes registrados⁶⁰.

El proceso de aculturación en sus distintas fases se manifiesta en todas las colectividades a lo largo del tiempo, de ahí que en los últimos años se hayan producido cambios de importancia en estas organizaciones; transformaciones que poco tienen que ver con aspectos cuantitativos (aumento del número de socios), sino, básicamente, con elementos de carácter cualitativo: referidos, por ejemplo, al perfil de los nuevos dirigentes; a los cambios de objetivos de las instituciones, y al incremento de la participación de los miembros, dirigida hacia el logro de una mayor integración con las instituciones de la sociedad receptora.

En lo que respecta a lo que hemos llamado etapas o fases en el proceso de aculturación de las colectividades migrantes, hemos observado que existen:

- a) en general, organizaciones de tipo informal; grupos de connacionales que se reúnen, en distintos lugares, para estar juntos en determinados momentos: fiestas populares o celebraciones patrias;
- b) en particular, organizaciones de tipo formal (asociaciones y centros de residentes), con sede propia y personería jurídica;

Ambas situaciones, a su vez, pueden ser reconocidas como fases de un mismo proceso que se desarrolla en el tiempo, y que sigue, aproximadamente, esta trayectoria:

- a) *Etapla fundacional (o primera fase del proceso de aculturación)*: que transcurre desde los momentos previos a su creación, cuando los inmigrantes de cada colectividad deciden que el espacio dedicado a las reuniones ocasionales para encontrarse, recordar a la patria y comer las comidas típicas no los satisface, y propician la constitución de una organización, generalmente para petitionar a las autoridades un terreno donde instalar un casa o sede para reunirse; a partir de las acciones resultantes de esta decisión, se

⁶⁰ El caso chileno, en este sentido, es representativo de lo afirmado; a pesar de ser la colectividad de inmigrantes más numerosa, apenas un 1.6 de los residentes en la ciudad de Neuquén y su área de influencia se registran como insertos en una organización formal.

llega a obtener la personería jurídica y el terreno, donde se piensa levantar la sede;

- b) *Etapas de afianzamiento y/o crisis (segunda fase del proceso, o de homogenización interna)*: que transcurre desde que se constituye la primera comisión directiva hasta que empiezan las desavenencias internas (que pueden ser de tipo personal, político partidario, étnico, por problemas de dinero, de colaboración en la construcción de la sede, de comportamiento, o agotamiento de los objetivos que llevaron a su constitución), y que luego de diversas crisis (cambios de comisiones directivas, de líderes, de estatutos, etcétera) puede concluir en un afianzamiento de la institución o en su desaparición. Es decir, aquella fase del proceso donde para continuar es necesario lograr hacia adentro una nivelación de las diferenciaciones internas del grupo, a los efectos de conseguir posteriormente una efectiva comunicación hacia afuera;
- c) *Etapas de renovación (tercera fase del proceso, o de articulación externa)*: cuando la institución termina de formalizarse (a través del recambio de socios, de dirigentes, de objetivos, o por el propio proceso de madurez al que conducen las sucesivas crisis) y va pudiendo satisfacer determinados intereses de la colectividad que le proporcionan continuidad en el tiempo. Es decir, aquella fase del proceso donde predomina la relación con el afuera, con el objeto de producir la necesaria negociación con sectores decisivos de la sociedad receptora. Podríamos decir que a esta fase sólo se puede acceder cuando en la comunidad inmigrante deja de predominar el *otro país* (la sociedad de origen), se resuelve el duelo por la pérdida, y comienzan a prevalecer acciones pensadas en relación con el *país nuevo* (la sociedad receptora).

En la etapa b) encontramos a la colectividad boliviana y a la uruguaya, pero en diferentes situaciones: en tanto que los primeros se empeñan en pasar a la fase c) del proceso, los segundos han abandonado el intento, o bien la mayor aceptación por parte de la sociedad receptora y el grado de supervivencia alcanzado por parte de sus miembros⁶¹ no requiera de la existencia de organizaciones formales.

En la situación c) encontramos a la mayoría de las instituciones de residentes chilenos, que pasaron de ser asociaciones a centros; esta transformación no implica simplemente un cambio de figura jurídica, sino que viene de la mano de transformaciones creativas que tienden a un mayor afianzamiento de las instituciones de la colectividad en la sociedad receptora; es decir cuando de la última fase del proceso de aculturación se comienza a ingresar en la de integración⁶².

⁶¹ Quizás influya en esto también la falta de masa poblacional crítica.

⁶² Considerando a la *integración*, de acuerdo con HOERDER, *op. cit.*, un movimiento del inmigrante hacia los senderos de entrada ofrecidos por la sociedad receptora.

En los casos analizados, se ha podido observar que el pasaje de instituciones informales a instituciones formales –alcanzando el último estadio del proceso de aculturación– ha tenido que ver con ciertos cambios que se han producido en la colectividad migrante y en sus instituciones; a saber:

- a) *recambio generacional*; o sea, el ingreso de gente más joven en las instituciones (con muchas ganas de hacer)⁶³;
- b) *ingreso de argentinos* (hijos de inmigrantes nacidos en el país) en la composición de las comisiones directivas (que posibilita la apertura de estas instituciones hacia la comunidad; que permite romper la situación de aislamiento; podríamos decir que se favorecen acciones que proponen la *desghettización* de las colectividades);
- c) *ingreso de mujeres* a las comisiones directivas, movimiento que plantea nuevas alternativas: nuevos puntos de vista (racionalidades diferentes) en lo organizativo y en lo integrativo; que producen una gestión más eficaz;
- d) lo anterior se produce por y conduce necesariamente a un *recambio de objetivos*: no basta reunirse para comer, beber y recordar, y no sólo en ocasión de fiestas patrias; se busca lograr homogenización y continuidad; homogenización hacia adentro de la propia colectividad, haciendo esfuerzos deliberados por limar asperezas políticas, diferencias de puntos de vista, en procura de mayor consenso, para ello se incorpora mucho trabajo personal entre reunión y reunión, lo que da continuidad al funcionamiento de la institución; así como también se trata de lograr la articulación externa: relacionarse mejor con la comunidad circundante, y con las instituciones políticas de la sociedad que los contiene, para lo cual es necesario elegir líderes adecuados a la función;
- e) de esta manera se busca, por un lado, desarrollar acciones concretas tendientes a lograr una *mayor participación* en las actividades de la propia colectividad (a través de la constitución de federaciones provinciales y nacionales; de la participación en eventos que involucren a las comunidades de ambos países, etcétera) y en las de la comunidad circundante, a través de la intervención en instancias políticas de decisión en los gobiernos locales (lo que se traduce en mayor índice de nacionalizaciones; participación en campañas políticas de apoyo partidario; ejercicio del voto; ocupación de cargos en juntas vecinales, en consejos municipales)⁶⁴;

⁶³ Junto con este proceso, se produce uno de no menor importancia, que consiste en el asentamiento de la otrora población migrante transitoria.

⁶⁴ Con respecto estos a cambios observados, se cumpliría de alguna manera lo que BORJA, JORDI (1987), «Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado», en JORDI BORJA et al., *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*, ICI-FLACSO-CLACSO, Santiago de Chile, afirma acerca de la participación

f) esto involucra a las instituciones en una *mayor preocupación por la problemática inmigratoria* en temas tales como la salud, el empleo, las condiciones de trabajo, la participación política a través del voto, y no sólo en aquellos referidos a la discriminación.

Pero para que estos dos últimos puntos mencionados pudieran tener lugar fue necesario, además, que en la sociedad receptora se produjeran cambios que lo posibilitaran, respondiendo a lo que en la introducción del trabajo llamamos proceso de doble acomodación. En el caso de la colectividad chilena, específicamente, los políticos locales vieron la necesidad de incorporar a chilenos dentro de sus propios cuadros, en juntas vecinales, en consejos municipales, pensando en la presencia de una masa de votantes (inmigrantes asentados) a la que se podría recurrir electoralmente; esto se produce sin dejar de reconocer, la persistencia de situaciones conflictivas respecto de los migrantes chilenos, donde se acentúa la dimensión funcional del prejuicio, como menciona Cohen (1999) al analizar formas de discriminación en el sistema de enseñanza de la provincia. En el caso de los bolivianos, aún no se habría llegado a ese nivel de aceptación, en la medida que no representan todavía una masa crítica suficiente tentadora desde el punto de vista político-electoral⁶⁵.

Sería deseable la realización de estudios similares o complementarios que permitieran comprobar si el proceso que se ha detectado es pasible de generalización o es sólo producto de la «construcción» de ciertos grupos étnicos en función de las condiciones particulares del medio.

II.- Bibliografía

AA.VV. (1995), *Neuquén, una geografía abierta*, Universidad del Comahue, Neuquén.

ASOCIACION ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS (1994), *Raíces y Nostalgias. La cultura italiana en la Argentina*, Año 1, Nº 1, Neuquén.

BENDINI, Mónica et al. (1996), *Cambios tecnológicos y mercados de trabajo en la fruticultura del Alto valle de Río Negro y Neuquén*, Universidad del Comahue, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

de los miembros de la comunidad: «...para que ésta se efectivice se requiere un cierto grado de institucionalización, de regulación jurídica, sin la cual ni las autoridades locales y las administraciones públicas se sienten obligadas a concertarse con las organizaciones ciudadanas ni éstas se ven reconocidas y estimuladas en el ejercicio de sus derechos formales al respecto...» (p. 221).

⁶⁵ En el caso de los uruguayos, a pesar de no conformar una colectividad numerosa, su aceptación por parte de la sociedad receptora ha sido menos traumática, en la medida que, como el mismo informante lo reconoce, no existen entre uruguayos y argentinos grandes diferencias étnicas.

- BENDINI, M. I. y RADONICH, M. M. (Coordinadoras) (1999), *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1994), «Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 27, CEMLA, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y GAZZOTTI, A. (1995), «Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 31, CEMLA, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1996), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEDAL, Biblioteca Política Argentina N° 482, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (1997), «Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo», en HERNÁN OTERO y GUILLERMO VELÁZQUEZ (Compiladores), *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*, IEHS-CIG, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- BENENCIA, R. (1998), «Los otros inmigrantes», en *Argentina. Un país de inmigrantes*, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Buenos Aires.
- BOLOGNA, E. (2000), «El papel de las redes de ayuda mutua en la intensidad de los desplazamientos internacionales», Comunicación presentada al Seminario *La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio*, Asociación Internacional de Sociología (ISA), Comité de Investigaciones en Sociología de las Migraciones (ISA RC-31), 2-4 de noviembre, Buenos Aires.
- BORJA, Jordi (1987), «Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado», en JORDI BORJA et al., *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*, ICI-FLACSO-CLACSO, Santiago de Chile.
- CENSOS NACIONALES DE POBLACION: 1895 a 1991, República Argentina.
- CERUTTI, Angel et al. (1996), «Las usinas del prejuicio antichileno en el territorio del Neuquén en el período comprendido entre 1895-1930», Informe final, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad del Comahue, Neuquén.
- COHEN, N. (1999), «Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 40-41, CEMLA, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (1998), «Etnicización y conflicto simbólico. Las fiestas patronales de los bolivianos en Buenos Aires», en MARIO MARGULIS y MARCELO URRESTI (compiladores), *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HOERDER, D. (1995), «Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 30, agosto, CEMLA, Buenos Aires.
- KLOSTER, Elba E. (1995), «Movilidad laboral estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén», en ACTAS, L. de V., Tomo 17.

- MAGUID, A. (1995), «Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo», en *Estudios del Trabajo* N° 10, segundo semestre, ASET, Buenos Aires.
- NICOLETTI, María A. (1999), «Antecedentes y formación de la Pastoral de Migraciones en el Neuquén (fines del siglo XIX hasta la actualidad), CONICET; documento a ser presentado en el VI Seminario sobre Iglesia e Inmigración, organizado por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- RADONICH, M. M.; STEIMBERG, N. G., y OZINO CALIGARIS, M. S. (1999), en MÓNICA BENDINI y MABEL RADONICH (Coordinadoras), *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- RAONE, Juan M. (1993), «Movimiento Poblacional de Neuquén entre los censos nacionales de 1895 y 1914», en *Investigaciones y Ensayos* N° 45, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- SASSONE, S. y DE MARCO, G. (1994), «Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la población limítrofe», en *Geodemos* N° 2, *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, PRIGEO, CONICET, Buenos Aires.
- TOUTUDJIAN, Beatriz y VITORIA de HOLUBICA, Susana (1990), *Estudio de la inmigración interna y externa de la provincia de Neuquén*, CFI, Dirección de Desarrollo Económico y Estudios Básicos, Buenos Aires.
- VAPÑARSKY, César (1982). *Pueblos del Norte de la Patagonia, 1779-1957*, Editorial de la Patagonia, General Roca.

RESUMEN

Colectividades de extranjeros en Neuquen: génesis y trayectorias de sus organizaciones

El trabajo analiza el proceso de aculturación de colectividades extranjeras en la provincia de Neuquén, centrándose en la descripción e interpretación de la génesis y trayectoria de las instituciones emergentes de dicho proceso.

En una primera parte se capta la dimensión de la inmigración extranjera en la provincia, a través del análisis de datos de registro provenientes de censos de población nacionales y provinciales; en una segunda, se caracteriza la actividad económica de la provincia en relación con la inserción de los migrantes en los mercados de trabajo demandantes de mano de obra; en una tercera, se ofrece un panorama de la emergencia y trayectoria de las organizaciones de inmigrantes desde la perspectiva del proceso de aculturación e integración, construido a partir de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a representantes de dichas instituciones; por último, se elabora un punto de conclusiones generales, donde se sugiere la existencia de etapas en el proceso de aculturación-integración.

SUMMARY

Immigrant organizations in Neuquen, Argentina: origin and developments

The article analyzes the acculturation process among foreign immigrants in Neuquén, focusing on the description and evaluation of the origins and development of the institutions the process gave birth to. First the dimensions of foreign immigration in the province are assessed by analyzing national and provincial census data; secondly the article examines the economic activity in the province and the adjustment of immigrants to the local labor market. In the third place, the author draws a picture of the origin and developments of immigrant institutions from the point of view of their role in the process of adjustment and acculturation. In conclusion, the article suggests stages in that process.

MANO DE OBRA BOLIVIANA EN EL TABACO Y LA CAÑA DE AZUCAR EN JUJUY, ARGENTINA *

Gabriela SALA **

El contexto de análisis

El área de referencia comprende tres departamentos muy próximos entre sí y cercanos a la Capital Provincial: El Carmen, San Pedro y Ledesma. Estos departamentos concentran los suelos con mayor aptitud agrícola de la provincia.

En Ledesma se cultiva caña de azúcar, mandarina, naranja, pomelo, poroto, limón y algodón. La producción del Ingenio Ledesma está diversificada, ya que además de azúcar produce esencias y jugos cítricos, frutas frescas, alcohol y papel del bagazo de la caña.

La producción citrícola del departamento presenta pocos productores independientes y grandes productores, que en general están más integrados que los pequeños y tienen una producción más diversificada con legumbres y caña (SPR, 1997).

Más de la mitad del valor agregado industrial de la provincia se genera en el Departamento Ledesma, que con El Carmen, Dr. Manuel Belgrano, San Pedro y Palpalá reúnen casi la totalidad del valor agregado industrial de la provincia (SPR, 1997).

En el Ingenio Ledesma, hacia fines de los 60 fueron mecanizadas las tareas que requerían mano de obra durante la mayor parte del año y en la década del 70 se introdujo la cosecha mecánica, que provocó el descenso de la demanda de mano de obra estacional. (Karasić, 1985, Sassone, 1988).

(*) Capítulo de Tesis en elaboración para acceder al título de Magister en Demografía Social en la Universidad Nacional de Luján, dirigida por A. Marshall.

(**) *Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.*

En San Pedro se cultiva caña de azúcar y desde comienzos de los noventa poroto y algodón.

El área cañera sampedreña se caracteriza por la coexistencia de los dos ingenios, de propiedad privada de gran extensión, con un grupo cada vez menor de cañeros independientes. En los ingenios sampedreños, la introducción de tecnología y la mecanización de las cosechas fue más reciente. En el período 1960/91 es destacable el proceso de concentración de la estructura productiva a favor de los dos grandes ingenios con una disminución de la participación de los cañeros independientes. Este proceso se acentuó a partir de la desregulación de la actividad en 1991, (Golovanevsky et. al, 1996).

En 1989 se cultivaba en El Carmen el 80,4 por ciento del total provincial del tabaco Virginia, principal variedad comercializada en Jujuy (Borro, 1993). A mediados de los 90 también se cultiva poroto, algodón y pomelo (SPR, 1997).

A nivel provincial el tabaco es el cultivo industrial que sigue en importancia a la caña, pero es el primero en cuanto a generación de empleo. Este cultivo es uno de los que presentan mayor requerimiento de mano de obra por hectárea, pese a los cambios tecnológicos introducidos.

Entre comienzos de los 70 y fines de los 80 el escenario tabacalero experimentó importantes modificaciones. A fines de los 80, pese a la modernización, algunas etapas de la producción, como la cosecha y el transplante, continuaban siendo mano de obra intensivas y el aumento estacional en el requerimiento de trabajadores era satisfecho por asalariados residentes en el área, entre los cuales muy pocos eran extranjeros limítrofes (Borro, 1993).

I.- Características de las migraciones limítrofes en Jujuy

La dinámica migratoria de la Provincia de Jujuy presenta pronunciadas diferencias con lo ocurrido en el resto de Argentina. Mientras que el aumento de la población registrado en el país entre 1869 y 1914 se produjo a partir de la inmigración ultramarina, que impactó fundamentalmente en la Pampa Húmeda, la dinámica migratoria en Jujuy se vinculó en éste y en los períodos intercensales siguientes a la migración limítrofe, siendo mucho menor la magnitud de las corrientes migratorias de países no limítrofes.

A nivel nacional la migración limítrofe tuvo un carácter más espontáneo y constante que la migración europea. Desde el primer Censo Nacional de Población, en 1869, hasta el de 1991 osciló entre un 2 y un 3 por ciento de la población total del país. Mientras que en Jujuy en los años censales considerados fue mayor en términos relativos, mostró oscilaciones pronunciadas que acompañaron los cambios en los requerimientos de mano de obra y se redujo a partir de 1960 (ver cuadro N° 2 del anexo).

Etapas del proceso migratorio boliviano

Por tratarse de una corriente limítrofe es arbitrario fijar un momento de inicio de la presencia de bolivianos en Jujuy. Sin embargo, tomaremos como punto de partida el incremento de la demanda temporal de mano de obra en la etapa previa al despegue de la industria azucarera jujeña (1869-1880).

La primera etapa, comprendida entre 1869 y 1914, se caracteriza por el importante aumento de la presencia de bolivianos en el Ramal y Valle Jujueños, muy notable en el departamento San Pedro entre 1869 y 1895, y en Ledesma y El Carmen entre 1895 y 1914. Este incremento fue producto de la creciente demanda de mano de obra durante la cosecha de la caña y el dinamismo agrícola del Departamento El Carmen.

La segunda etapa se extiende desde 1914 hasta aproximadamente mediados de los años cuarenta, y se caracteriza por desplazamientos estacionales a la zafra en los ingenios de Salta y Jujuy. La mayoría de los zafreros bolivianos realizaban movimientos migratorios pendulares entre la caña de azúcar y economías campesinas en Bolivia (Karasik, 1985) o en la puna jujeña, (Rutledge, 1987).

Entre 1914 y 1947 la tasa de crecimiento intercensal de la población boliviana fue positiva a nivel provincial y en los departamentos Ledesma y El Carmen. San Pedro constituye la excepción, puesto que se produjo una salida de población boliviana que puede atribuirse a la crisis del azúcar que afectó en particular a los ingenios sampedreños y fortaleció al ingenio Ledesma.

El aumento de población limítrofe en El Carmen coincidió con el incremento de la presencia de migrantes de otros orígenes, y puede explicarse por el incremento en la demanda de mano de obra derivado tanto de la reconversión productiva de actividades ganaderas a la vitivinicultura, como de la construcción del Dique La Ciénaga.

En la tercera etapa, que aproximadamente comprende la década de los cincuenta, el volumen de esta corriente migratoria se incrementó notablemente. En el período 1947-1960 se registra el mayor crecimiento de población limítrofe comparado con el de los períodos intercensales siguientes. De los Departamentos analizados este crecimiento se verifica en mayor medida en Ledesma y El Carmen.

Todavía se puede hablar de una migración pendular, Bolivia-Argentina, aunque la duración de la residencia en este último país se prolongó algunos años (Sassone, 1988). Algunos de los factores que promovieron la inmigración boliviana y la ampliación del tiempo de residencia se vinculan al crecimiento y atractivo del mercado de trabajo agrícola en la región, vinculado a la actividad tabacalera y frutihortícola. Paralelamente a esta ampliación, las mejoras en los salarios y condiciones laborales en el agro estimularon la asalarización de la mano de obra¹.

¹ Rutledge (1987) atribuye esta mejora de salarios y condiciones laborales a la sanción de la

La constitución de un mercado de trabajo agrícola en la región, en el que la estacionalidad de los cultivos se complementa, permitió a muchos migrantes bolivianos integrar dentro de la misma provincia las actividades necesarias para garantizar la reproducción anual y obtener un ingreso mayor al que proporcionaban las actividades en las unidades campesinas de origen.

La cuarta etapa abarca el período comprendido entre 1960 y 1970. A nivel nacional se caracteriza por el aumento considerable del número de zafrosos en los ingenios del ramal, la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en Cuyo y la creciente radicación definitiva de los migrantes en el Gran Buenos Aires, tendencia ésta que se refuerza en la década siguiente (Sassone, 1988).

Marshall (1983) afirma que en las décadas del 60 y 70, el flujo migratorio boliviano presentaba un dinamismo endógeno, independiente de los estímulos del mercado de trabajo que se habían tornado negativos por la desaparición de los requerimientos de mano de obra que lo había originado. En Jujuy, la caída de la demanda de mano de obra obedeció a la mayor incorporación de tecnología en agricultura y a la crisis de las economías regionales. Sobre la corriente boliviana tuvo gran influencia en estas décadas la mecanización de la cosecha de la caña.

Dos tendencias que a partir de los 70 y 80 se mostrarán con todo vigor, comienzan a configurarse en esta época. Ambas indujeron cambios en la composición y destino de la corriente boliviana y dieron lugar a la conformación de flujos migratorios interurbanos.

En los 60, pero con mayor intensidad desde los 70 junto a los migrantes de origen rural, comenzaron a fluir hacia Argentina otros que habían residido en núcleos urbanos de Bolivia, sobrepoblados por la migración rural-urbana². Estos cambios en el origen, la historia laboral y la capacitación permitieron la inserción de parte de la mano de obra boliviana en actividades del mercado de trabajo urbano, que por estos años presentaba mayores posibilidades de absorción de trabajadores migrantes.

La segunda tendencia es el redireccionamiento hacia Buenos Aires del flujo migratorio limítrofe, coincidente con la pérdida de dinamismo de las economías regionales y el aumento de las tasas de migraciones internas hacia los grandes centros urbanos. La presencia de migrantes bolivianos en las ciu-

ley 12.921, conocida como el Estatuto del peón, que contenía una sección especial dedicada a la industria azucarera.

² El éxodo hacia las grandes ciudades de Bolivia durante los '60 se relacionó con el deterioro de las economías campesinas de los valles y el Altiplano, que tal como lo señala Blanes (1986), estuvo vinculado a la fisión de la propiedad agrícola y a la presencia creciente de relaciones capitalistas que limitaron el acceso a la tierra como consecuencia de la Reforma Agraria de 1953.

dades multiplicó las oportunidades laborales en el mercado de trabajo urbano, porque la disponibilidad de mano de obra migrante a menor costo incrementó la demanda y la presencia de éstos en el largo plazo (Marshall, 1983).

La reestructuración de los mercados de trabajo regionales operada a raíz de los avances de la agroindustria; la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra; la sustitución de cultivos y las crisis de sobreproducción incentivaron la migración hacia las grandes áreas urbanas hasta mediados de la década del 70. Desde entonces el estancamiento en el crecimiento del empleo y la caída en los niveles de ingreso de la población contribuyen a reorientar la migración rural hacia las áreas urbanas del interior (Benencia, 1997).

Entre 1960 y 1980 en la provincia de Jujuy decayó la presencia de población nacida en país limítrofe. En la década 60/70 los departamentos cañeros presentan una pérdida importante de población limítrofe, mientras que el departamento El Carmen muestra un acrecentamiento de la presencia de limítrofes, coincidente con la expansión tabacalera y la importante migración de otras regiones de la Provincia. Entre 1970 y 1980 el descenso de población limítrofe fue muy marcado en los departamentos San Pedro y Ledesma, y de menor magnitud en El Carmen.

Hacia mediados de los 70 tuvieron lugar dos situaciones estrechamente relacionadas con pérdida de capacidad del mercado de trabajo para retener población migrante: la reconversión tecnológica de la actividad cañera, y la implementación desde 1976 de dos medidas del Gobierno de Facto que rigieron hasta el retorno al orden democrático y que operaron como estímulos negativos para la inmigración: la deportación de inmigrantes limítrofes indocumentados y la prohibición de ocupar terrenos fiscales.

Entre 1980 y 1991 aumentó la presencia de bolivianos en Jujuy, en el Gran Buenos Aires y en otras ciudades importantes de Argentina. A nivel nacional el redireccionamiento de la migración boliviana se vincula a la inserción laboral en algunas localidades económicamente más dinámicas que las del NOA, en la construcción, comercio, servicio doméstico, cuyo crecimiento sigue siendo sensible a la oferta de mano de obra abundante y barata. También se explica por el dinamismo de los cinturones hortícolas de Buenos Aires, Mar del Plata y Gran Mendoza, con grandes posibilidades ocupacionales.

Dentro del NOA las capitales provinciales continúan recibiendo migrantes que se insertan fundamentalmente en construcción y servicio doméstico.

Pese a la reducción de la presencia limítrofe en términos relativos, Jujuy en 1991 era el segundo destino migratorio de personas nacidas en Bolivia, ya que concentraba un 20,4 por ciento de población de este origen, mientras que en el Área Metropolitana residía un 38,8 por ciento (INDEC, 1997). Ese año fueron censados en la provincia 30.130 personas nacidas en país limítrofe, 97,6 por ciento de las cuales nacieron en Bolivia. La población limítrofe residente en Jujuy en 1991 representaba un 3,7 por ciento de la censada en todo el país.

La estructura productiva y las relaciones de producción condicionaron las posibilidades de inserción y retención de migrantes bolivianos que presentaron los escenarios cañero y tabacalero y el papel que éstos desempeñaron en los procesos de desarrollo económico en estas regiones.

Se ha señalado que el tipo y grado de participación de los grupos migrantes en la estructura productiva determina en buena medida el sentido de los procesos migratorios (Balán, 1972). y que las empresas agropecuarias de mayor tamaño son más expulsoras de población que las empresas familiares medianas y pequeñas (Argüello, 1972).

A lo largo de estas páginas se indaga la pertinencia de estas dos afirmaciones, ya que se analiza el comportamiento migratorio limítrofe en mercados con estructuras productivas diferentes, más concentrada en el caso de la caña, y con un importante desarrollo del sistema de mediería, en el caso del mercado de trabajo tabacalero hasta comienzos de los 80.

El área cañera, caracterizada por la presencia de grandes explotaciones, mostró menos capacidad de retener población a partir de la mecanización durante las décadas del 60 y 70; mientras que en el área tabacalera, caracterizada por unidades productivas medianas y pequeñas, la presencia de migrantes aumentó en relación a otras regiones de la provincia. Sin embargo, pese al notorio descenso del volumen de migrantes limítrofes en Ledesma en 1980 y en menor medida en 1991, se observan indicios de renovación de las cohortes por el ingreso de migrantes limítrofes jóvenes con sus familias, probablemente atraídos por alternativas de empleo en la producción hortícola y cítrica, desarrollada en unidades productivas medianas la primera y grandes la segunda (ver Anexo nº 5).

La producción tabacalera admite en mayor medida que la producción cañera, trabajo femenino e infantil. La mediería y el trabajo residente familiar explican en buena parte las diferencias en la estructura de población del departamento El Carmen, que muestra en 1980 y 1991 mayor presencia femenina y de menores de 15 años, que dan cuenta del carácter familiar de la migración (ver Anexo nº 5).

A continuación se describirán las condiciones del despegue de los mercados cañero y tabacalero, atendiendo en particular a aquellos aspectos relacionados con la dinámica migratoria limítrofe.

Existió una profunda y temprana integración entre las áreas cañera y tabacalera de la Provincia que se verificó en muchos planos; entre otros, en el de los actores involucrados en ambos mercados de trabajo, porque a comienzos del siglo muchos de los grandes productores en el área tabacalera estaban vinculados a los ingenios de Jujuy y Salta, y, además, por compartir ambos mano de obra boliviana que completaba el ciclo de reproducción anual desplazándose de uno a otro mercado. Probablemente esta integración se haya atenuado en las dos últimas décadas del siglo XX.

La formación del mercado de trabajo cañero

Hacia 1880 se produjo el despegue de la industria azucarera cuando las antiguas haciendas se tecnificaron y lograron las primeras cosechas exitosas. Esto significó el inicio de la incorporación masiva de trabajadores y la gestación de un mercado de trabajo que vinculaba diferentes espacios como el Chaco Argentino y Boliviano, la Quebrada y Puna de ambos países y otras provincias del NOA³ (Lagos, 1992).

Las empresas de la región obtuvieron importantes beneficios derivados del bajo costo de la mano de obra, que promovieron el crecimiento sostenido de la actividad cañera y compensaron los costos de flete hacia los principales mercados consumidores. Esto fue posible por el carácter represivo de la captación, retención y disciplinamiento de la mano de obra, la escasez de leyes protectoras del trabajador rural o su poca aplicación, y la ausencia de resistencia organizada de parte de los trabajadores (Lagos, 1992).

La mayoría de los bolivianos censados en 1869, 1895 y 1914 en los departamentos Ledesma y San Pedro eran Chiriguano. Este grupo étnico fue muy apreciado por su fácil adaptación al clima y a las duras tareas. Durante este período desarrollaron tareas temporarias y permanentes en los cañaverales, en las fábricas, talleres y acarreo⁴. Queda sugerida una posible diferencia en el interior de las etnias chaqueñas entre las bolivianas y las argentinas, atribuyéndose a estas últimas problemas de disciplinamiento y retención en los cañaverales y cierto desinterés por el estímulo monetario. Los bolivianos del altiplano tuvieron mayor presencia a partir de la década del 20, aunque en una proporción mínima están presentes en los ingenios La Esperanza y La Mendieta ya en 1915 (Lagos, 1992)⁵.

Las formas coactivas de captación, disciplinamiento y retención de la mano de obra temporaria cedieron paso paulatinamente al estímulo monetario, aunque esto no significó la desaparición de abusos e injusticias que hacia los trabajadores más vulnerables, que en general eran migrantes poco calificados e ingresados ilegalmente.

³ Lagos señala que este mercado se originó en una región que durante mucho tiempo fue fronteriza, aislada y mal comunicada. La exigencia de grandes cantidades de trabajadores temporarios no podía ser satisfecha con brazos locales y una peculiaridad de los primeros trabajadores del azúcar en Jujuy es que provenían de regiones con economías no monetarizadas y de un gran atraso tecnológico, como el Chaco (Lagos, 1992).

⁴ Lagos señala la imposibilidad de contar con cifras exactas relativas a los peones contratados por los ingenios en cada zafra. Sólo se cuenta con cifras aisladas y contradictorias que permiten una reconstrucción fragmentada (Lagos, 1992).

⁵ El Boletín de la Dirección Nacional de Trabajo se refiere a un testimonio de un empresario de La Esperanza al respecto (Lagos, 1992).

Hacia fines de los 60 fueron mecanizadas las tareas que requerían mano de obra permanente y una década después se introdujo la cosecha mecánica (Karasik, 1985). La mecanización de las cosechas afectó fundamentalmente a la mano de obra boliviana, debido a la presencia predominante de trabajadores de esta nacionalidad entre los cosecheros. Este impacto dio lugar a un proceso de relocalización hacia otras regiones de Argentina y en menor medida hacia el área tabacalera jujeña (Sassone, 1988). Este proceso refuerza la hipótesis planteada por Argüello (1972) de la mayor predisposición a migrar que presentan los asalariados de empresas agrícolas grandes.

El mercado de trabajo tabacalero

El escenario tabacalero experimentó importantes modificaciones en los últimos cien años estrechamente relacionadas con la reconversión productiva y los procesos de renovación demográfica.

Al comenzar este siglo XX encontramos una región con una economía dinámica, dedicada fundamentalmente a la producción ganadera, en el marco de grandes unidades productivas, cuyos propietarios eran además dueños, socios, administradores o contratistas de mano de obra de los ingenios cañeros de Salta y Jujuy.

En las primeras décadas de este siglo, se intentó con éxito la producción de vinos para abastecer a la provincia. Esta reconversión se relacionó con la expansión del área bajo riego a raíz de la construcción del Dique la Ciénaga, con la modificación de la estructura de propiedad de las antiguas explotaciones por fisión por herencia o pago de deudas a los medieros y con la llegada de contingentes migratorios españoles, italianos y yugoeslavos (Firpo, 1995).

Desde mediados del siglo XX se produjeron importantes cambios en la forma de uso del espacio y en el patrón de asentamiento poblacional vinculados a la incorporación de nuevas áreas al cultivo de tabaco por el incremento de las posibilidades de riego, la generalización del sistema de mediería y la valorización creciente del tabaco.

El cultivo de la vid se desarrolló en unidades productivas medianas, con una importante presencia de relaciones de aparcería y mediería que involucraron a personas de diferentes nacionalidades (Firpo, 1995). Hacia mediados de los 40 la producción vitivinícola entró en crisis por cambios en la acción reguladora del Estado Nacional, que a través de impuestos encareció la producción local dejándola fuera de competencia. En estos años el cultivo experimental de tabaco empezó a ser apreciado como una alternativa de sustitución de la vapuleada industria vitivinícola local, pero recién a partir de los 60 manifestó su potencial económico.

En relación a los orígenes de los actores del mercado de trabajo tabacalero, Aparicio (1995) señala que los propietarios muy antiguos incorporaron

tabaco a través de arreglos con medieros, quienes utilizaban mano de obra familiar. En estos arreglos el dueño proveía el capital y los insumos y se responsabilizaba de la venta de la producción, cobrando el sobreprecio correspondiente.

Algunos de los pequeños propietarios o arrendatarios fueron medieros o mano de obra familiar en la década del 40 en tierras cedidas por los ingenios. Muchos accedieron a la propiedad cuando éstos lotearon, gracias al ingreso derivado de la venta de sus cultivos. Otros siguieron arrendando durante varios años hasta capitalizarse y poder convertirse en propietarios.

Las condiciones del despegue tabacalero relacionadas con la disponibilidad de mano de obra fueron notablemente diferentes a las del mercado cañero.

En el área tabacalera las formas no salariales de vinculación con la mano de obra precedieron a la introducción del tabaco. La mano de obra boliviana se incorporó de modo heterogéneo a estos arreglos de trabajo, notablemente diferentes de los que presentaba el mercado de trabajo cañero, en algunos casos como asalariados temporarios, en menor medida como permanentes y especialmente como medieros.

En la etapa de la reconversión de la vitivinicultura a la producción tabacalera, en este mercado de trabajo no existían formas coercitivas de reclutamiento de la mano de obra. Esta situación se explica por la disponibilidad de mano de obra en el área y por las condiciones sociopolíticas más favorables al trabajador rural. También, como en la producción azucarera, los migrantes bolivianos cumplieron la misma función, al proveer mano de obra abundante, barata y disciplinada que tornó competitiva la producción tabacalera de un área alejada de los mercados consumidores.

El área tabacalera jujeña se caracterizaba a comienzos de los 70 por un importante fraccionamiento de la tierra coexistente con una marcada concentración⁶. Fueron determinados tres estratos teóricos de productores: minifundistas, mediana explotación y latifundio⁷. Los regímenes precarios de tenen-

⁶ En ese momento el 63 por ciento de las explotaciones del departamento tenía menos de 25 hectáreas y ocupaban el 10 por ciento de la tierra mientras que un 11,9 de las explotaciones tenían más de 400 hectáreas y ocupaban el 49 por ciento de la tierra (Flood et. al., 1972). Debido a la fluctuación del precio de productos e insumos, varían los límites superiores e inferiores del tamaño de las parcelas considerados en la estratificación de los productores.

⁷ Enumera una serie de atributos asociados al minifundio: a) utilización casi exclusiva de mano de obra familiar, b) imposibilidad de acumular capital y eventualmente costear la subsistencia, lo que produce una tendencia a combinar cultivos para el mercado con agricultura de subsistencia y sobre todo a dificultades para invertir en tecnología, c) uso intensivo de los factores tierra y trabajo con una elevada productividad por hectárea y baja productividad por persona ocupada, d) tendencia a la proletarización del productor y su familia, e) monocultivo o baja diversificación y f) dependencia respecto a las estructuras locales de poder (venta de la producción en planta, endeudamiento crónico, pago con trabajo). Considera que el minifundio surge como un subproducto del latifundio, y, que junto a las formas precarias

cia de la tierra, como la mediería, se incluyen en el estrato inferior de productores, entre otras razones por las formas que presenta el pago de la renta por el uso de la tierra (en trabajo, especies o dinero) que constituyen formas de apropiación del trabajo excedente (Flood et. al., 1972).

La mediería es una forma de relación de producción que parte del acuerdo para el aprovechamiento en común de medios de producción. La forma más común de mediería se basa en el acuerdo a través del cual una parte aporta la tierra y la otra el trabajo. Las condiciones de intercambio pueden variar, en tanto la tierra puede darse o no preparada; el trabajo puede incluir o no el costo de los animales o maquinarias, se pueden compartir o no los costos de insumos (Rivera, 1987).

En el estudio de Flood y otros el mediero es caracterizado como un trabajador por tanto y la mediería como una forma encubierta de asalarización debido a la relación de dependencia que el mediero tenía con el propietario de la tierra, quien tomaba las principales decisiones, poseía los instrumentos de producción y accedía a la comercialización del producto. El propietario entregaba al mediero la tierra, las estufas y la mitad de las inversiones y éste debía afrontar parte de los gastos y aportar trabajo de su familia o de peones contratados. La precariedad de la situación laboral de los medieros se expresó en la ausencia de contratos formales (Flood et. al., 1972).

Esta situación, si bien benefició al patrón al abaratar el costo del trabajo, podría haber tornado incierta la provisión de mano de obra de un grupo que podía abandonarlo en cualquier momento. La carencia de contrato de trabajo exponía al mediero a eventuales desalojos. Otro rasgo típico de la relación laboral de los medieros del tabaco fue la dependencia tanto del dinero adelantado por los patrones para cubrir los gastos de la producción, como del papel de éstos en la comercialización de lo producido.

de tenencia de la tierra como la aparcería y la ocupación, contribuye a la formación de un reservorio de mano de obra que se integra a la producción latifundista (Flood et. al., 1972).

Entre las características de la mediana explotación señala: a) adecuación entre la magnitud de la tierra y la empresa agrícola, b) la tierra cumple el papel de factor de producción y no es un elemento de status o de dominación, c) se tiende a explotar intensivamente los recursos y en consecuencia la empresa se apoya sobre una base mínima de inversiones tecnológicas, d) el propietario o tenedor de la tierra participa directamente en la administración y e) empleo de trabajo familiar remunerado con niveles normales de productividad y asalariados transitorios o permanentes. Considerada la unidad económica por excelencia, por tener una superficie mínima necesaria para retribuir los factores de la producción (tierra, capital y trabajo) (Flood et. al., 1972).

El Latifundio es caracterizado como un sistema multiforme de dominación social, cuyo andamiaje descansa sobre el monopolio de la tierra; dista de ser una economía empresarial, aunque su extensión posibilita niveles de acumulación de capital. En general tiene menos productividad que el minifundio y la mediana explotación. Considerado ineficiente económica y socialmente por el uso de tecnología extensiva, la subutilización de la mayor parte de la tierra, por el bajo empleo de mano de obra, las condiciones y niveles de remuneración, las prácticas de contratación y las formas de asalarización encubiertas, como la aparcería (Flood et. al., 1972).

A comienzos de los 70 en el área tabacalera jujeña el 48 por ciento de los medieros eran bolivianos y al tomar el origen de los padres de cada jefe de familia el porcentaje se elevaba al 67 por ciento. Era una población arraigada en la zona, de nivel educativo muy bajo, ya que el 15 por ciento de los jefes de familias era analfabeto y el 74 por ciento tenían primaria incompleta (Flood et. al., 1972).

El papel de la mediería en la expansión de la producción tabacalera

La presencia de medieros en el área precedió a la expansión tabacalera y tuvo un auge sin precedentes durante el período en el que se produjo la reconversión productiva.

En la mayoría de los estudios consultados se afirma que la mediería asegura la disponibilidad de mano de obra barata y transfiere parte de los riesgos de la producción al mediero. En todas estas situaciones, los medieros están presentes; representan una nueva forma de contratación en economías agrícolas capitalistas y no son un fenómeno sobreviviente de épocas pretéritas (Flood, 1972, Wells, 1984, Rivera, 1987, Benencia, 1997).

Surgen diferentes explicaciones a la hora de indagar la funcionalidad de la mediería en la expansión tabacalera del área analizada. Quizás la más plausible se vincule a la disminución de los riesgos productivos que reporta al empresario esta forma de vinculación con la mano de obra.

Debemos quizás descartar como explicación posible aquella proporcionada por Wells (1984), quien da cuenta de la expansión de la mediería en la producción frutillera californiana por la necesidad de protección del patrón ante la fuerza del aparato sindical y como respuesta a los condicionantes del modelo de acumulación capitalista dominante. Este no parece ser el caso de la producción tabacalera, debido al bajo grado de sindicalización de los trabajadores del sector, tal como se constata en Flood et. al. (1972).

Benencia (1997) afirma que la mediería en el cinturón hortícola bonaerense reportó beneficios anuales más elevados que la relación de asalariamiento debido a la posibilidad de aprovechar dos características típicas de las familias bolivianas: su elevado número de miembros y la inserción en redes que aseguran la provisión de trabajadores temporarios.

En relación al aprovechamiento del trabajo familiar tanto en la producción destinada al mercado, como en la producción de bienes para la subsistencia del grupo familiar del mediero, resulta oportuno incluir un conjunto de reflexiones de Balán (1980), quien establece una distinción analítica entre trabajadores residentes y temporarios, y postula que en la elección de trabajadores de uno u otro tipo opera una racionalidad económica, vinculada con el intento de hacer del factor trabajo un costo variable que en cantidad se ajuste estrictamente a los requerimientos del proceso productivo.

Describe a la mediería como una forma de organización del proceso de trabajo basada en la utilización de fuerza de trabajo provista por *unidades domésticas residentes en la unidad productiva*, a la que se paga mediante el acceso directo a ciertos bienes necesarios para la reproducción.

La contratación de trabajadores residentes supone cierta estabilidad en la provisión de mano de obra e implica la utilización de trabajo familiar que puede o no ser reconocido explícitamente. Al hablar de trabajo familiar el autor hace referencia a la participación de varios miembros de la familia en el proceso productivo y a la incorporación del proceso reproductivo de la unidad doméstica a la unidad de producción.

Explica la persistencia de trabajo residente y familiar en contextos con requerimientos estacionales de mano de obra, en vez del trabajo temporario, migrante e individualizado, por la existencia de riesgos para el productor derivados de la imprevisibilidad del mercado de trabajo, que se reducen en la medida en que más personas están dispuestas a trabajar por un salario. ¿En qué medida esta descripción responde a la situación de la producción tabacalera jujeña?. Por una parte, debemos considerar el escalonamiento de las dos producciones, ya que terminada la zafra, quedaba un contingente de mano de obra disponible que mayoritariamente tenía experiencia en el trabajo asalariado en el mercado de trabajo cañero, por lo que también podría esperar condiciones semejantes de contratación en otro mercado. Por otra parte, es posible que este mercado fuera menos atractivo para los migrantes que otras alternativas como las del retorno o la migración hacia otros escenarios agrícolas, ya que hasta fines de los 90 los productores tabacaleros manifestaban su preocupación por la escasez de mano de obra para la alzada.

También es posible pensar que la aceptación de parte de los empresarios tabacaleros en el interior de las unidades de producción se vinculó a los beneficios que trajo aparejados el trabajo familiar residente, el elevado número de miembros y las redes sociales de las familias bolivianas, que garantizaban la provisión de mano de obra, tal como lo señalara Benencia (1997).

Por otra parte, la incorporación de las unidades domésticas permite al empresario utilizar las capacidades relativas de los distintos miembros y el sistema de autoridad de éstas, y de este modo extraer un esfuerzo adicional del conjunto de miembros de la familia que el salario individual no lograría obtener. Otra ventaja es el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo posible a partir de la contratación de familias en vez de individuos. Esta modalidad permite que las familias participen en la producción de alimentos, servicios habitacionales, vestimenta, etcétera, y de este modo se abarata el costo de reproducción del grupo familiar. La realización de actividades domésticas para el consumo se ve facilitada por la coincidencia de unidad de producción y unidad de consumo que permite combinar recursos de la unidad doméstica con los de la empresa capitalista (Balán, 1980).

Otra ventaja que obtiene el empresario agrícola de la presencia de trabajadores que residen junto a sus familias en la unidad de producción durante

todo el año, es la percepción de algún tipo de renta por el uso del predio que se destina a vivienda, que en general la familia paga con trabajo. Finalmente, otro beneficio, es la posibilidad de hacer uso de la mano de obra residente disponible durante todo el año para diversificar la producción predominante en la unidad, con cultivos complementarios de menor rentabilidad que el cultivo principal.

Hacia fines de los 80, esta modalidad de contratación tenía vigencia, tal como lo expresa Borro (1993), al señalar que la mayoría de los trabajadores del tabaco Virginia vivían durante todo el año en el interior de las fincas, aún cuando muchos de ellos permanecían subocupados en el período de menor demanda de mano de obra⁸. Sin embargo, el mismo estudio señala que la mayoría de los bolivianos vinculados a la producción tabacalera residían ya en los asentamientos urbanos y eran propietarios de los terrenos y casas que ocupaban. Durante la década siguiente se acentuó el proceso de urbanización de la mano de obra rural.

La inserción selectiva de mano de obra boliviana y modernización productiva

Marshall y Orlansky (1983) analizan la inserción sectorial de la fuerza de trabajo limítrofe y su variación entre los años 60 y 70. En Jujuy en ambas décadas los varones limítrofes aparecen selectivamente concentrados en agricultura, minería, manufactura y construcción, y las mujeres limítrofes en servicios doméstico y comercio. El crecimiento de estas actividades es sensible a la disponibilidad de mano de obra abundante a un costo relativamente más bajo. Muchas veces son posibilidades de empleo generadas por los trabajadores migrantes, puesto que su presencia se traduce en un aumento de la disponibilidad de fuerza de trabajo a un costo comparativamente menor que la nativa, y constituye un estímulo al aumento de la demanda de trabajadores extranjeros en estos sectores.

Según estas autoras la concentración selectiva se manifiesta en el estancamiento o retroceso de las técnicas productivas. Estas afirmaciones quizás sólo resulten pertinentes entre los cañerós independientes de San Pedro, pero no reflejan la situación de los tres grandes ingenios provinciales, ni de los tabacaleros, puesto que hacía fines de los 80 casi todos los productores empleaba tecnología avanzada. Pero veremos que la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra respondió a diferentes motivos.

⁸ En 1989, Borro (1993) encuentra que la mayoría de los trabajadores permanentes y efectivos del tabaco residían en las unidades productivas todo el año, (50 % en las fincas en la que trabajaban y 7 % en otras fincas), un 16 por ciento residía en la unidad productiva sólo durante la temporada de trabajo y el 27 por ciento restante vivía en el pueblo.

La reducción de los requerimientos de mano de obra fue el objetivo que animó la introducción de tecnología en Ledesma, en un contexto de alta conflictividad. En el caso de la producción tabacalera, éste fue un efecto secundario, derivado de dos aspiraciones más importantes: el aumento del rendimiento de kilogramos por hectárea y el mejoramiento de la calidad de la hoja⁹.

Mecanización de las agroindustrias jujeñas y migraciones

Fueron diferentes las posibilidades de introducir tecnología y el impacto de esta incorporación sobre la demanda de mano de obra migrante en los departamentos cañeros y en el área tabacalera.

La cosecha es la etapa del proceso productivo que mayor requerimiento de mano de obra temporaria presenta. Mientras la mecanización de la cosecha de la caña no altera la calidad final del producto, la cosecha mecánica del tabaco no es recomendable desde el punto de vista de la calidad de la hoja que se pretende comercializar.

La segunda diferencia se relaciona con la estructura productiva de cada una de las regiones involucradas. En Ledesma al estar la propiedad más concentrada, la mecanización se produjo en un tiempo muy corto y afectó casi inmediatamente la demanda de mano de obra. En San Pedro, debido a la estructura menos concentrada, la mecanización fue más tardía, ya que se produjo a partir de la década de los 80, más discontinua y lenta, al estar sometida a consideraciones individuales sobre beneficios y costos. En el área tabacalera, además de que los requerimientos de calidad del producto impedían el uso de cosechadoras mecánicas, la incorporación de otras tecnologías ahorradoras de mano de obra, se produjo en el marco de una estructura productiva con una

⁹ Borro (1993) enumera aquellos cambios tecnológicos que más influyeron en el ahorro de mano de obra

- *Bromuro de metilo y cubierta de plástico*: se utiliza desde mediados del 60. Ahorra mano de obra y acorta el tiempo de crecimiento de las plantas. Muy utilizados en todos los estratos de productores.

- *Capado de flores y desbrote*: Puede ser químico o manual. Aumenta los rendimientos. Tecnología muy utilizada en todos los estratos.

- *Estufa Bulk Curig*: reduce los requerimientos de mano de obra por ahorrar las tareas de encañado de tabaco. Sólo ha sido incorporada en muy pocas explotaciones grandes.

- *Cosechadora mecánica*: tecnología considerada como la de mayores efectos en el ahorro de mano de obra. No ha sido incorporada, debido a la escasa rentabilidad, si se la compara con el bajo nivel de los salarios locales; en segundo lugar por la disminución en la calidad media del producto, debido a que la cosechadora no distingue diferentes grados de maduración, sino que la selección de la hoja se hace por altura; y en tercer lugar, por las condiciones del terreno.

amplia base de medianos y pequeños productores, agrupados en una cooperativa, con asesoramiento técnico y con escaso margen para sustraerse a los requerimientos de calidad del producto de las empresas comercializadoras de tabaco sobre la calidad del producto¹⁰.

La ecuación cantidad, costo de la mano de obra, precio del producto en el mercado, que condicionan la incorporación de tecnología está condicionada por factores políticos, como la legislación laboral referida al trabajo rural, cuya vigencia depende también del carácter democrático de los diferentes gobiernos, los subsidios a la maquinaria agrícola y la capacidad de presión de los trabajadores, vinculada a la solidez de sus organizaciones y al clima de movilización política del entorno.

La incorporación de tecnología en el área cañera respondió fundamentalmente a la necesidad de disminuir los conflictos sociales en el área; Karasik (1985), apoya esta hipótesis en la evidencia de la disponibilidad en el mercado mundial de la tecnología incorporada desde décadas atrás. Evidencia el carácter político de esta incorporación el relativo control que tenían los empresarios sobre el precio de la mano de obra, pese al importante movimiento de sindicalización logrado, entre otros factores, a través de la presencia de mano de obra migrante.

En relación a las posibilidades de acción organizada de los trabajadores migrantes en la empresa Ledesma, encontramos una triple paradoja que muestra los conflictos existentes entre trabajadores nativos y extranjeros. Mientras la presencia de trabajadores migrantes introdujo una presión a la baja en los salarios pagados en el área, éstos fueron durante la década de los 70 los más perjudicados por la mecanización, y simultáneamente, su participación en el gremio cañero estuvo limitada por los mismos trabajadores del azúcar, ya que como lo señalara Whiteford (1977) éstos sólo permitieron la afiliación a aquellos trabajadores que acreditaran por lo menos un año de trabajo corrido en la empresa, con lo que se excluía a los cosecheros, y en consecuencia a los migrantes.

Desde fines de los 60 hasta 1976 en el área cañera aumentó la conflictividad de los trabajadores, y en consecuencia aumentaron los costos laborales y las dificultades en la gestión y control de la mano de obra, en un marco de crisis de la producción azucarera, que condujo a la mecanización de las cose-

¹⁰ En la agricultura capitalista la incorporación o retención de mano de obra dependerá de la estimación costo-beneficio de ésta, a partir de comparar el precio del producto con el costo del salario.

Dependiendo del tipo de explotación, se considerarán otros factores como por ejemplo el ciclo familiar cuando se trata de explotaciones que tienen este carácter. Probablemente encontremos dentro de los productores de tabaco un estrato que incorporó trabajo asalariado a partir de las posibilidades derivadas del ciclo de vida familiar, mientras que en los otros estratos se evaluó la relación costo-beneficio de la mano de obra.

chas. Paralelamente, en estos años, se incrementaron las opciones de comercialización y los precios del tabaco en el mercado mundial, que produjeron la incorporación de nuevos contingentes de trabajadores permanentes y temporarios. Ambas situaciones explican en parte la tendencia a la expulsión de mano de obra del área cañera y cierta capacidad de retención de trabajadores del área tabacalera, tal como sucedió hasta comienzo de los 80.

La información censal de 1980, si bien señala una reducción sustancial de la presencia de migrantes limítrofes en el área cañera en relación a 1970, muestra la existencia de renovación demográfica por inmigración en el departamento Ledesma, ya que presenta mayor porcentaje de menores de 14 años nacidos en país limítrofe y menos población de 65 y más años. En 1991 el departamento El Carmen presenta estas características. La presencia de menores de 14 años nacidos en país limítrofe da indicios de estrategias de migración familiar. En ambas fechas censales San Pedro muestra mayor envejecimiento de la población limítrofe paralelamente a Ledesma y El Carmen (ver cuadro N° 5 del Anexo).

Entre 1980 y 1991 el índice de masculinidad de la población limítrofe disminuye en los tres departamentos, indicando emigración de varones¹¹. En 1980 la presencia de varones es inferior a la de mujeres entre los 15 y 24 años en los dos departamentos cañeros. Entre ambas fechas censales San Pedro registra una importante reducción de participación masculina en edades activas. En El Carmen la proporción de varones cae en todas las edades, mientras que en Ledesma se recupera entre 15 y 24 años.

¿Cómo interpretar esta información a la luz de la modificaciones operadas en los mercados de trabajo analizados?. En primer término es preciso tener en cuenta que el censo de 1980 se relevó el 22 de octubre y el de 1991 el 15 de mayo. En el primer caso el relevamiento de la información censal coincidió con la conclusión de la zafra azucarera y en el segundo con el inicio, con lo que lógicamente encontramos menor cantidad de migrantes en la segunda oportunidad.

Si bien, tanto el mercado cañero como el tabacalero mostraron niveles de expulsión de varones limítrofes, el departamento Ledesma en ambas fechas mostró cierto potencial de incorporación de varones jóvenes. Esto podría estar relacionado con los requerimientos de la actividad hortícola, altamente demandante de mano de obra, y con los procesos de reconversión de la actividad cañera a cítrica en el Ingenio Ledesma.

¹¹ Este indicador da cuenta de la emigración o muerte de los varones y de la inmigración femenina, pero dadas las características de la evolución del mercado de trabajo se priorizó la primera posibilidad

Posibilidades de urbanización y asentamiento de migrantes

La reorganización espacial de la mano de obra fue un proceso que acompañó la mecanización de las cosechas cañeras. Hasta comienzos de los 70 la empresa Ledesma subdividió en lotes los asentamientos de trabajadores transitorios, que se poblaban casi exclusivamente durante la cosecha. Paralelamente al proceso de mecanización tuvo lugar un intenso reordenamiento territorial encarado por la empresa, que fomentó el asentamiento de trabajadores transitorios en la periferia de la ciudad de Libertador General San Martín (departamento Ledesma), e incluso, en la ciudad de Perico (departamento El Carmen) a los que la empresa trasladaba diariamente hasta el lugar de trabajo (Karasik, 1985 y Sassone y De Marco 1994).

Entre los contratados pasaron a tener mayor peso quienes no residían en las unidades de producción, sino en localidades urbanas próximas, e incluso en la zona tabacalera. Esto permitió la descompresión sindical y la reducción para la empresa de los costos abonados al trabajador temporario durante el período de trabajo, y de aquellos derivados de la supervisión de los lotes (Karasik, 1985). Desde mediados de los 80 se produjo en el área tabacalera un proceso de relocalización de la mano de obra desde las unidades productivas hacia los cordones urbanos.

Al disminuir el requerimiento de mano de obra en el principal cultivo de la región, mientras el área cañera tendió a expulsar población, la zona tabacalera mostró mayores posibilidades de retención.

La consideración de la estructura de propiedad de la tierra en ambas áreas permite explicar las diferencias en las posibilidades de retención de migrantes, ligadas a las facilidades que éstos encontraron para asentarse en terrenos de baja productividad agrícola y darles fines residenciales.

Estos terrenos si eran de propiedad privada fueron destinados a fines habitacionales a partir de la cesión de los propietarios o bien por la expropiación por parte del Estado, que pudo o no indemnizar por ello a su antiguos dueños.

En ambas áreas sólo cuando los propietarios consideraron conveniente la alternancia en el uso de la tierra, permitieron que franjas de sus explotaciones se transformaran en terrenos de uso habitacional, exigiendo del Estado el rescarcimiento por ello, o bien esperando que éste participara en la construcción de viviendas baratas que se destinaron a su obreros o empleados, como en el caso de la empresa Ledesma o el Barrio Tabacalero en Perico.

La capacidad diferencial de presión sobre los funcionarios públicos de los empresarios agrícolas depende en buena medida del tamaño de sus propiedades. Los propietarios de la mayores extensiones tienen mayor capacidad, y por lo tanto más posibilidad de controlar el uso alternativo de la tierra. La empresa Ledesma a comienzos de los 70 reestructuró la disposición espacial de la mano de obra y logró que el Estado Provincial participara a

través del Fondo Nacional de Vivienda en la construcción de un barrio destinado a los trabajadores de la empresa (Sassone y De Marco, 1994).

Los empresarios agrícolas del área tabacalera, aunque de un modo menos visible, tuvieron igual incidencia que los del sector cañero en el proceso de redistribución de la población vinculada al tabaco. Esta menor visibilidad se vincula al mayor período en el que se que se produjo la relocalización de población en las diferentes unidades productivas. Este proceso básicamente obedeció a uno de los objetivos que animó la relocalización de población residente en los ingenios cañeros: disminuir los compromisos empresariales en relación a la reproducción de la mano de obra, y se produjo a partir de mediados de los 80, con una aceleración en los primeros años de los 90, asociada a las exigencias de mejorar las condiciones sanitarias y habitacionales en las fincas, luego de los brotes de cólera.

Finalmente, otro factor explica la tendencia creciente a la urbanización de las antiguas fincas tabacaleras. La fisión por herencia, en un contexto de costos productivos crecientes, torna menos rentable el uso agrícola del suelo. Esto explica la aceleración del proceso de conversión a uso habitacional de la última década. El loteo o la ocupación de tierras, seguidas por la indemnización del Estado a los antiguos propietarios se convirtió en este contexto en una alternativa más rentable que la producción de tabaco.

Características demográficas y laborales de los extranjeros limítrofes censados en 1991

La provincia de Jujuy ha dejado de ser un destino apreciado para la mayoría de los migrantes bolivianos, tal como lo indican la disminución en términos relativos de extranjeros limítrofes y la marcada preferencia por radicarse en el Gran Buenos Aires y otras grandes urbes de Argentina. Las modificaciones en la dinámica migratoria se tradujeron en la estructura poblacional captada a través del Censo de 1991.

El envejecimiento y la feminización son las modificaciones más sobresalientes operadas en la estructura de la población limítrofe de Jujuy durante la segunda mitad de este siglo.

Pese al predominio de personas en edades activas, la población limítrofe de Jujuy presenta indicadores más notorios de envejecimiento que la residente en el Gran Buenos Aires y en todo el país. Mientras a nivel nacional la participación del grupo de 65 años y más en el total de los nacidos en Bolivia alcanza el 7,9 por ciento, en los tres departamentos analizados alcanza porcentajes superiores al 10 por ciento. San Pedro presenta indicadores nítidos de envejecimiento de la población de varones limítrofes. En Ledesma y El Carmen ambos sexos presentan una estructura de edad más joven por la entrada de nuevos migrantes con hijos nacidos en país limítrofe antes de la

migración a la Argentina. Estas dos últimas jurisdicciones mostraban la mayor proporción de población de varones en edades activas y la más baja de mayores de 65 años.

Entre 1980 y 1990 en la provincia de Jujuy, como en el total del país, se registran saldos migratorios positivos que daban cuenta de ingresos. En ambas jurisdicciones son las mujeres limítrofes quienes realizan el mayor aporte, fundamentalmente las de 15 a 34 años. En la provincia los saldos de los varones limítrofes fueron positivos en casi todos las edades a excepción del grupo 45-54, que era el tramo más afectado por la desocupación en 1991. Los valores máximos se observan entre los 25 y 34 años. El menor nivel de los saldos del grupo 15-24 podría explicarse por las mayores posibilidades de incorporación de varones jóvenes en mercados de trabajo de otras regiones del país.

El rejuvenecimiento de las estructuras de población a nivel departamental indica que los inmigrantes limítrofes de la década se dirigieron especialmente al departamento Dr. Manuel Belgrano que contiene a la Capital provincial, y en menor medida a El Carmen y Ledesma.

La tendencia a la feminización de la migración limítrofe se vincula al crecimiento de actividades fundamentalmente urbanas, como el servicio doméstico y comercio entre las mujeres, y la construcción entre los varones, que no presentan fluctuaciones estacionales de la demanda de obra tan marcadas como la agricultura, y que por ello promueven formas de migración familiar.

La participación de la mano de obra limítrofe en el mercado de trabajo

Cuando se trata de extranjeros que migran por motivos laborales, localizados en áreas de gran dinamismo económico, se espera encontrar tasas de actividad y de empleo más altas que las de la población nativa. Sin embargo, en 1991 el nivel de actividad de la población limítrofe superaba al de los nativos en general sólo en el departamento El Carmen. En Ledesma y San Pedro era menor que la de los migrantes internos, pero mayor que las de la población nativa.

Al controlar la influencia de la edad entre ocupados y desocupados de diferente origen migratorio se observan tres trayectorias. Los extranjeros limítrofes encontraban un empleo a edades más tempranas que la población nativa en todos los departamentos, mientras que los nacidos en Jujuy lo buscaban sin encontrarlo. La participación de los extranjeros limítrofes entre los ocupados tendía a incrementarse con la edad, mientras que la de los nacidos en Jujuy disminuía. La trayectoria de los migrantes internos era semejante a la de los extranjeros limítrofes pero presentaba menores variaciones en los distintos tramos de edades.

La inserción temprana y permanencia en edades avanzadas de los extranjeros limítrofes en el mercado de trabajo puede ser explicada por: la carencia de cobertura previsional, asociada a la inserción precaria en el mercado de trabajo a lo largo de su historia laboral; ingresos reducidos del grupo familiar y responsabilidades de crianza y educación de nietos derivadas de la migración de las generaciones intermedias que obligan a las personas mayores a seguir trabajando.

Otra explicación posible del incremento de la participación de la población limítrofe y de los migrantes internos entre los ocupados en relación directa con la edad, se asocia al impacto selectivo de la reducción de la demanda de mano de obra en los distintos mercados departamentales conforme a características específicas de cada grupo migratorio, por lo que es posible que sólo aquellos migrantes internos y limítrofes que lograron conservar un empleo obtenido décadas atrás se quedaran en la provincia.

Entre las mujeres limítrofes el nivel de actividad y ocupación era inferior al de las nativas en todos los departamentos, especialmente en San Pedro.

Las tasas de desocupación más elevadas para las mujeres nacidas en país limítrofe se registran en Ledesma y la más bajas en San Pedro. Esta última jurisdicción presentaba el mayor nivel de desocupación masculina, por lo que se deduce que las mujeres limítrofes se insertaron en el mercado de trabajo para sustituir el ingreso de sus cónyuges desocupados.

En general la desocupación de las mujeres limítrofes era inferior a la de las mujeres argentinas en todos los departamentos, aunque esta tendencia se invertía en algunos tramos de edades, especialmente entre los 45 y 54 años.

Si bien el nivel de actividad y ocupación de las población femenina en los diferentes departamentos era notablemente inferior al de los varones de idéntico origen migratorio, al controlar por edad la relación entre lugar de nacimiento y ocupación se detectaron tres trayectorias en el mercado laboral semejantes a las descriptas entre los varones.

Es posible que el menor nivel de instrucción de las generaciones mayores restara posibilidades a las mujeres migrantes para encontrar un empleo, y que la desocupación estuviera vinculada a la inserción previa en actividades que suponían un uso intensivo del cuerpo que no podía ser satisfecho a medida que aumentaba la edad. También es posible que muchas de estas mujeres buscaran un empleo a fin de sustituir el ingreso por desocupación, migración o muerte del cónyuge. Esta hipótesis es pertinente especialmente entre las migrantes limítrofes censadas en San Pedro, jurisdicción que presentaba las tasas de desocupación masculina más elevadas e indicadores más notables de envejecimiento.

Tal como lo señalan estudios vinculados a la teoría de la Segmentación, tanto en 1960 como en 1970 en Jujuy la mano de obra limítrofe masculina está sobre-representada en agricultura, construcción y manufactura y la femenina en agricultura, comercio y servicio doméstico (Marshall y Orlansky,

1983). Hacia 1991, en los tres departamentos analizados la sobre-representación en esas ramas persistía¹².

En 1991, en relación con la mano de obra argentina, los varones limítrofes estaban sobre-representados en agricultura en todos los departamentos analizados. En relación con los nacidos en Jujuy, la mayor sobre-representación se producía en El Carmen, San Pedro y Ledesma, y en relación con los migrantes internos la mayor sobre-representación se observa en Ledesma y El Carmen.

Las mujeres limítrofes que desarrollaban tareas agrícolas estaban sobre-representadas en todos los departamentos, en particular en El Carmen. El desarrollo de actividades comerciales requiere especial consideración, ya que el nivel de sobre-representación de las mujeres limítrofes en relación con las nativas era muy importante en todos los departamentos.

En Ledesma y San Pedro era relevante la proporción de población limítrofe inserta en agricultura y en producción de alimentos (rama que remite casi exclusivamente a la producción azucarera). Contrariamente a lo que podría suponerse, la caída de la demanda de mano de obra derivada de la introducción de tecnología en el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, si bien provocó una importante reducción de la demanda de trabajadores limítrofes, no parece haber dado lugar a la sustitución de mano de obra migrante por mano de obra nativa. Una interpretación alternativa podría vincular la presencia de trabajadores limítrofes a una estrategia de flexibilización de las condiciones de trabajo implementada por los empresarios del sector, compatible con la mecanización.

La información censal señala que en mercados de trabajo que sufrieron una reducción de las oportunidades de empleo, como Ledesma y San Pedro, la desocupación afectó en mayor medida a los varones jóvenes nativos y los extranjeros limítrofes y migrantes internos a medida que avanzaban en edad.

En todos los departamentos, a excepción de El Carmen donde se concentraban en las tareas no calificadas, la mayoría de los varones limítrofes desarrollaban tareas de calificación operativa. En una proporción comprendida entre el 62 y 70 por ciento las mujeres limítrofes residentes en todos los departamentos desarrollaban tareas no calificadas.

Entre los varones limítrofes la categoría ocupacional ampliamente predominante era la de asalariados en empresas privadas, que concentraba a más de la mitad de los ocupados en los tres departamentos. Las mujeres presen-

¹² Marshall y Orlansky (1983) toman como indicadores de la inserción selectiva, y concentrada de la mano de obra limítrofe la proporción de la mano de obra empleada en la agricultura, manufactura, construcción, servicios personales y comercio en la PEA Inmigrante y estiman la sobrerrepresentación de la PEA migrante en estos sectores con relación a la PEA nativa a partir de la diferencia de la proporción de cada grupo migratorio en la PEA de cada uno de estos sectores económicos. Para estimar formas selectivas de inserción de los trabajadores bolivianos se realizó el mismo procedimiento.

taban una vinculación más heterogénea con los medios de producción. A diferencia de los varones estaban menos concentradas en la categoría asalariadas de empresas privadas. En Ledesma y San Pedro la categoría modal era la de trabajador por cuenta propia, seguida por el servicio doméstico y las asalariadas en empresas privadas eran el tercer grupo en importancia. En El Carmen, las asalariadas en empresas privadas representaban casi un tercio de las mujeres limítrofes ocupadas, seguidas por las cuentapropistas y empleadas de servicio doméstico.

Conclusiones

El despegue y consolidación de los mercados de trabajos locales vinculados a las agroindustrias cañera y tabacalera se produjo entre 1880 y 1920, y entre fines de la década de los 40 y fines de los 60 respectivamente. Pese a la diferencia de contextos sociohistóricos, la migración boliviana contribuyó a la expansión de ambos cultivos industriales al proveer mano de obra abundante y disciplinada y que, por su bajo precio, compensaba los costos de flete de estos productos hacia los mercados consumidores.

Fueron diferentes las modalidades de reclutamiento e inserción de los trabajadores bolivianos en ambos mercados de trabajo, puesto que cada una de estas áreas en el momento del despegue presentaba diferentes estructuras productivas y posibilidades de satisfacer los requerimientos de mano de obra, además de que también había variado el contexto político en ambos períodos.

En el mercado de trabajo cañero, durante los primeros años del despegue la captación de trabajadores fue producto de la coacción. Recién a partir de la década del 30 el estímulo monetario se convirtió en el principal factor para la afluencia de trabajadores a la zafra. Durante este período se produjo la formación lenta de un mercado de trabajo libre, paralelamente al desarrollo de la agroindustria y la radicación de población en el área. Durante este período la fuerza de trabajo del altiplano boliviano y la de la Quebrada y Puna jujeñas sustituyó a la mano de obra indígena del Chaco Boliviano.

Por el contrario, la producción tabacalera no encontró en el momento de expansión las graves carencias de mano de obra presentes en el área cañera. La estrecha relación con el mercado de trabajo azucarero permitió a los productores tabacaleros contar en esta etapa con mano de obra abundante barata y disciplinada, que buscaba complementar sus actividades.

El área tabacalera presentó hasta comienzos de los 90 relaciones no salariales de producción como la aparcería y mediería. No obstante, se trató de un mercado de trabajo libre en el que no existieron formas coercitivas de reclutamiento de la mano de obra. A diferencia del área cañera, la inserción de migrantes se produjo en un contexto con excedente de mano de obra.

También en este caso su presencia permitió que se pagaran en el área salarios comparativamente más bajos que posibilitaron la expansión de la actividad y que se generalizaran formas no salariales altamente precarias.

Entre los productores cañeros y tabacaleros se percibe una diferencia sustancial en acciones encaminadas a reclutar, retener, disciplinar y sustituir finalmente a la mano de obra, que se relacionan con el tamaño de las unidades económicas y la cantidad de fuerza de trabajo requerida.

Los empresarios cañeros más importantes tuvieron desde el momento del despegue clara conciencia de la escasez de trabajadores. La mano de obra fue objeto de preocupaciones y acciones planificadas destinadas a garantizar su bajo costo y disponibilidad desde el momento mismo del despegue. Esto los llevó a establecer una red de «sacadores de indios» en las dos últimas décadas del siglo XIX, y de contratistas, durante el siglo XX; a involucrar al Estado en las actividades de transporte, supervisión sanitaria y disciplinaria de la mano de obra fundamentalmente migrante, a implicarlo implícita o explícitamente en la provisión de vivienda o terrenos fiscales a fin de abaratar los costos de reproducción. Finalmente, la sustitución de mano de obra por tecnología, la relocalización de trabajadores, y la complicidad con la represión ejercida por militares y paramilitares, también reflejó esta percepción clara del papel del factor trabajo en la producción, puesto que respondió a la inquietud por el aumento de la agitación política entre los trabajadores que llegó antes de 1976 a incrementar su costo.

A los empresarios tabacaleros y a los cañeros independientes de San Pedro de Jujuy, esta preocupación no los llevó a ejecutar tareas coordinadas ni planificadas, aunque se beneficiaron por las acciones encaradas por las empresas azucareras más importantes. Tal vez por ésta razón, en el área tabacalera, y en el departamento San Pedro, los procesos de sustitución por tecnología, relocalización y expulsión de la mano de obra se produjeron años más tarde que en Ledesma. Por esta razón evidencias demográficas como el mayor envejecimiento, o económicas como la mayor desocupación de varones y mujeres activos, son visibles en 1991 en San Pedro.

Los mercados cañero y tabacalero son sistemas integrados entre sí a partir de la transferencia de mano de obra. Esta integración tuvo un carácter complementario para las dos economías.

Hacia mediados de los setenta, cuando se produjo la mecanización de la cosecha cañera que dejó de absorber mano de obra boliviana, una pequeña parte de los contingentes de trabajadores que se trasladaban todos los años al ramal, se asentaron en el departamento El Carmen. Es de gran interés saber en qué medida esta población excedió la capacidad de absorción del mercado de trabajo tabacalero, y por ello colaboró en la diversificación de la producción principal del área o creó otras alternativas de empleo en el sector terciario, pero esta tarea quedará en agenda.

Otro rasgo común que encontramos en ambos mercados, pero con casi dos décadas de diferencia, es la relocalización de los trabajadores tempora-

rios, que de residir en el interior de las unidades de producción, pasaron a vivir en la periferia de los centros urbanos próximos a ellas. El proceso de relocalización es heterogéneo en términos de las acciones encaradas por las empresas y productores respectivos, pero en líneas generales permitió a los empresarios agrícolas desentenderse del costo de reproducción de la mano de obra durante y fuera del período de contratación. En ambos casos esto fue posible por acciones encaradas desde y con el Estado a fin de construir viviendas para los trabajadores rurales (Ledesma a comienzos de los 70) y promover el asentamiento en terrenos fiscales otorgando en muchos casos los títulos de propiedad a sus ocupantes (Ledesma a comienzos de los 70 y El Carmen desde 1985).

En el área cañera, al estar la propiedad de la tierra muy concentrada, las posibilidades de destinar parcelas a uso habitacional fueron menores que en el área tabacalera. Esto implicó que los migrantes tuvieran menores posibilidades de acceder a terrenos fiscales. En consecuencia, una vez mecanizadas la cosecha de la caña, la vivienda no constituía un incentivo para la radicación, mientras que el descenso de oportunidades laborales en El Carmen no se tradujo automáticamente en la expulsión de población, pues ésta contaba con una vivienda. Esto explica porqué encontramos en 1991 la mayor presencia relativa de población limítrofe en ese departamento.

Mientras que en el área cañera Sanpedreña la participación de la población boliviana estuvo estrechamente vinculada a los requerimientos de mano de obra en la producción azucarera, en Ledesma, una vez producida la mecanización y la reducción de la demanda de trabajadores en la actividad cañera, la producción hortícola y cítrica parecen haber sido convocantes de trabajadores limítrofes en 1980 y 1991.

Aunque se observa que hacia 1991 todavía existía una importante presencia de mano de obra limítrofe de ambos sexos inserta en agricultura, uno de los rasgos de la inmigración en El Carmen fue la independencia relativa de los requerimientos laborales en el tabaco.

La modernización del área tabacalera jujeña tuvo múltiples características y consecuencias. En primer lugar se pueden señalar transformaciones en la organización de la producción, surgimiento de nuevos actores sociales como medieros y, en los últimos diez años, los dealers de las empresas comercializadoras de tabaco que diversificaron y complejizaron la estructura productiva, cambiaron las formas de acumulación de capital y de dependencia externa¹³.

¹³ Ya a comienzos de los 70 fue señalada la importancia de analizar la expansión del cultivo del tabaco teniendo siempre presente la dependencia directa de los intereses de las empresas cigarrilleras transnacionales que condicionan la estructura productiva y comercial de esta producción (Flood et. al., 1972). Esta afirmación visionaria tiene en la actualidad mayor certeza a medida que se intensifica la integración de la producción tabacalera jujeña al mercado mundial y figuras como los dealers definen sus características productivas, comerciales y financieras.

Entre comienzos de los 70 y fines de los 80 los cambios en la estructura productiva y en las relaciones de producción que tuvieron mayor impacto sobre la demanda de mano de obra migrante, fueron el aumento de las explotaciones medianas acompañada por una fuerte disminución de las pequeñas y en menor medida de las grandes y la introducción de nueva tecnología. El aumento en el estrato de productores medios, fruto de la capitalización de agricultores familiares, tornó más rentable y oportuno el recurso a tecnología ahorradora de mano de obra, al aumentar el tamaño de la superficie explotada con tabaco.

El cambio más importante relacionado con el régimen de tenencia de la tierra es la desaparición de los medieros, de los cuales la mayoría posiblemente emigró. Otros se transformaron en asalariados permanentes de las grandes explotaciones y muy pocos pudieron haberse convertido en productores directos a través de la compra de pequeñas parcelas o de arrendamiento.

Aparicio (1995) detecta un aumento del trabajo asalariado en estratos grandes y medios que reemplaza al trabajo familiar; también señala el aumento del peso de los trabajadores transitorios sobre los permanentes en todos los estratos, menos en el de productores medios. Esto permite inferir la mayor capacidad de retención de este último estrato, y en menor medida de los grandes productores.

Entre las modificaciones operadas en las dos últimas décadas, se destaca la creciente integración y subordinación de la producción tabacalera al comercio internacional.

Al analizar los cambios en la distribución de la población limítrofe en el interior de la provincia de Jujuy, se han señalado a las modificaciones en el mercado de trabajo como causas determinantes en la relocalización de los migrantes bolivianos, enfatizando el rol de los factores expulsores y vinculando la caída en el nivel de ocupación en la actividad cañera producto de la mecanización (Karasik, 1985 y Sassone, 1988). Sin subestimar la importancia de estos factores, es oportuno considerar la incidencia de incentivos para la relocalización de los lugares receptores, muchas veces generados por los migrantes, como las alternativas de empleo en la producción tabacalera, hortícola y cítrica y en actividades como la construcción, el comercio y el servicio doméstico en localidades urbanas y el acceso a lotes fiscales para uso habitacional.

Las diferencias en las estructuras productivas constituyen un punto de partida en el análisis de los procesos migratorios, pero no son las únicas causas explicativas. En el estudio de las migraciones limítrofes en la provincia de Jujuy sin duda tiene importancia el análisis del incremento de las migraciones laborales hacia otras zonas de agricultura comercial como Mendoza, el cinturón hortícola bonaerense y el Alto Valle de Río Negro. También es relevante el estudio del impacto sobre la entrada y radicación de migrantes de los cambios en la política migratoria que se tornó más restrictiva en algunos períodos. Finalmente, un aspecto poco indagado, pero

que quizás explique en parte la redistribución de migrantes limítrofes al interior de la provincia es el acceso a bajo costo a la vivienda.

No debemos considerar que los trabajadores migrantes se integran sólo como un factor de producción que puede o no ser sustituido conforme se mecanicen las etapas productivas que presentan mayor requerimiento de trabajadores. Por el contrario, la mano de obra lleva consigo un conjunto de aptitudes, saberes y relaciones que la tornan más o menos adecuada para determinadas tareas agrícolas. Este bagaje es fundamental para interpretar su mejor desempeño, en relación a los trabajadores de otros orígenes, en la expansión de algunos cultivos y la posibilidad de reconvertirse o migrar a otras áreas agrícolas en los momentos de crisis.

Desde comienzos de los noventa, se acentuó la crisis de la actividad azucarera y la producción de tabaco perdió rentabilidad. Esto provocó el reemplazo parcial por cultivos alternativos más rentables, como citrus, poroto y algodón. En este contexto de reconversión productiva cabe interrogarse sobre la evolución futura del papel de la mano limítrofe vinculada a mercados de trabajo rurales en la provincia de Jujuy.

Bibliografía

- APARICIO, S. y GRASS, C. (1995), «Una burguesía dinámica en el NOA. Los tabacaleros jujeños», en GIARRACA, Norma; APARICIO, Susana; GRASS, Carla y BERTONI, Leandro, *La agroindustria del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Editorial La Colmena.
- ARGÜELLO, O. (1972), «Migración y cambio estructural», en BALÁN (1972), *Migraciones y Desarrollo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- BALÁN, Jorge (1972), «Introducción a Migraciones y Desarrollo», en BALÁN (1972), *Migraciones y Desarrollo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- BALÁN, Jorge (1980), «Migraciones temporarias y mercado de Trabajo rural en América Latina». *Estudios CEDES*, Vol. 3, n° 3.
- BENENCIA, R. (1997), «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», *Procesos migratorios en Países del Mercosur (1960-1990)*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, abril 1997, pp. 63-101.
- BLANES, J. (1986), «Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal». En REBORATI C. (comp.), *Se fue a volver Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. PISPAL/CIUDAD/CONEA/ El colegio de México. México.
- BORRO, M. (1993), *Tipos de asalariados y Mercado Laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy*. Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca. Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos.
- FIRPO, D. (1995), *Transiciones en los Valles Centrales Templados. Un estudio de caso. El departamento El Carmen, Zona Rural (1895-1914)*. Tesis final de Licenciatura en Antropología Universidad Nacional De Jujuy.

- FLOOD, C., APARICIO, S. BASCO M., BEER, S. y GIARRACA, N. (1973), *Estudio sociológico de la población rural del área de influencia del Dique Las Maderas. Provincia de Jujuy*. Secretaría de Agricultura. Buenos Aires.
- GOLOVANEVSKY, RAMIREZ, A. y SALA, G. (1996), *Desocupación y empleo precario en la industria azucarera jujeña. El caso del ingenio la Esperanza*. Ponencia presentada en las Jornadas Latinoamericanas de Agriculturas Regionales. La Plata Noviembre de 1996.
- GRASS, C. (1995), «Formas de integración en el complejo tabacalero», en GIARRACA, Norma; APARICIO, Susana; GRASS, Carla y BERTONI, Leandro, *La agroindustria del Noroeste, el papel de los actores sociales*. Editorial La Colmena.
- INDEC Censos Nacionales de Población y Vivienda:
(1996) *La población no nativa de la Argentina (1869-1991)*. S. Análisis demográfico N° 6.
(1997) *La migración internacional en la Argentina. Sus características e impacto*. Serie Estudios N° 29.
- KARASIK, G. (1985), «El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Provincia de Jujuy)». En *Documento de trabajo n° 4 Proyecto ECIRA*.
- LAGOS, Marcelo (1992), «Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue a de los ingenios azucareros jujeños (1880-1920)». En CAMPI, Daniel (comp.), *Estudios sobre la Historia de la Industria Azucarera Argentina II*. Unidad de Investigación Historia Regional. UNJU y Ediciones del Gabinete. Secretaria de Postgrado. UNT.
- MARSHALL, A. (1983), *Las migraciones de países limítrofes en la Argentina*. Ponencia al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Méjico 8-10 de Noviembre de 1983.
- MARSHALL A. Y ORLANSKY, D. (1983), «Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980». *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89.
- RIVERA, R. (1987), «Desarrollo capitalista y medierías en Chile», en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 10, N° 1, Colombia.
- RUTLEDGE, I. (1987), «Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy, 1550-1960». *Antropología social e historia*. Proyecto ECIRA. Instituto de Investigaciones Facultad de Filosofía y Letras. UBA/MLAL.
- SALA, G. (1995), *Notas sobre la inmigración boliviana en Jujuy. El caso de El Carmen 1960-1991*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Colectividades, IDES, 1995, mimeo.
- SASSONE, S. (1988), «Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal Jujeño». En *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 1, N° 1, 1988, Sección antropología Social. Instituto de Ciencias antropológicas, UBA.
- SASSONE, S. y DE MARCO, G. (1991), *Inmigración limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires, CEMLA.
- SPR - SUBSECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN REGIONAL (1997), *Informe económico de Jujuy. Secretaría de Obras y Servicios públicos*. Ministerio de Economía Obras y Servicios públicos.
- WELLS, M. J. (1984), «The resurgence of Sharecropping: Historical Anomaly or Political Strategy?», en *American Journal of Sociology*, Volume 90, N° 1, Estados Unidos.
- WHITEFORD, S. (1977), «Articulación social y poder: El zafrero y el contexto de la plantación azucarera», en HERMITE, E. y BARTOLOME, L. (comp), *Procesos de articulación social*, Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

ANEXO

CUADRO N° 1

Población extranjera limítrofe (absolutos y porcentajes) y variación porcentual de la población extranjera limítrofe en jurisdicciones seleccionadas de la Provincia de Jujuy 1869 -1991

Jurisdicciones Seleccionadas	Población extranjera limítrofe								Tasa de crecimiento intercensal medio anual						
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	1869/95	1895/1914	1914/47	1947/60	1960/70	1970/80	1980/91
Dr. Manuel Belgrano y Palpalá *	853 28.73	906 23.97	2.357 18.52	5.158 18.99	9.356 22.83	10.254 27.10	9.473 33.49	11.780 39.04	2.3	51.6	24.0	45.8	9.2	- 7.8	20.9
El Carmen	309 10.41	405 10.72	1.020 8.01	1.968 7.25	3.917 9.56	5.460 14.43	5.267 18.62	6.683 22.15	10.5	49.8	20.1	53.1	33.8	- 3.6	22.8
Ledesma	594 20.01	1.097 29.03	3.055 24.00	6.136 22.59	14.223 34.71	11.531 30.47	6.095 21.55	4.903 16.25	23.9	55.4	21.4	65.3	- 20.8	- 61.4	- 20.4
San Pedro	102 3.44	542 14.34	6.110 48.0	4.346 16.00	7.566 16.24	6.144 13.61	3.849 13.61	3.440 11.40	66.4	136.0	- 10.3	42.6	- 20.6	- 45.4	- 10.6
Resto	1.111 37.42	829 21.94	186 1.46	9.549 35.16	5.916 14.44	4.450 11.76	3.599 12.72	3.367 11.16	- 11.2	- 75.6	126.8	- 35.4	- 28.1	- 20.9	- 6.3
Provincia	2.962 100.00	3.779 100.00	12.728 100.00	27.311 100.00	40.978 100.00	36.500 100.00	28.283 100.00	30.173 100.00	9.4	66.0	23.4	31.0	- 11.5	- 25.0	6.1

Fuente: Censos Nacionales de Población.

(*) En 1991 el Departamento Capital fue dividido en los departamentos Dr. Manuel Belgrano y Palpalá.

CUADRO Nº 2

Porcentajes de nacidos en el extranjero y en países limítrofes en diferentes fechas censales. Argentina y Jujuy 1895-1991

Año	ARGENTINA ¹		PROVINCIA DE JUJUY ²	
	% de nacidos en el extranjero sobre población total	% de limítrofes sobre población total	% de nacidos en el extranjero sobre población total	% de limítrofes sobre población total
1895	25	3	9	8
1914	30	3	22	17
1947	15	2	19	17
1960	13	2	19	18
1970	10	2	12	11
1980	7	3	8	7
1991	5	3	6	6

Fuentes: ¹ INDEC (1997) La migración internacional en la Argentina. Sus características e impacto.

² INDEC (1993) Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie B Nº 10.

CUADRO Nº 3

Provincia de Jujuy. Estructura de la población limítrofe según grupos funcionales de edad

Grupos de edad	1947	1960	1970	1980	1991
0 - 14	10.1	15.1	6.6	5.2	5.1
15 - 24	20.8	24.6	15.3	8.6	8.7
25 - 34	24.0	23.5	21.8	17.6	13.2
35 - 44	21.4	16.6	21.4	23.3	17.9
45 - 54	12.8	11.2	15.2	20.4	20.9
55 - 64	7.2	5.8	11.1	14.0	17.9
65 y más	3.7	3.2	8.6	11.0	16.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censos Nacionales de Población y vivienda.

CUADRO Nº 4

Indicadores de la estructura de edades de los migrantes limítrofes censados en 1991 en jurisdicciones seleccionadas

Jurisdicción	Porcentaje en grupos de edad	
	15-64 años	65 años y más
País	83.5	10.2
19 partidos del G.B.A	86.0	7.3
Jujuy	78.9	16.3
El Carmen	81.7	13.4
Ledesma	80.8	15.3
San Pedro	75.9	20.5

Fuente: INDEC (1993) y (1997)

CUADRO Nº 5

Estructura por sexo y edad de la población nacida en País limítrofe según lugar de residencia habitual en 1980 Y 1991

Grupos de edad	1980			1991		
	El Carmen	Ledesma	San Pedro	El Carmen	Ledesma	San Pedro
Varones						
0-14	4.9	5.9	3.9	4.6	3.8	3.3
15-24	9.3	5.5	5.5	7.8	8.1	3.8
25-44	42.9	44.6	35.1	29.6	27.9	21.2
45-64	34.4	36.8	42.9	44.6	43.7	48.0
65 y más	8.6	7.2	12.7	13.3	16.5	23.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL	2.871	3.520	2.227	3.454	2.664	1.874
Mujeres						
0-14	5.1	6.6	4.4	5.3	4.0	4.0
15-24	10.1	9.6	9.0	8.7	9.1	6.2
25-44	44.2	48.3	41.7	33.8	32.3	28.9
45-64	32.1	28.3	34.5	38.8	40.7	44.2
65 y más	8.5	7.1	10.3	13.4	13.9	16.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL	2.396	2.575	1.622	3.229	2.239	1.566

Fuente: CNPV 1980 - INDEC (1993).

CUADRO N° 6

*Indice de masculinidad de los migrantes limítrofes
Jurisdicciones seleccionadas en 1991*

Jurisdicción	I.M.
País	92.0
19 partidos del G.B.A	86.3
Jujuy	99.5
El Carmen	107.0
Ledesma	119.0
San Pedro	119.7

Fuente: INDEC (1993) y (1997).

CUADRO N° 7

*Indice de masculinidad por edad de la población nacida en País limítrofe
según lugar de residencia habitual en 1980 y 1991*

Grupos de edad y año	1980			1991		
	El Carmen	Ledesma	San Pedro	El Carmen	Ledesma	San Pedro
0-14	116	122	119	94	112	97
15-24	109	78	84	96	106	73
25-44	116	126	115	94	103	88
45-64	128	178	171	123	128	130
65 y más	121	137	169	106	141	169
Total	120	137	137	107	119	120

Fuente: CNPV 1980 e INDEC (1993) Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.
Serie B N° 10.

CUADRO N° 8

Tasas de actividad, ocupación, desocupación e inactividad de los varones nacidos en país limítrofe

Departamento	Tasas de Actividad	Tasas de Ocupación	Tasas de Desocupación	Tasas de Inactividad
El Carmen	82.4	79.6	2.8	17.6
Ledesma	74.9	72.1	2.9	25.1
San Pedro	70.3	64.8	5.5	29.7

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. Tabulados especiales.

CUADRO N° 9

Tasas de Actividad, ocupación, desocupación e inactividad de las mujeres nacidas en país limítrofe según departamento

Departamento	Tasas de Actividad	Tasas de Ocupación	Tasas de Desocupación	Tasas de Inactividad
El Carmen	28.5	26.7	1.8	71.5
Ledesma	29.1	27.5	1.6	70.9
San Pedro	28.5	27.1	1.4	71.5

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Tabulados especiales.

CUADRO Nº 10

Inserción sectorial comparativa de la fuerza de trabajo inmigrante en departamentos de la Provincia de Jujuy en 1991

Varones Departamento	Agricultura			Manufactura			Construcción			Comercio		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
El Carmen	62.6	20.2	12.6	8.6	- 2.5	- 3.0	7.3	- 2.3	0.0	11.9	- 1.1	3.5
Ledesma	39.6	10.8	17.1	24.5	2.3	2.6	10.3	5.7	5.1	6.0	- 2.7	- 3.5
San Pedro	30.2	15.1	8.5	30.3	1.8	4.4	12.1	1.9	4.3	10.7	- 0.1	- 1.4

Mujeres Departamento	Agricultura			Manufactura			Comercio			Servicio Doméstico		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
El Carmen	35.3	20.8	20.9	4.2	- 2.1	- 0.5	31.2	13.8	17.0	17.7	- 8.1	- 4.2
Ledesma	20.6	7.9	13.7	7.9	2.2	0.3	30.7	18.8	17.2	25.4	0.3	4.6
San Pedro	8.9	4.6	4.8	8.7	2.8	0.1	35.4	20.5	18.4	33.5	6.2	11.8

1 - Proporción de personas nacidas en país limítrofes insertas en la rama en la PEA limítrofe de 1991.

2 - Sobre o sub-representación del sector económico en la PEA inmigrante en relación a su participación en la PEA nativa (diferencia porcentual).

3 - Sobre o sub-representación del sector económico en la PEA inmigrante en relación a su participación en la PEA migrante interna (diferencia porcentual).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

RESUMEN

Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy

Este documento compara la evolución de la migración limítrofe en la provincia de Jujuy a nivel departamental entre 1869 y 1991.

Analiza el papel desempeñado por la mano de obra boliviana en el despegue y consolidación de los mercados de trabajo cañero y tabacalero en la Provincia de Jujuy, e indaga el impacto sobre la dinámica migratoria de los cambios en la estructura productiva y en las relaciones de producción de ambos mercados. Ponen especial énfasis en el análisis del mercado de trabajo tabacalero, por ser el área que en 1991 mostraba mayor presencia relativa de migrantes limítrofes.

Describe las modificaciones operadas en las características demográficas y ocupacionales de la población limítrofe censada en 1991 en los departamentos Ledesma, El Carmen y San Pedro, en los que se localiza la producción de caña y tabaco. Muestra que el envejecimiento y la feminización son las modificaciones más sobresalientes ocurridas durante la segunda mitad de este siglo y la pasada década respectivamente.

Indaga la intensidad de la participación en el mercado de trabajo de hombres y mujeres limítrofes y la inserción laboral según rama, calificación y categoría ocupacional en 1991.

SUMMARY

Bolivian labor in tobacco and sugar cane production in Jujuy

The article compares the evolution of across the border immigration in Jujuy (Argentina) between 1869 and 1991 by department, analyzing the role that Bolivian labor played in the take off and consolidation of sugar cane and tobacco labor markets in the province. It also fathoms the impact of changes in the production structure and in production relations in both markets on the dynamics of migration. Special emphasis is laid on the analysis of the tobacco labor market, since this area showed in 1991 the greater number of migrants from border countries. The article describes the changes in demographic and occupational features of the borderland immigrant population registered by the 1991 census in the Ledesma, El Carmen and San Pedro Departments, where the sugar cane and tobacco productions are located. Aging and feminization of this labor force are the salient changes occurred in the second half of the century, respectively, the last decade. The article explores the participation of borderland male and female workers controlling for branch of activity, qualification and occupational category in 1991.

IMIGRAÇÃO E MÉDICOS ITALIANOS EM SÃO PAULO NA PRIMEIRA REPÚBLICA: UMA ABORDAGEM HISTÓRICO-SOCIOLÓGICA *

Maria do Rosário R. SALLES **

Luiz A. de CASTRO SANTOS ***

Este trabalho é fruto de pesquisas e reflexões dos autores, em torno das questões colocadas pelo intenso fluxo imigratório que se dirigiu para o Brasil e especialmente para São Paulo, nas décadas finais do século XIX e primeiras do século XX. Questões centrais nesse processo imigratório foram aquelas ligadas à saúde pública, às políticas de imigração desencadeadas no período com o intuito de suprir de braços a emergente economia cafeeira, e às reações do governo italiano no que tange às más condições de vida e de trabalho em que viviam os colonos italianos que se dirigiam às lavouras (Castro Santos, 1987, Salles, 1997).

A década dos 80 do século XIX representou um dos mais importantes momentos para a economia brasileira e o marco de profundas transformações sociais advindas da penetração da cultura cafeeira pelo interior do estado de São Paulo. A imigração estrangeira é um dos principais eventos desse período.

(*) Uma versão preliminar deste trabalho foi apresentada no XIV Congresso Internacional da Internacional Sociological Association (ISA), realizado de 26 de julho a 3 de agosto de 1998, em Montreal, Canadá.

(**) *Professora doutora aposentada da FCL da Unesp, Campus de Araraquara, e pesquisadora do Idesp, em São Paulo. Publicou recentemente o livro Médicos Italianos em São Paulo (1890-1930) - Um Projeto de Ascensão Social.*

(***) *Professor adjunto do Departamento de Ciências Humanas e Saúde e pesquisador do Instituto de Medicina Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Suas pesquisas e publicações focalizam as origens da reforma sanitária no Brasil.*

A imigração estrangeira para São Paulo tornou-se o elemento mais importante na formação de um mercado de trabalho livre, quando a única fonte de mão de obra disponível, a mão de obra escrava, estava em vias de esgotamento, após um período bastante longo de interrupção do tráfico que se completou com a Abolição, em 1888.

A introdução da mão de obra livre no Brasil através do imigrante europeu foi um processo que se estendeu por grande parte do século XIX, tendo se caracterizado por diferentes tipos de experiências: desde a implantação de colônias de povoamento no sul, na primeira metade do século XIX, até formas de contratos de parceria e assalariamento. Estas experiências culminaram na elaboração de um sistema de subsídio à vinda de imigrantes, sobretudo do norte italiano, que inauguraria o sistema brasileiro de colonato.

A expansão da cultura cafeeira e a sua concentração em São Paulo determinaram também, ali, a concentração da maior parte da corrente imigratória estrangeira, acarretando uma rápida urbanização do estado. Assim, a ocupação e o povoamento das zonas rurais por nacionais e estrangeiros, bem como a proliferação de centros urbanos nas décadas finais do século XIX e primeiras do século XX, seguem a marcha da penetração dos cafezais. De certa forma, a propalada situação sanitária calamitosa que caracterizou o Rio de Janeiro durante décadas colaborou neste processo, ao repelir e transferir boa parte do fluxo imigratório daquele estado para São Paulo. No Rio de Janeiro, «a febre amarela, como o cólera, a varíola e a peste bubônica, eram o alto preço que a cidade pagava por um crescimento desordenado. A febre começou a ganhar amplitude depois de 1850, enquanto a varíola chegava pela migração interna, e a peste viajava em ratos nos porões dos navios estrangeiros. A princípio tentou-se minimizar o problema, negar o vulto da questão sanitária» (Eulálio, 1980: 30), que na verdade só seria enfrentada nos portos com a campanha saneadora de Rodrigues Alves, na presidência da República, e Oswaldo Cruz, no comando da Diretoria Geral de Saúde Pública, a partir de 1902. Até então, muitos estrangeiros preferiam se dirigir a Buenos Aires. Por volta do final do século, as companhias de navegação anunciavam: «Trânsito direto para Buenos Aires, sem passar pelo Brasil e pelos perigosos focos de febre amarela da cidade do Rio de Janeiro» (ibid: 26). Muitas vezes, as embarcações, trazendo passageiros destinados a São Paulo, mas obrigadas a manter quarentena pelas autoridades sanitárias brasileiras por medo de que nos trouxessem a febre amarela, ou optando passar ao largo por razões semelhantes (de que a contaminação viesse justamente de nossos portos...), não atracavam nos portos do Rio de Janeiro ou em Santos e seguiam em direção a Buenos Aires. Nesse caso, os passageiros que se destinavam a São Paulo eram então obrigados a retornar ao Brasil por terra ou navegação de cabotagem (Telarolli Jr., 1996: 37).

Também São Paulo viveria situação semelhante ao Rio de Janeiro, endêmica e epidêmica. Mas, de um lado, o crescimento da cidade devido ao fluxo contínuo de imigrantes e, de outro, o florescimento da economia cafeeira, com o

aumento da pressão sobre a demanda de mão-de-obra, forçaram o Estado a assumir a responsabilidade pela imigração subsidiada. Simultaneamente, os graves problemas sanitários criados pelo crescimento populacional e pela eclosão das epidemias –incluindo-se aí o próprio temor da propagação de epidemias de outras regiões do país para o território paulista–, obrigaram o governo do Estado a elaborar uma série de políticas públicas nesse campo, sobretudo depois da República (Castro Santos, 1993: 372-377, 381; Hochman, 1998).

Essa circunstância conferiu uma das principais características à medicina paulista do período, convertendo São Paulo em pioneiro na política voltada para as reformas da saúde pública. Esse fato condicionou, por sua vez, a concentração de médicos estrangeiros, na maioria italianos, na capital e no interior do estado. Desta forma, ainda que a imprensa do Distrito Federal e o noticiário internacional dessem destaque às conquistas de Oswaldo Cruz entre 1903 e 1907, na luta contra a febre amarela na capital do país, era no interior do Estado de São Paulo, nos últimos anos do século passado, que já se travara a primeira luta bem sucedida contra a epidemia. Foi quando se deu o trabalho pioneiro do higienista Emílio Ribas, à frente da Comissão Sanitária da cidade de Campinas, em 1896 e 1897. Quando ainda se desconhecia o agente causal da doença e a forma de transmissão pelo mosquito misturava-se a explicações tradicionais, as intervenções tiveram um caráter diversificado, combinando obras de drenagem e saneamento de áreas pantanosas e alagadiças, isolamento dos doentes, melhoria de habitações e desinfecções. Este conjunto de medidas propiciou a destruição dos focos de propagação da epidemia (Telarolli Jr., 1996: 13; Santos Filho e Novaes, 1996: 18).

Em São Paulo, cedo começou a verificar-se um êxodo de imigrantes em direção às cidades. Alguns, após curto estágio de «aclimatação» nas fazendas, em que se familiarizavam com a língua e a cultura e acumulavam algum pecúlio, «tornavam-se pequenos proprietários ou se transformavam em artífices, dando início àquele estágio preparatório do surto industrial que deveria tirar da lavoura os capitais necessários para a arrancada dos novos pioneiros» (Cenni, 1975: 182). Outros, movidos pelas difíceis condições de trabalho nas fazendas, pela falta de pagamento, por endividamento ou outros motivos, em geral ligados ao não cumprimento dos contratos pelos empregadores, –acostumados que estavam com os desmandos cometidos contra os antigos trabalhadores escravos– também migravam para as cidades, agravando assim as condições já difíceis que a imigração criava. Assim, o governo italiano, atento aos reclamos constantes dos colonos nas fazendas e baseado em relatórios de agentes que enviara especialmente para inspecionar as reais condições de vida e de trabalho de seus compatriotas, defende desde 1886 uma política que desaconselhava oficialmente a emigração para o Brasil.

Já em 1886, o governador (então chamado «presidente», até o fim do Império) da Província de São Paulo preocupava-se com a necessidade de implantação de um sistema de estatísticas demográfico-sanitárias, em parte

para fazer frente às preocupações dos governos estrangeiros. As autoridades provinciais haviam tomado conhecimento de uma circular do Ministério do Interior italiano, encaminhada aos prefeitos dos municípios da Itália, «desaconselhando a imigração para o Brasil, especialmente para São Paulo», qualificada como província inóspita e insalubre¹. Esta não era uma versão oficial apenas. Entre os repatriados italianos, que por razões diversas abandonavam o projeto de vida na América, tornou-se voz corrente a distinção entre os que haviam retornado dos Estados Unidos, «com dinheiro e saúde», e os que voltavam do Brasil, sem eira nem beira (Caroli, 1973:68)².

Até 1888, no entanto, a Itália não possuía uma lei geral sobre emigração, apesar do aumento do volume de saídas desde a década anterior. Mas, em 1889, o governo italiano, obedecendo a uma lei de final de 1888, «proibia operações de emigração ou embarques de imigrantes para o Brasil», o que diminuiu abruptamente as entradas de italianos, de 36.124 em 1889, para 31.275 em 1890 (Cenni, 1976: 187).

Além disso, de meados da década de 90 até os primeiros anos do século XX, o Estado de São Paulo enfrentou os reflexos de uma crise no mercado mundial sobre sua então florescente economia cafeeira, o que provocou a redução do número de imigrantes. Depois de 1906 houve uma relativa recuperação, mas o número de entradas voltou a diminuir novamente, às vésperas da primeira guerra mundial. Não obstante, a imigração italiana não se interrompeu. Esse fato, aliado ao agravamento das condições de trabalho e de saúde da população imigrante, determinou que o governo italiano emitisse, em 1901, uma lei abrangente que colocava os emigrantes sob a tutela do Estado, desde a sua saída da Itália até a sua incorporação no país de destino. Embora de caráter paternalista, essa legislação possibilitou a criação de um órgão encarregado exclusivamente da emigração, o «Commisariato dell'Emigrazione», que existiria até 1927³. A Legislação de 1901 criou igualmente um Fundo de Emigração, e editou várias publicações com o intuito de divulgar as ações e medidas do «Commisariato». A mais importante dessas publicações, o chamado «Bollettino dell'Emigrazione», existiu de 1902 a 1927 e dá conta de diversos aspectos da imigração italiana em todos os países em que ela ocorreu. (Cordasco, 1980).

¹ Relatório enviado à Assembléia Legislativa Provincial de São Paulo, pelo Presidente da Província, João Alfredo Corrêa de Oliveira, 15/02/1886, São Paulo, Presidência da Província, 1886: 27, citado por Telarolli Jr., 1996.

² Quanto aos que retornavam da Argentina para a Itália, dizia-se que voltavam fisicamente debilitados, porém em melhor situação financeira do que os que haviam deixado o Brasil.

³ Em 1927, o Commisariato seria substituído pela Direção Geral dos Italianos «all'estero», devido a uma mudança nos padrões da política emigratória, caracterizada por sua obstrução sob o fascismo.

Nesses números do «Bollettino», durante esse período, são publicados na íntegra os relatórios dos inspetores italianos, enviados a São Paulo, bem como as decisões do governo da Península no que se refere ao movimento emigratório. Em 1902, o importante Relatório Rossi, como ficou conhecido, levou mais uma vez o governo italiano a tentar impedir a emigração sem controle para o Brasil.

Assim, o fluxo da imigração italiana que havia superado a portuguesa e espanhola em São Paulo a partir da década de 80, sofre várias oscilações a partir de 1889, embora se mantenha em níveis superiores aos daquelas nacionalidades, até a primeira década do século (Quadro 1).

QUADRO 1

*Imigrantes chegados a São Paulo, por quinquênios,
segundo a nacionalidade 1885-1919*

Data	Portugueses	Italianos	Espanhóis
1885/1889	18.486	137.637	4.843
1890/1894	30.752	210.910	42.316
1895/1899	28.259	219.333	44.678
1900/1904	18.530	111.039	18.842
1905/1909	38.567	63.595	69.682
1910/1914	111.491	88.692	108.154
1915/1919	21.191	17.142	27.172

Fonte: Patarra, 1987: 304.

A imigração italiana representará mais de 60% do total do movimento imigratório entre 1887 e 1902. Nesse período, o total de imigrantes supera 1.650 mil. Apenas de 1887 a 1900, vieram para São Paulo 565 mil italianos. É considerado o «período áureo» da imigração italiana para o Brasil (Levy, 1974).

No Quadro 2 a seguir, que mostra a relação entre a população total e a estrangeira no Estado de São Paulo, no período de 1890 a 1940, pode-se observar o impacto do movimento geral da imigração:

QUADRO 2*População total e estrangeira - Estado de São Paulo - 1890 - 1940*

Data	Pop.Total	Pop. Estrangeira	%
1890	1.384.753	75.030	(5,42%)
1900	2.822.790	478.417	(20,96%)
1920	4.592.188	829.851	(18,07%)
1940	7.180.316	814.102	(11,34%)

Fonte: PATARRA, 1987: 305.

Ou seja, grande parte do crescimento do estado de São Paulo nessas décadas deveu-se à imigração. Se em 1890 a população estrangeira representa 5,4% do total do estado, em 1900 representará quase 21%. Além disso, a cidade de São Paulo, assumindo papel preponderante como polo comercial e bancário, e como intermediário entre as zonas cafeeiras e o porto de Santos, teria o seu crescimento acelerado grandemente pela imigração. Veja-se a seguir, o Quadro 3, que mostra a população da capital do estado de São Paulo, entre 1872 e 1934.

QUADRO 3*População da Capital do Estado de São Paulo - 1872 - 1934*

ANOS	POPULAÇÃO
1872	23.243
1886	44.030
1890	64.934
1893	130.775
1900	239.820
1914	400.000
1920	579.033
1934	1.060.120

Fonte: TRENTO, 1989: 123.

Assim é que, diante da entrada subsidiada e maciça de trabalhadores europeus, favorecida pela economia cafeeira, São Paulo atravessa um período de grande crescimento populacional. A imigração determinou, por sua vez, o fluxo e a distribuição das profissões de estrangeiros no Estado de São Paulo. No que se refere à vinda de médicos italianos, a especificidade do caso paulista está relacionada não apenas ao volume de imigrantes italianos e à sua concentração em São Paulo, mas sobretudo, à coincidência entre uma série de fatores que, relacionados com a imigração, tiveram seu eixo em torno da *questão sanitária* provocada pelo crescimento populacional e pela eclosão das epidemias.

Desta maneira, o exame das condições médico-sanitárias vigentes no Estado de São Paulo no período, assim como da prática médica, é fundamental para se entender os condicionantes próprios à imigração médica e à especificidade do caso paulista.

As Condições Médico-Sanitárias e a Prática Médica no Estado de São Paulo

Do ponto de vista da saúde pública e da imigração médica, os anos 80 do século XIX vão propiciar uma série de transformações que determinarão a chegada dos primeiros profissionais de medicina italianos. Até o final do século, a primeira leva de profissionais terá uma relação direta com o processo migratório mais geral de italianos. Os fatores que interferiram posteriormente na dinâmica do fluxo migratório geral, como as crises de superprodução e a queda dos preços internacionais do café, ou mesmo as medidas do governo italiano, tiveram grande impacto sobre a imigração médica subsequente. A partir do começo do século, a imigração de médicos respondeu basicamente às alterações das condições sanitárias do Estado de São Paulo, bem como às conseqüentes políticas para a área de saúde, adotadas pelo estado em nome de uma elite política, intelectual e científica bastante atuante e com certo respaldo da própria elite cafeeira⁴.

São Paulo se destacaria no cenário nacional por seu amplo movimento sanitário desencadeado já a partir dos anos finais do Império, embora o Rio de Janeiro e a Bahia (esta, mais tarde) também desenvolvessem importantes movimentos. A capital federal e a Bahia possuíam uma tradição secular de ensino médico, uma vez que eram sede das duas únicas escolas médicas do país até 1911. Se São Paulo não tivera até então uma faculdade de medicina, isto não impediu, no entanto, que o campo da saúde pública se desenvolvesse.

⁴ O atendimento ao imigrante italiano, previsto na legislação decretada a partir de 1901 pelo governo italiano, e todas as medidas daí decorrentes, interferiram também sobre a imigração médica.

Na verdade, o caso paulista põe em cheque a relação necessariamente positiva entre a existência de faculdades de medicina e o progresso sanitário, corrente na literatura. O que está em jogo, antes de tudo, é o *caráter* do ensino médico, marcado ou não por atividades de pesquisa. São Paulo teve sua primeira faculdade de medicina cem anos depois da Capital Federal. Não obstante, caracterizou-se pelo pioneirismo na pesquisa biomédica, desenvolvida em vários núcleos institucionais fundados pelo estado antes mesmo da virada do século e da criação de seus primeiros cursos médicos (Castro Santos, 1993, Correa, 1982). Os médicos paulistas doutoravam-se (defendiam «tese», na época) no Rio de Janeiro ou, em menor número, na Bahia, mas foi em São Paulo que um grupo deles pôde dedicar-se à pesquisa desde a década de 1890, em instituições como o Instituto Bacteriológico, o Vacinogênico, o Laboratório Químico e Farmacêutico e o Laboratório Central da Santa Casa. Foi também em São Paulo que os pesquisadores criaram a *Revista Médica de São Paulo*, onde divulgavam seus primeiros trabalhos de bacteriologia e patologia. Foi ainda em São Paulo, em 1895, que se criou a Sociedade de Medicina e Cirurgia, outro marco na expansão do campo médico paulista. Esta Sociedade tornava-se, ao lado das publicações médicas, o locus dos debates em torno das questões profissionais e científicas. Os jornais representavam também, nesse momento, veículos importantes dos debates em torno principalmente dos avanços das pesquisas sobre as epidemias. (Teixeira, 1995: 34-53). Este panorama institucional abriu espaço para um movimento sanitarista francamente pioneiro no país⁵.

Em parte, esse pioneirismo de São Paulo em matéria de saúde pública no período republicano deveu-se às primeiras medidas sanitárias tomadas pela então Inspeção de Higiene da Província, ainda no final do Império. Mas foram os governos de estado republicanos que geraram, no compasso dado pelo Estado nacional, as ideologias de mudança institucional e, a partir daí, lograram realizar, «pelo alto», as políticas de saúde (Castro-Santos, 1993).

A geografia das endemias e epidemias no Estado assustava as elites paulistas, menos preocupadas, na verdade, com as estatísticas de mortalidade do que com o impacto, «lá fora», de uma imagem negativa de região insalubre, desfavorável para os objetivos da política imigratória. Um grupo de reformistas, dentre os quais intelectuais positivistas, médicos e políticos do Partido Republicano Paulista, beneficiaram-se da receptividade das elites para pressionar por uma política sanitária. Para estes reformistas não passava despercebida a trágica geografia das doenças no estado, onde avultava a febre amarela em cidades do interior e em Santos, no litoral. Campinas, porta de entrada das novas regiões cafeeiras, sofreu uma grande epidemia em 1895.

⁵ A própria Bahia, diga-se de passagem, experimentou sua reforma sanitária a partir de 1915 em larga medida independentemente do *establishment* da faculdade de medicina (CASTRO-SANTOS, 1987).

Logo a doença se disseminou para as frentes produtoras a oeste e noroeste do Estado. Foi o diretor do serviço sanitário Emílio Ribas, apoiado no novo clima institucional de reformas, o responsável pela contenção da epidemia depois de uma década, quando a taxa de mortalidade relativa à doença caiu a zero (ibid.: 381; Telarolli Jr, 1996: 49).

No entanto, as garantias de melhores condições de vida aos imigrantes, oferecidas pelas autoridades com o propósito de assegurar uma entrada abundante de força de trabalho, eram limitadas às campanhas sanitárias dentro das cidades, uma vez que as fazendas ficavam legalmente fora da área de atuação dos agentes sanitários⁶.

A Imigração

A criação de instituições de saúde pública pela política sanitária estadual, ao ampliar o campo de trabalho para a medicina, significou a própria expansão das possibilidades de trabalho para profissionais italianos, diante da nova clientela representada pela imigração.

A partir de 1887, com a criação da SPI, Sociedade Protetora da Imigração, que reunia grupos de agricultores influentes —quase todos, como Martinico Prado, viriam a ser membros destacados do Partido Republicano Paulista—, a política imigratória atraiu uma proporção bastante elevada de trabalhadores para a lavoura cafeeira⁷. O fluxo imigratório criou desde logo a necessidade de um local apropriado para receber e alojar os imigrantes em São Paulo e depressa se propôs a construção de uma hospedaria no Bairro do Brás, próxima à estação de embarque para as fazendas. Em 1888, inaugurou-se um novo prédio da Hospedaria dos Imigrantes. A gravidade das epidemias, particularmente a eclosão da febre amarela em Santos, em 1889 (cidade que seria também castigada por um surto de peste bubônica, em 1899), não apenas acelerou o ritmo dos avanços institucionais em saúde pública, já assinalados, mas ainda ampliou o campo de trabalho para os médicos. Ressalte-se que o próprio aumento populacional da capital ampliava o mercado profissional, independentemente das epidemias. Os médicos italianos, atraídos pelas novas condições, mudavam-se de outros estados para São Paulo, ou viajavam diretamente do exterior. Alguns deles participavam da Sociedade de Medicina e Cirurgia de São Paulo, como o Dr. Felice Buscaglia e os irmãos Carlo e Gaetano Come-

⁶ Ao menos at 1918, ano em que uma reforma da higiene rural foi regulamentada pelo decreto de n.º 2.918, de 9 de abril, sob a inspiração do novo diretor sanitário, Artur Neiva.

⁷ A Sociedade atuou com tal sucesso, que, em 1895, tornou-se desnecessária. O próprio Estado assumiu suas reivindicações e propostas de ação. Ver LOVE, 1980, p. 132 e *passim*.

nale. No ano de criação da entidade, Felice Buscaglia aparecia já como membro de uma das comissões –a comissão de Cirurgia–⁸. Faziam parte do primeiro grupo na onda imigratória desencadeada pela imigração subsidiada.

Em trabalho anterior, chamamos a atenção para a posição eminentemente renovadora da elite médica e científica de São Paulo, influenciada por um positivismo não ortodoxo e mais arejado, do ponto de vista doutrinário, do que as correntes intelectuais predominantes na capital federal⁹. Alguns nomes que terão forte impacto no estado e na vida nacional são médicos paulistas de famílias tradicionais, formados no Rio de Janeiro ou em Universidades européias. Alguns se tornaram figuras centrais nas lutas pelas reformas de saúde, atuaram junto ao Serviço Sanitário e fundaram associações médicas, entre as quais a própria Sociedade de Medicina e Cirurgia de São Paulo. Trabalharam também pelo esclarecimento da população, pregando a necessidade da vacinação junto às camadas populares e a difusão de hábitos de higiene pessoal e prevenção. Essa atuação tinha forte conotação política, além de científica, e teve a particularidade de fazer confluir, dentro dos mesmos interesses e propostas, o principal partido político –o Partido Republicano Paulista– e segmentos da elite cafeicultora e da elite médica e científica do período.

Assim, São Paulo, pela vitalidade de sua vida intelectual e de sua expansão econômica, tornou-se um meio científico fecundo, ampliando o espaço de incorporação de médicos e pesquisadores estrangeiros. Desta maneira, as décadas de 1880 e 90 já registram a entrada de médicos italianos, como os já citados e ainda Gofredo e Francisco Pignatari e Jeronimo De Cunto. Este grupo de cerca de quinze profissionais provinha tipicamente de regiões centrais e do norte da Itália, mas cabe registrar também um número expressivo de meridionais provenientes da Campânia e da Calábria. A maioria se dirige diretamente para São Paulo, onde se engaja em atividades típicas do período. Assim, com a agitação causada pela incidência constante de epidemias, aliada ao precário atendimento aos imigrantes, os médicos italianos dessa primeira leva criam casas de saúde, clínicas e hospitais e se integram à Sociedade de Medicina e Cirurgia de São Paulo, que nesse momento também desempenha importante papel no suprimento do atendimento aos pobres, mediante a fundação da Policlínica que, além do atendimento médico, distribui

⁸ A presença de médicos italianos no Estado de São Paulo, ainda que diminuta, já se constata muito antes das fortes correntes imigratórias. Cidades das velhas zonas de produção cafeeira do Vale do Paraíba possuíam facultativos italianos. Veja-se, em Guaratinguetá, o caso do dr. Felice Cioffi, que por volta de 1870 ali fixou residência, «doutor em medicina e cirurgia» pela Universidade de Pisa (SANTOS FILHO, 1960: 14-15).

⁹ Basta aqui mencionar o contraste entre duas figuras centrais do positivismo brasileiro: de um lado, a visão pragmática e reformista do médico Pereira Barreto (1840-1923) de grande prestígio em São Paulo; de outro lado, os excessos doutrinários, o apostolado *religioso* de Miguel Lemos (1854-1917), chefe positivista no Rio de Janeiro (CASTRO SANTOS, 1988).

remédios gratuitamente. Nesse contexto, médicos italianos fundam a Primeira Casa de Saúde de São Paulo, na Rua 25 de Março. É também desse período a fundação do Hospital Oftálmico do Morro Vermelho, pelo dr. Francisco Pignatari. Em razão da alta incidência de doenças de olhos entre os imigrantes italianos, principalmente o tracoma, o hospital terá forte apoio do governo italiano. Esse empreendimento insere-se também nas contribuições dos italianos às pesquisas mais importantes sobre o tracoma e, além de deter os registros dos casos verificados no interior, incentiva campanhas de atendimento e esclarecimento à população.

No contexto do combate à febre amarela e de sua pesquisa, outros médicos italianos serão atraídos ou convidados. O dr. Giovanni Sanarelli, que na época se destacava por suas pesquisas em torno do agente transmissor da doença, será convidado a participar da campanha de erradicação em São Carlos do Pinhal, no interior paulista, e terá importante atuação nas pesquisas de Adolfo Lutz e Emílio Ribas, à frente do Serviço Sanitário. Igualmente, a partir de 1900, começarão a chegar outros pesquisadores, como o dr. Alfonso Splendore, que terá uma das mais expressivas participações dentro do Instituto Bacteriológico de São Paulo, ao lado de Adolfo Lutz. Suas pesquisas individuais sobre a toxoplasmose, a leishmaniose, a blastomicose sul-americana etc., abrirão um importante capítulo da Medicina Tropical paulista, além dos resultados das pesquisas sobre a sífilis que realizou, dirigindo o laboratório do Hospital Umberto I (Migliano, 1970).

O envolvimento dos italianos desde muito cedo com as pesquisas biomédicas talvez explique o vivo interesse com que a colônia acompanhava os resultados dos seus trabalhos. Por outro lado, a consciência da necessidade de organizar a assistência à saúde conduz os ítalo-paulistas a promover associações e sociedades de mútuo-socorro. De fato, a circunstância em que se deu o processo de desenvolvimento da medicina clínica em São Paulo e seu caráter incipiente, com uma forte conotação na saúde pública, determinaram o surgimento de um sistema de atendimento particular à saúde, assim como de um complexo sistema de beneficência, com vistas a resolver em parte o atendimento ao imigrante.

A Beneficência em São Paulo e o Atendimento ao Imigrante

O caráter do desenvolvimento da política de saúde, voltada sobretudo para a saúde pública, não deixaria espaço para a elaboração de políticas e programas que incluíssem a assistência individual à saúde da população. Isto acarretou a proliferação de serviços de filantropia e beneficência durante as primeiras décadas da República.

Assim, dado que a assistência individual era quase exclusivamente privada ou filantrópica, o atendimento aos imigrantes ao longo de todo o pe-

ríodo e, sobretudo por ocasião da eclosão das epidemias, era bastante precário. Na verdade, a assistência médica individual foi sempre uma reivindicação dos colonos imigrantes, desde seus primeiros tempos na lavoura do café. «Em muitos contratos de trabalho, constavam cláusulas prevendo o atendimento médico periódico, mediante o pagamento de taxas mensais fixas» (Telarolli Jr., 1996: 31). Estas cláusulas eram raramente observadas¹⁰.

Depois do Relatório Rossi, de 1902, todos os outros inspetores italianos insistiam em acusar as péssimas condições de vida e de saúde dentro das fazendas. Pouco a pouco, foi-se constituindo o quadro da carência de médicos e de assistência.

«A prepotência e os maus-tratos por parte dos administradores das fazendas crescem dia a dia. O trabalho começa às 5 da manhã e vai até às 6 da tarde e quem falta é multado em 5 mil-réis. Se o colono fica doente, no primeiro dia é deixado em paz, segundo o humor e os caprichos do feitor; no segundo dia, se está ainda doente, o feitor lhe dá um pouco de óleo de rícino, cobrando 5 mil-réis e, no lugar do enfermo e às expensas deste, faz trabalhar uma ou duas pessoas com salário de 3 mil e quinhentos réis cada, por jornada. Assim, quando um desses infelizes colonos cai doente, é uma verdadeira desgraça. Nas fazendas, longe dos centros, tinham que pagar por uma visita médica 60 mil-réis pela viagem e mais 5 mil-réis pela visita. Algumas famílias, segundo um bergamasco, se cotizavam em grupo de 40, pagando cada família 2 mil réis por mês ao patrão pelo médico. Mas o médico era chamado muito pouco, já que o administrador gostava de guardar o dinheiro do abonoamento, mais os 5 mil-réis do óleo de rícino ou outras misturas que ministrava»¹¹.

Essas condições foram pouco a pouco delineando o estado real das necessidades dos colonos, sobretudo oferecendo dados para que o governo italiano, através do *Commisariato dell'Emigrazione*, tomasse providências no que se referia ao atendimento médico aos imigrantes. Tudo sinalizava a carência do atendimento médico, um dos aspectos que poderiam ser pelo menos em parte atendidos pelo *Commisariato*. Dessa forma, tanto a questão do analfabetismo das crianças –aspecto sempre presente nos relatórios– como a do

¹⁰ O Relatório Rossi denunciava que, quando se fazia necessária uma consulta médica, era freqüente nova cobrança.

¹¹ Relatório do Dr. Mazzucconi, «Le condizioni degli italiani nello stato di San Paolo, Brasile», *Bollettino dell'Emigrazione*, n. 8, 1905.

atendimento médico foram enfrentadas pela criação da figura dos *maestri agenti* e dos *medici agenti in servizio dell'emigrazione*.

Em 1908, um inspetor italiano observava que,

para uma metade da zona agrícola do estado de São Paulo e, mais precisamente, na parte ocidental, é muito grave o de-paupramento físico dos nossos colonos. As moléstias en-dêmicas, como o tracoma, a «anchilostomose», (...) a disen-teria, etc., vêm junto com outras doenças próprias do nosso clima como a tuberculose, o tifo, a pneumonia, as febres in-fecciosas etc.

Além disso, dizia:

O analfabetismo primordial do colono exclui qualquer ul-te-rrior processo educativo e há também uma degradação que passa do pai para o filho que nasceu e cresceu fora de qual-quer influência educativa como a escola, a igreja, o exército ou a vida pública»¹².

Tudo se agravava na disciplina rígida da fazenda, ao que se acrescenta um humilhante sentimento de debilidade, que logo conduz ao medo, sobretudo se se adicionar às circunstâncias desfavoráveis a prepotência do administrador da fazenda ou do patrão. A única possibilidade vislumbrada, no sentido de conceder uma independência aos colonos, era a posse de uma propriedade rural. Os esforços e as pressões exercidas sobre o governo brasileiro levaram à criação, através de um decreto de 1907, de um mecanismo que instituíra nú-cleos coloniais que, em condições especiais, seriam cedidos aos imigrantes com menos de 60 anos. Através desse projeto, previa-se também a assistência médica gratuita e a distribuição de remédios, quando necessários. (*Bollettino dell'Emigrazione*, 1908).

Além disso, nesse mesmo ano buscou-se concretizar a assistência dos mestres e médicos aos colonos dos municípios mais dispersos e longínquos, que associavam ao exercício de seu ofício as funções de correspondentes ou agentes do *Ministero degli Affari Esteri e do Commissariato*. A estes agentes assegurava-se um salário compensador a fim de garantir que, além do espírito de filantropia, dispusessem de ânimo para aprender a língua e os costumes locais e que também se tornassem independentes das colônias e das associa-ções italianas locais, sujeitas à rivalidade e às lutas internas. Os médicos agentes deveriam ser incentivados através de expedientes como transporte

¹² Dr. Coletti, «Condizioni dell'emigrante italiano nel Brasile». *Bollettino dell'Emigrazione*, n. 9, 1908.

gratuito e uma certa quantia para o seu estabelecimento inicial, e proventos profissionais que lhes garantissem uma boa posição.

Ainda no tocante à assistência sanitária dos imigrantes, desde a criação do Fundo de Emigração pela lei de 1901, asseguravam-se subsídios aos dispensários farmacêuticos, aos hospitais italianos que se criaram e às creches e orfanatos. As moléstias mais disseminadas eram a ancilostomíase (também conhecida por «amarelão»), causada por um parasita que se instala nos intestinos e provoca anemia, as moléstias mentais, de diversas causas, a oftalmia, cuja manifestação mais grave era o tracoma, que causava freqüentemente a cegueira, a febre amarela, que, como se sabe, levava à morte, o popular «bichodo-pé», que poderia tornar-se grave se não fosse cuidado, o chamado «bicheiro», causado por moscas varejeiras, e os envenenamentos provocados por picadas de cobras venenosas. (Tedeschi, 1907: 113-150). Um importante empreendimento italiano, que procurava sanar alguns desses males, foi o referido Hospital Oftálmico do Morro Vermelho, em São Paulo, dirigido pelo dr. Francisco Pignatari, que possuía relatórios detalhados sobre o atendimento aos imigrantes.

É preciso dizer que o peso das doenças dos olhos entre os imigrantes foi responsável também pela vinda de outros oftalmologistas, a partir do começo do século, entre eles o dr. Giuseppe Celeste, formado na Universidade de Roma, que atuou no Hospital Umberto I, e o Dr. Giuseppe Zaccaro, que participou da erradicação da epidemia de tracoma em Taquaritinga, no interior de São Paulo, e foi um dos fundadores da Santa Casa local. Mais tarde, o dr. Archimede Busacca, a partir de 1928, seria um dos mais importantes nomes da medicina paulista na anatomia patológica dos olhos.

Contudo, no começo do século, se se chegou a alcançar sucesso em um ou outro município e garantir a fixação de alguns médicos italianos que se tornaram importantes nas comunidades em que clinicaram, não se chegou a resolver o problema mais geral do atendimento ao imigrante, sobretudo por ocasião das epidemias.

Como se sabe, as aglomerações de imigrantes começavam no próprio porto de embarque, na Itália, e persistiam durante toda a viagem de navio¹³. Sobretudo durante a travessia contraíam doenças, muitos pereciam e as epidemias começavam a proliferar, apesar da instituição, desde o final do século, do médico de bordo e de outros procedimentos sanitários (Rosoli, 1986). As aglomerações continuavam nos portos de desembarque e mesmo na Hospedaria dos Imigrantes, em São Paulo, que logo depois de construída passou a receber um número de pessoas superior à sua capacidade. A construção do

¹³ Michael La Sorte (1985: 12-13) descreve as condições promíscuas, insalubres e socialmente humilhantes em que os italianos, vindos diretamente de suas aldeias para os portos de emigração, aguardavam o embarque para a América. Muitos eram roubados de seus pertences por patrícios ladinos, que tiravam vantagem da cultura rústica dos viajantes.

prédio da Hospedaria teve início em 1886 e, de 1893 a 1930, passaram por ela mais de 60% dos imigrantes que chegaram a São Paulo. Como aponta Holloway (1984), embora tivesse a capacidade de abrigar quatro mil pessoas, chegou a receber até dez mil. Dispunha de enfermaria e médico, mas o atendimento era insatisfatório. O dr. Arnaldo Vieira de Carvalho, recém-formado, foi um dos primeiros diretores de seu Serviço Médico e, poucos dias depois de ter assumido o cargo, pediu demissão devido às precárias condições de atendimento (Ribeiro, 1991)¹⁴.

A Santa Casa de Misericórdia, segundo Hutter, também atendia os imigrantes desde 1885. Nos núcleos coloniais então existentes, havia um médico morador no local ou um farmacêutico, mas nas fazendas, onde estavam a maioria dos imigrantes italianos, esses casos eram raros. Os médicos residentes nos centros urbanos mais desenvolvidos atendiam, a cavalo ou de trole, os chamados dos residentes nas fazendas, mas cobravam caro. Assim, o mais comum era a falta de assistência na zona rural e o alto preço das consultas (Hutter, 1986, Santos Filho, 1980). O colono ganhava em média 65 mil-réis pela carpa anual do café, e a consulta médica em 1901 girava em torno de 10 a 20 mil-réis; quando se tratava de visitas a lugares distantes, oscilava entre 50 e 100 mil-réis, uma vez que, além da consulta, era cobrado o preço da viagem, 20 mil-réis por légua percorrida. (Alvim, 1986: 162).

As queixas dos imigrantes, contidas nos relatos dos inspetores italianos, abrangiam vários aspectos da vida cotidiana e as condições de alojamento na Hospedaria dos Imigrantes e nas fazendas. Também com a imigração, em função de todas essas adversidades, aumentou o exercício ilegal da medicina e a disseminação entre os imigrantes de práticas e hábitos caseiros de cura, assim como o recurso a todo tipo de curiosos, parteiras e curandeiros¹⁵. A quase totalidade dos nascimentos ocorria nos próprios domicílios, assim como a maior parte das mortes. Diga-se de passagem que, desde finais do século XIX, registra-se na capital e no interior de São Paulo um número bastante significativo de parteiras estrangeiras, especialmente italianas, como se pode verificar nos Almanques da Província e do Estado de São Paulo. Talarolli Jr. (1996) destaca a existência, nas duas primeiras décadas da República, de abundante legislação estadual que tentava, sem sucesso, controlar o exercício profissional das parteiras, procurando reduzir suas atribuições e determinando que, em casos graves, fosse reclamada sem demora a presença de um médico.

¹⁴ As Memórias do dr. Arnaldo Vieira de Carvalho denunciavam as precárias condições de atendimento aos imigrantes na Hospedaria, que atribuiu à «visão bacharelesca» das instituições públicas de saúde. Ver CARVALHO, 1921.

¹⁵ Veja-se a esse respeito, a descrição do serviço sanitário no estado de São Paulo e os recursos aos curandeiros e a todo tipo de curiosos, efetuada pelo vice-cônsul italiano, Ugo Tedeschi (TEDESCHI, 1907).

A carência de médicos, nacionais ou estrangeiros, era dramática no começo do século. Em 1906, por exemplo, registra-se para Ribeirão Preto a existência de dez médicos para uma população de 52 mil habitantes; seis para 55 mil em São Carlos; quatro para 34 mil em Araraquara e 4 para 38 mil em Rio Claro (Alvim, 1986:161; Tedeschi, 1907: 39).

Assim, a situação descrita pelos enviados do governo italiano e as queixas dos colonos davam conta das condições realmente existentes. Contudo, essa situação calamitosa do ponto de vista do conjunto dos imigrantes, de um lado possibilitou, ou determinou, não apenas a ação do governo italiano, mas também a organização da colônia em torno da beneficência e do mútuo socorro, e, de outro lado, provocou também a vinda de um número significativo de médicos italianos.

A «colônia», por todos as condições acima descritas, representava uma clientela segura e em crescimento para os médicos italianos. Além disso, as sociedades de mútuo socorro passaram a significar também possibilidades certas de trabalho, uma vez que previam a contratação de um médico que atendesse aos associados. Sem contar que a reunião em sociedades de mútuo socorro e associações foi uma exigência imprescindível dos italianos, tanto na capital como no interior¹⁶.

A organização das sociedades italianas de mútuo socorro em São Paulo ocorre em um momento em que cresce a beneficência na sociedade paulista. O associativismo e o mútuo socorro são características marcantes entre os estrangeiros também desde o final do século, mas foi sobretudo a partir de 1890 que as sociedades aumentaram em número e importância. Na primeira década do século, a beneficência italiana tornou-se bastante significativa numericamente em relação às demais. Uma publicação do Departamento Estadual do Trabalho dá conta da existência de um total de 392 entidades beneméritas em São Paulo, em 1912. Dessas, 111 são estrangeiras, sendo 77 italianas, 14 portuguesas, 13 espanholas, 4 sírio-libanesas, 2 alemãs e uma francesa¹⁷.

Com o tempo, o número das obras e instituições beneméritas italianas cresceu, embora, com as divergências que sempre marcaram as associações, muitas fossem desaparecendo (Trento, 1992). Sobreviveram, porém, desde o começo do século, muitas das sociedades e associações de mútuo-socorro nos principais municípios cafeeiros ou onde se localizava expressiva colônia italiana. No trabalho citado, Trento afirma que a reunião em círculos e sociedades foi exigência dos italianos, mesmo nas zonas mais longínquas do interior paulista: de Campinas a Bauru, de Ribeirão Preto a Salto, de Araraquara a Avaré, não houve centro urbano que não conhecesse a presença de

¹⁶ Ver, a respeito das sociedades de mútuo socorro italianas em São Paulo, de Luca, 1990, e Trento, 1992.

¹⁷ Boletim do Departamento Estadual do Trabalho, 1 (3), 1912. São Paulo, Secretaria da Agricultura, Comércio e Obras Públicas do Estado de São Paulo.

uma ou mais associações italianas, facilitada pela dispersão da própria imigração pelas várias zonas cafeeiras. Trento conclui que o «associacionismo» aparece como fenômeno tipicamente urbano, mesmo que a grande maioria da mão de obra italiana se tenha dirigido ao campo. A agregação em pequenas ou grandes associações acaba por interessar uma parte consistente da emigração italiana, a partir do momento em que os ganhos obtidos na agricultura se revelaram insuficientes e os egressos do campo se concentraram nos centros urbanos à procura de qualquer trabalho.

Alguns desses empreendimentos teriam a participação destacada de médicos italianos na capital e no interior, e sua manutenção ao longo de décadas e o seu desenvolvimento se deveram em grande parte a eles. Foi o caso, por exemplo, da Sociedade Italiana de Beneficência, do Hospital Umberto I e de alguns *circolos* no interior que fundaram hospitais. A Sociedade Italiana de Beneficência e o Hospital Umberto I, nesse contexto, apresentam-se como a mais importante e significativa obra coletiva dos italianos e a que mais repercutiu do ponto de vista da imigração médica, embora se registrem outros empreendimentos de expressão em alguns municípios do interior.

A Sociedade Italiana de Beneficência se constituiu pouco antes do fim da Monarquia, num momento em que São Paulo contava com pouco mais de 25 mil habitantes e a comunidade italiana era ainda reduzida, comerciantes e artesãos na sua quase totalidade. Uma aspiração da Sociedade desde o início foi fundar um hospital, projeto difícil de se realizar, uma vez que requeria recursos de que os sócios não dispunham. Dessa forma, primeiro abriu-se uma enfermaria no bairro do Bexiga, cuja população, no começo do século, era quase exclusivamente italiana. Em 1901, a criação do Fundo de Emigração pelo governo italiano proporcionou uma inesperada e oportuna ajuda financeira de 350 contos de réis, acrescida de uma subvenção a ser obtida do governo brasileiro, em função de um acordo firmado em novembro de 1896 entre os dois países, que previa a ajuda a iniciativas que visassem à melhoria das condições de assistência ao imigrante (Pisani, 1937). A Sociedade Italiana de Beneficência em São Paulo pôde inaugurar seu hospital em 1.º de janeiro de 1905, com um forte apoio, inclusive financeiro, da comunidade. O fato, entretanto, do hospital ter sido criado com o intuito de atender aos imigrantes, sem restrições de «raça, cor-ou credo» (Lammoglia, 1954), criou desde logo dificuldades financeiras e administrativas para sua manutenção, em grande parte resultantes do crescimento do número de indigentes e pacientes de baixa renda, atendidos gratuitamente.

Desta forma, com sucessivas contribuições pessoais e subscrições coletivas de italianos, dotações e subsídios do governo italiano, e também com o decisivo apoio financeiro do Conde Francisco Matarazzo¹⁸, funda-se uma

¹⁸ O Conde Francisco Matarazzo, originário da Província de Castellabate na Região da Campânia, Itália Meridional, foi um dos mais destacados e bem sucedidos empresários estabelecidos em São Paulo desde o final do século XIX.

casa de saúde anexa ao hospital, a Casa de Saúde Francisco Matarazzo, onde deviam funcionar as clínicas e serem atendidos pacientes particulares, cuja renda serviria para subvencionar o atendimento gratuito do hospital. A Casa de Saúde seria o primeiro de uma série de empreendimentos, quase todos patrocinados pelo Conde ou pela família, todos favorecendo o hospital, a partir da renda gerada pelo atendimento à clientela pagante. Esta era a expectativa do Conde Matarazzo, anunciada no discurso de inauguração da Casa de Saúde, em 1917 (Lammoglia, 1954).

A fundação do Hospital Umberto I em São Paulo, significou, por um lado, a possibilidade de incorporação de um número importante de médicos italianos e o incremento da imigração médica e, por outro, a alavanca para o seu desenvolvimento posterior enquanto grupo e a base da constituição de sua visibilidade¹⁹.

A Itália all'estero: a face brasileira bem-sucedida

Antes de discutir alguns aspectos sociologicamente relevantes do breve painel histórico da imigração médica italiana que aqui traçamos, cabe acentuar um aspecto mais geral, referente às correntes imigratórias mais numerosas de *trabalhadores* italianos para o continente americano. Do ponto de vista sociológico, é preciso matizar um pouco as conclusões sobre o «sucesso» da aventura imigratória nos Estados Unidos e sobre o «fracasso» no Brasil, noções que se difundiram a partir do relato dos observadores e estudiosos e, sobretudo, pela voz dos próprios italianos repatriados. Não se trata, é claro, de utilizar a explicação mais à mão, ainda que não de todo inútil: o capitalismo americano já atravessava uma fase de ebulição industrial, ao passo que a economia brasileira se fundava na economia agro-exportadora do café. Isto seria uma meia-verdade. Outras considerações devem ser feitas sobre o caráter daqueles movimentos populacionais. Uma primeira observação diz respeito aos locais de destino, isto é, à região de absorção da maioria dos italianos. Se a corrente imigratória tivesse se dirigido para o *Deep South* norte-americano, outra teria sido a sorte dos *Italian Americans*. Teria sido então um movimento fundamentalmente rural, semelhante ao caso brasileiro, e a trajetória ascendente e a rápida integração social dos italianos nos Estados Unidos provavelmente não se realizariam. Nos Estados do Sul, a guerra civil não apagara os traços culturais deixados pela economia escravista. Basta

¹⁹ O primeiro corpo clínico do Hospital era formado quase que exclusivamente por italianos. Os italianos eram: Felice Buscaglia, Giovanni Sodini, Carlo Giulio Spera, Giuseppe Cioffi (talvez fosse filho do também médico Felice Cioffi, citado na nota de n. 8), Oscar Branti, Giovanni Priore, Giacomo Define, Alphonso Splendore, além de Carlo Comenale, diretor clínico.

lembrar a situação precária da saúde das populações rurais no «American South» – cujas endemias, particularmente a ancilostomíase, chegaram a atrair a atenção e os recursos financeiros da *Rockefeller Sanitary Commission* ainda na primeira década do século passado – para que se possa imaginar que a situação crítica dos trabalhadores italianos na lavoura do café, registrada pelos observadores italianos no Brasil, não teria diferido substancialmente das condições no sul dos Estados Unidos, se para lá tivesse se dirigido o grosso da força de trabalho italiana. Esta é uma observação crucial, quase sempre desconsiderada pela literatura ao discutir a diversidade das experiências dos italianos na América.

Essa atitude de cautela revela-se particularmente importante para entendermos o caráter da imigração dos médicos italianos – uma trajetória urbana por excelência –. Eles constituíam um pequeno segmento daquela volumosa corrente de italianos imigrados, e dela se distinguiram por terem adotado, com sucesso, certos padrões de resistência cultural, organização corporativa e afirmação profissional. Em primeiro lugar, os médicos italianos se distanciavam drasticamente dos trabalhadores rurais imigrados quanto a características sociais, educacionais e profissionais. Nesse sentido, sua trajetória no país vai aproximá-los da de outros *profissionais* estrangeiros. Integração profissional, mobilidade ascendente, participação importante nos rumos da profissão, são traços comuns às experiências de médicos, engenheiros e arquitetos estrangeiros em São Paulo e em outros contextos nacionais²⁰. Mas, por outro lado, para que se compreenda o sucesso profissional dos médicos italianos e as realizações no campo institucional que se discutiram neste artigo, é preciso atentar para o fato de que, ainda que se destacassem da massa de trabalhadores por seu *capital intelectual* e por melhores condições financeiras desde os primeiros momentos de chegada ao Brasil, também *eram estrangeiros neste país*. Esta dimensão forçava-os, para atingirem o grau de êxito que atingiram, a adotar certos padrões de comportamento e mecanismos de solidariedade social que os fortalecessem e os defendessem, como grupo, das resistências e estigmas enfrentados no país de destino.

A literatura já chamou a atenção para os clichês da imprensa da época contra os grupos profissionais estrangeiros, os quais se diziam movidos pelo propósito de «fazer fortuna» e a quem não importariam as questões de «ordem cívica» (Fausto et *alii*, 1995: 16). É por adotarem atitudes «personalistas» e «corporativas» em relação à vida profissional que serão objeto de crítica de seus pares. Em um documento polêmico, de 1921, – tratava-se de uma carta endereçada a um dirigente da Fundação Rockefeller – um médico paulista de prestígio, dos mais importantes «*institution-builders*» da saúde

²⁰ Para exemplificar com outros países da América Latina como a Argentina e o Chile, onde uma porcentagem significativa dos imigrantes *urbanos* eram médicos, arquitetos e engenheiros (Solberg, 1970). Ver ainda nosso relato em Salles, 1997: 51-53.

pública no Brasil, faz críticas aos médicos estrangeiros em São Paulo. A eles se refere como imediatistas e interesseiros. A crítica não muda de tom mesmo quando evoca a figura de um renomado diretor do Instituto Pasteur paulistano, o italiano Antonio Carini, bacteriologista que havia migrado a convite do governo paulista: «Pensava mais em ganhar dinheiro do que em pesquisa científica»²¹. Sobre ser injusta em relação à comunidade médica italiana, a crítica era particularmente equivocada quanto a Carini, como se pode constatar em trabalho nosso anterior (Salles, 1997: 110-115, Teixeira, 1994). Independentemente da injustiça, atente-se para o fato de que médicos paulistas de família tradicional (era o caso do missivista) e médicos imigrantes certamente tinham acesso a diferentes canais de ascensão e prestígio, e esse é o aspecto que quisemos realçar ao mencionar a adoção de padrões específicos de solidariedade e atuação profissional que operavam como estratégias grupais para os imigrantes.

Esse ponto –os princípios de legitimação e hierarquização da elite médica brasileira– mereceu um tratamento exemplar por parte de Coradini (1997). Ao traçar o modo como operavam tais princípios para o conjunto da profissão, sua análise permite-nos compreender por que razão aos médicos italianos restava criar canais que operassem *paralelamente* aos canais já existentes para os «escolhidos», isto é, para os médicos «nacionais». As redes sociais de realização profissional enfatizavam o parentesco, a amizade, o patronato profissional e os contatos políticos. Estas eram, em todo o país, «as principais bases sociais das relações de reciprocidade» (*ibid.*: 447). A questão que se coloca para o observador de hoje e, crucialmente, para os profissionais imigrantes de ontem, seria a seguinte: como os médicos italianos conseguiriam penetrar nessas teias de reciprocidade? Coradini chama a atenção para o papel reduzido das ideologias que legitimam o *mérito* como canal de realização profissional no Brasil e para o papel que sempre jogaram as relações de reciprocidade, como estratégia hegemônica de «acumulação de capital social» (*ibid.*: 448). Ora, se aceitarmos essa sugestão de Coradini, poderíamos levantar a hipótese de que, na ausência de laços familiares e políticos antigos, os profissionais italianos por força teriam de recorrer a outros mecanismos de conquista de capital social. O «associacionismo» a que se refere Angelo Trento, a organização de *circolos* e sociedades de beneficência, a criação de hospitais «italianos» em São Paulo, a necessidade de atentar para a medicina «como negócio» –ao passo que para a aristocracia médica paulista a medicina operava sobretudo «como política»–, tornavam-se necessários para que os

²¹ Carta do dr. Geraldo E. de Paula Souza, professor da Faculdade de Medicina de São Paulo e um dos fundadores do Instituto de Higiene (futura Faculdade de Saúde Pública da USP), a W. Rose, diretor do International Health Board, da Fundação Rockefeller, em 11 de agosto de 1921. (Documento original consultado em «Faculdade File», Vol. II, Rockefeller Archive Center, Série 305 A).

profissionais imigrantes pudessem ombrear, em prestígio e capital social, com seus colegas «nativos».

Não que o ingresso na arena política tenha sido uma estratégia de afirmação de grupo descartada pelos italianos (Fausto et al., 1995). Mas, nos poucos casos ocorridos entre os médicos, principalmente nos primeiros tempos, houve sempre forte vinculação com a «colônia», que alicerçava a participação política de seus compatriotas. Mas note-se que os imigrantes não se faziam representar nos níveis mais altos dos partidos paulistas, seja o Partido Republicano Paulista, seja o Partido Democrático (*ibid.*: 22)²². De novo, esta relativa impermeabilidade dos canais da liderança política explica, a nosso ver, a necessidade dos imigrantes de elite aderirem a várias formas de associativismo e buscarem os proventos pessoais e pecuniários da prática médica, enquanto o «negócio» da política não lhes parecia viável.

Mais um ponto deve ser levantado, para concluir. O período focalizado foi também, no dizer de Antonio Candido, um tempo de «germinação esperançosa do socialismo» em São Paulo (Candido, 1980: 47). Operários, líderes sindicais, jornalistas e intelectuais italianos de primeira geração formaram uma onda crescente de militância socialista, sindicalista e anarquista na capital e em inúmeras cidades do interior. É curioso lembrar que uma figura ímpar nesse movimento foi o de uma italiana, professora de línguas, militante feminista e antifascista radical, que viveu algum tempo em São Paulo: Teresina Carini (*ibid.*: 11-80). Seu nome é aqui lembrado propositadamente, pois sua trajetória de vida em nada se assemelhava à de seus conterrâneos médicos (e, desde logo, à de um Antonio Carini, com quem aliás não teria qualquer parentesco), aferrados a um projeto bem definido de busca de prestígio social e afirmação profissional. Se da política se distanciaram quase todos, isso não evitou que alguns (como o dr. Oreste Pentagna) dela se acercassem pela vertente fascista. Mas o que se deve reter da presente discussão é que a maior parte dos médicos italianos dos primeiros tempos optaram pela medicina como projeto de vida, e no campo profissional vieram indiscutivelmente a destacar-se. Assim é que, se do ponto de vista da sociologia política não constituíram um objeto sedutor, o mesmo não se pode afirmar quando pensamos na sociologia da medicina e da saúde. Por esse lado, tiveram atuação das mais destacadas. Não se pode falar do atendimento médico à força de trabalho imigrante sem mencionar, nas primeiras décadas do século passado, os serviços desse grupo médico ítalo-paulista. Tampouco se pode tratar do progresso hospitalar e da pesquisa biomédica desse período em São Paulo sem evocar a participação daqueles profissionais.

²² Um médico da *segunda* geração assumiu a liderança política em um município da Alta Sorocabana, mas isso se deu já depois de 1930 (FAUSTO et al., 1995: 23-24).

Bibliografia

- ALVIM, Zuleika M. F. (1986), *Brava Gente! Os Italianos em São Paulo*. São Paulo, Basiliense.
- BONDUKI, Nabil (1982), «Origens do problema da habitação popular em São Paulo», *Espaço e Debates*, São Paulo (5), março/junho.
- CANDIDO, Antonio (1980), *Teresina etc.* Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- CAROLI, Betty B. (1973), *Italian repatriation from the United States: 1900-1914*. Nova York: Center for Migration Studies.
- CARVALHO, Arnaldo Vieira de. (1921), «Memórias», *Boletim da Sociedade de Medicina e Cirurgia de São Paulo*, junho.
- CASTRO SANTOS, Luiz A. de. (1987), *Power, ideology, and public health in Brazil, 1889-1930*, Tese de doutorado em sociologia, Cambridge, Massachusetts, Universidade de Harvard.
- CASTRO SANTOS, Luiz A. de. (1988), «Meia palavra sobre a 'filosofia positiva' no Brasil». *Novos Estudos*, São Paulo: Cebrap, n.º 22, outubro, pp. 193 a 198.
- CASTRO SANTOS, Luiz A. de. (1993), «A reforma sanitária 'pelo alto': o pioneirismo paulista no início do século XX». *Dados - Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, Vol. 36, n.º 3, pp. 361 a 392.
- CENNI, Franco (1975), *Os italianos no Brasil*. São Paulo, Martins Fontes/Edusp.
- COLETTI, Dr. (1908), «Condizioni dell'emigrante italiano nel Brasile». *Bollettino dell'Emigrazione*, n. 9, 1908.
- CORADINI, Odaci Luiz (1997), «Grandes famílias e elite 'profissional' na medicina no Brasil», *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, Vol. III (3) Nov.-Fev., pp. 425-466.
- CORDASCO, Francesco (1980), *Italian mass emigration: A bibliographical guide to the Bollettino dell'Emigrazione, 1902-1907*. Totowa, NJ, Rowman and Littlefield.
- CORREA, Mariza. (1982), *As ilusões da liberdade: a escola Nina Rodrigues & a antropologia no Brasil*. Tese de doutorado, São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- DE LUCA, Tânia R. (1990), «As Sociedades Italianas de Socorros-Mútuos em São Paulo», in DE BONI, A *Presença Italiana no Brasil*, vol. 2. Porto Alegre, Editora da Escola Superior de Teologia.
- EULÁLIO, Alexandre (organizador), (1980), *Nosso século*. Vol. 1, 1900-1910. São Paulo, Abril Cultural.
- FAUSTO, Boris, O. Truzzi, R. Grün, C. Sakurai (1995), *Imigração e Política em São Paulo*: Ed. Sumaré e Fundação de Ampara à Pesquisa do Estado de São Paulo.
- HOCHMAN, Gilberto (1998), *A Era do Saneamento: As bases da política de Saúde Pública no Brasil*. São Paulo: Hucitec & Anpocs.

- HOLLOWAY, Thomas, (1984), *Imigrantes para o Café: Café e Sociedade em São Paulo, 1886-1934*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- HUTTER, Lucy Maffei, (1986), *Imigração Italiana em São Paulo de 1902 a 1914. O Processo Migratório*. São Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros, USP.
- HUTTER, Lucy Maffei, (1995), «O imigrante e a questão da saúde», in DE BONI (Org.), *A Presença Italiana no Brasil*, Vol. 3. Porto Alegre: Editora da Escola Superior de Teologia.
- LA SORTE, Michael (1985), *La Merica*. Philadelphia: Temple University Press.
- LAMMOGLIA, José Francisco Archimedes, (1954), *Cinquentenário do Hospital Nossa Senhora Aparecida*. Número Comemorativo.
- LEVY, Maria Stella, (1974), «O papel da migração internacional na evolução da população brasileira, 1872-1972», *Revista de Saúde Pública*, São Paulo (8).
- LOVE, Joseph L. (1980), *São Paulo in the Brazilian Federation, 1889-1937*. Stanford, Stanford University Press.
- MAZZUCCONI, Dr., (1905), «Le condizioni degli italiani nello stato di San Paolo, Brasile», *Bolletino dell'Emigrazione*, n. 8.
- MIGLIANO, Mario F. (1970), «Alfonso Splendore», *Diário Popular*, São Paulo, 5 de julho.
- PATARRA, Neide (1987), «Movimentos populacionais na transição demográfica. São Paulo, 1900-1980». *Emigrazione Europee e popolo brasiliano*. Roma, Centro Studi Emigrazione; São Paulo, CESAL, ASSLA, USP.
- PISANI, Salvatore, (1937), *Lo Stato di San Paolo nel cinquentenario dell'immigrazione*. São Paulo.
- RIBEIRO, Maria Alice Rosa, (1991), *Histórias sem Fim ... Um Inventário da Saúde Pública em São Paulo - 1880-1930*. Tese de doutorado. Campinas: Instituto de Economia, Unicamp.
- ROSOLI, Gianfausto, (1986), «L'assistenza sanitaria all'emigrazione italiana di massa verso le Americhe (1880-1915)», *Sanità, Scienza e Storia*, n. 2.
- SALLES, Maria do Rosário Rolfsen, (1997), *Médicos italianos em São Paulo (1890-1930) - Um projeto de ascensão social*, Série Imigração, IDESP/ FAPESP, São Paulo, Editora Sumaré.
- SANTOS FILHO, Lycurgo de Castro, (1960), «Médicos de Guaratinguetá no Século XIX (Os Castro Santos - A Santa Casa)», Separata da *Imprensa Médica*, Lisboa, Vol. XXIV, agosto.
- SANTOS FILHO, Lycurgo de Castro e NOVAES, J. Nogueira, (1996), *A febre amarela em Campinas, 1889-1900*. Campinas: Centro de Memória - Unicamp.
- SOLBERG, Carl (1970), *Immigration and nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*. Institute of Latin American Studies. Austin: University of Texas Press.
- TEDESCHI, Ugo, (1907), «Le condizioni sanitarie degli emigranti italiani nello stato di San Paolo, Brasile». *Bolletino dell'Emigrazione*, n. 2. Ministero degli Affari Esteri, Commissariato dell'Emigrazione, Roma.

- TEIXEIRA, Luiz Antonio, (1995), *Ciência e saúde na Terra dos Bandeirantes: a trajetória do Instituto Pasteur de São Paulo no período de 1903-1916*. Rio de Janeiro, Editora Fiocruz.
- TELAROLLI Junior, Rodolpho (1996), *Poder e saúde: as epidemias e a formação dos serviços de saúde em São Paulo*. São Paulo, Ed. da Universidade Estadual Paulista.
- TRENTO, Angelo (1989), *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil*. São Paulo, Nobel Editora.
- TRENTO, Angelo (1992), «Le associazioni italiane a San Paolo, 1878-1960», in DEVOTO, F. e MIGUEZ, E. (orgs.), *Associacionismo, Trabajo e Identidad Étnica*. Buenos Aires.

Palavras-chave: imigração italiana; São Paulo; saúde pública; médicos italianos.

Keywords: Italian immigration; São Paulo, Brazil; public health; Italian physicians.

RESUMEN

Inmigración y médicos italianos en São Paulo, 1890-1930: un enfoque histórico-sociológico

La inmigración de europeos al sudeste brasileño, donde la producción de café hizo necesario el trabajo asalariado en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, es un tema bien conocido. Menos explorada, en cambio, es la relación entre inmigración y reforma sanitaria. El Estado de São Paulo, en el sur de Brasil, cuenta la triste historia de inmigrantes italianos expuestos a la virulencia de enfermedades contagiosas. Este es el punto de partida del movimiento a favor de la reforma sanitaria. Los plantadores consideraban a la inmigración un insumo importante en la economía del café. Había un fuerte compromiso de las élites urbanas y del gobierno nacional en mostrar al mundo que Brasil quería combatir su mala reputación en materia de salud pública. El pensamiento y la acción reformista eligieron a los inmigrantes europeos como el primer objetivo de mejora sanitaria. El estudio presenta datos históricos relacionados con estas acciones, y analiza el modo en que los países extranjeros –Italia en particular– enviaron médicos y otras misiones para evaluar las condiciones sanitarias y sociales de sus connacionales que trabajaban como asalariados en las plantaciones y en áreas urbanas de Brasil. Un fenómeno relacionado con los esfuerzos de los inspectores sanitarios fue la consolidación de una profesión médica «italiana» muy amplia, y la creación de hospitales «italianos» en São Paulo y otros lugares de Brasil. Estos dos aspectos del comienzo del movimiento de salud pública en Brasil –el im-

pacto de la inmigración y el establecimiento de la profesión médica, afectada a su vez por la llegada de médicos italianos a São Paulo— son los ejes centrales de análisis en este artículo.

SUMMARY

Immigration and Italian physicians in S. Paulo, 1890-1930: a sociological and historical account

The immigration of Europeans to Brazil's southeastern region, where coffee production made wage labor necessary in the last decades of the 19th and the first decades of the 20th centuries, is a well-known topic of study. What is least explored is the interrelation between immigration and sanitary reform. The state of São Paulo, in the Brazilian south, tells a sad story of Italian immigrants becoming exposed to the virulence of transmissible diseases. This is the stage for the start of the movement for health reform. The planters considered immigration a vital input to the coffee economy. There was a strong commitment of the urban elites and the national government to show the world that Brazil wanted to fight its bad public health reputation. Reformist thought and action elected the European immigrants as the first target for health improvement. This study presents historical data related to such actions, and discusses the way foreign countries—particularly Italy—sent medical and others missions to evaluate the health and social conditions of their countrymen and women who had become wage laborers in Brazil's plantations and urban areas. A phenomenon related to the efforts of health inspectors was the consolidation of a fairly large «Italian» medical profession and the opening of «Italian» hospitals in São Paulo and other parts of Brazil. These two aspects of the beginnings of the public health movement in Brazil—the impact of immigration and the setting up of the medical profession, which was in turn affected by the coming of Italian professionals to São Paulo—are the main focus of analysis in this paper.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 9 — No. 2 — 2000

Filial or Rebellious Daughters?
Dagongmei in the Pearl River Delta Region,
South China in the 1990s
Yuen-fong Woon

Nationhood and Transborder Labor Migrations:
The Late Twentieth Century from a
Late Nineteenth-Century Perspective
Filomeno V. Aguilar, Jr.

Regional Cooperation on Labor Issues
Fung-Yea Huang

Push-and-Pull Migration and Satisficing versus
Optimizing Migratory Behavior:
A Review and Nepalese Evidence
Clem Tisdell and Gopal Regmi

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: smc@skynet.net; Web page: <http://www.skynet.net/~smc>

CADENA MIGRATORIA, FAMILIA Y PAUTAS DE RESIDENCIA: UNA NUEVA MIRADA A UNA VIEJA CUESTIÓN. MAR DEL PLATA, 1910-1930¹

María Liliana DA ORDEN *

Hacia 1920, cuando Mar del Plata se había distanciado del antiguo pueblo rural no sólo por su población sino también por las transformaciones económicas y sociales que la habían convertido en el Biarritz argentino, Juan Suárez vivía con su esposa y sus numerosos hijos en una de las calles aledañas al centro de la ciudad donde, hacía ya casi veinte años, se había casado con Isabel, una paisana del mismo pueblo. Ambos habían trabajado como agricultores arrendando la tierra de uno de los grandes propietarios del Partido, actividad en la que seguramente debieron participar alguno de los ocho hijos que aparecen anotados en el Registro Civil de la localidad entre 1903 y 1914. Sin embargo, cuando los menores todavía eran muy pequeños se fueron acercando a la ciudad, probablemente impulsados por el deseo de que concurrieran a una escuela más próxima al hogar que la que podía existir en los campos de Camet, situación que habría sido posible gracias a los ahorros acumulados durante ese período. Lo cierto es que a los pocos años se hallaban en su propia casa, ubicada en 9 de Julio y Jujuy, a escasas cuerdas de la plaza central. En la misma manzana residía el comerciante José Valdés con su esposa e hijos, mientras que frente a éstos se ubicaba el taller de molduras y yesos y la vivienda que habitaban Toribio Fernández y su mujer, tres de cuyos descendientes habían na-

(*) *Universidad Nacional de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.*

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en el Coloquio Internacional «Pensar lo social, representaciones, grupos, configuraciones» organizado por el Instituto de Estudios Históricos-Sociales (IEHS), UNICEN y la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), Tandil, el 28 y 19 de septiembre de 2000. Quiero agradecer los comentarios que en esa oportunidad me realizaron Fernando Devoto, Giovanni Levi y Eduardo Míguez.

cido en la península, todos provenientes del mismo ayuntamiento. Un poco más distantes, aunque en ningún caso a más de tres calles, se encontraban los Diez, los Belsuz, los Sabugal y los Alonso, así como los hermanos Sierra, nacidos en Barrios, Huergas, La Vega o Peredilla, parroquias de Pola de Gordón, de donde había partido Juan con sus padres y hermanos cuando tenía doce años, hacía ya casi tres décadas. Resulta ciertamente llamativo el itinerario de este agricultor que, después de varios desplazamientos en el Partido, a los cuarenta años había podido finalmente declararse propietario. En efecto, luego de haber pasado la mayor parte de su vida en el país, donde logró consolidar una posición económica, estableció su residencia familiar junto a la de otros paisanos, a una distancia incluso mucho menor que la que tenían las respectivas familias en el lugar de origen.

Semejante comportamiento parece ratificar con creces la hipótesis de aquellos investigadores de la migración masiva que sostienen la permanencia de los lazos personales formados en la tierra de origen a través de indicadores como el lugar de residencia en los centros urbanos donde se establecieron los protagonistas de dicho fenómeno. Según esto, la vecindad establecida en las ciudades receptoras constituye una evidencia del funcionamiento de las cadenas migratorias y, en efecto, el ayuntamiento de la montaña de León que mencionamos fue el polo emisor de más de tres centenares de migrantes establecidos en Mar del Plata y su Partido en un arco temporal que abarcó más de treinta años. Sin desconocer las diferencias existentes entre los centros urbanos, la trayectoria que mencionamos se halla bien lejos de postulados funcionalistas como los que sostienen que, luego de una inicial inserción en la zona céntrica, los inmigrantes se habrían ido dispersando en la periferia a medida que se producía el rápido proceso de asimilación a que se vieron sometidos en las ciudades. Quienes en cambio mantienen que dicho proceso estaba lejos de haberse completado en tiempos de la migración masiva, ven en la concentración de aquéllos en barrios o vecindarios por lugares de origen uno de los argumentos para sostener la fortaleza y continuidad de los «viejos» vínculos en la sociedad receptora y la consiguiente vigencia de un pluralismo cultural. La discusión desarrollada en el ámbito académico norteamericano a partir de los años sesenta² fue trasladada por investigadores de ese origen al contexto argentino revitalizando los estudios migratorios en ese y otros aspectos a partir de los ochenta. En efecto, el impulso inicial que cobrara esta problemática a partir del ambicioso proyecto diseñado por Gino Germani (1962) en el marco de una sociedad acrisolada y en proceso de modernización fue en parte continuado con posiciones más o menos optimistas por investigado-

² Para el caso más próximo al argentino, un ejemplo de este debate entre aquellos que enfrentaron los postulados asimilacionistas es la que ofrece VECOLI (1986) en su estudio sobre las *Little Italies* de Chicago. Puede hallarse una síntesis de los numerosos estudios sobre este y otros aspectos de la migración hacia las ciudades norteamericanas en BODNAR (1987).

res que en ocasiones descuidaron los matices que sugiriera el propio sociólogo italiano en su perceptivo trabajo. Así, para el caso más frecuentado de la ciudad de Buenos Aires, donde aquél señalaba la existencia de una «concentración ecológica por nacionalidades», sus continuadores subrayaron la fusión de inmigrantes de distintos orígenes al compás de la vertiginosa expansión urbana (Korn, 1974), visión que desde otros enfoques fue en buena medida confirmada por historiadores extranjeros que, sin desconocer el papel diferenciador de las nacionalidades europeas, daban protagonismo a un proceso que en última instancia sólo reconocía identidades de clase (Scobie, 1977; Bourdè, 1977). Ese fue el punto de partida para el debate que mencionamos y que ciertamente supuso una renovación en varios aspectos. Entre otras dimensiones, el lugar de residencia en la ciudad fue analizado con más detalle como consecuencia de una perspectiva que dejaba de considerar a los extranjeros como un todo indiferenciado frente a los nativos y buscaba desplazar el protagonismo que antes tuvieran las transformaciones macroestructurales al interior mismo del proceso migratorio. La nueva dirección, acompañada por los aportes metodológicos de la *New Social History*, tornó «visibles» los vecindarios e incluso barrios que nucleaban a inmigrantes por orígenes no sólo nacionales, sino provinciales y comunales, tanto en el centro como en las zonas periféricas donde según las tradicionales posturas se habría producido la tan mentada asimilación (Baily, 1985; Gandolfo, 1988 y 1999; Moya, 1988; Fernández, 1989). Más allá de la distancia que implicaba la coexistencia, en el caso argentino, de nativos e inmigrantes de diversos orígenes que se distribuían el mismo espacio configurándolo a la manera de una «piel de jaguar» (Gandolfo, 1999), dichos nucleamientos reforzaban la hipótesis del funcionamiento de cadenas migratorias, tal como los MacDonal (1964) habían señalado para el caso de las *Little Italies* de las ciudades norteamericanas.

Sea para afianzar el argumento asimilacionista, sea para cuestionarlo, los diferentes trabajos no dejaban de considerar el territorio urbano —cuadra, vecindario o barrio— como variable estructural mecánicamente relacionada con el espacio social es decir, el ámbito de relaciones personales donde se insertaban estos individuos. En este sentido, los «pluralistas» no trascendían el marco interpretativo del funcionalismo, trasladando sus generalizaciones a un ámbito de análisis esta vez centrado en el grupo étnico (Ramella, 1995). En los noventa la introducción del concepto de red social propuesto por la escuela antropológica de Manchester supuso un nuevo giro en estos estudios. Más allá de los diversos usos y posiciones a que dio lugar en nuestro ámbito (Ramella, 1995; Míguez, 1995; Moutoukias, 1995; Devoto, 1998), la reconstrucción de los vínculos concretos y no supuestos establecidos por los individuos y los intercambios que conllevan, entre otros aspectos ha puesto en cuestión la premisa de que la proximidad social, una de las características de los lazos fuertes, se halle ligada a una cercanía espacial que haga posible la frecuencia de los contactos (Grieco, 1987). En el caso de las pautas de residencia, esto implica poner entre paréntesis la idea de que la vecindad necesariamente su-

ponga un vínculo social como el que evidenciaría la existencia de una cadena migratoria.

Tal vez por ello, los últimos años han mostrado un relativo estancamiento de los estudios sobre patrones de residencia en la historiografía argentina dedicada al tema. Sin embargo, la discriminación entre relaciones sociales y espacio físico —en este caso el territorio urbano— que propone el *Network Analysis* no necesariamente implica su total desvinculación, sino, a lo sumo, un análisis detallado que historicice la relación de los dos «espacios» en cada contexto. Como se ha mostrado aun para el caso de ciudades europeas contemporáneas, la red de relaciones en la que un individuo se halla inmerso puede estar fuertemente referida a determinados lugares en la ciudad o bien trascender tales límites espaciales (Bott, 1990; Gribaudi, G., 1998). Lo crítico en este punto sería mostrar las fracturas o las continuidades que pueda presentar dicha relación, trascendiendo presupuestos que simplifican una realidad social por demás compleja.

En este marco, el análisis de las pautas residenciales de los inmigrantes asentados en Mar del Plata a través de contactos personales como los que suponen las cadenas migratorias nos permitirá observar la dinámica relación existente entre el contexto urbano y las transformaciones operadas en el interior de dicha «red». Claro que las dimensiones intermedias de esta ciudad³ la diferenciaban marcadamente de otras como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, donde se ha estudiado la formación de barrios y vecindarios conformados por italianos o españoles de distinta procedencia. No obstante, la diversidad de actividades económicas, sociales y políticas que caracterizaron al primer balneario argentino a partir del segundo decenio del siglo XX despejan las dudas acerca de su carácter urbano, más allá de las relaciones que, como a otros centros de la provincia, lo vinculaban al entorno rural⁴. De ahí que nos parezca interesante indagar en las formas de inserción residencial de los inmigrantes en tales ámbitos, inserción que a la vez fue la de una verdadera conformación.

Para ello analizaremos uno de los movimientos en cadena que provenía del norte de España, la península que aportó el mayor flujo migratorio al Par-

³ En 1914 Mar del Plata contaba con 25.000 habitantes, el 80 por ciento de la población del Partido, cifra que ascendió a 32.000 diez años más tarde. República Argentina. *Tercer Censo Nacional de Población*, T. II; Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Anuario correspondiente al año 1924.

⁴ Estos núcleos de menor escala no han recibido todavía demasiada atención a pesar de haber concentrado buena parte del crecimiento a que dio lugar el aluvión migratorio, fenómeno que ya había sido puesto en evidencia por los contemporáneos y que también fue subrayado por GERMANI (1962). Distinto habría sido el caso de las ciudades del interior, entre otros motivos, por el desigual impacto que tuvo la inmigración en tales provincias (SCOBIE, 1988). Una síntesis que da cuenta de los últimos trabajos puede consultarse en GUTIÉRREZ y NICOLINI (2000).

tido, a diferencia de otros lugares donde los italianos tuvieron una presencia más importante⁵. Sin descuidar aspectos tales como la disponibilidad de trabajo o las condiciones del mercado inmobiliario existentes en la ciudad, con el fin de poner en evidencia los lazos personales concretos y no supuestos que vinculaban a los individuos a partir de sus domicilios, centraremos nuestra atención en las modalidades de asentamiento de los inmigrantes que formaron la cadena originada en Pola de Gordón, localizado al norte de la montaña de León en una zona limítrofe con Asturias. Por otra parte, el estudio de la estructura que caracterizaba la trama de conexiones personales establecidas por los gordoneses, así como de las dimensiones interaccionales que suponía en relación con los lugares de residencia, nos permitirá avanzar en un aspecto poco explorado por la historiografía argentina, como es el de la familia en la sociedad urbana de comienzos del siglo XX.

En un arco temporal de casi tres décadas el Ayuntamiento leonés se constituyó en el polo de emisión de un mínimo de 323 individuos, cifra que sólo contempla a los que efectivamente se asentaron en Mar del Plata⁶. Sus dieciséis parroquias hacia 1910 reunían unos 5.400 habitantes que vivían de una producción agropecuaria basada en el minifundio, combinado con el trabajo en las minas de carbón, en una extensión diez veces menor que la del Partido que nos ocupa. El proceso de arribo de estos emigrantes se produjo en distintas etapas desde finales de 1880 hasta 1920 aproximadamente, situación que también se verificaba en el interior de las familias, por la paulatina reunificación de sus miembros. A diferencia de otros flujos migratorios, la presencia de relaciones de parentesco era predominante en este movimiento. Así, resulta muy elevada la participación de familias completas, integradas por 49 grupos de padres e hijos —el 84% de los individuos—, en tanto que los que vinieron acompañados de hermanos, tíos, abuelos o primos representaban el 12 por ciento, constituyendo así una muy exigua minoría la de aquellos entre los que no se detecta lazo consanguíneo en el lugar⁷.

⁵ Para la época del Tercer Censo Nacional los españoles superaban los 7.600 individuos, casi la cuarta parte del total de población, el 70 por ciento de los cuales se concentraba en la ciudad. Como en otros lugares del sur de la provincia, en este colectivo los nacidos en la provincia de León constituían el grupo más importante.

⁶ Ante la falta del dato de comuna de origen en las fuentes existentes en Mar del Plata y la ausencia de registros de emigración en el lugar de emisión, esta reconstrucción surge del cruce de la información nominal obtenida en la sociedad receptora con los libros parroquiales y del registro civil de Pola de Gordón. Hemos explicado el procedimiento seguido para este y otros casos en nuestra tesis de Doctorado, de donde tomamos todas las referencias sobre la inmigración española en su conjunto cuando no se indique lo contrario (DA ORDEN, 1996).

⁷ Estos valores posiblemente disminuirían si se incluyeran a los menos estables, aunque los testimonios orales recogidos en el Ayuntamiento de origen hacen suponer que aun entre los que retornaron fue importante el peso que tenían las relaciones parentales.

Tales relaciones hacen pensar en una densa trama constituida por lazos fuertes, si consideramos así a los vínculos de parentesco frente a los de conocimiento o amistad, que explicarían la cercanía residencial evidenciada en el ejemplo relatado al comienzo. Sin embargo, un análisis más detallado permite apreciar una diversidad de situaciones —en buena medida originadas en la discontinuidad que generó la llegada de este flujo en un arco temporal tan amplio—, que pone en duda la existencia de una vinculación lineal entre la ubicación residencial y las relaciones formadas en el interior de esta cadena migratoria, a la vez que aportan algunas ideas acerca su modalidad y funcionamiento.

Antes de avanzar en este aspecto conviene realizar algunas consideraciones metodológicas con respecto a las fuentes. La inexistencia de registros de vecindad —a pesar de haber sido contemplados por la legislación de la época—, así como de cédulas censales posteriores a 1895⁸ hacen de los libros del Registro Civil una de las fuentes de información más valiosas. Lamentablemente los Libros de Matrimonios de este Partido comenzaron a consignar el domicilio a partir de 1915 y sólo en el caso de los testigos, en tanto que en esa misma fecha dejó de registrarse el de los padres que anotaban a sus hijos en los Libros de Nacimientos. Sin embargo, el tratamiento nominal de la información que brindan dichas actas⁹, cruzadas con fuentes tales como los libros de la mutual española, los expedientes del Archivo Catastral y los testimonios

⁸ Teniendo en cuenta la escasez de trabajos sobre el tema, realizaremos algunas aclaraciones que pueden extenderse a otros centros urbanos del interior de la provincia de Buenos Aires. Las cédulas del Censo Nacional de Población correspondientes a 1895 no ofrecen más indicios acerca del lugar de residencia que el de los cuarteles en que se hallaba dividido el Partido, por lo cual sólo podemos inferir si la zona de residencia se hallaba próxima al territorio destinado al casco urbano o bien en el entorno rural, a diferencia de lo que ocurría en ciudades de la magnitud de Buenos Aires, donde la densidad de población torna factible la delimitación por manzanas, tal como se evidencia en el trabajo pionero de SCOBIE (1977) y, desde la perspectiva que consideramos, la excelente investigación de GANDOLFO (1988 y 1999). Las fuentes a las que nos referimos en el texto y que a continuación detallaremos, más allá de la cuadrícula central donde se indicaba tan sólo el número de manzana, hasta 1911 únicamente consignaban las quintas o chacras de residencia, designación poco precisa sobre todo si tenemos en cuenta que las últimas tenían una extensión que oscilaba entre 8 y 32 hectáreas. La apertura y denominación de calles sobre buena parte de ese espacio, propia del negocio que se generó en torno a las tierras del ejido, hizo factible la mayor precisión a la que aludimos.

⁹ El domicilio de estos individuos ha sido rastreado entre los testigos de todos los matrimonios celebrados entre 1915 y 1929 en los que participaba un español o un hijo de españoles (2.307 actas con ocho individuos cada una, dos de los cuales eran testigos), así como entre los padres casados en el lugar que anotaron a sus hijos hasta 1914, último año en que se consigna la residencia familiar (936 actas). Para confirmar la fiabilidad del dato en el primer caso, además del nombre tuvimos en cuenta la edad, ocupación y estado civil, no obstante lo cual debimos descartar algunos casos que presentan dudas acerca de la identidad del sujeto. Registro Nacional de las Personas, Partido de General Puerredón, *Libro de Matrimonios*, 1915-1929 y *Libro de Nacimientos*, 1892-1914.

obtenidos a través de fuentes orales¹⁰, nos permitió localizar y en algunos casos reconstruir los itinerarios de 156 individuos, el 58 por ciento de nuestro universo. Esta disminución, que en parte se debe a la no inclusión de aquellos que no pudimos rastrear hasta los años veinte –25 individuos–, pone en evidencia las posibilidades y límites de las fuentes existentes para el tratamiento del tema que nos ocupa desde la perspectiva de las redes sociales. En este sentido una dificultad no menor es que ninguna de ellas especifica el domicilio de las mujeres, limitación que no permite detectar la residencia de las solteras o viudas. Más allá de estas dificultades, la citada reducción no afecta la representatividad del corpus estudiado si tenemos en cuenta que las proporciones de los que llegaron formando parte de familias completas se mantiene y tan sólo disminuye la de individuos «solos» en favor de aquellos que llegaron acompañados por sus hermanos u otros parientes.

Como se desprende de lo anterior, consideramos básicamente el domicilio de los inmigrantes ya afincados, la mayoría después de varios años o incluso décadas, lo que no permite observar cómo se produjo la inserción inicial independientemente de la época en que se haya dado el arribo, aunque parece claro que la mayor parte tuvo en la cabecera del Partido la base de su asentamiento. La antigüedad en la sociedad receptora aumenta sin duda las probabilidades de dispersión de estos peninsulares en distintos sectores de la ciudad, lo cual haría de la trayectoria que describimos al comienzo un caso excepcional. En efecto, la localización de las viviendas de los gordonese evidencian una variedad de situaciones en el período comprendido entre 1915 y 1930. La imagen que surge de la reconstrucción realizada presenta en los extremos la residencia de un individuo aislado del resto de compaisanos en el distante vecindario del puerto –de reciente formación– y la de aquellos que

¹⁰ Se trata del *Libro de Socios* varones de la Sociedad Española de Socorros Mutuos Unión y Fraternidad entre 1920 y 1930 (1.303 casos) y del Padrón Electoral del Partido de General Pueyrredón levantado en 1927 (5.700 individuos), publicado en el diario *El Trabajo* entre febrero y junio de ese año. Una fuente todavía poco explotada para estas investigaciones es la que ofrece el Archivo de Catastro Municipal, especialmente en la sección mensuras, que contiene una rica información acerca de las propiedades, forma y valor de adquisición, tipo de vivienda y estado de la misma, cuyas fichas por lote de cada manzana fueron confeccionadas a partir de 1938 abarcando desde el fraccionamiento inicial, en ocasiones realizada a principios del siglo XX, hasta los años recientes, permitiendo trazar la «historia» de los sucesivos propietarios (sea por compra como por herencia), así como de las transformaciones de las viviendas. Por otra parte, la prensa local existente –diarios *La Capital* y *El Trabajo*–, además de ofrecer información variada sobre los vecindarios de la ciudad, aunque no en forma sistemática publicaba los nombres de aquellos que adquirían lotes o bien el de los propietarios frente a cuyas viviendas se realizaban obras municipales tales como el pavimentado de calles. La realización de diez entrevistas a descendientes de estos inmigrantes sobre la base de un cuestionario amplio ofreció además valiosos testimonios que sirvieron para verificar o descartar la imagen que nos íbamos formando a través de la documentación escrita y particularmente para suministrar información acerca de los intercambios existentes entre los individuos que vagamente podíamos inferir de otro modo.

habitaban viviendas muy próximas en el centro cívico y comercial —un rectángulo recostado sobre el litoral marítimo de perímetro reducido—. En una posición intermedia se hallaban los habitantes de los vecindarios periféricos que desbordaban entre doce y veinte calles las tres avenidas que delimitaban la cuadrícula central, en el espacio destinado inicialmente al cinturón de quintas y chacras. Su dispersión se atenuaba, sin embargo, por la cercanía de los últimos en pequeños núcleos de viviendas localizadas en la misma manzana o a una distancia de otros paisanos que a lo sumo llegaba a las cinco cuadras.

Si admitimos la hipótesis que sostienen los partidarios del pluralismo cultural, en tales pautas de asentamiento sólo habría que explicar el comportamiento de Valeriano Llamas, único que se hallaba espacialmente alejado del resto de los integrantes de esta cadena migratoria. Este individuo, casado en 1915 seguramente después de unos años de estadía, trabajaba como foguista, ocupación que en buena medida justifica su residencia en una zona donde se estaban concluyendo las obras del puerto hasta el que llegaba uno de los ramales del ferrocarril. Por lo demás, a pesar de haberse unido a una leonesa cuya comuna de nacimiento desconocemos, sus relaciones de origen no parecen muy sólidas a juzgar por el hecho de que sus padres no fueran nativos del lugar de emisión —habían a la vez migrado desde la capital leonesa—, lo que lo habría llevado a partir hacia el nuevo destino acompañado tan sólo de amigos o conocidos, si consideramos que no tenía parientes en Mar del Plata. Sin duda estos hechos debieron incidir en las relaciones que posteriormente mantuvo en la ciudad y nos llaman a considerar con más detenimiento la composición de esta cadena.

¿Las características de los vínculos de origen que alcanzamos a entrever a través de estos indicios explicarían la distribución de los domicilios del resto de los integrantes de la cadena?, ¿en qué medida la cercanía residencial de los distintos núcleos estaba acompañada de vínculos sociales efectivos? La zona que se extendía hacia el norte del núcleo central es una de las áreas de asentamiento que tomaremos como punto de partida para dar una respuesta a tales cuestiones. El sector, de poblamiento temprano en términos de la sociedad receptora, tenía como referentes la Plaza Rocha y la cercana estación del ferrocarril establecida en 1886. La agricultura ejidal comenzada a practicar en el lugar a fines del siglo XIX dada su inclusión en el área de quintas, fue desplazándose hacia zonas más alejadas cuando comenzó el fraccionamiento de lotes a que dio lugar el negocio inmobiliario¹¹. De ahí que en el

¹¹ Las fichas de mensuras de esa zona existentes en el Archivo de Catastro remiten a 1905 las primeras compras de pequeñas fracciones destinadas a viviendas, seguramente como consecuencia de transacciones previas realizadas sobre bloques más amplios por inversores tanto locales como de la ciudad de Buenos Aires, a juzgar por los datos de los vendedores. Fenómeno éste que habría que profundizar a través de los protocolos notariales, cuyo acceso nos ha sido vedado.

período que consideramos todavía residieran en la zona agricultores que convivían con jornaleros, artesanos, empleados, comerciantes e incluso rentistas, la mayoría inmigrantes de primera o segunda generación. La radicación de las sedes del Partido Socialista y de la Unión Cívica Radical en torno a la plaza —los dos partidos que se disputaban el voto popular cuando los conservadores ya habían perdido el poder— daba cuenta de la densidad de habitantes en un área donde se realizaban buena parte de los actos políticos en época de elecciones. Por lo demás, las escuelas, los numerosos almacenes y bares ubicados en las esquinas y sobre todo a lo largo de la avenida central recorrida por el tranvía, así como el cine inaugurado en 1926, eran otros tantos ámbitos de una sociabilidad que cobraba creciente distancia de la del poblado finisecular¹². Tanto por el perfil socio-ocupacional como por los orígenes de sus habitantes, el vecindario era muy heterogéneo y, como otros, se diferenciaba del centro habitado en mayor medida por comerciantes, profesionales, rentistas e incluso hacendados¹³.

En ese perímetro de 12 por 13 calles, ubicamos la residencia de 97 individuos nacidos en el Ayuntamiento leonés —el 62% de nuestro corpus—, una proporción que duplicaba la de los españoles de distintos orígenes¹⁴. Estos inmigrantes no se diferenciaban del conjunto, si tenemos en cuenta que como otros gordoneses habían llegado al lugar entre 1889 y 1915 con un acompañamiento familiar análogo. Formaban 42 familias, la cuarta parte de las cuales se había fundado en el lugar de procedencia. Coincidían así vínculos «viejos» y «nuevos», por la conformación de alianzas en la ciudad, el 33 por ciento de las cuales recreaba los lazos del lugar de emisión al unir a dos migrantes del mismo ayuntamiento. Así, la experiencia de la migración, distinta para cada uno, tanto por las diferencias de edad como por la época de arribo a una ciudad en constante transformación, había dado lugar a relaciones fuertes que recreaban las preexistentes —era el caso de los que se casaban a pocos meses e incluso días de su llegada o de los primos que contraían matrimonio—, que no descartaban otro tipo de conexiones. En efecto, pese a la proximidad residencial y a la común procedencia en la península, no todos estos migrantes mantenían vínculos entre sí. Los lazos de parentesco y en menor medida los vínculos de paisanaje y amistad —dada su actuación como

¹² Esta caracterización fue realizada sobre la base de la información ocupacional de los testigos de matrimonio de nuestro corpus y, para el caso de los nativos, a partir del Enrolamiento General de Ciudadanos correspondiente a 1927.

¹³ Dejamos aquí de lado el sector que bordeaba el mar propio de los veraneantes, donde se ubicaban lujosos hoteles y mansiones.

¹⁴ Entre 1915 y 1929 el 31 por ciento de los españoles que actuaron como testigos de algún cónyuge de ese origen residía en tal sector, un total de 897 individuos, descartando los casos repetidos.

testigos de matrimonio— formaban distintas redes personales, la mayor de las cuales incluía a 38 de estos inmigrantes, seguida de otra en la que participaban 18, en tanto que el resto relacionaba a dos matrimonios o bien se reducía a una familia cuyos contactos incluían a vecinos de diversa procedencia¹⁵. Aunque para buena parte de estos individuos la proximidad residencial evidenciaba el mantenimiento de lazos tanto fuertes como débiles con miembros del mismo movimiento migratorio, a diferencia de lo que presuponen los estudios sobre pautas residenciales basadas en el análisis de cadenas, la cercanía espacial no constituía necesariamente una evidencia de proximidad social. De hecho, existían conexiones fuertes que iban más allá del vecindario, como la que Benjamín Suárez —residente en los límites de otra zona periférica— mantenía con parientes de distintas ramas familiares de las dos redes mayoritarias que mencionamos, las que quedaban así unidas a través de un enlace social cuya proximidad no coincidía con la cercanía espacial que en cambio aquellos individuos tenían.

Resulta claro así que no podemos hablar de esta cadena migratoria como si se tratara de una sola red. Antes bien los distintos vínculos existentes, sea entre individuos unidos por el parentesco, sea entre aquellos que estaban conectados por la amistad o el conocimiento, ciertamente minoritarios, dan cuenta de la existencia de distintas tramas de relación en el interior de un flujo que tenía el mismo ámbito de origen. Hecho que, como se ha verificado en otras investigaciones, se confirma si observamos el movimiento desde el centro de emisión, a juzgar por los diferentes destinos adonde se dirigían los emigrantes y aun los integrantes de una misma familia¹⁶. Obviamente esto se acentuaba por las transformaciones relacionales que suponía la estadía en el nuevo lugar, así como por el distinto tiempo de arribo.

Ahora bien, más allá de las derivaciones de este análisis para la conceptualización de las cadenas migratorias, el papel que desempeñaba el parentesco directo en las relaciones de vecindad merece una atención particular. En efecto, independientemente de la diversidad señalada, en todos los sectores de la ciudad la proximidad residencial existente entre los padres y aquellos hijos que a su vez habían formado una nueva familia, así como la de los grupos de hermanos con sus respectivos cónyuges y descendientes en algún momento del ciclo de vida familiar, ocupa un destacado lugar en la pautas observadas.

¹⁵ Consideramos aquí solamente a los migrantes de primera generación, sin tener en cuenta a los hijos o nietos nacidos en el lugar. Datos reconstruidos a partir de las fuentes citadas y de entrevistas realizadas a A. y M. Pérez., M. F. Álvarez. y N. Vallejo, Mar del Plata, mayo-junio de 2000.

¹⁶ Los registros parroquiales, así como los testimonios orales reunidos en Pola de Gordón, para suplir la ausencia de registros de emigración, muestran la coexistencia de destinos a Argentina, Uruguay, Chile o México, aunque Mar del Plata constituyó el lugar de asentamiento que ejerció mayor atracción durante el período masivo.

Para el caso de los jefes de familia que emigraron con hijos, hemos podido seguir el recorrido de 13 de los 49 grupos que integraron este movimiento, 78 nativos de Pola de Gordón o bien 93 individuos, si también consideramos a los hermanos nacidos en la ciudad, a partir de los cuales se conformaron 50 nuevas familias¹⁷. La edad temprana al matrimonio de estos jefes de familia, así como el número de hijos (excepto uno, todos contaban con cuatro o más descendientes), daba cuenta de un comportamiento propio de la tierra de origen (Contreras, 1989; Reher, 1991), que por otra parte no se contradecía con las condiciones de la sociedad receptora, dadas las oportunidades laborales que hacían posible tanto la combinación de trabajos como la ocupación de los niños y las mujeres en diversas tareas (la agricultura ejidal y la actividad temporaria que generaba el turismo daban un amplio margen al respecto). De ahí que no fuera extraña la reproducción de tales pautas entre los hijos, la mayoría de los cuales —especialmente las mujeres— se casaron a edades tempranas con paisanos de la misma comuna (el 24%) y también con individuos de otros orígenes, con quienes tuvieron más de cuatro hijos¹⁸. El predominio de familias numerosas, que se observa entre españoles de otras procedencias, se condice con los datos existentes para el resto del país al menos durante las primeras décadas del siglo veinte (Pantelides, 1990). Fenómeno que también se ha analizado para los migrantes asentados en ámbitos urbanos industriales, aunque con consecuencias para la movilidad social de las familias (Bodnar, 1987: 77-78; Gribaudo, 1987: 49-57) que no habrían afectado a los centros receptores de la provincia y buena parte del país, dadas las condiciones socio-económicas y la flexibilidad laboral existentes¹⁹.

A juzgar por los datos de residencia que disponemos para el 80 por ciento de los matrimonios que se habían formado en el lugar a partir de tales grupos, tan sólo doce de las cuarenta nuevas familias habían ido a residir en un sector de la ciudad distinto del de sus padres o bien fuera de ella. En algún momento del ciclo de vida familiar que podía extenderse hasta la muerte de los mismos, dieciséis nuevas familias compartieron el mismo domicilio con sus padres o

¹⁷ El número inicial se reduce debido a que sólo incluimos a aquellos para los que contamos con información que incluya a más de una generación a lo largo del período. La inexistencia de datos para las mujeres que habían quedado viudas, cuyo domicilio desconocemos salvo pocas excepciones, incidió en el mismo sentido.

¹⁸ El 75 por ciento de las mujeres se casaron entre los 16 y 23 años, proporción que en cambio descendía entre los varones al 25 por ciento, aunque la edad de sus esposas era temprana. No obstante el comportamiento era diverso en el interior de las familias, ya que la edad al matrimonio de los hijos menores tendía a retrasarse, independientemente de su sexo, así como la de aquellos que se encontraban en mejor posición ocupacional.

¹⁹ Aunque es una problemática que debería profundizarse, los estudios existentes tienden a confirmar la presencia de una importante movilidad social entre los inmigrantes de la etapa masiva (MÍGUEZ, 1993; MARQUÍEGUI, 1995; OTERO, 1995; DA ORDEN, 1992).

bien otro construido en un terreno lindero, en tanto que doce establecieron su vivienda a una distancia que mediaba entre dos y cinco calles del hogar de origen, conducta que a juzgar por los indicios existentes se reiteraba en la tercera generación²⁰.

¿Implicaba esto el mantenimiento de pautas residenciales estables? La reconstrucción de los itinerarios de algunas de estas familias en los primeros años de matrimonio²¹, así como de otras también integradas por gordonese pero que habían arribado con un acompañamiento familiar distinto, parece indicar lo contrario. En efecto, si tenemos en cuenta los domicilios declarados en el momento de anotar a los hijos en el Registro Civil, se pone en evidencia una marcada movilidad que en ocasiones implicaba desplazar a la familia en forma anual o bianual, especialmente en el caso de los jornaleros que frecuentemente combinaban su actividad con la de agricultor o la práctica de algún oficio (albañiles, herreros, mecánicos). Recorridos que hasta mediados de los años diez, cuando las fuentes permiten seguirlos con detalle, atravesaban la zona periférica del ejido, aunque también podían incluir los campos del entorno rural²².

Semejante movilidad, que se observa entre españoles de otras procedencias y que muchas veces implicaba «llevar la casa a cuestas», por la práctica de transportar casillas desarmables de la que dan cuenta los avisos publicitarios todavía a fines de los años veinte²³, se atenúa sin embargo si consideramos a los individuos en forma relacional. Así, era frecuente la coincidencia de dos o más familias nucleares unidas por un lazo de consanguinidad en la misma quinta o chacra o bien en una vecina, así como los desplazamientos cortos de los agricultores a que seguramente llevaba el arrendamiento de parcelas de la periferia ejidal. Más allá de las necesidades derivadas del mercado de tra-

²⁰ Era el caso de los matrimonios de nueve nietos de tres de los jefes de familia que consideramos. Aunque no podemos indicar en qué proporción, todavía en la actualidad algunos miembros de la tercera y cuarta generación habitan las mismas zonas residenciales, donde se establecieron cinco de tales grupos a principios del siglo XX.

²¹ Se trataba de las familias de once individuos que llegaron en cuatro de los grupos parentales completos y que se habían constituido en el período anterior a 1914, cuando las fuentes permiten trazar el itinerario de sus domicilios. Los individuos restantes contrajeron enlace posteriormente, de ahí que no podamos seguir su recorrido en forma detallada.

²² Era el caso de 26 de los 40 matrimonios donde participaba un gordonés y que anotaron a dos o más hijos en el Registro Civil de Mar del Plata entre 1898 y 1914. Por lo demás, una tercera parte del conjunto de matrimonios celebrados entre españoles de diversos orígenes hasta 1910 habría partido del lugar, si tenemos en cuenta las ausencias detectadas por el cruce de tales actas con las de nacimientos.

²³ Todavía en 1927 se ofrecían en venta casillas desarmables de hasta cuatro habitaciones. *El Trabajo*, 4/5/1927. Algunos testimonios ratifican tal comportamiento en la ciudad y también en Buenos Aires (CACOPARDO, 2000; LIERNUR, 1999).

bajo y de la oferta de tierras, esta coincidencia estaba en buena medida condicionada por el ciclo de vida familiar. De este modo, entre 1898 y 1913 casi las tres cuartas partes de los matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges era gordonés con algún vínculo de parentesco directo entre sí —se trataba de 37 individuos que componían once grupos de hermanos y uno de primos— unían a esa relación la del mismo domicilio y posiblemente también la vivienda en los primeros años de matrimonio. Entre ellos podrían identificarse al menos dos pautas, una que supone la proximidad residencial temporaria cuando los hijos eran pequeños, y otra más duradera que se prolonga durante todo el ciclo familiar, bien que con desplazamientos intermedios, incluyendo hasta tres generaciones al menos dentro del período que nos ocupa. La diferencia que parece separar ambos patrones estaría dada por el tipo de acompañamiento que había caracterizado la migración. En efecto, el primer caso era más frecuente entre los grupos de hermanos (diecisiete uniones conyugales), en tanto que el segundo correspondía a individuos que habían migrado en el seno de familias completas (nueve matrimonios)²⁴.

Los González dan buena cuenta del tipo de movilidad residencial que señalamos. Saturnino, el cabeza de familia, luego de arrendar distintas parcelas en la periferia urbana donde se dedicó al pastoreo y la agricultura, en 1898 había alambrado y cultivado la chacra 277, ubicada en lo que dos décadas más tarde sería un vecindario periférico, a seis calles de una de las avenidas principales. Ese año el mayor de sus diez hijos, Ceferino, contrajo enlace con Modesta Vallejo, integrante de otro de los núcleos parentales completos con quienes habían arribado por la misma época. Los primeros hijos del matrimonio nacieron en quintas cercanas —a unos 800 metros de la parcela donde se ubicaba la familia paterna—, hasta que se desplazaron al campo de Camet, uno de los grandes propietarios del lugar. Dos años más tarde, el sexto de los hijos de Ceferino nació en una quinta que distaba tan sólo 100 metros del asentamiento que tuviera de soltero, mientras que al año siguiente, en 1908, ya se hallaba frente al mismo. En una década había realizado nada menos que seis desplazamientos como agricultor y jornalero, actividades que le habrían permitido una cierta acumulación si tenemos en cuenta que hacia 1911, con hijos todavía pequeños, había establecido un taller mecánico que lo llevó a declararse industrial, ocupación que desarrollaba en una de las fracciones adquiridas gracias al loteo de la chacra donde se había establecido su familia de origen y en la que continuó hasta su muerte, casi dos décadas más tarde. Con menores desplazamientos, lo propio hizo Nicolás, unido a la hija de un pontevedrés, quien desarrolló un itinerario ocupacional análogo hasta que por la misma época estableció un comercio en el mismo predio, donde permaneció hasta 1937. Casado con una leonesa en 1901, Isaac en cambio —que no había mudado su domicilio de la parcela familiar donde nacieron sus

²⁴ Ver nota 22.

dos primeros descendientes— realizó pequeños movimientos que cuando mucho lo llevaron a 600 metros del lugar de partida, donde también se encontraba un hermano de su cuñada Modesta, ambos agricultores con cinco y tres hijos respectivamente, quienes a los pocos años se reunieron en el lugar de partida. Los lazos entre los González y los Vallejo se habían estrechado todavía más por el matrimonio de Rogelia y Felipe en 1904, cuya residencia también se estableció en lo que había sido la tierra cultivada por el jefe familiar. La importancia de los vínculos parentales «nuevos» y «viejos» en los itinerarios de estos gordoneses se pone en evidencia no sólo por el hecho de que los hermanos y sus nuevas familias adquirieran lotes en la misma manzana o compartieran incluso la vivienda, sino porque al comienzo del ciclo de vida familiar lo propio hicieron los esposos Vallejo-Mieres, quienes, a pesar de provenir del mismo pueblo, no tenían lazos consanguíneos con Saturnino, el cabeza de la familia de origen.

De este modo, hacia 1911 seis matrimonios emparentados entre sí residían en tres de las parcelas linderas en que se había fraccionado la chacra ocupada por los González hacía más de una década. En la misma o en distintas viviendas, convivían entonces los abuelos ya mayores, con al menos cuatro de los hijos casados y los nietos todavía pequeños, quienes, junto con la familia de un concuñado, formaban una red parental integrada por 35 individuos pertenecientes a tres generaciones²⁵. Los cambios producidos por el transcurso del tiempo habían transformado en extensa a una familia nuclear como la de Saturnino y Rosa²⁶, más allá de la pared medianera que podía separar a alguno de tales matrimonios, familia que a la muerte de los padres continuaba siendo compleja si tenemos en cuenta la proximidad residencial que mantuvieron los hijos y los nietos al menos hasta bien entrada la década del treinta.

Vemos así que, independientemente de los desplazamientos intermedios que su itinerario ocupacional los hubiera conducido a realizar, la casa de los padres habría ejercido una verdadera fuerza centrípeta sobre los hijos y sus nuevas familias, aun en un ámbito crecientemente urbanizado como el que consideramos. Las condiciones del mercado de tierras sin duda facilitaban esta localización, sobre todo si tenemos en cuenta que, a pesar de la diversidad de precios que existía en los años veinte, hasta en los vecindarios más

²⁵ La información sobre los domicilios obtenida en las fuentes ya mencionadas fue completada con datos del Archivo de Catastro, sección mensuras, así como del Archivo de Obras Privadas del Partido de General Pueyrredón. Los datos de este último fueron gentilmente facilitados por Cecilia Mariano, investigadora del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos (CEHAU).

²⁶ Si consideramos la composición de los hogares, las seis familias gordonesas que residían en el partido en 1895, entre las que se hallaba la que analizamos, tenían una conformación nuclear. Archivo General de la Nación. Cédulas del Censo Nacional de Población, Legajo 811.

antiguos y poblados aún era posible adquirir lotes pagaderos en cuotas²⁷, aunque también en ese caso habría que considerar el papel que desempeñaban los lazos personales. En efecto, la información y los préstamos realizados entre parientes podían condicionar la adquisición, hecho que sin duda se acentuaba cuando la misma era fruto del ahorro obtenido gracias a la vivienda compartida con los padres en los primeros años del matrimonio²⁸. De hecho, una línea de investigación que merecería indagarse es la medida en que pudo haber influido en las operaciones inmobiliarias la opción por la compra de un terreno o una vivienda cercana a la residencia paterna.

El caso de Raimundo Pérez —uno de los gordoneses que habitaban el vecindario ubicado en torno a la plaza Rocha— ofrece un indicio que llama la atención en tal sentido. Este individuo, que había vivido varios años en la casa de sus padres con sus cinco hijos, en 1925 compró un lote para levantar su propia vivienda a dos cuadras de la anterior. La parcela, de tamaño mediano, fue pagada \$1200 —la vara cuadrada tenía un costo de \$3,90—. Lo interesante es que en el mismo año se estaban realizando remates tanto en esa zona, como en otras de la periferia urbana ubicadas entre diez y veinte calles del lugar —en un sector donde también existían servicios públicos municipales—, a precios que oscilaban entre \$1,90 y \$2,90 la vara cuadrada²⁹, lo que hubiera supuesto un desembolso bastante menor. Más allá de los múltiples aspectos que este sujeto habría tenido en cuenta para realizar tal compra, considerando que por haber enviudado se encontraba solo ante la crianza de sus hijos pequeños y que sus padres y hermanos, también casados, contaban con una mejor posición económica³⁰, la evaluación de los costos de intercambio que hubiera supuesto distanciarse de aquéllos debió desempeñar un papel

²⁷ En los primeros años del siglo XX se inició el fraccionamiento de quintas y chacras más próximas al núcleo inicialmente amanzanado en un movimiento que, si bien comenzó con un carácter especulativo, en los años diez y sobre todo en los veinte cobró otra dimensión a raíz del aumento de población y la oferta de tierras a obreros y empleados en sectores cada vez más alejados del centro. Entre 1925 y 1926 los precios de la vara cuadrada (un lote mediano podía medir entre 300 y 400 varas) iban de 11,6 pesos en la zona céntrica a valores que oscilaban en la periferia entre 7; 4,40; 2,50; 1,90 y 0,50 pesos, a medida que aumentaba la distancia del centro y los servicios municipales se hacían más escasos. Por lo demás la forma de pago se modificaba en el mismo sentido, incluyendo plazos de uno a cinco años —en la misma época un peón municipal percibía un salario mensual de cien pesos—. *La Capital*, 15/11/1923; *El Trabajo*, 15/10/1924; 11/9/1925; 7-8/1926; 21/4, 2-10/5/1927; 19/1/1929, entre otros números. DA ORDEN y PASTORIZA (1991); BARTOLUCCI (1997).

²⁸ Entrevistas a M. F. Álvarez, M. Eito y N. Vallejo, mayo y junio de 2000.

²⁹ La información sobre esta operación fue tomada del diario *El Trabajo*, 3/VI/1925. Los precios de los terrenos en distintas zonas de la ciudad figuran en el mismo órgano periodístico a lo largo de ese año.

³⁰ Entrevistas a A. y M. Pérez, junio de 2000.

nada insignificante en su decisión. Como se ha señalado para otros contextos (Levi, 1990), no sería descabellado suponer que casos como el mencionado constituían la expresión de una racionalidad diferente y por cierto mucho más compleja que la que obedecía a la simple lógica del mercado, tal como los análisis clásicos sostienen.

De este modo, como se desprende de lo anterior, la economía doméstica era uno de los elementos de cohesión que la presencia de talleres o locales de comercio adyacentes a las casas de los padres ratifica³¹. En efecto, aunque las ocupaciones de estas familias cubrían un espectro muy amplio, la empresa familiar en buena medida sustentaba el comportamiento que analizamos. Así, el trabajo en común convocaba tanto a los agricultores que antes de casarse habían compartido con los padres la explotación de la tierra, aunque diversificaran sus actividades a medida que avanzaba el proceso de urbanización y el cabeza de familia se retiraba (cuatro de los jefes de las familias que emigraron completas y sus hijos), como a los que aun después del matrimonio estaban asociados en el comercio, el taller o la pequeña empresa (seis de tales casos)³². Más difícil resulta establecer los lazos e intercambios que en tal sentido nucleaban a las tres familias de jornaleros cuyos salarios podían hacer más independientes a sus integrantes, aunque el tipo de ingresos seguramente estimulaba una complementariedad menos visible pero no por ello inexistente³³. Por lo demás, la crianza en común de los niños en situaciones de crisis, así como la ayuda a los hermanos solteros o el cuidado de los padres cuando llegaba la vejez³⁴ eran algunas de las necesidades cubiertas por los estrechos vínculos que la proximidad residencial evidenciaba y que probablemente contribuía a reforzar. Un comportamiento sin duda más cercano a la posición que concibe a la familia en términos de la interacción que supone el consumo o los ingresos (Levi, 1990), que al modelo más clásico que la

³¹ El destino del predio, para habitación y/o taller o local de comercio, está especificado en las fichas de mensura de las residencias consideradas que obran en el Archivo de Catastro ya mencionado.

³² Se trataba de talleres de carpintería, yeso, herrería y mecánica, todos con actividades comerciales, así como de una pequeña empresa de construcción donde los hijos varones y también los yernos estaban asociados a los padres. En el caso del comerciante más próspero, el esposo de la hija —que a la vez era su sobrino— también se desempeñaba en la actividad, en tanto que los varones se ocupaban como «hacendados» del campo que había adquirido. Además de las fuentes ya mencionadas, fue de gran utilidad la información brindada por el Arquitecto Osvaldo Cova.

³³ En tal sentido los alimentos elaborados gracias a la cría de animales domésticos formaban parte de intercambios que tenían un peso no desestimable en los ingresos de tales familias. Entrevista a J. L. Quesada, junio de 2000.

³⁴ Además de las citadas en la nota 28, entrevistas a M. y A. Pérez, junio de 2000.

circunscribe a los individuos corresidentes en una misma unidad doméstica. De esta manera, independientemente de la tipología de hogares que, como se ha indicado, podía variar a lo largo del ciclo de vida familiar, las pautas residenciales analizadas dan cuenta del funcionamiento de redes de parentesco que, sin descartarla, se extendían más allá de los límites de la convivencia bajo el mismo techo.

Existían así vínculos muy estrechos entre las nuevas familias conformadas por los hijos y las de origen, vínculos que por lo demás debieron caracterizarse por la verticalidad, si tenemos en cuenta la frecuencia de intercambios entre distintas generaciones que la proximidad residencial ponía de manifiesto (Bott, 1990: 146-149). Sin embargo, éste no era un patrón que incluyera a la totalidad de los hijos. Así, doce de los nuevos hogares considerados se establecieron en otros vecindarios de la ciudad o fuera de ésta, situación en la que las diferencias de género no parecen haber ejercido una influencia uniforme. Aunque la información disponible no permite explicar suficientemente tal comportamiento, las características socio-ocupacionales de esos matrimonios y las de los padres indican que las posibilidades de movilidad social podían haberlo condicionado. De este modo, sin desestimar el peso de las decisiones individuales frente a las familiares, los desplazamientos hacia zonas cada vez más periféricas entre los que se mantenían como jornaleros, así como la localización en el centro de los empleados y comerciantes que provenían de familias de agricultores o trabajadores autónomos, dieron lugar a un distanciamiento residencial con respecto a la casa paterna que, no obstante, coexistía con las pautas ya indicadas para otros hermanos, poniendo de manifiesto posibles variaciones en los lazos entre padres e hijos que los indicios considerados sólo permiten intuir.

Lo anterior da cuenta de la diversidad existente en el interior de estos grupos familiares, diversidad que se afirmaba además en las distintas edades y experiencias migratorias y que debía reflejarse en una convivencia no libre de tensiones. Así, los testimonios encontrados que refieren los entrevistados de una misma familia, las jerarquías socio-económicas percibidas entre los hermanos y el recelo a que daban lugar, las resistencias frente al ejercicio de una autoridad paterna o materna que no siempre se conciliaba con los intereses de los hijos, así como las rivalidades entre mujeres de distintas generaciones y procedencias —sobre todo cuando compartían el mismo espacio—, constituyen alguno de los elementos que podían dar lugar a conflictos y que, sin embargo, no parecen haber puesto en cuestión la verticalidad de los lazos existente en el interior de estas familias al menos durante los años veinte.

Para concluir, el abordaje de las pautas de residencia desde una perspectiva afín con el enfoque de las redes sociales, si bien ha relativizado la vinculación existente entre la cercanía de los domicilios y la proximidad social, que los enfoques tanto pluralistas como asimilacionistas dan por supuesta, puso de relieve la vigencia de una variedad de comportamientos que lejos de descartar tal conexión invita a considerarla con más detenimiento. Así, el nuclea-

miento de los domicilios no parece mantener un nexo directo con la vigencia de relaciones personales efectivas, antes bien daría lugar a una variedad de situaciones, entre las que podemos distinguir al menos tres comportamientos. En primer lugar, como vimos en el vecindario analizado, la cercanía espacial podía coincidir con la social —situación que se repite en todos los sectores donde habitaban los gordoneses—. Esta correlación, que no era necesaria, se observa básicamente entre aquellos que mantenían vínculos de parentesco. Por lo demás, como Gandolfo ha sugerido (1988), los lazos personales entre los integrantes de la cadena podían trascender las distancias existentes en el ámbito urbano, situación que los enfoques que sostienen la imagen de una sociedad acrisolada visualizaban como una evidencia de asimilación a la ciudad. Por último, existía también la posibilidad inversa, es decir que la distancia residencial se viera acompañada también por la social en aquellos casos en que, teniendo en cuenta el polo de emisión compartido, podía darse por supuesta la pauta anterior, tal como sostienen los «pluralistas».

En este sentido, la verificación de las relaciones personales existentes entre inmigrantes cuyos domicilios estaban próximos y que a la vez formaban parte de un movimiento migratorio en cadena permite observar la variedad de vínculos y por lo tanto de redes sociales que podían integrarla. Redes donde los lazos de parentesco mostraban una fortaleza frente a las transformaciones que operaba el nuevo asentamiento, que no se observa en las conexiones establecidas en la tierra de origen a través del paisanaje o la amistad (Devoto, 1998).

De este modo, la localización de las viviendas se ha mostrado una vía de entrada ciertamente valiosa para el análisis de la familia, sobre todo si tenemos en cuenta las limitaciones que al respecto presentan las fuentes en este período. Aunque deberían indagarse detalladamente las dimensiones interaccionales que suponían tales vínculos, la cercanía a la casa de los padres, que se mostró decisiva entre los matrimonios considerados a la hora de elegir un lugar donde vivir, constituye un indicio del papel que ejercía la autoridad paterna y la estrategia de unificación de los distintos núcleos parentales que llevaba a constituir una suerte de familia extensa, comportamiento que no se descarta entre los integrantes de este flujo que no habían emigrado más que con hermanos u otros parientes colaterales, cuando a su vez se convirtieron en jefes de familia³⁵.

¿En qué medida las pautas observadas tendían a reproducir viejas tradiciones del lugar de origen o bien coincidían con prácticas también vigentes

³⁵ Entre aquellos que habían emigrado sin sus padres la adquisición de terrenos cercanos a la vivienda familiar con el objeto de legarlos a los hijos, más allá de la inversión y las prácticas de herencia que suponían, constituye un indicio del interés que estos inmigrantes manifestaban por tener cerca a las familias formadas por sus descendientes. Entrevista a C. Suárez, abril de 1996.

en la nueva sociedad? La reducción de los costos de intercambio que podía implicar la adopción de pautas residenciales como las analizadas parecen estar en la base de un comportamiento que, por los indicios con que contamos, no se circunscribía al universo recortado. De todas maneras, sólo el análisis de tales comportamientos entre los inmigrantes que no llegaron insertos en movimientos en cadena, así como entre las familias nativas –migrantes o no– asentadas en centros urbanos de diversa magnitud, podrá avanzar una respuesta en tal sentido. No obstante, como sostiene la antropología orientada al estudio de sociedades complejas, los lazos familiares continuaron desempeñando un papel destacado entre individuos tanto espacial como socialmente móviles donde los clásicos enfoques daban por supuesto el desarrollo de un creciente individualismo, haciendo posible el diseño de estrategias que trataban de conjugar los intereses personales con los condicionamientos de una economía y una sociedad urbanas en plena expansión.

Bibliografía

- BAILY, SAMUEL (1985) «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, diciembre, Nº 1 pp. 8-47.
- BARTOLUCCI, MÓNICA (1997), «Los senderos hacia la propiedad urbana. Estrategias de un grupo de extranjeros a principios del siglo XX en la ciudad de Mar del Plata» en CACOPARDO, F. (ed.), *Mar del Plata, ciudad e historia*, Buenos Aires, UNMDP-Alianza, pp. 241-270.
- BODNAR, JOHN (1987), *The Transplanted. A History of Immigrants in Urban America*. Bloomington, Indiana University Press [1ª edic. 1985].
- BOURDE, GUY (1980), *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Huelmul.
- BOTT, ELIZABETH (1990), *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid, Taurus [1ª edic. 1957].
- CACOPARDO, FERNANDO (2000), «Extensión urbana y emergencia de la ciudad burguesa. Itinerarios vitales, transformaciones materiales y territorio. Mar del Plata, 1900-1950» en *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*. Mar del Plata, Facultad de Humanidades, UNMDP, septiembre de 2000.
- CONTRERAS, JAIME (1989), «Célibat et stratégies paysannes en Espagne» en *Études Rurales*, janv.-juin.: 113-114, pp. 101-116.
- DA ORDEN, MARÍA L. (1992), «Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 21, diciembre, pp. 379-403.
- DA ORDEN, MARÍA L. (1996), *Redes sociales y espacios de interacción. Los españoles en Mar del Plata (1895-1930)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Oviedo.

- DA ORDEN, MARÍA LILIANA y ELISA PASTORIZA (1991), «La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales» en AAVV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, pp. 165-207.
- DEVOTO, FERNANDO (1998), «Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina», *IUSSP Committee on Historical Demography*, UIESP, Liège, pp. 1-20.
- FERNÁNDEZ, ALEJANDRO (1989), «El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1904)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, diciembre, pp. 609-642.
- GANDOLFO, RÓMOLO (1988), «Notas sobre la élite de una comunidad emigrante en cadena: el caso de los agnoneses», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 9, abril, pp. 137-156.
- GANDOLFO, RÓMOLO (1999), «Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX» en DEVOTO, F. y M. MADERO (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, vol. 2, pp. 71-94.
- GERMANI, GINO (1962), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- GRIBAUDI, GABRIELLA (1998), «Identité sociale et territoire. Naples entre centre et périphérie» en GRIBAUDI, M. (dir.), *Espaces, Temporalités, Stratifications. Exercices sur les réseaux sociaux*. París, Éditions de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 145-167.
- GRIBAUDI, MAURIZIO (1987), *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*. Torino, Giulio Einaudi Editore.
- KORN, FRANCIS (1974), *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- GRIECO, MARGARET (1987), *Keeping it in the Family. Social networks and employment chance*, London and New York, Tavistock Publications.
- GUTIÉRREZ, RAMÓN y ALBERTO NICOLINI (2000), «La ciudad y sus transformaciones» en Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, Vol. 4, pp. 189-218.
- LEVI, GIOVANNI (1990), *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid, Nerea [1ª edic. en ital. 1985].
- LIERNUR, FRANCISCO J. (1999), «Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)» en DEVOTO, F. y M. MADERO (dir.), *Historia de la vida... op. cit.*, pp. 99-138.
- MACDONALD, JOHN y L. MACDONALD (1964), «Chain migration, ethnic neighborhood formation and social networks» *The Milkbank Memorial Fund Quarterly*, January, vol. XLII, N° 1.
- MARQUEGUI, D. N. (1995), «Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los Sorianos y Albaneses de Luján, 1889-1920» en OTERO, H. y BJERG (comps), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Tandil, CEMLA-IEHS, pp. 35-60.

- MÍGUEZ, EDUARDO (1993), «La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 24, 1993, pp. 139-169.
- MÍGUEZ, EDUARDO (1995), «Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas» en OTERO, H. y M. BJERG (comps.), *Inmigración... op. cit.*, pp. 23-34.
- MOUTOUKIAS, ZACARÍAS (1995), «Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica» en OTERO, H. y M. BJERG (comps.), *Inmigración... op. cit.*, pp. 221-241.
- MOYA, JOSÉ C. (1988), *Spaniards in Buenos Aires: Patterns of Immigration and Adaptation, 1852-1930*, Rutgers The State University of New Jersey - New Brunswick, PhD.
- OTERO, HERNÁN (1995), «Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914», en OTERO, H. y M. BJERG (comps.), *Inmigración... op. cit.*, pp. 81-106.
- PANTELIDES, EDITH (1990), *Un siglo y cuarto de la fecundidad argentina: 1869 al presente*. Seminario sobre la Transición de la Fecundidad en América Latina, Buenos Aires, 3-6 de abril.
- RAMELLA, FRANCO (1995), «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios» en OTERO, H. y M. BJERG (comps.), *Inmigración... op. cit.*, pp. 9-22.
- REHER, DAVID S. (1991), «Marriage patterns in Spain, 1887-1930» en *Journal of Family History*, Vol. 16, Nº 1, pp. 7-30.
- SCOBIE, JAMES (1977), *Buenos Aires del centro a los barrios. 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- SCOBIE, JAMES (1988), *Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta and Mendoza, 1850-1910*. California, Stanford University Press.
- VECOLI, R. (1986), «The Formation of Chicago's 'Little Italies'» en GLAZIER, I y L. DE ROSA (eds.), *Migration Across Time and Nations*. New York, London, Holmes & Meier, pp. 287-301.

RESUMEN

Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930

Desde una perspectiva afín con la antropología social que busca trascender los enfoques tanto pluralistas como asimilacionistas, el trabajo se propone verificar la relación existente entre los domicilios y el mantenimiento de lazos personales efectivos entre inmigrantes insertos en un movimiento migratorio en cadena procedente de Pola de Gordón —un Ayuntamiento ubicado en la provincia española de León—, que se asentaron en un centro urbano intermedio como Mar del Plata. El análisis relacional efectuado lleva a sostener la existencia de una vinculación no necesaria entre el lugar de asentamiento en la ciudad y el mantenimiento de lazos del polo emisor. Se verifica en cambio una notable cercanía entre los domicilios de los padres y las familias de los hijos —en aquellos grupos que migraron completos—, que va más allá de la importante movilidad residencial observada. Finalmente se avanza sobre las consecuencias de estos resultados para los estudios sobre la familia en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo XX.

SUMMARY

Chain migration, family and residential patterns: a new regard thrown on an old question. Mar del Plata, 1910-1930

From a perspective connected to social anthropology which intends to go beyond pluralist and melting pot approaches, this article searches for a relation between residence and effective personal bonds among immigrants being part of a chain migration between Pola de Gordón —in the Spanish province of León— and an intermediate-size town as Mar del Plata (Argentina). Relational analysis carried out leads the author to posit the existence of a non-necessary link between the chosen residence in the town and the maintenance on bonds to the place of origin. On the other hand, parents and their childrens' families —where full family migration had taken place— live remarkably near, way beyond the important residential mobility detected. Finally, the article deals with the consequence of these results on family studies in the Argentine society of the early twentieth century.

IMIGRAÇÃO JUDAICA DA EUROPA CENTRAL PARA O BRASIL: UMA MINORIA AMEAÇADA DE EXTINÇÃO?

René D. DECOL *

Introdução

A presença judaica no Brasil data do período colonial. Banidos da Península Ibérica a partir de fins do século XV, muitos judeus convertidos em «cristãos novos» tiveram participação importante nos primórdios da formação da população brasileira. Mas não fizeram isso como judeus, com uma identidade religiosa, cultural e histórica distinta. Ao contrário, dado o clima de intolerância religiosa, procuravam apagar qualquer resquício de identidade judaica.

A presença judaica assumida, portanto, tem início, portanto, apenas no início do século XIX, após a constituição de 1824 ter instituído formalmente a liberdade religiosa no Brasil. A partir de então, judeus sefaradis começaram a chegar, do Marrocos e da Turquia, para a região amazônica, atraídos pelas oportunidades abertas no comércio pelo ciclo da borracha (Elkin, 1998; Blay, 1997).

Como fenômeno de massa, no entanto, a imigração judaica teria que esperar o desenvolvimento da navegação a vapor, e o estabelecimento de linhas comerciais entre a Europa e o Brasil, o que aconteceria só na segunda metade do século XIX. Embora judeus já tivessem começado a chegar como indivíduos isolados, a primeira onda de imigração em massa ocorreu já no início do século XX. Encorajado pelo sucesso de colônias agrícolas na Argentina, a *Jewish Colonization Association*, a célebre organização filantrópica criada

(*) *Mestre em Sociologia pela Fordham University e Doutor em Demografia pelo Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH), Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Brasil.*

pelo Barão Hirsch, comprou terras no Rio Grande do Sul e trouxe centenas de judeus do Império Russo para os pampas gaúchos, para provar que, dadas as condições necessárias, judeus podiam ser transformados em agricultores produtivos.

Mas o movimento ganharia volume significativo apenas na segunda metade da década de 1920, quando Estados Unidos e da Argentina –dois importantes destinos dos judeus europeus no passado– introduziram restrições migratórias que os atingiram em cheio. O Brasil, por outro lado, que desde fins do século XIX havia se estabelecido como um importante destino da migração europeia, tornou-se uma alternativa natural.

Desde as últimas décadas do século XIX, o Brasil havia recebido alguns milhões de imigrantes europeus, vindos principalmente da Itália, Alemanha, Portugal, Espanha e Polônia. Vinham atraídos pela possibilidade de ter seu próprio pedaço de terra, ou em busca de empregos na lavoura do café. Embora a maior parte desta imigração fosse rural, havia também um fluxo com destino às cidades. Segundo Trento (1989), cerca de 70% da imigração italiana era rural, e apenas 30% urbana. Klein (1989) estima que entre todos os grupos que vieram para o Brasil, a imigração portuguesa, que se dividiu meio a meio entre rural e urbana, se caracterizou como a mais urbana de todos.

Quando os judeus começaram a chegar, na década de vinte, o Brasil já começara sua lenta transição de um país largamente rural, com sua economia baseada na produção agrícola, para um país urbano e industrializado, com uma economia mais diversificada e complexa. O capital acumulado durante o ciclo do café financiou a indústria e as cidades começaram a crescer a um ritmo mais intenso.

Ora, se há alguma característica demográfica que torna os judeus únicos é o seu grau de urbanização. De fato, judeus já surgiram com características urbanas e, por circunstâncias históricas muito específicas, continuaram sendo, tanto quanto possível, um grupo essencialmente urbano ao longo de sua história milenar. Esta vocação nem sempre foi útil. Durante a Idade Média, quando o poder era baseado na posse da terra, e o comércio desprezado, foram estigmatizados e legalmente discriminados. Quando começaram as revoluções comercial e industrial, judeus viram nas oportunidades que se abriam nas cidades, a chance para sair da incômoda posição a que foram relegados durante o período medieval.

Com esta vocação urbana mais destacada que todos os outros grupos imigrantes, ao chegar ao Brasil a partir dos anos 20, os judeus olharam para as cidades brasileiras, então em rápido crescimento, com grandes esperanças. E, de fato, acabariam se concentrando com grande intensidade em três grandes centros urbanos: Rio de Janeiro, São Paulo e Porto Alegre. Até mesmo os judeus russos trazidos pela *Jewish Colonization Association* logo acabariam abandonando o campo, atraídos pelas cidades.

Uma vez instalados em bairros específicos das capitais brasileiras, os judeus da Europa central começaram a atrair atenção, devido às suas caracte-

rísticas peculiares. Logo, membros da elite católica brasileira começariam a se alarmar: a população judaica parecia crescer rápido demais.

Com efeito, a partir de 1937, com a ascensão do Estado Novo de Getúlio, toma corpo, ainda que momentaneamente, a «questão judaica». Getúlio sucumbiu a sua simpatia pelo nazismo e logo começou-se a discutir se era conveniente ou não a presença de judeus no Brasil. Parte da discussão envolvia uma questão demográfica: segundo alguns, centenas de milhares de judeus já haviam entrado e se instalado no país; parte deles ilegalmente. Se nada fosse feito, milhares deles, fugindo do nazismo, poderiam procurar refúgio em terras brasileiras.

A rigor, o tamanho exato da comunidade não era conhecido durante a década de 30. O Brasil não realizava um censo desde 1920, e mesmo este levantamento, que deixara muito a desejar em termos de qualidade, não trouxera uma questão sobre religião. E mesmo que tivesse, a intensa imigração internacional dos anos 20 e 30 já teria tornado estas informações rapidamente desatualizadas no fim da década de 30. A primeira informação estatística confiável sobre a presença judaica no Brasil provém do Censo de 1940, cujos resultados só seriam conhecidos em 1943. Ainda assim, no auge do Estado Novo, durante o debate sobre a «questão judaica», alguns faziam estimativas altamente exageradas. «400 mil judeus vivem no Brasil; 150 mil entraram nos últimos seis meses», publicou no final de 1940 o jornal carioca *Meio-Dia*, financiado por alemães (Lesser, 1995, p. 231). Quando os dados censitários foram publicados, soube-se que a comunidade judaica tinha algo ao redor de 50 mil pessoas - oito vezes menos do que apregoava a manchete do *Meio-Dia*.

Durante o período em que a «questão judaica» era debatida publicamente, o começavam os trabalhos de preparação do Censo de 1940. Coincidência ou não, foi incluída uma pergunta sobre religião no questionário deste levantamento, e judeus foram enumerados em uma categoria independente. Se judeus foram enumerados porque havia interesse político no tamanho da comunidade, ou por mera curiosidade sociológica, não sabemos.

De qualquer forma, quando os resultados foram finalmente publicados, em 1943, o cenário político já havia mudado completamente: Getúlio Vargas abandonara sua simpatia pelos países do eixo e se juntara aos aliados. A «questão judaica» também rapidamente desapareceu, ou pelo menos submergiu: ao lado dos argumentos que faziam restrições à presença do grupo no Brasil, uma nova voz surgira no debate, argumentando que a presença judaica seria benéfica, porque traziam capital e habilidades técnicas e comerciais, coisas que seriam úteis em um país em pelo processo de modernização e industrialização.

Independente das razões pelas quais judeus foram enumerados em uma categoria independente, o fato resultou em um conjunto de dados muito útil para o pesquisador interessado nas características demográficas e sócio-econômicas de alguns dos grupos de imigrantes que vieram para o Brasil.

Imigração geral e judaica para o Brasil

Nos cem anos entre 1870 e 1970, cerca de 5 milhões de imigrantes chegaram ao Brasil (Bassanezi, 1996). A imigração em geral teve seu primeiro auge na última década de século XIX, outros cumes nas primeiras décadas do século XX, embora sem atingir a intensidade do primeiro, e novamente um ápice, ainda que mais modesto, nos anos 50.

Comparados aos demais, judeus são um grupo relativamente recente nas terras brasileiras: eles participaram muito pouco do primeiro e mais intenso fluxo do final do século XIX, onde predominava o elemento rural. Calcula-se que menos de dez mil judeus viviam no País antes da Primeira Guerra Mundial (Avni, 1992).

Judeus começaram a chegar com mais intensidade já nos anos 20, com a chegada de dezenas de milhares, provenientes sobretudo da Europa Central e do Leste. A emigração era freqüentemente apontada como solução para o problema das minorias, que caracterizou a região no período entre-guerras (Mendelsohn, 1983).

Nos anos 30, alemães fugindo do nazismo engrossaram o fluxo. A partir de 1933, com a ascensão do nazismo, uma legislação cada vez mais restritiva ameaçava a própria sobrevivência dos judeus alemães. Com um intervalo devido a Segunda Guerra Mundial, o fluxo foi retomado na segunda metade dos anos 40. Agora eram os sobreviventes do holocausto. Nos anos 50 seria a vez dos húngaros fugindo do regime Kadar, e sefardis obrigados a deixar os países do Oriente Médio devido à eclosão de conflitos com o recém-fundado Estado de Israel. A tabela 1 compara a imigração em geral para o Brasil com a judaica, mostrando como o auge da vinda destes últimos ocorreu com uma defasagem em relação aos primeiros.

A partir dos anos 60, tanto a imigração geral como a judaica, entrariam em declínio. Privada do que fora sua principal fonte de crescimento demográfico no passado, a população judaica teria que contar daí em diante apenas com seu próprio crescimento vegetativo. Como judeus provenientes da Europa formavam, em qualquer momento, a maioria da população judaica, o grupo como um todo teve suas características demográficas fortemente determinadas pelo componente ashkenazi.

Como outros grupos descendentes de europeus, judeus ashkenazis já apresentavam desde as primeiras décadas do século, baixas taxas de natalidade. Atualmente, na maioria dos países da diáspora onde se estabeleceram, suas taxas de fecundidade já estão abaixo do nível de reposição necessário para a reprodução intergeracional. Estimativas para os judeus brasileiros, baseadas nos dados dos censos, sugerem que já em 1980 o grupo apresentava taxas de fecundidade abaixo do nível de reposição.

Como consequência, a partir dos anos 60 a comunidade como um todo cessaria de crescer, como mostra a tabela 2.

TABELA 1*- Brasil - Imigração geral e judaica, por períodos, 1872-1972*

Período	Geral		Judaica	
1872-1879	176.337	3.3%	500	0.5%
1880-1889	448.622	8.4%	500	0.5%
1890-1899	1.198.327	22.4%	1.000	1.1%
1900-1909	622.407	11.6%	5.000	5.4%
1910-1919	815.453	15.2%	5.000	5.4%
1920-1929	846.647	15.8%	30.316	32.5%
1930-1939	332.768	6.2%	22.452	24.1%
1940-1949	114.085	2.1%	8.512	9.1%
1950-1959	583.068	10.9%	15.243	16.3%
1960-1969	197.587	3.7%	4.258	4.6%
1970-1972	15.558	0.3%	450	0.5%
Total 1872-1972	5.350.859	100.0%	93.231	100.0%

Fontes: Para imigração geral, BASSANEZI, 1996, p.8; para judaica, período 1880-1939, LESTSCHINSKY, 1961; período 1940-1972, estimativas do autor.

TABELA 2*- Brasil - População judaica, de acordo com os censos*

	1940	1950	1960	1980	1991
Censos	55.563	69.955	96.199	91.795	86.417
Ajustada	56.000	70.000	86.000	90.000	86.000

Fontes: IBGE; Schmelz e DellaPergola, p. 74.

Nota: Ajustes para o período 1940-1980 propostos por Schmelz e DellaPergola; para 1991, pelo autor.

Os dados mostram que a comunidade judaica cresceu significativamente nos anos 40 e 50, tendo este crescimento perdido seu ímpeto em algum momento a partir dos anos 60¹. Em 1980 a comunidade teria experimentado seu auge, com cerca de 90 mil indivíduos, tendo entrado em declínio desde então. De fato, os dados dos censos mostram que, provavelmente pela primeira vez neste século, o tamanho da população judaica diminuiu entre 1980 e 1991²: 86 mil pessoas se identificaram³ como judeus em 1991, contra 90 mil em 1980.

Os censos brasileiros recentes têm dedicado espaço cada vez maior às perguntas sobre migrações, resultado da crescente importância do estudo deste fenômeno entre nós. Os censos de 1980 e 1991, por exemplo, perguntaram aos não-naturais do Brasil seu país de nascimento. E o de 1991 perguntou ainda a data de chegada no Brasil. Estas informações permitem obter um retrato dos imigrantes de religião judaica, na data dos censos, por país de origem. Naturalmente, estes retratos refletem o efeito da mortalidade e da reemigração até a ocasião das entrevistas censitárias. O resultado está na tabela 3.

Como vemos na tabela 3, o contingente mais significativo veio da Europa do Centro-Leste (Polônia, Romênia e Hungria), da Europa Central (Alemanha) e do Leste (União Soviética⁴). Um outro fluxo importante veio do Oriente Médio (Egito e Líbano). Israel e Argentina, assim como o Brasil, são destinos tradicionais da imigração judaica e a presença destes países reflete a importância de fluxos circulares entre as diversas comunidades da diáspora. Vale ressaltar que o grupo mais significativo tomado isoladamente tanto em 1980 quanto em 1991 era o de naturais da Polônia.

O número de pessoas de religião judaica nascidas fora do Brasil decresceu entre 1980 e 1991 devido ao efeito da mortalidade num contexto de imigração insignificante. A intensidade do declínio, é claro, depende da maior ou menor antiguidade dos grupos em questão. Judeus poloneses e de outros países da Europa foram mais afetados, já que chegaram ao Brasil ainda nas primeiras décadas do século. Já o declínio relativo entre sefaradins (nascidos no Egito e no Líbano) foi menor porque esta migração é mais recente.

¹ O resultado do censo de 1960 parece estar superestimado. Por outro lado, não há informação para 1970 porque neste censo as minorias religiosas foram agregadas em uma única categoria «outros».

² Vale lembrar que enquanto até o censo de 1980 o recorte amostral era de 25% do universo, em 1991 foi usado um novo desenho. Para as cidades maiores (onde judeus estão concentrados) usou-se uma amostra de 10% do universo. É justo observar, portanto, que há diferenças na precisão das observações de 1980 e 1991.

³ Ou foram identificadas pelo membro do domicílio que respondeu a entrevista censitária.

⁴ Naturalmente a lista de países publicada pelo IBGE reflete o mapa político da Europa por ocasião da preparação dos trabalhos censitários.

TABELA 3

- Brasil - Pessoas de religião judaica, por país de nascimento, nas datas dos censos de 1980 e 1991

	1980	1991
Total	91.795	86.417
Nascidos no Brasil	62.903	67.131
Fora do Brasil	28.892	19.286
Polônia	7.684	4.219
Romênia	3.281	2.030
Alemanha	2.727	1.691
Egito	2.222	1.504
Israel	1.835	1.443
URSS	1.786	1.076
Argentina	1.459	1.340
Líbano	937	826
Hungria	893	487
Itália	536	337

Fonte: IBGE/ TabulaÁies especiais do autor.

Enquanto as gerações mais antigas sofreram o impacto da mortalidade, membros das novas coortes, já nascidos no Brasil, são afetadas cada vez mais pela assimilação, casamentos mistos e secularização. De fato, líderes comunitários e religiosos estimam que atualmente mais de 50% dos casamentos envolvendo judeus sejam mistos. Como se sabe, uma taxa alta de casamentos mistos aumenta a possibilidade de perdas atitudinais, ou seja, aumenta o número de pessoas formal ou informalmente se convertendo para outra religião ou, como ocorre cada vez mais no Brasil, se identificando como «sem religião».

A secularização, na verdade, está afetando não só judeus mas todas as religiões do Brasil. A intensidade do fenômeno pode ser vista através do

aumento dramático no número de pessoas que se definem como sem religião. As pessoas que não se identificam com nenhum grupo religioso cresceram de menos de 1% de todos os brasileiros em 1940 para quase 5% em 1991. Este crescimento tem sido ainda mais intenso nas principais regiões metropolitanas, onde a maior parte dos judeus está concentrada. De fato, no Rio, onde está a segunda maior comunidade judaica do Brasil, quase 14% dos respondentes disseram não ter nenhuma a filiação religiosa em 1991, um crescimento considerável sobre os 5% que havia assim se manifestado no censo anterior, como se vê na tabela 4.

TABELA 4

- Estado do Rio de Janeiro - Distribuição relativa da população por grupos religiosos, 1940-1991 (%)

	1940	1950	1960	1970	1980	1991
Católicos	91.7	89.1	88.8	86.1	80.9	67.3
Não-católicos	8.3	10.9	11.3	13.9	19.1	32.7
Sem religião	0.4	1.3	1.3	2.1	4.9	13.9
Evangélicos	3.1	4.3	5.3	7.1	8.3	12.8
Outros	4.8	5.2	4.6	4.7	5.9	6.1

Fonte: IBGE, Censos demográficos.

O crescimento o dos sem religião é um fenômeno que ainda não capturou a atenção dos analistas. A maior parte dos trabalhos sobre mudança religiosa no Brasil tem se concentrado no crescimento das denominações protestantes. Mas o aumento do sem religião mostra que, por alguma razão, a secularização está avançando no país com velocidade crescente.

O censo, é claro, não é uma pesquisa sobre religião. Não temos informação sobre como a secularização está afetando os diferentes grupos religiosos. É provável que a secularização esteja afetando judeus também, mas não sabemos exatamente como. Uma avaliação rigorosa requereria pesquisas especiais, destinadas a entender a mudança de mentalidade religiosa no Brasil.

Conclusão

Devido a taxas de fecundidade muito baixas, um número crescente de casamentos mistos, e à intensidade do fenômeno da secularização no Brasil, judeus terão dificuldades cada vez maiores para manter seu contingente populacional. De fato, o número de pessoas que se identificam como judeus quando indagados pelos censos demográficos, já diminuiu entre 1980 e 1991, provavelmente pela primeira vez desde que judeus começaram a imigrar em massa para o Brasil, a partir da década de 1920.

A se manter estas tendências, judeus poderão estar cada vez mais expostos às forças de assimilação e de secularização da sociedade brasileira. No limite, correm o risco de perder sua identidade como um grupo social específico, com uma história e uma cultura distintas.

Bibliografia

- AVNI, Haim, 1992, *Judíos en América*. Madri: Editorial Mapfre.
- BASSANEZI, Maria Silvia C. Beozzo, 1996, «Imigrações internacionais no Brasil: um panorama histórico». In *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, ed. Neide Patarra. São Paulo: FNUAP/NESUR/NEPO.
- BLAY, Eva Alterman, 1997, «Judeus na Amazônia». In *Identidades judaicas no Brasil contemporâneo*, org. Bila Sorj, p. 33-66. Rio de Janeiro: Imago.
- ELKIN, Judith L., 1985, «Latin American Jewry Today». In *American Jewish Year Book 1985*, v. 85, ed. Milton Himmelfarb e David Singer, p. 3-49. N. York: The American Jewish Committee.
- ELKIN, Judith L., 1998, *The Jews of Latin America*. Nova York e Londres: Holmes e Meier.
- KLEIN, Herbert S., 1989, «A integração social e econômica dos imigrantes portugueses no Brasil no fim do século XIX e no século XX». *Revista Brasileira de Estudos de População* 6 (jul/dez), p. 17-37.
- KLEIN, Herbert S., 1999, «Migração internacional na história das Américas». In *Fazer a América - A imigração em massa para a América Latina*, org. Boris Fausto, p. 13-31. São Paulo: Edusp.
- LESSER, Jeffrey Howard, 1995, *O Brasil e a Questão Judaica: imigração, diplomacia e preconceito*. Rio de Janeiro: Imago.
- LETSCHINSKY, Jacob, 1961, «Jewish Migrations, 1840-1956». In *The Jews: Their History, Culture and Religion*, v. 2, ed. Louis Finkelstein, p. 1537-96. Londres: Peter Owen Limited.
- MENDELSON, Ezra, 1983, *The Jews of East Central Europe Between the World Wars*. Bloomington: Indiana University Press.

- MENDELSON, Ezra, 1986, «Interwar Poland: good for the Jews or bad for the Jews?». In *The Jews in Poland*, ed Chimen Abramsky et al, p. 130-9. Oxford: Basil Blackwell.
- SCHMELZ, U. O., 1972, «Análise Demográfica do Judaísmo Mundial». In *Nos Caminhos da Diáspora*, org. Henrique Rattner, p. 151-180. São Paulo: Centro Brasileiro de Estudos Judaicos/USP.
- SCHMELZ, U. O., 1981, «Jewish Survival: The Demographic Factors». In *American Jewish Year Book*, v. 81, p. 61-117. Nova York: The American Jewish Committee.
- SCHMELZ, U. O., 1983, «Evolution and Projection of World Jewish Population». In *Studies in Jewish Demography Survey for 1972-1980*, ed. Glikson, P., S. J. Gould and U. O. Schmelz, p. 1-18. Jerusalem: Institute of Contemporary Jewry, the Hebrew University.
- SCHMELZ, U. O. e Sergio DELLAPERGOLA. 1985, «The Demography of Latin American Jewry». In *American Jewish Year Book*, v. 85, ed. Milton Himmelfarb e David Singer, p. 51-102. Nova York: The American Jewish Committee.
- SCHMELZ, U. O. e Sergio DELLAPERGOLA, 1992, «World Jewish Population, 1990». In *American Jewish Year Book*, v. 92, ed. Milton Himmelfarb e Ruth R. Seldin, p. 484-512. Nova York: The American Jewish Committee.
- SCOTT, Franklin D. (ed.), 1968, *World Migration in Modern Times*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- TRENTO, Angelo, 1989, *Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil*. São Paulo: Nobel.

RESUMEN

Imigração judaica da Europa Central para o Brasil: uma minoria ameaçada de extinção?

La presencia judía en el Brasil data del período colonial. La inmigración masiva, sin embargo, comenzó en las primeras décadas del siglo XX y sólo alcanzó un volumen significativo en el período entre las dos guerras mundiales. El crecimiento de la comunidad judía no pasó desapercibido para la élite católica que gobernaba el país. Durante el Estado Novo, el régimen dictatorial a través del cual Getúlio Vargas gobernó con mano de hierro, el censo pasó a contar a los judíos en una categoría independiente de la pregunta sobre religión. La categoría permanece hasta hoy, lo que ofrece al investigador una serie histórica de datos socio-económicos y demográficos que se inicia en 1940. En este artículo, el autor analiza estos datos para establecer parámetros referentes a la inmigración y el establecimiento de una comunidad judía en el Brasil. Se da énfasis al hecho de que en 1991 se registró, por primera vez, una declinación en el tamaño de la comunidad, indicando que esta habría entrado en una fase de crecimiento negativo.

SUMMARY

Jewish immigration from central europe to brazil: a minority facing extinction?

Jewish presence in Brazil dates back to colonial times. Mass immigration, however, started in the early twentieth century and reached a significant level only in the interwar times. The growth of the Jewish community did not go unnoticed to the Catholic élite ruling the country. In times of the Estado Novo, the dictatorial régime through which Getúlio Vargas controlled the country with an iron fist, population census started to count the Jews in an independent category asking on religion. This category remains until today, thus offering the researcher a historical series of social, economic and demographic data starting in 1940. In this article, the author analyzes these data to establish some parameters concerning immigration and building of a Jewish community in Brazil. The fact that in 1991, for the first time, a decline in the size of the community was observed, is to be stressed.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 40

Julio - Setiembre 2000

Nº 158

M. VICTORIA MURILLO: Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina.

DANIEL CHUDNOVSKY, JORGE NIOSI Y NESTOR BERCOVICH: Sistemas nacionales de innovación, procesos de aprendizaje y política tecnológica: una comparación de Canadá y la Argentina.

DANIEL G. BRABERMAN, OMAR O. CHISARI Y LUCIA QUESADA: La industria de las AFJP en la Argentina: costos, comisiones y alternativas para la regulación.

ROSANA GUBER Y SERGIO E. VISACOVSKY: La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el "otro" interno.

GARY GERSTLE: Libertad y coacción en la conformación de la nación norteamericana.

CRITICA DE LIBROS

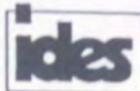
SABINA FREDERIC: ¿Catolicismo o relaciones entre gringos y criollos? Una etnografía sobre la moral de género y su desafío a las relaciones económicas.

— INFORMACION INSTITUCIONAL

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science and UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ (1425) Buenos Aires / República Argentina

Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

EL URUGUAY DE TIEMPOS DE TERRA FRENTE A LA INMIGRACIÓN MASIVA DE REFUGIADOS ESPAÑOLES Y JUDÍOS

Silvia FACAL SANTIAGO*

La dictadura terrista causa de una política restrictiva inmigratoria

La política inmigratoria uruguaya de la época del *fascismo* europeo era muy restrictiva al igual que la de Latinoamérica en general, sobre todo, a causa de la crisis económica que se vivía en este país en la primera mitad de la década del treinta. El Uruguay de este tiempo tenía una economía agropecuaria muy orientada hacia el exterior y por lo tanto dependiente de las condiciones imperantes en los países compradores. Cuando estalla la gran crisis económica de 1929, Uruguay se ve seriamente afectado, pues los países en crisis restringen sus importaciones. La consecuencia para este país del Plata fue el endeudamiento, la fuga de capitales hacia el exterior y el desempleo. Entre las primeras medidas económicas que toma el gobierno del momento para paliar la crisis se encuentran, a modo de ejemplo, el intento de resolución de los problemas del sector ganadero¹ y la búsqueda de nuevos mercados para su colocación, como los de la Alemania nazi. El *Tercer Reich* intentó estrechar sus vínculos comerciales, políticos y culturales con los países

(*) *Licenciada de grado en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Bolsera del programa "Archivo de la emigración gallega" del Consello da Cultura Galega y colaboradora del proyecto de investigación «Biblioteca América».*

¹ En el transcurso del mes de abril de 1933 el presidente Terra decretó: «la rebaja de un 50% de las tarifas de pastoreo, franquicias para los morosos en la Contribución Inmobiliaria y patentes de giro y rebaja de un 10% de la primera, suspensión por seis meses de las sentencias de remate y por dos años de las amortizaciones ordinarias de los préstamos del Banco Hipotecario». En: JACOB, Raúl (1981): *Uruguay. 1929-1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril*, Montevideo, Editorial Fundación de Cultura Universitaria, p. 189.

de Latinoamérica para poder así contar con aliados a la hora del estallido de una guerra en Europa². De esta manera llegan a concretar acuerdos comerciales bilaterales con ocho países latinoamericanos, entre los cuales se encontraba Uruguay. El convenio comercial entre Uruguay y Alemania se aprobó el 17 de noviembre de 1933³. Como resultado del mismo los productos elaborados en Alemania pasaron a ocupar el segundo puesto en volumen de todos los importados en el año 1938. En 1937 las autoridades uruguayas firmaron también con las alemanas, un convenio para la construcción de una represa hidroeléctrica en el Río Negro. El encargado de su realización fue un consorcio integrado por cinco empresas, entre las que se encontraba la Siemens-Bauunion.

Pero la crisis económica no era la única causa de esta política restrictiva, si no que tenemos también el fortalecimiento de una ideología conservadora⁴ con connotaciones xenófobas llevada de la mano del doctor Gabriel Terra, presidente del Uruguay entre 1931 y 1938.

El 1º de marzo de 1931 asume como presidente de la República este colorado salido de las filas del *ballismo*. A los pocos meses de asumir la presidencia deja clara su convicción de que los órganos ejecutivos que establecía la Constitución de 1918 eran totalmente inadecuados para enfrentar la crisis económica. Debemos recordar que el presidente, según lo establecido constitucionalmente, se encontraba atado de pies y manos para tomar cualquier tipo de decisión económico-financiera. De a poco va logrando la adhesión a sus ideas de los colorados y los herreristas contrarios al gobierno Colegiado establecido en la citada Constitución. La prédica reformista del presidente se fue acentuando a medida que la situación económica del país se agravaba. De esta manera se va produciendo una creciente polarización en la sociedad uruguaya del momento. Disponiendo de la fuerza pública (del ejército y de la policía que la Constitución de 1918 había dejado bajo el mando exclusivo del presidente de la República), Terra decide resolver por la fuerza la crisis económica que vivía el país a través de un golpe de estado. El 31 de marzo de 1933, un día antes de que se produjera el *boicot económico* contra los judíos en Alemania, el presidente manda disolver el Consejo Nacional de Administración y las Cámaras Legislativas. Nombra a una Junta de Gobierno para asesorarlo y que lo ayudara a seleccionar a los miembros de una futura Asam-

² CAMOU, María M. (1988), *Resonancia del Nacional-Socialismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, p. 1.

³ CAMOU, María Magdalena (1990), *Los vaivenes de la política exterior uruguaya ante la pugna de las potencias. Las relaciones con el Tercer Reich (1933-1945)*, Montevideo, FCU, p. 9.

⁴ FELDMAN, Miguel (1984), «El caso del Conte Grande y la política inmigratoria uruguaya», *Hoy es Historia*, Montevideo, p. 37.

blea Deliberante que tendría funciones legislativas⁵. Convoca también a una Asamblea Constituyente para que reemplazara a la Constitución de 1918 por otra que le diera mayor poder al presidente. La Constitución se plebiscitó el 19 de abril de 1934 y obtuvo el respaldo ciudadano. Con este respaldo Terra logró mantenerse en la presidencia hasta el año 1938.

Así en este entorno de crisis económica y política enmarcado en las dos presidencias de Gabriel Terra se aprueban dos leyes inmigratorias muy restrictivas, la 8868, del 19 de julio de 1932, y la 9604, del 13 de octubre de 1936, complementadas por diversos decretos presidenciales. Ambas leyes, como ya iremos viendo, tuvieron sus defensores y detractores.

Las leyes inmigratorias de los años treinta

La ley 8868 del 19 de julio de 1932 pasa a regular la entrada de extranjeros al país quedando así derogada la que lo venía haciendo hasta ahora, la 2096, del 19 de junio de 1890. Esta ley del año 32 establece causales de «inadmisión» y de expulsión de extranjeros, aun de aquellos que poseyeran la «carta de ciudadanía nacional»:

«Artículo 1º. No se admitirá la entrada al país, de los extranjeros aunque posean carta de ciudadanía nacional que se hallen en uno de los siguientes casos: A) Los que han sido condenados por delitos del fuero común castigados por las leyes de la República y cometidos en el país de origen o en otro cualquiera y siempre que no haya corrido, una vez cumplida la condena, un término superior a la mitad del fijado para prescripción de la pena correspondiente /.../ B) Los maleantes y vagos, los toxicómanos y ebrios consuetudinarios. Los expulsados de cualquier país en virtud de leyes de seguridad pública o en virtud de decreto de administrativo autorizado por la ley de la nación, con excepción de aquellos cuya expulsión respondiera a motivos políticos»⁶.

Otros decretos y reglamentos del mismo año y también de 1934 complementan esta ley tan restrictiva conocida como la *ley de indeseables*. Así el decreto del 6 de septiembre de 1932 establece que:

⁵ NAHUM, Benjamín (1995), *Manual de historia del Uruguay, 1903-1990*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 145.

⁶ *Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay. Año 1932*, Imprenta Nacional, Montevideo, pp. 396-97.

«Artículo 1º. Hasta el 30 de agosto de 1933 prohíbese la entrada al país de extranjeros que carezcan de recursos para subsistir por el término de un año»⁷.

Unos días después, en otro decreto se establece cuales serán esos recursos:

«Artículo 1º. Fijase en seiscientos pesos (\$600,00) el monto de los recursos que los extranjeros que deseen entrar al país hasta el 30 de agosto de 1933 deben justificar poseer para subsistir por el término de un año a los fines establecidos en el artículo 1º del decreto del 6 del corriente»⁸.

Más adelante, un decreto presidencial del 24 de enero de 1934 dispondrá, de forma clara, cómo los inmigrantes deberán justificar que poseen los citados seiscientos pesos:

«Considerando: que en el decreto /de 9 de setiembre de 1932/ no se establece en forma clara y terminante que los inmigrantes deben traer la cantidad de \$600 sino que tan sólo tengan que poseer esos recursos:

Considerando: que se hace necesario tomar medidas a fin de garantizar la entrada al país de personas que efectivamente cuenten con recursos, como asimismo de que éstos no serán gastados o distraídos, burlando la ley y las disposiciones vigentes, el Presidente de la República decreta:

Artículo 1º. Amplíase el artículo 1º del decreto de fecha 9 de setiembre de 1932, con el siguiente inciso:

"La expresada cantidad será depositada en el Banco de la República a nombre del inmigrante y a la orden de la Dirección de Inmigración, no pudiendo ser retirada sino a razón de cincuenta pesos (\$50) mensuales"»⁹.

Como podemos observar, la *ley de indeseables* y sus reglamentaciones hacían muy difícil que personas de pocos recursos, como van a ser los republicanos españoles o los judíos de la Europa Oriental, pudieran emigrar hacia el Uruguay. En la discusión parlamentaria antesala de la *ley de indeseables* se pusieron de manifiesto dos posturas muy encontradas: una estaba dis-

⁷ *Ibid.*, p. 533.

⁸ *Ibid.*, p. 542.

⁹ *Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay. Año 1934*, Imprenta Nacional, Montevideo, pp. 159-60.

puesta a mantener los beneficios de la ya citada *ley 2096 de 1890* (permitir la entrada a grandes contingentes de inmigrantes) y otra, en cambio, la vencedora, quería restringir la libre inmigración al país. El principal defensor de la primera opción fue el diputado Enrique Rodríguez Fabregat, quien decía, con respecto al proyecto en discusión, que el mismo:

«Venía a echar por tierra todas las conquistas liberales de nuestra legislación»¹⁰.

Pero a pesar de la opinión de diputados como Rodríguez Fabregat, la mayoría de los legisladores estaban de acuerdo con las restricciones del proyecto e invocaban para ello argumentos económicos, sanitarios y «raciales». Por ejemplo, el ministro del Interior, Dr. Legnani llegó a decir que:

«La causa de que el Poder Ejecutivo haya enviado el mensaje pidiendo las restricciones a la inmigración, se debe a hechos absolutamente actuales. Nos encontramos en un momento histórico en que todos los países rechazan lo malo que tienen, en que cada uno echa a la casa del vecino lo que le incomoda /.../. Es necesario adoptar, en una palabra, una medida salvadora para el momento actual, porque si no llegaremos a ser, no un cajón de basura, como dijo un diplomático, pero llegaremos a ser un nido de víboras en el país»¹¹.

El diputado Eduardo Víctor Haedo fue incluso más lejos, llegando a decir que:

«De todas partes se tenían informes de que efectivamente venían aumentando en forma un poco de proporcionada los elementos extraños a nuestro ambiente /.../ lo evidente era que la campaña de la República venía siendo recorrida por gran cantidad de extranjeros carentes de valores rurales sin noción casi de nuestro idioma, que andaban de rancho en rancho, de pueblo en pueblo, a veces ofreciendo alguna mercancía /esto era precisamente lo que hacían los judíos rusos llamados 'klapers' por andar tocando a la puerta casa por casa para vender mercancías a plazos/ /.../. Nosotros, los partidarios de este proyecto no somos enemigos de la inmigración. Por el contrario, serlo, significaría negar la realidad, negar la obra for-

¹⁰ *Diario de Sesiones de la Cámara de Representante*, sesión del 8 de abril de 1932, p. 413.

¹¹ *Ibid.*, p. 412.

midable que realizaron los buenos y sanos inmigrantes, los suizos, los españoles, los italianos, franceses, alemanes, ingleses, etcétera. Nosotros deseamos que siga viniendo esa inmigración»¹².

Con el correr del tiempo, todos estos pensamientos tan pocos solidarios se exacerban aún más. El 18 de julio de 1936 estalla la *Guerra Civil* española y muchos republicanos deben escapar de los territorios tomados por los nacionalistas y buscar refugio en diferentes países. Muchos de ellos optan por ir al Uruguay. Pero se van a encontrar con una legislación inmigratoria aún más dura que la anterior. El 13 de octubre de ese mismo año se aprueba una nueva ley de inmigración excesivamente restrictiva. Así, en vez de facilitarle la entrada a estos refugiados españoles junto con los judíos y todos aquellos contrarios al *nazismo* y al *fascismo* imperante en países como Italia y Alemania, lo que se hace es ponerles aún más trabas. A los pocos días del estallido del conflicto español, en una discusión parlamentaria sobre la entrada de un grupo de colonos japoneses al país, el senador Juan F. Canessa, que estaba en contra de la misma, llegó incluso a decir sobre ciertos grupos de inmigrantes que habían arribado al país en esos tiempos, entre los cuales se encontraban los judíos, lo siguiente:

«¿Es oportuno agitar hoy en cualquier forma el problema inmigratorio? /.../. El otro problema, tal vez sin solución, es el del inmigrante llegado de todas partes, que se ha introducido al país en poco tiempo sin obstáculo alguno /.../ que no produce riqueza al país, porque sus negocios son de intercambio y por él medra y se enriquece guardando sus ganancias ávidamente, perturbando profundamente el desarrollo normal de nuestra economía. Avaro por estirpe, egoísta y unilateral por hábito ancestral, vive en el país al lado del nieto del legítimo fundador del hogar nacional»¹³.

Las palabras de este senador confirman una vez más la oposición de muchos legisladores a la entrada de ciertos inmigrantes no deseados al país. En este clima se aprueba entonces la *ley 9604, del 13 de octubre de 1936*, en la cual se amplían las disposiciones relativas a la entrada y permanencia de extranjeros en el país.

Con esta nueva ley se ratifican las trabas puestas por la *ley de indeseables* a las personas que quisieran ingresar al país aunque tuvieran la carta

¹² *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, sesión del 25 de mayo de 1932, p. 848.

¹³ *Diario de Sesiones del Senado*, sesión del 4 de agosto de 1935, p. 279.

de ciudadanía, y se añaden otras nuevas, como los «factores políticos» o la necesidad de poseer un certificado consular:

«Los que han sido condenados por delitos del fuero común (castigados por las leyes de la República y cometidos en el país de origen o en otro cualquiera /.../. Los maleantes y vagos, los toxicómanos y ebrios consuetudinarios. Los expulsados de cualquier país en virtud de decreto administrativo autorizado por la ley de la nación con excepción de aquellos cuya expulsión respondiera a motivos políticos y cuando a juicio de la autoridad judicial competente el expulsado ofrezca en la República, un carácter especial de peligrosidad /.../. Los que no posean un certificado consular expedido por Cónsul de carrera el sitio de su residencia habitual. En ese documento se hará constar expresamente la desvinculación de los portadores con toda especie de organismos sociales o políticos que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases fundamentales de la nacionalidad/.../. Los que no tengan una industria, profesión, arte o recursos que les permitan, conjuntamente con sus familiares, vivir en el país por sus propios medios, sin constituir una carga social»¹⁴.

Medidas como éstas harán muy difícil la llegada al país de los refugiados republicanos provenientes de España y de los judíos que debían escapar de la brutalidad nazi imperante en Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia o Polonia.

El 23 de noviembre de 1937 se unifican todas las normas reglamentarias sobre inmigración en un decreto presidencial en el cual se puede leer lo siguiente:

«Considerando: la necesidad constatada de adoptar disposiciones que imposibiliten las maniobras que se realizan para eludir las prescripciones de la ley; considerando: la urgencia que existe en evitar, de conformidad con el estatuto legal vigente sobre inmigración, que se incorporen al país extranjeros calificados como indeseables /.../ realizando así la legítima defensa del trabajo nacional, en cada rama de la actividad /.../; considerando: la conveniencia fundada en razones de defensa social, de protección del trabajo y de economía nacional, que

¹⁴ *Registro Nacional de Leyes y decretos de la República Oriental del Uruguay. Año 1936.* Imprenta Nacional, Montevideo, pp. 750-51.

induce a la reglamentación estricta de las leyes de Inmigración, especialmente la de 1936, con rigurosa fidelidad a su letra y a su espíritu»¹⁵.

En este decreto se hace clara alusión al conocimiento que se tenía de la entrada de refugiados que no cumplían con los requisitos establecidos en la ley de inmigración de 1936 o cuya entrada se hacía de forma ilegal. Para evitar esto mismo es que se decidió, por parte del gobierno, aclarar el contenido de la citada ley y tratar de que la misma se cumpliera estrictamente.

En el mes de julio de 1938 se reunió en Evián, Francia, una *Conferencia Internacional*, a iniciativa del presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, para tratar el problema de los refugiados¹⁶ y de manera especial de los provenientes de países como Alemania y Austria. Asistieron a esta conferencia representantes de 32 países, entre los cuales se encontraba el delegado uruguayo Carbonell Debali. El objetivo de la misma era el de facilitar la entrada de los refugiados alemanes y austríacos a estos 32 países. A los pocos meses de la reunión de esta conferencia sobrevino, el día 9 de noviembre, la tristemente célebre *Kristallnacht* (noche de los cristales rotos), que produjo una emigración masiva de judíos alemanes y austríacos sólo frenada por la intransigencia de algunos países al negarles la entrada. El gobierno uruguayo fue precisamente uno de los que intentó poner barreras a esta inmigración. Así, el 17 de diciembre de 1938 se envía la siguiente circular del Ministerio de Relaciones Exteriores a los representantes consulares uruguayos:

«1º. Con respecto a inmigración. - Los cónsules no podrán conceder certificados políticos-sociales sin la previa autorización de la Cancillería, a cuyo efecto le remitirán la documentación y antecedentes de las personas que —a su juicio— y con criterio estricto, merezcan especial consideración. 2º. Con respecto a turismo. - No autorizarán viajes como turistas sino en el caso de que se tenga la convicción del regreso del viajero, y en ninguna forma, podrán hacerlo cuando se trate de personas que por razones notorias, de carácter político, religioso, etcétera (caso de los judíos originarios de países donde se realiza política antisemita), se sepa que no podrán retornar. Asimismo, deberán explicar en cada caso al Ministerio los elementos de juicio habidos para extender tales autorizaciones»¹⁷.

¹⁵ *Registro Nacional de Leyes y decretos de la República Oriental del Uruguay. Año 1937*, Imprenta Nacional, Montevideo, p. 845.

¹⁶ FELDMAN, M. (1984), «El caso del Conte Grande...», *op. cit.*, p. 41.

¹⁷ *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, tomo XXII, p. 48.

Esta circular es inconstitucional e ilegal «pues ha sustituido al legislador y ha legislado por vía de resolución de orden interno, sin la intervención, siquiera, de la Presidencia de la República»¹⁸. Además la resolución de esta circular es «racista» al hacer hincapié en la prohibición de dar visado de turista a los judíos.

Yendo un poco más lejos

A toda esta legislación tan dura con respecto a la entrada de refugiados políticos o de judíos al Uruguay que respondía a las ansias de los sectores más conservadores por evitar que llegaran ideas socialistas avanzadas y personas étnicamente diferentes, debemos sumarle también la prédica de los sectores simpatizantes del fascismo europeo que contaban con sus propios órganos de prensa, ya fueran nacionales o étnicos. Entre los mismos destacaban: *El Debate*, *La Tribuna Popular*, *Libertad*, *España Nacionalista* (de efímera duración), *Deutsche Watch*, etcétera. En todos ellos se podían leer artículos ya fuera de índole *antisemita* o de duro ataque a los republicanos españoles. Acusaban a los masones, a los comunistas y a los judíos de todos los males de la humanidad y principalmente de haber provocado la *Guerra Civil* española y la humillación de Alemania tras su derrota en la Primera Guerra Mundial. A continuación y a modo de ejemplo transcribiremos parte de una nota editorial aparecida en *La Tribuna Popular* el día 6 de noviembre del año 1936:

«Es evidente que la raza judía, no puede vivir con la cristiana, un abismo, de costumbres, religión, modalidades y éticas, nos separa/.../. Nadie discute que el 99 por ciento de los judíos, son acérrimos comunistas/.../. Lo que se impone como autodefensa, si se quiere, es el tratar de no permitir el aumento de derechos en los judíos, no permitir propaganda, ni vida judaica/.../. Una verdadera cruzada anti judía se impone, ya que ellos no se contentan con vivir, dentro del círculo, del cual, no deben ni pueden salir, sin menoscabo de la integridad cristiana, como desgraciadamente lo hacen, en una progresión creciente e inquietante»¹⁹.

¹⁸ SEGUÍ GONZÁLEZ, Luis (1939): *Contribución al estudio del derecho migratorio*, Universidad de la República, Montevideo, p. 139.

¹⁹ *La Tribuna Popular*, Montevideo, 6 de noviembre de 1936, N° 15.732, p. 12.

Pero con el fin de la Segunda Guerra Mundial la polarización que se había estado produciendo en la sociedad uruguaya de los 30' llegará prácticamente a su fin, pues todos aquellos que habían sentido simpatía por las ideas nazi-fascistas o las habían apoyado abiertamente, lo ocultarán y los diferentes periódicos que las compartían dejarán de publicar los artículos en las que las defendían.

La otra cara de la moneda

A pesar de estas leyes restrictivas de inmigración, de sus respectivos decretos de aplicación y de algunas circulares ministeriales, muchos cónsules trataron de agilizar la entrada al país de un mayor número de refugiados provenientes de España, Alemania, Austria, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, etcétera, pues sabían que muchas vidas dependían de ello. Muchos cónsules honorarios también empezaron a dar visados de turistas sin tener en cuenta muchas de las resoluciones que al respecto se tomaban en Uruguay para restringir la entrada de estos refugiados. Enterada la Cancillería uruguaya de sucesos como éstos «dirigió severos apercibimientos a los cónsules honorarios en Praga y en Viena, el primero de los cuales, señor Lanadmann, renunció por tal motivo»²⁰. Y además en enero de 1939, al considerarse irregulares los procedimientos de algunas Oficinas Consulares se suspendieron las «atribuciones para el despacho de extranjeros a los funcionarios consulares en Viena, Turín, Nápoles, Roma, Bruselas, Amsterdam, Zurich y Zagreb»²¹. A los pocos días de esta resolución de la Cancillería, el Consejo de Ministros ratificó esta serie de medidas y además le prohibió a los «cónsules uruguayos en el exterior la autorización de nuevos pasaportes, en un virtual cierre de fronteras»²².

A pesar de lo restrictiva que era la política inmigratoria uruguaya de estos años y gracias a la actuación de muchos cónsules, ya fuera humanitaria o simplemente por dinero, y de algunas autoridades y funcionarios de migración, no se logró frenar la entrada al Uruguay de los refugiados de España, del resto de la Europa Occidental y en menor medida de Europa Oriental.

Muchas organizaciones internacionales y otras creadas en Uruguay ayudaron a ingresar en este país a un número mayor de refugiados. Una vez allí los ayudaban también a integrarse en la nueva sociedad. Entre los organismos

²⁰ *Diario de Sesiones...*, *op. cit.*, p. 48.

²¹ *Ibid.*

²² FELDMAN, M. (1984), «El caso del Conte Grande...», *op. cit.*, p. 44.

internacionales que se preocuparon por buscarle refugio a estas personas tenemos, a modo de ejemplo, a la *Cruz Roja Internacional*, al *Joint Distribution Committee* y a la *Hebrew Immigrant Association*. Entre los uruguayos tenemos: la *Casa de Galicia de Montevideo*, el *Centro Comercial e Industrial Israelita del Uruguay* (al que acudían muchos inmigrantes buscando asesoramiento en lo relativo a sus negocios o posibilidades de establecerlos, o con solicitudes de préstamo de dinero), las instituciones femeninas alemanas creadas tan pronto como empezó a llegar un mayor número de inmigrantes (estas eran: la *«Israelischer Frauverein»* (Unión de mujeres Israelitas), la *«Liga Israelita de Mujeres»* (LIM) y la sección judía alemana de la *«Women International Zionist Organization»* (WISO: Organización internacional sionista de mujeres) y los «Comités Antifascistas», integrados, sobre todo, por muchos de los refugiados y por uruguayos contrarios al fascismo, entre los cuales destacaron: el *Comité Alemán Antinazi*, la *Casa Rübens* (en la que encontraban refugio los hijos pequeños de los refugiados de los países provenientes de la Europa Central), el *Comité Nacional de Ayuda a la República Española*, la *Organización Republicana Gallega de Ayuda al Pueblo Español*, *Agrupación de Asturianos leales a la República*, *Comité de Andaluces García Lorca*, etcétera. Además, las autoridades de la Dirección General de Migración resolvían prontamente la situación de legalidad de todos estos refugiados. Como vemos, no todas las autoridades uruguayas carecieron de humanidad.

Pero la buena voluntad de algunas autoridades uruguayas y de parte del pueblo no logró evitar sucesos como el del *Conte Grande* y otros similares. El *Conte Grande* era un barco italiano de pasajeros que traía casi exclusivamente refugiados judíos alemanes y algunos austríacos. El caso es que los mismos venían con visados que les había vendido un vicecónsul uruguayo corrupto en París; por lo tanto, los visados eran falsos. Las autoridades uruguayas pertinentes, enteradas de lo sucedido, no dejaron desembarcar a los pasajeros, salvo a una familia austríaca, la única que traía los papeles en regla.

«Ultimamente, la Cancillería fue prevenida por el Cónsul de la República en Niza, sobre el embarque en el vapor, *Conte Grande*, de un fuerte contingente de turistas alemanes judíos, despachados por el Canciller a cargo del Consulado de la República en París, en condiciones manifiestamente irregulares y con omisión de las disposiciones contenidas en las instrucciones impartidas en la Circular de 17 de Diciembre citada. Al arribo de esta nave a Montevideo, el 25 de Febrero próximo pasado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, de conformidad con lo acordado en el caso especial por el Consejo de Ministros, dispuso la prohibición del desembarco, en forma condicional, de estos pasajeros, reteniendo para su estudio la documentación de que eran portadores. Del examen de los res-

pectivos pasaportes y certificaciones de viaje, pudo establecerse la existencia de serias irregularidades, que viciaban de nulidad esos despachos, obtenidos /.../ en forma fraudulenta /.../. Esos sesenta y ocho turistas, fueron rechazados, así como también veintisiete llegados en el General San Martín' dos días después, y diez arribados en el 'Oceanía' el 3 del corriente / marzo/, todos ellos en idénticas condiciones y con despachos extendidos por el empleado encargado del Consulado en París. La Cancillería dispuso la supresión inmediata de este funcionario /.../ y circuló telegráficamente entre los Consulados nuevas /.../ instrucciones a objeto de evitar la repetición de estos casos»²³.

Si a estas personas no se les permitía desembarcar en Uruguay debían entonces regresar a Alemania y a Austria y una vez allí los llevarían a *campos de concentración*. Estamos hablando ya de los tiempos posteriores a la *Kristallnacht* (el barco llegó a las costas uruguayas a fines de febrero de 1939). Finalmente este lamentable suceso se solucionó gracias a la intervención de Chile, país que acogió a estos refugiados. Este suceso que fue duramente debatido en el Parlamento uruguayo casi no tuvo repercusión en la calle. Debemos recordar que salvo en dos periódicos, en el resto no se hizo mención alguna al mismo. El periódico *El Día* realizó varias críticas a esta forma de actuar de las autoridades uruguayas:

«Los pasajeros del Conte Grande serán trasladados a Chile. Sesenta y ocho alemanes víctimas de la execrable ley hitleriana que obliga a los semitas a abandonar Alemania, se dirigieron al vicecónsul uruguayo en París, solicitando la visación de sus pasaportes para venir a Montevideo. El referido agente diplomático, según se dice, habría percibido una cantidad de dinero por visar los documentos /.../.

Desde Berlín los pasajeros se trasladaron al puerto de Cannes donde embarcaron en el vapor italiano 'Conte Grande'. En ese puerto, el cónsul uruguayo en conocimiento de la irregularidad cometida por el vicecónsul /.../ en París, hizo saber a la compañía del citado vapor que esos pasajeros no podrían desembarcar en Montevideo y que él no visaba la lista respectiva. La compañía del 'Conte Grande' /.../ denunció /.../ telegráficamente al Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país la irregularidad y al llegar a Montevideo el 'Conte Grande' fue denegado el desembarco de los pasajeros que se

²³ *Diario de Sesiones...*, op. cit., p. 48.

vieron obligados a seguir viaje a Buenos Aires, donde tampoco les permitieron el desembarco.

Durante la permanencia allí /.../ se hicieron gestiones en Montevideo para que se les permitiera descender en nuestra ciudad, pero nuestras autoridades se mantuvieron en su decisión. De regreso ayer de mañana el 'Conte Grande' en nuestro puerto se reiniciaron las gestiones ofreciendo el Banco Israelita su garantía para que permitiera el desembarco de los pasajeros, algunos de los cuales con hijos en el país, intentaron arrojar al agua. Finalmente y después de un retraso de 9 horas en el interior del barco, el ministro de Chile en Uruguay hizo saber al Ministro de Relaciones Exteriores que su gobierno permitirá la entrada en Chile de los pasajeros del 'Conte Grande' para ser destinados a la formación de una colonia de trabajadores del campo al sur de Chile»²⁴.

Y el otro periódico que también se preocupó algo de este suceso fue *El País*, que publicó un muy pequeño comentario editorial. Algunos de estos judíos alemanes volvieron al Uruguay legalmente dos años después; esto último lo sabemos gracias a la consulta que realizamos de las listas de los pasajeros de barcos de ultramar de la *Dirección General de Migración*.

Queremos cerrar este epígrafe con las palabras solidarias de uno de los pocos congresistas que se sentía totalmente comprometido con la defensa de los refugiados que querían ingresar al país, nos referimos al socialista Emilio Frugoni:

«Cuando las bárbaras persecuciones nazis contra los judíos estremecieron de horror al mundo civilizado, yo quise que el Uruguay tuviese un gesto de gallarda solidaridad humana y abriese de par en par sus puertas a mil familias de las que debían salir de Alemania arrojadas despiadadamente por la brutalidad racista. Ahora duerme esa iniciativa en las carpetas de la Comisión cuando otro hecho, también como aquél semejante a una de esas catástrofes originadas por los ciegos elementos de la naturaleza, golpea las fibras más hondas de nuestra sensibilidad y nos mueve a desear que nuestro país contribuya en la medida de sus posibilidades a aliviar el tremendo infortunio que hiere a muchos miles de seres humanos: me refiero a la trágica emigración de españoles que fueron a buscar a Francia amparo a sus penurias, alejándose de los horrores de una guerra implacable. Francia ha dirigido un llamado a todos

²⁴ *El Día*, Montevideo, jueves 2 de marzo de 1939, N° 20.272, p. 9.

los países del mundo para que la ayuden a resolver el doloroso problema que le crean estos miles de hombres, mujeres y niños acampados a pocos metros de la frontera con España, que todo lo han perdido y necesitan encontrar en otros lugares horizontes menos sombríos para su vida»²⁵.

Conclusiones

La sociedad uruguaya de la década del 30 es un claro ejemplo de la polarización política mundial que se vivía en ese tiempo. La misma se manifestó claramente en las discusiones parlamentarias que se producían entre los legisladores uruguayos, a la hora de permitir o no la entrada de varios contingentes de refugiados procedentes de la Europa fascista, y en los artículos de la prensa escrita del momento. Había sectores políticos que pretendían establecer limitaciones a la entrada de algunos extranjeros, como los republicanos españoles que militaban en sectores de izquierda o como los judíos, a los que consideraban una «raza extraña», por creer que las ideas políticas de los primeros podrían llegar a ser perniciosas para la sociedad de acogida y que los segundos no lograrían integrarse en la misma. Pero también existían otros sectores que trataron de ayudar a entrar y establecerse en el país, a través de numerosas instituciones de ayuda o de la actividad consular, a todas estas personas que escapaban a un destino de muerte en su Europa natal. Gracias a todo ello hemos podido comprobar la intransigencia de algunos sectores de la sociedad uruguaya a la hora de aceptar a los refugiados de Europa y la solidaridad de otros que los ayudaban a entrar e instalarse en el país.

²⁵ *Diario de Sesiones...*, op. cit., p. 293.

RESUMEN

El Uruguay de tiempos de Terra frente a la inmigración masiva de refugiados españoles y judíos

En el Uruguay de los años 30 tuvieron cabida las ideas nazi-fascistas europeas gracias al apoyo que algunos sectores conservadores y católicos les brindaron. La sociedad uruguaya del momento se encontraba muy polarizada y gracias a ello, el doctor Gabriel Terra logró el apoyo que necesitaba para cambiar la constitución y endurecer la legislación inmigratoria para evitar, de esta forma, la entrada de refugiados ya fueran judíos o comunistas del Viejo Mundo. Pero en cambio, hubo un gran número de demócratas y de personas solidarias que lograron frenar estas tendencias nazis-fascistas latentes. Estos últimos trataron de ayudar a los refugiados permitiéndoles la entrada al país a través de visados o haciendo «oídos sordos» a muchas de los decretos y reglamentaciones que imposibilitaban su entrada por los canales normales.

SUMMARY

Uruguay in the times of Terra and the mass immigration of spanish and jewish refugees

European Nazi-fascist ideas found their way in Uruguay in the 1930s thanks to the support by some conservative and catholic groups. The Uruguayan society of the time was fairly polarized and these allowed Dr. Gabriel Terra to gain the necessary support to change the constitution and harden the immigration laws in order to hinder the entry of Old World refugees, either Communists or Jews. There was, on the other hand, a considerable number of democrats and solidary people who were able to put a stop to those latent Nazi-Fascist trends. They tried to assist refugees by granting them visas or turning a deaf ear to many decrees and regulations which would have made their entry through regular channels impossible.

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 18

Primer Semestre

2000

ARTÍCULOS

RICARDO SIDICARO: *El Estado y los principales sectores e intereses socioeconómicos en los tres gobiernos peronistas.*

HUGO QUIROGA: *La experiencia democrática: entre pasado, presente y futuro.*

GABRIELA DELAMATA: *La oposición política al menemismo.*

RICARDO FALCÓN: *Rituales, fiestas y poder. (Una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y presente).*

PABLO VAGLIENTE: *Fiesta en todos lados: el carnaval en Córdoba, 1890-1912.*

FERNANDO J. DEVOTO: *Montaña y emigración: un itinerario historiográfico (o a propósito de Braudel y el determinismo geográfico).*

MARÍA ESTER RAPALO Y MARÍA VICTORIA GRILLO: *La organización de los obreros molineros (1917-1918).*

SANDRA JATAHY PESAVENTO: *A cor da alma: Ambivalências e ambigüidades da identidade nacional.*

COMUNICACIONES:

JOSÉ OMAR ACHA: *Interpretación y método histórico en Carlo Ginzburg.*

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina

Telefax: (0342) 4571194 — E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

**BOLETIN DE LA ASOCIACION
DE DEMOGRAFIA HISTORICA**
XVIII-I, 2000

PEIO J. MONTEANO SORBET, *La población de Navarra en los Siglos XIV, XV y XVI*, pp. 29-70.

La riqueza de las fuentes documentales para el estudio de la población bajomedieval y altomoderna en el reino de Navarra resulta ser una inesperada consecuencia del hecho de que Navarra haya sido un estado independiente hasta principios del siglo XVI y haya mantenido su autonomía política durante la monarquía española. El moderno aparato administrativo navarro fue el artífice de una importante colección de documentos fiscales de periodicidad anual desde principios del siglo XIV, recursos auspiciosos a los que se suma el registro de bautismos, defunciones y matrimonios en los libros sacramentales de las parroquias navarras desde principios del siglo XVI.

No obstante la gran potencialidad de las fuentes, los estudios demográficos parecen haberse rezagado en la exploración de estas canteras documentales, probablemente debido al reducido peso demográfico y económico del reino navarro en la monarquía española. El artículo, que además es un resumen de la tesis doctoral del autor, asume la tarea de reconstruir el espacio vacante en los estudios sobre la demografía navarra entre los siglos XIV y XVI, desde una perspectiva amplia que integra el análisis de los condicionantes de la evolución demográfica, como ser la producción de

alimentos, las enfermedades, las guerras y el régimen tributario.

La indagación tiene como punto de partida la crisis del siglo XIV, anticipada por las penurias alimentarias que hostigaban a los habitantes de Navarra desde principios del siglo. Las malas cosechas habían acentuado la crisis demográfica instalada antes del arribo de la peste de 1348, cuyo alto impacto en un escenario sobre poblado y hambriento, determinó la generalización de los efectos negativos en el territorio navarro e impidió la recuperación demográfica durante más de un siglo.

El incremento de la fiscalidad, la construcción de obras de infraestructura y la repoblación de localidades abandonadas fueron los primeros signos de la recuperación demográfica de fines del siglo XV. Hacia 1530, el incremento poblacional había alcanzado un ritmo constante de manera que la epidemia de peste de ese año no afectó la tendencia señalada, la cual se extendió durante un siglo: efectivamente, la expansión agraria y las políticas sanitarias implementadas por las autoridades municipales produjeron la duplicación de la población navarra entre 1470 y 1570. Sin embargo, en la década del setenta, una nueva crisis agrícola caracterizada por el aumento del precio de los cereales, el desabastecimiento y el aumento de la mortalidad interrumpió la tendencia creciente, desembocando en una fase de recesión que se extendió durante el primer tercio del siglo XVII.

El alto impacto y la extensa duración de la crisis demográfica del siglo XIV en Navarra definen un perfil comparable

al de Cataluña y diferente al castellano. Por otra parte, se confirman las pautas vigentes en las sociedades del Antiguo Régimen, donde la recurrencia de las crisis mixtas (hambre y enfermedad) marcan el ritmo de la evolución demográfica.

ANTONIO FLORENCIO PUNTAS y ANTONIO LUIS LOPEZ MARTINEZ, *Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al Siglo XX*, pp. 71-100.

Desde la importante movilidad de los campesinos andaluces en el siglo XV hasta los desplazamientos de los jornaleros en el siglo XIX, la heterogénea composición de los trabajadores atraídos por la demanda estacional de las grandes fincas agrícolas en la provincia de Sevilla constituye el objeto de estudio del artículo. En grandes trazos, los autores describen los modelos de migraciones rurales de acuerdo a la zona de procedencia de los trabajadores, identificando el perfil y las pautas de comportamiento de los migrantes de Almería y de Galicia, de los jornaleros de la Campiña Sevillana, de Badajoz y de Soria.

Las migraciones estacionales hacia el Valle del Guadalquivir se explican por la insuficiencia de los ingresos campesinos durante los períodos entre cosechas. Mas allá de esta generalidad, las estrategias migratorias analizadas en función de la procedencia y la condición socioeconómica de los migrantes permiten diferenciar los orígenes del fenómeno: los ingresos insuficientes de la economía familiar, la búsqueda de oportunidades laborales en procura de capital adicional para sus pequeñas explotaciones y el cumplimiento de las obligaciones de los campesinos se presentan como las causas principales de las migraciones estacionales de jornaleros y pequeños campesinos provenientes de la provincia de Sevilla, como también de otras provincias

andaluzas y de las regiones de Galicia, Extremadura y Castilla.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

M. DE LA FUENTE GALAN, *Aportación al estudio de los sectores marginados de la población: pobreza, caridad y beneficencia en la España moderna.*

M. AYUDA BOSQUE, V. PINILLA NAVARRO y L. SAEZ PÉREZ, *El problema de la despoblación en Aragón: Causas, Características y Perspectivas.*

≠ (N. S. L.)

CADERNOS AEL

Anarquismo e anarquistas, 8/9
IFCH-1998

LUIGI BIONDI, *Anarquistas italianos em São Paulo. O grupo do jornal anarquista. La Battaglia e a sua visão da sociedade brasileira: o embate entre imaginários libertários etnocêntricos*, pp. 117-151.

El estudio forma parte de una investigación más amplia del autor sobre la stampa anarquica italiana en Brasil, 1904-1915 y se basa en el análisis del periódico anarquista *La Battaglia*, escrito en italiano y publicado en São Paulo. El mismo tenía una tirada de 5.000 ejemplares semanales y funcionaba como un espacio de discusión con los grupos socialistas y sindicalistas de São Paulo. Entre sus postulados centrales se encontraban las duras críticas a las condiciones de trabajo de las clases populares en el estado de São Paulo y una fuerte propaganda contra la inmigración italiana hacia el Brasil. A la propaganda sobre aquel Brasil como *El Dorado* los anarquistas de São Paulo van a oponer

la idea del Brasil-Reino medieval del Nuevo Mundo.

Los elementos que respaldaban esta crítica eran por un lado, las malas condiciones existentes en las fazendas y en las fábricas para los inmigrantes italianos. Por otro lado, las condiciones generales de la realidad brasilera - en lo político: un sistema electoral clientelar, y represión que el aparato del estado realizaba contra los inmigrantes (arbitrariedades de la policía, detenciones injustificadas, desapariciones); en lo económico: una economía mono-exportadora; en lo social: nexos entre grandes propietarios y estado.

En síntesis, venían un Brasil «feudal o semifeudal» en un «regreso socio-cultural» y que la convivencia con este medio habría provocado en los inmigrantes también una postura de inferioridad, una propensión a no rebelarse. Lo novedoso aquí es como los anarquistas en Brasil se encontraron defendiendo una forma política: la república, y en una forma más amplia el estado de derecho al contrario que en otros países donde precisamente estos habían sido siempre los flancos de sus críticas.

• Otros artículos que incluye este número:

ISABELLE FELICI, *A verdadeira história da Colônia Cecília de Giovanni Rossi.*

HADASSA GROSSMAN, *A imagem da mulher na imprensa de esquerda no Brasil, 1889-1922: uma exposição sumária.*

EDILENE TOLEDO, *Em torno do jornal o Amigo do Povo: os grupos de afinidade e a propaganda anarquista em São Paulo nos primeiros anos deste século.*

DORA BARRANCOS, *As «leituras comentadas»: um dispositivo para a formulação da consciência contestatória entre 1914-1930.*

ENDRICA GERALDO, *Pátrias libertárias do Centro de Cultura Social Anarquista de São Paulo (1933-1935 e 1947-1951).*

✎ (M. C.)

ESTUDOS LEOPOLDENSES

- Série História -

Volume 3, Nº 2

Julho/Dezembro 1999

MARCOS JUSTO TRAMONTINI, *O Rio Grande do Sul no início da imigração*, pp. 9-33.

El artículo analiza las estructuras fundiarias del Brasil de Rio Grande do Sul a lo largo de los siglos XVII y XVIII para luego relacionarlas con los proyectos de la inmigración alemana a la zona.

El proyecto de colonización contemplaba entre sus objetivos el blanqueamiento, el desenvolvimiento de la agricultura, y la ocupación del Brasil meridional. Esto implicaba instaurar una agricultura de subsistencia subsidiaria de la exportación, explotada por hombres libres y sobre un régimen de pequeña propiedad; aumentar la población del país a fin de favorecer la implementación de la industria, del comercio; formar un ejército capaz de garantizar la seguridad interna y servir a la política expansionista en las provincias cisplatinas; y preparar la abolición del tráfico de esclavos o de crear una clase media.

La colonización también fue el centro de cuestionamientos por los gastos que ocasionaban estos extranjeros privilegiados por oposición a los intereses de los grandes propietarios (el pretendido monopolio de las tierras y el control de los trabajadores).

Así la colonización en estas tierras generaba dificultades y problemas entre los colonos, la administración y la sociedad riograndense que traspasaban las discusiones sobre los fundamentos lega-

les de propiedad privada de la tierra, abarcando la dinámica política y el conflictivo proceso de enquadramiento de los inmigrantes en la organización social brasileira.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

MARISETI CRISTINA SOARES LUNCKES, *Uma colônia alemã para a Ponta das Torres: as razões da instalação.*

MARTIN DREHER, *O desenvolvimento econômico do Vale do Rio dos Sinos.*

LUCIO KREUTZ, *O imigrante teuto-brasileiro católico e sua utopia.*

LUIS H. DREHER, *O «Liberalismo» e a situação religiosa: notas a partir da vida e obra de Carl von Koseritz.*

ANA ELISETE MOTTER, *As relações entre as bancadas teuta e luso-brasileira na Assembléia Legislativa Provincial Rio-Grandense (1881-1889).*

DALVA NERACI REINHEIMER, *Colônias alemãs, rios e Porto Alegre: un processo de integração e desenvolvimento no século XIX.*

MARLISE REGINA MEYRER, *Evangelisches Stift: «Uma escola para moças das melhores famílias».*

RENE E. GERTZ, D., *João Becker e o nacionalismo.*

WILLY FUCHS, *Origem da colônia de Travesseiro.*

✎ (M. C.)

INTERNATIONAL MIGRATION
Quarterly Review
Vol 38 - Nº 5 - 2000

MARIANO SANA and DOUGLAS MASSEY, *Seeking Social Security: An*

Alternative Motivation for Mexico-US Migration.

El artículo investiga el grado en que la ausencia de sistemas efectivos de pensiones puede generar motivaciones para la migración internacional, como un medio para autofinanciar la jubilación o retiro. Los autores utilizan datos de «etnoencuestas», realizadas en comunidades de México y lugares de destino de los migrantes en los Estados Unidos. Con ellos, estiman modelos para predecir las probabilidades de migración, a partir de indicadores sobre salarios relativos y determinan si los empleos en México cuentan o no con cobertura del sistema de seguridad social de ese país.

De acuerdo a los resultados presentados, los autores muestran que las posibilidades de emigrar son muy superiores para los miembros jefes de hogar masculinos que trabajan en empleos que no cuentan con cobertura de seguridad social, en comparación con aquellos que trabajan en empleos que sí gozan de dicha cobertura. Esto es explicado porque se mantiene una diferencia constante en los salarios previstos, entre los dos países.

Por otra parte, análisis posteriores demuestran que las posibilidades de recibir una jubilación por ancianidad son sistemáticamente más elevadas en los antiguos migrantes a los Estados Unidos. Así mismo, la posibilidad de recibir pensiones aumenta constantemente a medida que se acumulan viajes a los Estados Unidos y mayor experiencia en este país.

Mediante la inclusión de varias tablas de datos, se muestran las variables utilizadas para estudiar migración y seguridad social: cobertura de seguridad social; capital humano (edad, años de escolaridad, número de viajes a Estados Unidos, meses de experiencia en Estados Unidos); capital social (parientes migrantes); status demográfico (estado civil, hijos en el hogar, número de trabajadores en el hogar); tipo de trabajo (de-

empleado, autoempleado, aparcerero); urbanismo (metrópoli, ciudad pequeña, pueblo, rancho); status migratorio (nunca emigrado a Estados Unidos, documentado en el último viaje).

Con este enfoque original, se muestra a la migración desde México hacia Estados Unidos como una estrategia de retiro.

AKIRA ISHIDA and M. D. SHAHID HASSAN, *Why Do Migrant Workers Intend to Extend Their Stay in Host Countries? The Case of Bangladeshi Workers in Malaysia's Manufacturing Sector.*

Mediante un estudio de caso de trabajadores de Bangladesh en el sector manufacturero de Malasia, este artículo analiza distintos factores por los cuales un trabajador temporario migrante decide permanecer en el país de acogida, más allá de la expiración de su visas de trabajo otorgada por la Oficina de Inmigración.

Comparadas con el nivel general de vida en Bangladesh, las comisiones por intermediación para conseguir el empleo que los trabajadores de Bangladesh les pagan a agentes intermediarios son elevadas. Además, estas sumas van aumentando al mismo tiempo que el número de personas que quieren trabajar en el extranjero. Por estas malas prácticas de intermediarios y agentes, aseguran los autores, los trabajadores de Bangladesh esperan poder enviar a su familia remesas muy superiores a las que realmente pueden, pagando a sus intermediarios comisiones por mediación y paso al empleo más elevadas. Los autores critican las implicancias políticas de esta situación, argumentando que la actividad de agentes intermediarios no está reglamentada por el gobierno, ni el mismo facilita información suficiente a aquellos que se proponen trabajar en Malasia.

Aplican el modelo lógico utilizado frecuentemente en el análisis de toma de decisiones por sociólogos y psicólogos. Durante las entrevistas, los trabajadores expresaban que preferían enviar más dinero a sus hogares y retornar a su país lo antes posible.

Peró el análisis estadístico realizado indica que las remesas más bajas realmente enviadas son inferiores a las esperadas, al tiempo que cuanto más bajos son los salarios reales, comparados con las tarifas de mediación y paso, más dispuestos estarán los trabajadores de Bangladesh a alargar su estadía en el país de acogida.

Los autores concluyen que si los trabajadores migrantes de Bangladesh hacia Malasia dispusieran de información correcta sobre niveles de ingresos y costo de vida en el país receptor, así como si las comisiones de mediación y paso fueran más bajas, habría muchas menos probabilidades de que esos trabajadores trataran de alargar su estancia.

RUTH KATZ, *Attitudes of New Immigrant and Veteran-Resident Israeli Divorced Mothers Toward Single Motherhood.*

El objeto de este artículo es comparar las actitudes de las madres divorciadas inmigrantes con las de las residentes desde hace tiempo en Israel como jefas de familias monoparentales. Para ello, se encuestaron 100 mujeres divorciadas que emigraron durante la masiva ola de migraciones producida desde la ex Unión Soviética después de 1989 y 100 mujeres divorciadas residentes desde hace tiempo en Israel (nativas o residentes al menos durante los últimos 20 años). La comparación se centra en dos perspectivas: la actitud personal y la actitud de la sociedad.

Estudiando los patrones de inmigración e inestabilidad familiar, encontraron

que las madres divorciadas inmigrantes en muchos casos debieron romper sus matrimonios a causa de desacuerdos en cuanto a la decisión de migrar, por lo cual sufrieron procesos de reajuste paralelos en la nueva sociedad y ante un nuevo estilo de vida: el de los hogares monoparentales. Por añadidura, se vieron atrapadas entre la actitud de las familias monoparentales de su cultura de origen, donde el divorcio es común, y la de la cultura israelí, donde la familia tiene un papel mucho más estable.

Los autores demuestran que las divorciadas residentes desde hace tiempo manifiestan una actitud personal mucho más favorable para la tarea de criar solas a sus hijos, en tanto que las inmigrantes perciben una actitud más favorable en la sociedad. La inmigración afecta cualitativamente la actitud personal y socialmente percibida de manera considerable, más allá de los atributos demográficos cuantitativos.

El estudio presentado contribuye a establecer elementos de diagnóstico, ante el gran desafío que representa la migración internacional para planificadores sociales, funcionarios e investigadores.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

OLADELE O. AROWOLO, *Return Migration and the Problem of Reintegration.*

JUDITH T. SHUVAL, *Diaspora Migration: Definitional Ambiguities and a Theoretical Paradigm.*

✉ (M. C. F.)

INTERNATIONAL
MIGRATION REVIEW
Vol.33, Number 1, Spring 1999

IVAN LIGHT, RICHARD BERNARD and REBECCA KIM, *Immigrant incorporation in the Garment industry of Los Angeles*, pp. 5-21.

El artículo analiza los trabajadores inmigrantes en *The Garment Industry*, Los Angeles. Esta industria es el verdadero producto de los inmigrantes, pasados y presentes, y del mismo proceso de inmigración. Hacia 1990 el porcentaje de mano de obra inmigrante ascendía a un 93 por ciento.

El trabajo ilustra la importancia de la etnia de los empresarios inmigrantes y la creación de oportunidades de trabajo para los inmigrantes. Muestra también empíricamente la relación entre economía inmigrante y economía étnica. De esta comparación aparece claro también que las economías inmigrantes de coreanos, chinos, israelitas y armenios logran expandir las posibilidades potenciales de la economía para sus connacionales, mientras que contrariamente los grupos de centroamericanos se ven imposibilitados de lograrlo.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

MARK ELLIS and RICHARD WRIGHT, *The industrial division of labor among immigrants and internal migrants to the los angeles economy.*

ANNA KARPATKAKIS, *Home society politics and immigrant political incorporation: the case of greek immigrants in New York City*

KYLE CROWDER, *Residential segregation of West Indians in the New York / New Jersey Metropolitan Area: the roles of race and ethnicity.*

BRENDA YEOH, SHIRLENA HUANG and JOAQUIN GONZALEZ, III, *Migrant female domestic workers: debating the economic, social and political impacts in Singapore.*

DI FANG and DAVID BROWN, *Geografic mobility of foreign - born chinese in Large Metropolites, 1985-1990.*

ATHER AKBARI, *Immigrant «quality» in canada: more direct evidence of human capital content, 1956-1994.*

LARRY NACKERUD, ALYSON OUELLETTE, CHRISTOPHER LARRISON and ALICIA ISSAC, *The end of the Cuban contradiction in U.S. refugee policy.*

z (M. C.)

**INTERNATIONAL
MIGRATION REVIEW**
Center for Migration Studies
of New York
Vol. 34 - N° 3 - Fall 2000

JAN RATH y ROBERT KLOOSTERMAN, *A Critical Review of Research on Immigrant Entrepreneurship*, pp. 657-681.

En una contundente revisión crítica de las investigaciones recientes sobre el empresariado inmigrante en Holanda, Rath y Kloosterman integran los trabajos realizados por sociólogos, antropólogos, historiadores, geógrafos y economistas en el contexto sociopolítico de su realización, a partir de lo cual determinan los enfoques predominantes, sus resultados, deficiencias y omisiones para concluir señalando las futuras perspectivas de análisis de un tema, cuya importancia se funda en el destacable crecimiento del número de empresarios inmigrantes durante las últimas décadas del siglo XX.

Una breve visión de conjunto del desarrollo del empresariado inmigrante en Holanda permite identificar algunos aspectos básicos del fenómeno referido. En primer lugar, la distribución de los empresarios por grupo étnico muestra que el cuentapropismo es más frecuente entre las comunidades turca y china que entre ghaneses, pakistaníes y egipcios; a la vez que los grupos estudiados se dedican fundamentalmente al comercio mayorista, minorista y a la gastronomía, sectores donde la barrera de entrada para instalar un negocio son más bajas y no se necesita gran desembolso de capital ni trabajo calificado.

Por otra parte, los autores reseñan el impacto económico derivado del incremento del empresariado inmigrante debido al rol que éste cumple en la creación de oportunidades de empleo para sus connacionales, sean trabajadores dependientes o proveedores, además del control que ejerce sobre el mercado cautivo de su comunidad, donde la gran competencia se basa en el precio y no en la calidad.

Luego de la caracterización del proceso estudiado, Rath y Kloosterman emprenden la revisión de la producción académica al respecto, instaurando el punto de partida a finales de la década del setenta, cuando el gobierno holandés pareció tomar conciencia del carácter permanente de los inmigrantes e incentivó las investigaciones sobre los grupos étnicos representativos. No obstante este primer interés por los inmigrantes, sus actividades empresariales no fueron visibles para los científicos sociales hasta la publicación de un artículo escrito por dos estudiantes de antropología que hablaba de las formas de ganarse la vida de los comerciantes chinos en el negocio de los restaurantes, artículo que resultó ser pionero de una larga serie de estudios centrados en la naturaleza étnica de las empresas lideradas por inmigrantes.

El gobierno holandés financió entonces la investigación sobre estos secto-

res, puesto que representaban la cristalización de una forma de autoayuda socioeconómica plenamente coincidente con una visión neoliberal de la integración de los inmigrantes asumida por ciertos políticos holandeses, en la medida en que resultaba ser una solución poco costosa y fácil para atacar el alto desempleo en el sector durante la primera mitad de la década del ochenta. Paulatinamente, la visión optimista cedió ante la emergencia de los aspectos negativos del fenómeno, a saber, la explotación de los trabajadores y la ilegalidad de prácticas comerciales. Finalmente, en los últimos años, la perspectiva etnocultural ha sido desplazada por nuevas investigaciones a cargo de sociólogos y economistas que enfatizan la integración en la economía urbana de estos empresarios en calidad de actores sociales.

De acuerdo con la opinión de los autores, la hegemonía de la perspectiva etnocultural del empresariado inmigrante se inscribe en una tradición de estudios sobre las minorías étnicas responsable del uso excesivo del término «empresariado étnico» aun cuando no haga explícito lo que distingue a este empresariado del empresariado en general, salvo el hecho de ser inmigrantes. De esta manera, las explicaciones relativas al comportamiento empresarial refieren directamente a tradiciones etnoculturales, patrones de conducta étnicas, lealtades étnicas y mercados étnicos, reduciendo el empresariado a un fenómeno etnocultural inscripto en un vacío institucional y económico.

En términos generales, el artículo establece que la escasa profundidad teórica de la producción analizada sobreviene del predominio de los estudios tradicionales sobre las minorías étnicas, los cuales impidieron la consideración de los procesos económicos e institucionales subyacentes, así como también de la dirección política de las investigaciones que respondían a intereses inmediatos, lo cual se manifiesta en la ausencia

de estudios comparativos que den cuenta de los últimos avances teóricos en las investigaciones sobre empresarios inmigrantes.

Las propuestas finales se dirigen a incentivar el estudio de los cambios estructurales de la economía en general y de mercados específicos, analizar al inmigrante como un emprendedor schumpeteriano y considerar su integración en redes sociales, analizar las líneas de negocios emprendidas y la relación entre economía urbana y actividades generadas por inmigrantes y, como recomendación especial, tomar distancia de las políticas de investigación diseñadas por el gobierno.

REBECA RAIJMAN y MARTA TIENDA, *Inmigrants' Pathways to Business Ownership: A comparative Ethnic Perspective*, pp. 682-706.

El incremento del cuentapropismo y del número de negocios cuyos propietarios son inmigrantes ha generado un conjunto de estudios orientados a indagar en las causas que determinan que en EEUU, las tasas de cuentapropismo de los extranjeros sean mayores que en los grupos nativos y que algunos grupos como los coreanos y cubanos hayan sido más exitosos al emprender pequeños negocios que otros grupos como los mexicanos y filipinos.

En esta dirección, la ponencia brinda una perspectiva comparada de los recorridos posibles que culminan en la explotación de un comercio, entre hispanos (mexicanos mayoritariamente), coreanos, blancos no hispánicos y asiáticos del sur y del medio oriente. El propósito consiste en identificar las circunstancias comunes y particulares que explican el acceso de cada grupo al mundo de los negocios.

Dos hipótesis se ponen a prueba. En primer lugar, las autoras procuran determinar si el empleo en una firma coétnica

ca y el empleo por cuenta propia en la economía informal valen como escalera de acceso a la propiedad comercial. Para ello, analizan los datos obtenidos a partir de un muestreo aleatorio estratificado realizado sobre la base de una encuesta de comercios en un barrio inmigrante de Chicago.

En segundo lugar, se examina la hipótesis de la movilidad cerrada, aquella orientada a explicar las diferentes tasas de propiedad comercial en relación al nivel de educación de cada grupo. El análisis de entrevistas e informes centrados en las razones que motivan la adopción de actividades independientes permite evaluar si el cuentapropismo ayuda a superar la movilidad cerrada o no.

Los resultados muestran que las actividades que participan de la economía informal constituyen el camino corriente hacia la obtención de un trabajo independiente y estable para los hispanos, mientras que el ingreso al negocio a partir del empleo en una firma coétnica era más común entre los coreanos que entre los inmigrantes mexicanos, surasiáticos y del medio oriente. Por otra parte, los coreanos consideran que la propiedad de un negocio constituye una buena manera de superar la movilidad cerrada, aunque virtualmente, todos ellos desean que sus descendientes obtengan buenos empleos en el mercado de trabajo abierto. Por el contrario, para los hispanos, la propiedad de un negocio no solamente constituye un instrumento para superar la discriminación sino también una estrategia de movilidad intergeneracional.

* Otros artículos incluidos en el mismo número:

PYONG GAP MIN y MEHDI BOZORGMEHR, *Inmigrant Entrepreneurship and Business Patterns: A comparison of Koreans and Iranians in Los Angeles.*

HIROMI ONO y ROSINA BECERRA, *Race, Ethnicity and Nativity, Family Structure, Socioeconomic Status and Welfare Dependency.*

DOUGLAS MASSEY y RENE ZENTENO, *A Validation of the Ethnosurvey: The case of Mexico-US migration.*

≠ (N. S. L.)

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma
de México

Año LXII - Vol. I - N° 1
enero-marzo 2000

OLIVEIRA, O. y LEHALLEUR, M., *«Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad»*, pp.123-143.

El artículo analiza a partir de las historias de vida de siete mujeres las condiciones sociales en las cuales éstas aprovechan su herencia cultural, la modifican en los procesos de interacción o, la abandonan.

A partir del seguimiento de las trayectorias individuales presentan la interacción de las mujeres con su entorno familiar, profesional y local mostrando como ellas no adoptaron mecánicamente los valores sino por el contrario se apropiaban de los condicionamientos y las reglas y generaban una respuesta personal a las situaciones que se les presentaban.

* Otros artículos incluidos en el mismo número:

I.- Perspectiva de Género

PRESSER, H., *Demografía, feminismo y el nexa entre ciencia y política.*

BARBIERI, T., *Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijada en tiempos distintos.*

TAMAYO, S., *La ciudadanía civil en el México de la transición: mujeres, derechos humanos y religión.*

II.- Enfoque biográfico en los estudios de género

LINDÓN, A., *El enfoque biográfico como aproximación a la identidad per-*

sonal y la negociación de la conyugalidad.

VELASCO ORTIZ, L., *Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California.*

✎ (M. C.)

✎ (M. C.): Mariela Ceva

✎ (M. C. F.): María Carolina Feito

✎ (N. S. L.): Norma S. Lanciotti



ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos **Latbook** (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente dirección: <http://www.latbook.com>

críticas bibliográficas

ANGELA PEREDA LÓPEZ, *La emigración burgalesa a América durante el siglo XVI*, Burgos, Caja de Burgos, 1999, 334 páginas.

Los estudios sobre la emigración española a América en época colonial, hemos de reconocer que no son abundantes. Ciertamente, existen algunas obras ya clásicas, de referencia, que han sentado las bases de nuestro conocimiento del aporte emigratorio hispano a las Indias durante los tres siglos que duró su dominio sobre Ultramar; entre otras tantas, y sin pretender ser exhaustivos, podemos citar como ejemplo la labor de rescate y publicación del Catálogo de Pasajeros a Indias –sobre documentación del Archivo General de Indias de Sevilla–, así como los trabajos generales de autores sumamente conocidos como Boyd-Bowman, Otte, Morales Padrón o Mörner. Pero, a pesar de todo, la comparación de la producción bibliográfica sobre esta emigración de los siglos XVI al XVIII, y esa otra «emigración de masas» que tendría lugar, hacia una América ya independiente, en los siglos XIX y XX, es claramente favorable a esta última. No es éste el momento de entrar a analizar las razones de este desequilibrio historiográfico, tanto más acentuado cuanto más centramos nuestra atención en las corrientes de investigación más recientes. No obstante, también es cierto que en los últimos años han aparecido algunos jóvenes historiadores cuyos trabajos están contribuyendo paulatinamente a superar estas carencias. Dentro de este grupo se encuentra, precisamente, la autora de este libro, que refleja los frutos de una larga labor de investigación gracias a la cual obtuvo el grado de doctora.

Se enmarca esta obra dentro de la corriente «regionalista» que domina actualmente el panorama de los estudios de la emigración española. De hecho, hace ya tiempo que se hizo notar la impropiedad de ofrecer un panorama general de la emigración española –ya fuera moderna o contemporánea– que no tuviera en cuenta las inmensas disimilitudes regionales que, a lo largo de los diferentes momentos históricos, se presentaban dentro de este fenómeno. Se hubo de volver así la vista hacia estudios que, en atención a la diversidad de las Españas, tomaran en cuenta unidades geográficas más pequeñas, al mismo tiempo que más homogéneas en lo económico, social y cultural. Este enfoque regionalista, que se ha prodigado en la última década y media, vino además favorecido por factores coyunturales, entre los que se destaca el proceso de regionalización de España tras la Constitución de 1977 –con la formación de gobiernos autónomos que han favore-

cido la investigación y edición de estudios históricos sobre su propio pasado, y también sobre su proyección americana-.

Ciertamente, son muchos los aportes que esta visión regionalista ha dado, y sigue dando, a la historiografía de la emigración española. Esta obra, sin ir más lejos, es un perfecto ejemplo de ello. Entre otros elementos, ha servido para poner de relieve la incidencia de los factores socio-económicos regionales y locales en la formación de tradiciones migratorias cuya persistencia, en algunos casos, suele ser notable. Ha permitido, igualmente, presentar un panorama más complejo de los diferentes procesos migratorios comarcales, provinciales o regionales, cuya concatenación y superposición genera un nuevo mapa, una nueva cronología y una nueva causalidad de la emigración española, mucho más complejos que los ofrecidos por las primitivas visiones de ámbito nacional. En este caso, Ángela Pereda se centra en el espacio castellano de la actual provincia de Burgos, un territorio de una enorme variedad socio-económica, que abarca desde las comarcas norteñas de la cuenca del río Ebro, ligadas al devenir histórico de sus vecinos cántabros y vascos, hasta las grandes villas de la cuenca cerealera y vitivinícola del río Duero, sin olvidar la importancia artesanal y comercial de una urbe como Burgos, que en el siglo XVI era cabeza de una activa red mercantil extendida por España, Europa e incluso la recién descubierta América. De hecho, la autora pone especial atención en este hecho, y así dedica el primer capítulo a la presentación de «los mercaderes burgaleses asentados en Sevilla en los primeros años del siglo», de cuya participación activa en el comercio indiano surgirán fuertes impulsos colonizadores y de paso de emigrantes a Indias.

En el segundo capítulo, la doctora Pereda ofrece un análisis de «la emigración burgalesa a América». Estudia en primer lugar el monto total de los emigrantes burgaleses que marcharon a América a lo largo de dicha centuria, así como su evolución. Luego pasa a establecer una caracterización de dichos emigrantes, mediante un estudio de corte netamente sociológico, siguiendo esquemas ya clásicos en este tipo de estudios. Se detiene, de este modo, a analizar el origen geográfico de los emigrantes —descubriendo las áreas más migradoras—, su extracción social, sus destinos en América, o su estructura por sexo y estado civil. Es de destacar, en este punto, el capítulo especial que dedica a las mujeres emigrantes, a pesar de que, como reconoce la autora, es un grupo muy minoritario en el conjunto de la emigración burgalesa, de apenas un 8 por ciento. Igualmente, dedica apartados específicos al estudio de las actividades económicas a las que se dedicaron los burgaleses en Indias, distinguiendo entre otros grupos a los conquistadores y hombres de armas, los comerciantes, los artesanos, los funcionarios y los clérigos y religiosos.

En un tercer capítulo, la autora pasa a centrarse en el estudio de los procesos de retorno, y más concretamente de los «legados y fundaciones realizados por los burgaleses emigrados a Indias en la Península». Establece así un completo catálogo de obras pías, capellanías, donaciones y fundaciones piadosas, de las que ofrece amplia documentación y una detallada descripción de sus vicisitudes. Sólo se echa en falta en este capítulo, a nuestro entender, una visión general

introdutoria del significado y las consecuencias en España de este caudal de dinero americano revertido, visión que apenas apunta la autora, pero sobre la que en todo caso ofrece unas muy aclaradoras pistas.

Finalmente, casi la mitad del libro la ocupa un interesantísimo catálogo biográfico de los emigrantes burgaleses a Indias, de los que se establece un breve resumen de sus datos biográficos, así como las fuentes éditas e inéditas existentes sobre ellos, y de los que ha obtenido la información. Fuentes que, por otra parte, proceden del rastreo, principalmente, en el Archivo General de Indias y el Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla, así como en diversos archivos provinciales, eclesiásticos y locales de Burgos, a lo que se une el manejo de una amplia y a la vez selecta bibliografía especializada, de la que se ofrece una relación.

Estamos, por lo tanto, ante una obra de indudable interés y mérito, y cuya utilidad se ve acrecentada por los aportes heurísticos y documentales que ofrece para otros estudios historiográficos, destacando por su categoría el catálogo biográfico o la relación de fundaciones y obras pías de capital indiano. Sólo cabría aducir una pequeña cuestión metodológica, como es la utilización de un ámbito geográfico del presente —la provincia de Burgos, en sus límites actuales establecidos en 1833— para referirse a un período histórico muy anterior. Pero incluso aquí la autora ha sabido soslayar los problemas que pudiera presentarle eventualmente este hecho, elaborando un trabajo a la vez compacto, complejo y completo; una excelente base para esa futura nueva síntesis de la emigración española que deberá realizarse desde abajo, con estudios de características similares a éste.

ÓSCAR ÁLVAREZ GILA
Euskal Herriko Unibertsitatea

A. FERNANDEZ y JOSÉ MOYA (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, 1999, pp. 271.

La inmigración española en la Argentina es uno de los títulos recientes con que la colección *La Argentina Plural* dirigida por Fernando Devoto contribuye al conocimiento de los españoles en la Argentina. El volumen editado por los especialistas Alejandro Fernández y José Moya cuenta con diez artículos de reconocidos investigadores divididos en tres secciones: 1) aspectos demográficos de la corriente española; 2) integración en la estructura económico y social y 3) la participación política y la redefinición de identidades.

Los compiladores en la introducción exponen claramente las premisas para la selección de los textos: evitar la habitual asimetría historiográfica, «megalocéfala capitalina» y abarcar una variedad importante de enfoques y metodologías. El resultado es una excelente

muestra de los diferentes acercamientos y de los últimos avances en materia inmigratoria.

El primer artículo corresponde a José Moya, *La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930*. El autor enumera los diferentes usos de los términos «fiebre, epidemia, plaga, contagio», para los procesos de movilidad de los individuos y señala que ellos tienen una idea en común: «la tendencia de la emigración a propagarse espacialmente en una manera similar a las enfermedades infecciosas». Visto así el fenómeno migratorio es en su esencia un proceso de propagación de información y de comportamientos. Partiendo de estas premisas el autor elabora un patrón de difusión. La minuciosa comprobación empírica de este fenómeno de irradiación y difusión junto a otros elementos, por ejemplo las primeras provincias expuloras eran las más ricas de la península, contribuyen a cuestionar la interpretación *push-pull* de la emigración. Asimismo, señala que para examinar la propia emigración es preciso recurrir a enfoques microsociales que permiten reconstruir patrones locales particulares. No menos importante es para el autor la necesidad de integrar enfoques macro y micro aunque, lamentablemente, esta integración se refleja poco en el artículo.

César Yañez en *Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglo XIX y XX)* analiza las características del ámbito laboral desde los mercados del país de destino de los emigrantes. El artículo se encuentra dividido en tres períodos: inmigración temprana (1830-1880), emigración masiva 1880-1930 y emigración dirigida (1946-1966). Básicamente el estudio muestra las características económicas y sociales de los países de acogida y hace hincapié en las políticas y arreglos institucionales que permitieron el éxodo. Presenta un análisis de conjunto de la emigración española hacia Cuba, Uruguay, Brasil y Argentina y de su contribución al crecimiento económico poniendo énfasis en la reconversión social y económica de los países de origen como consecuencia del retorno de los migrantes, ya modernizados en América.

En su contribución *La reducida aportación gallega a la agricultura americana, 1830-1936*: una interpretación, Alejandro Vázquez González parte de la contraposición entre: un flujo gallego intenso y prolongado pero de escasa participación en el sector agrícola americano. En realidad esta exigua concurrencia del inmigrante gallego en la agricultura tiene para el autor dos frentes: las dificultades de los individuos sin capital para acceder a la propiedad agrícola; y la concentración de los inmigrantes en ocupaciones y lugares.

Asimismo, muestra como provenientes de ámbitos rurales su inserción se dio en el comercio, servicio o industria pero sin enfatizar ni mitificar la idea de cerrazón en torno a un tipo de actividad sino por el contrario expone diversos comportamientos laborales al interior del grupo.

El autor intenta conectar dos cuestiones fundamentales en el comportamiento laboral: por un lado la relacionada con el tipo de demanda y los métodos de canalización (transportistas, empleadores, agentes de emigración) y por otro lado el accionar de los emigrantes condicionando su oferta según sus potencialidades financieras, relacionales y de cualificación profesional.

El autor de *¿Buscar trabajo o buscar un trabajo? Los vascos en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX*, reconstruye las actividades profesionales de vascos en la provincia. Para ello dos elementos deben ser tenidos en cuenta, según él: la posibilidad o no de contar con redes sociales de connacionales y el riesgo asumido. Marcelino Iriani señala como las estrategias de movilidad ascendente, de progreso y de éxito, tuvieron mayores oportunidades antes de 1880. También busca matizar el panorama exponiendo las diferencias que imprimen los momentos y los lugares en el éxito o en el fracaso. Así, habría una primera etapa que sería la más sencilla o la más accesible: conseguir el dinero, aprender el oficio, adquirir animales baratos y un segundo paso que sería quienes continuarían en el ramo y progresarían y quienes ahorrarían para intentar otro camino.

Sugere el artículo de Beatriz Bragoni, *Meritorios españoles, ejemplares nobles... inmigración, redes y mercado: algunas notas sobre la formación de emporios vitivinícolas en Mendoza, 1860-1940*, en torno a diferentes temas: formación de grupos empresariales, el rol de los vínculos relacionales en el éxito o fracaso, la participación en la política, los modos de hacer política. Todos ellos analizados a partir de una familia de inmigrantes españoles de bodegueros y viñateros. Organizado en tres apartados: 1- relaciones personales y configuración del espacio social del grupo, 2- relaciones del grupo con el mercado, 3- relaciones del grupo con el Estado y con el poder. El artículo es un muy buen ejemplo de las potencialidades de los estudios microhistóricos para la explicación de fenómenos sociales, políticos o económicos.

En su abordaje, ciertamente crítico Alejandro Fernández en *Las redes comerciales catalanas en Buenos Aires a comienzos de siglo*. Una aproximación se centra en el análisis de las redes y conexiones comerciales entre los exportadores españoles, y los importadores y distribuidores en Buenos Aires. Muestra los elementos en juego en las exportaciones españolas: presencia de compatriotas demandantes, mejora de la competitividad en precios, y condiciones de pago, regularidad de servicios de carga, y políticas exportadoras. Para este tráfico se requería de un sistema ágil de representación de los negocios a larga distancia por parte de las propias empresas involucradas en el tráfico, que fuera capaz de proporcionar información actualizada sobre el mercado y sobre la política arancelaria entre otras. Asimismo, en el artículo se perciben claramente los límites que esas redes comerciales tenían.

María Lilita Da Orden en su artículo analiza la participación política de los españoles desde las redes sociales durante la etapa de la democracia restringida desde el estudio de dos casos: un líder de Mar del Plata y un miembro del liderazgo étnico de la ciudad de Buenos Aires pero con pretensiones de alcance nacional. Comprueba como estos líderes actúan de mediadores no sólo con las sociedades españolas sino también con la nativa. Advierte acerca de la necesidad de atender las estrategias individuales y las redes sociales al momento de reconstruir la participación política y el escenario político del período. No menos interesante es su análisis de las redes institucionales entre entidades españolas (sociedad de socorros mutuos, viceconsula-

do y club español), las organizaciones políticas y el poder municipal.

Otro gran tema es el abordado por Xosé Nuñez Seixas acerca de la dinámica e intrincada relación entre las comunidades de emigrantes y las sociedades de recepción. En su estudio, evidentemente respaldado por su experiencia en la materia, el autor profundiza el surgimiento de un conjunto de entidades asociativas locales gallegas, sociedades microterritoriales. En *Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires, (1890-1936)* el autor previene sobre la necesidad de visualizar el proceso como un fenómeno de retroalimentación. A lo largo del texto se empalman temas como la fuerte interrelación entre movilización política y social en el nivel local, el surgimiento de una élite interesada en la promoción y el mantenimiento de formas asociativas como parte de su capital simbólico dentro de la propia comunidad gallega y española emigrada, tanto en la receptora como en la de origen.

Por su parte Norberto Marquiegui, *¿Españoles, gallegos o castellanos? La nacionalidad: ¿una identidad inventada?* reconstruye el flujo de dos grupos de inmigrantes españoles a la ciudad de Luján. El trabajo aporta una enorme cantidad de pruebas sobre las diversidades en las características del flujo español y sobre el papel orientador de las redes sociales. Permite comprender como se articulan identidad local, identidad regional e identidad nacional señalando las contradicciones y las tensiones que esta complejidad implica. El autor advierte sobre el interjuego entre estas esferas donde no necesariamente la dimensión nacional excluye las otras sino que las mismas pueden ser aprehendidas a través de la historia de estos grupos inmigratorios al punto de presenciar como ellos lograron «resumir en su historia» nociones que comúnmente son juzgadas como diversas.

Williams Douglas y Gloria Totoricaguena, *Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la argentina entre el pasado y el presente*. Este artículo, por cierto muy disímil a los anteriores, por sus fuentes y por sus resultados, desarrolla en una primera parte, cuya autoría corresponde a Williams Douglas, de una síntesis actualizada de la presencia vasca en la Argentina, en realidad también sirve como introducción a la segunda parte donde se realiza un análisis sobre las identidades complementarias a través del estudio de 269 vascos en Argentina. Gloria Totoricaguena, se basa en entrevistas realizadas a inmigrantes vascos en la argentina y se centra en el período presente. El artículo incluye aspectos como el aun presente asociacionismo, 74 asociaciones distribuidas en todo el país y el nacionalismo vasco en la diáspora.

En síntesis, emergen del libro argumentos, demostraciones, respuestas y nuevas formulaciones no sólo para el ámbito de los estudios de inmigración sino también para aquellos que forman parte de debates historiográficos de otras esferas. O sea, desde ambos resultados el libro ofrece una visión enriquecedora sobre temas centrales de la sociedad argentina.

MARIELA CEVA

Universidad Nacional de Luján

Este libro contribuye, como señala Alfredo Eric Calcagno en el prólogo, «el primer abordaje integral de las políticas migratorias que se hace en la literatura de las ciencias políticas y sociales». Encuadrando el tema en un enfoque político/técnico, con el objetivo de accionar sobre la realidad, Mármora desarrolla el análisis sistemático de las políticas migratorias como un proceso.

En el capítulo 1 se presenta el contexto en que se ejecutan las políticas y su relación con el contexto político económico mundial, sus características culturales y el grado de funcionalidad y gobernabilidad de las migraciones. El autor señala que las migraciones pueden transformarse en un verdadero conflicto social, afirmando que en términos comparativos, en la actualidad hay menos migrantes internacionales que a principios del siglo XX y que su impacto está sobrevaluado. Sin embargo, las restricciones o exclusiones (tanto por las sociedades de origen como por las de recepción) a las que están sujetas estas migraciones se producirían como consecuencia del «desorden» económico social en el que éstas deben insertarse.

Luego se analiza la percepción de las migraciones por parte de los distintos actores sociales, distinguiendo tres posiciones: del Estado, de los grupos de presión y de la opinión pública y mostrando imágenes vinculadas con la inmigración y la emigración, que van desde la xenofílica, pasando por la xenofóbica y la exofóbica, hasta la endofóbica.

Esta dimensión de análisis permite observar el tejido de prejuicios que se fue desarrollando sobre el tema. Se destaca la necesidad de que los gobiernos tomen en cuenta el componente de subjetividad que tienen las actuales políticas migratorias, para la elaboración y ejecución de políticas más realistas y equitativas.

En el tercer capítulo se muestran las variables a través de las cuales se definen las políticas: modalidad, patrón migratorio, intervención. En este capítulo se basa el desarrollo de las siguientes partes del libro y aquí Mármora analiza los distintos planteos estratégicos, los objetivos y los programas y acciones aplicados sobre las migraciones. Se vinculan las principales políticas existentes con los patrones migratorios correspondientes a cada una de ellas, formando una matriz de la que se pueden deducir las lógicas subyacentes en las respuestas históricamente elaboradas por los gobiernos y aplicadas actualmente.

En el capítulo 4 se consideran los fundamentos, provenientes de distintos marcos teóricos, de las políticas migratorias: derechos humanos del migrante; desarrollo económico y social; mano de obra; estructura social; relaciones internacionales; medio ambiente. Por un lado, clasifica los distintos temas sobre los que se generaron argumentaciones teóricas; por el otro, presenta la confrontación de distintas perspectivas desarrolladas sobre cada tema. El resultado es un resumen de los principales aportes teóricos sobre los efectos de las migraciones, tanto en las sociedades de origen como de recepción de los migrantes.

Luego de este análisis teórico, el autor comienza el planteo operativo del libro, presentando distintas estrategias y objetivos de

políticas, a través de un encuadre histórico crítico de cada una de estas políticas y programas.

En el capítulo 5 se tratan las políticas de retención de la población potencialmente migrante, tanto voluntarias (aquellas que generan condiciones para que estos sujetos se queden en su tierra) como forzadas (controles fronterizos). Se presentan algunos factores económico-sociales determinantes de las migraciones: comercio internacional; asistencia para el desarrollo; programas de desarrollo nacionales y locales; inversión extranjera directa; uso de remesas de los migrantes; restricciones para emigrar.

Las políticas de promoción migratoria constituyen el objeto de análisis del capítulo sexto, considerando la promoción de la inmigración selectiva (dirigida a recursos humanos calificados; inmigrantes que aporten capital; colonización; migración laboral temporal) y la promoción de la emigración (expulsión de población por razones religiosas o étnicas; presiones gubernamentales, etcétera).

Luego se definen los intereses y derechos de los Estados y de los migrantes, tomando como tema central las políticas de regulación migratoria: para administrar la apertura migratoria, la reunificación familiar, el acceso de refugiados, la circulación de personas en áreas económicas integradas y las restricciones migratorias (por ejemplo, hacia migrantes ilegales).

A esta altura de la argumentación, el autor se pregunta: ¿cómo manejar los flujos migratorios? La necesidad de «administrar las migraciones» es reclamada por distintos analistas y gobiernos. A este interrogante intenta responder en el capítulo 8, relacionando los procesos de integración sub regional con las migraciones. Se describen las políticas de recuperación del emigrante (políticas de retorno y de vinculación con la población emigrada) considerando tanto aspectos motivacionales como operacionales.

En el noveno capítulo se presentan las políticas de incorporación del inmigrante, planteando temas absolutamente vigentes en el debate actual sobre migraciones, como son la inserción, integración y asimilación de los migrantes. Se describen programas de inserción sociocultural y de regularización de los inmigrantes ilegales, así como formas de inserción sociolaboral. El éxito o fracaso de estas políticas tuvo efectos importantes en la estructuración socioeconómica de los países grandes receptores de migrantes y en su propio estilo de desarrollo. Es el caso de las migraciones masivas a fines del siglo XIX y principios del XX en algunos países americanos (entre ellos, la Argentina), cuyas políticas buscaban la plena incorporación de las mismas a las sociedades receptoras. Esta preocupación tuvo también gran impacto en la reflexión científica sobre el problema. Tanto es así que gran parte del acelerado desarrollo de las ciencias sociales en los Estados Unidos a principios del siglo XX estuvo marcado por esta inserción migratoria en las estructuras sociales receptoras.

Mármora distingue conceptos básicos, señalando que la inserción se ubicaría en principio dentro de la dicotomía «participación/marginalidad». A partir de allí se describe un gradiente de formas de participación: desde la activa (ya sea conquista o integración) hasta la pasiva (integración y asimilación). Dentro de las estructuras sociales

receptoras se distinguen ciertos sectores: social, cultural, económico, ecológico y político.

El libro se cierra con un capítulo en el que Mármora, basándose en los elementos analizados a lo largo de los capítulos precedentes, plantea estrategias alternativas en un esquema de gobernabilidad migratoria. Establece una distinción fundamental entre la conceptualización de las propuestas políticas y programas, por un lado, y el tratamiento de los instrumentos con que dichas políticas se ejecutan, por el otro (la información, la normativa y la administración). De esta forma, asegura el autor, se evita la confusión habitual conducente a evaluar el éxito o fracaso de una política de acuerdo con el grado de cumplimiento de las reglamentaciones, sin considerar los hechos sociales y los valores que están en juego.

El autor relativiza la alarma generada frente al crecimiento de las migraciones, ya que actualmente, el 98 por ciento de las personas vive en su país de nacimiento. Por otra parte, su impacto en los mercados de trabajo, la salud, la vivienda o la seguridad, es generalmente mínimo.

Sin embargo, el fenómeno va a continuar frente a los crecientes desequilibrios económicos internacionales y los conflictos políticos. La paradoja, plantea Mármora, es que «esta percepción negativa sobre la movilidad de las poblaciones se da en un mundo aceleradamente globalizado en sus economías y sus culturas» (p. 375). El inmigrante se encuentra doblemente estigmatizado: como competidor laboral y como invasor cultural. Esta percepción negativa por parte de las sociedades receptoras incide directamente en las respuestas institucionales al fenómeno que deben elaborar los gobiernos.

Y aquí radica uno de los aciertos de este libro: en la proposición de nuevas estrategias para construir políticas migratorias más realistas en el intento de gobernar un proceso cuya dinámica es mucho más profunda y persistente que meras tácticas administrativas ocasionales.

En este sentido, Mármora plantea la necesidad de una concepción más amplia del fenómeno migratorio, que incluya las variables internacionales en el tratamiento del tema, indispensable para la posible gobernabilidad del problema.

Ubicando las migraciones internacionales en la perspectiva del objetivo de un desarrollo sostenible, puede concebirse a las mismas como un problema global en el mundo, otorgándole un status similar al del problema del desequilibrio económico, la proliferación nuclear o el desarrollo tecnológico. Para lograr un desarrollo sostenido es necesario accionar coordinadamente a nivel planetario y es en este marco que la problemática de las migraciones internacionales «deberá dejar de ser motivo de decisiones políticas unilaterales, para llevarse al campo del acuerdo y el consenso entre los países» (p. 378).

La primera gran respuesta estratégica que plantea el autor consiste en la posibilidad de disminuir los flujos de movimientos internacionales de población, reteniendo a los posibles migrantes en su lugar de origen» (p. 383). En este caso, deberían considerarse respuestas en distintos niveles: el macroeconómico mundial; el de los espacios de integración regional y el de la retención focalizada.

En segundo lugar, propone insertar la variable migratoria en los espacios de integración, logrando disminuir las asimetrías económicas entre los países miembros. Esto actuaría en dos direcciones: reteniendo población en los países de origen, así como fomentando los movimientos de población determinados por ventajas comparativas de empleo, salario y oportunidades de desarrollo individual, más que por la expulsión para la sobrevivencia.

Un tercer nivel de acción propuesto es el de la retención focalizada de potenciales migrantes. Mientras cambian las reglas de juego económicas internacionales, las políticas migratorias específicas tienen su principal espacio de aplicación, puesto que las características particulares de las migraciones en las distintas regiones van a requerir respuestas acordes a dichas situaciones. La gobernabilidad de las migraciones se presenta como un tema pendiente, aun no logrado por la mayoría de los Estados.

El autor analiza los fundamentos ideológicos y teóricos de las políticas migratorias internacionales, mostrando que las mismas se construyeron a través de procesos políticos particulares, a la vez que distintas lógicas orientaron sus estrategias y establecieron sus objetivos. Concluye, de un modo exageradamente optimista, que «frente a este conjunto de problemas, las estrategias, políticas y programas de migraciones internacionales deben articular sus acciones con legitimidad y eficacia para que el movimiento de personas en el mundo retome su natural libertad. Para que el concepto de extranjero se subordine al de los derechos humanos. Para que la libertad económica, la justicia social y la soberanía política se conjuguen en comunidades organizadas, en un orden internacional con mayor equidad, donde las fronteras formales nunca puedan llegar a superponerse a las fronteras morales» (p. 400).

Desde distintos sectores sociales y desde la opinión pública se reclama a los gobiernos respuestas políticas más efectivas frente al problema de las migraciones internacionales. En este sentido, a lo largo del libro se encuentran elementos para responder a los interrogantes planteados en la introducción. En primer lugar: ¿hasta qué punto el problema tiene la dimensión que muestra la percepción generalizada? En segundo lugar, ¿en qué medida las políticas que se están imponiendo constituyen respuestas adecuadas?

En definitiva, el libro constituye un compendio de consulta obligatoria para los estudiosos del tema migratorio. Su principal aporte es la combinación del enfoque conceptual sobre el fenómeno de las migraciones internacionales, con la propuesta de estrategias para la ejecución de políticas concretas justas y realistas para enfrentarlo.

MARIA CAROLINA FEITO
Facultad de Agronomía - UBA/CONICET

FABIO BAGGIO, *La Iglesia argentina ante la inmigración italiana entre 1870 y 1915. Problemas, Ideas y Decisiones Operativas*, Tesi per il Dottorato in Storia Ecclesiastica. Pontificia Università Gregoriana. Facolta di Storia Ecclesiastica. Roma 1998.

La ocupación de Roma por las tropas del Reino de Italia en 1870 significó la culminación del proceso de unificación nacional, que tendría como consecuencia la aceleración de las transformaciones económicas y sociales, traducidas en profundas modificaciones en la agricultura y en la actividad industrial, al tiempo que producía un amplio replanteo en el seno de la Iglesia Católica.

Simultáneamente en Argentina, terminada la guerra con el Paraguay, se aceleraba la «ocupación del espacio interior» por parte del gobierno nacional: se derrotaban los últimos levantamientos de los caudillos provinciales, se adoptaban medidas para terminar con el «problema del indio» y, junto con la expansión de los FF. CC., se multiplicaban los proyectos en gran escala de colonización y explotación de la pampa.

Este es el momento elegido por Fabio Baggio, scalabriniano, como punto inicial de su análisis de las relaciones entre la Iglesia argentina y la inmigración italiana en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, principales centros de radicación de los inmigrantes, análisis que abarca el período de profundas transformaciones en ambas naciones, Italia y Argentina, que se extiende hasta que el comienzo de la Gran Guerra puso fin a la ola migratoria.

El trabajo, que constituye su tesis de Doctorado en Historia Ecclesiastica, está dividido en cinco capítulos; los tres últimos se refieren a su tema central —el impacto de la inmigración italiana sobre la estructura eclesiástica argentina, el papel de las congregaciones en la asistencia a los inmigrantes y el papel de los inmigrantes italianos en la configuración de nuevas formas de organización y en la expansión de diferentes devociones—, mientras que los dos primeros están dedicados, respectivamente, a la presentación del marco político en el cual se desarrolla este proceso y al análisis de las corrientes migratorias durante el período bajo estudio.

El primer capítulo «*La historia argentina entre 1810 y 1915*» es una prolija exposición de los principales acontecimientos políticos en la República Argentina desde comienzos del siglo XIX, destacando para cada período y, dentro de ellos, para cada gobierno, las relaciones entre el Estado, la Iglesia local y la Santa Sede. Aunque atento a los matices, Baggio inscribe estas relaciones en el marco del regalismo borbónico, heredado de la época colonial, por el cual el Estado se proponía tanto limitar las facultades eclesiásticas como ponerlas a su servicio. Esta posición, revitalizada a partir de los gobiernos de Rivadavia y Rosas, fue continuada por sus sucesores, para quienes el patronato representó un instrumento jurídico eficaz para manipular la estructuración eclesiástica del territorio nacional y las designaciones episcopales en función de objetivos políticos y ejercer un estrecho control sobre la acción de la Iglesia¹.

¹ La larga cita que hace Baggio del informe de Monseñor Marini, integrante de la delegación pontificia enviada ante Rosas por Pio IX, resume esta visión «... en el fondo del co-

En el segundo capítulo, «*La inmigración italiana en Argentina entre 1870 y 1915*», recurriendo ampliamente a los trabajos sobre el tema y a las fuentes oficiales de ambos países, Baggio analiza la inmigración italiana durante el período, presentando un detallado cuadro de sus características demográficas, ocupacionales y educativas, de su influencia en la transformación del ámbito geográfico de su asentamiento y de su inserción en el mismo a través del acceso a la propiedad inmueble, tanto urbana como rural. Marca las claras diferencias entre la «antigua» inmigración, anterior a 1870, y la inmigración de masas posterior a esta fecha, atendiendo no sólo a su región de origen y a su inserción en la sociedad argentina, sino también a las distintas orientaciones políticas y religiosas de cada grupo —«mazzinianos, liberales, masones y anticlericales» los unos, profundamente católicos los otros— y presenta los conflictos que las mismas generan. En este marco interpreta sus creaciones —principalmente sociedades de socorros mutuos, hospitales y escuelas— y sus expresiones culturales —conmemoraciones, fiestas, periódicos—. Este análisis se acompaña de una exposición de la política migratoria aplicada por los sucesivos gobiernos argentinos y de la legislación, a veces contradictoria y ambigua, que la acompañó. Completando el cuadro, Baggio examina el impacto que tuvo en Italia el éxodo de millones de brazos jóvenes, con el consiguiente perjuicio tanto para el orgullo nacional como para la economía según una línea de pensamiento, aunque el fenómeno era también leído en clave positiva de expansión comercial y colonial hacia América y de aporte de divisas que compensaban el déficit del comercio internacional.

El tema medular de su trabajo, la reacción de la Iglesia argentina ante el aluvión inmigratorio, especialmente italiano, se aborda a partir del tercer capítulo: «*La Iglesia argentina y la inmigración italiana entre 1870 y 1915*». Se desarrolla en el mismo la que podríamos considerar su hipótesis principal: la Iglesia argentina, a través de su jerarquía y su clero secular reforzado por el aporte de numerosos clérigos inmigrados, y con la colaboración de las congregaciones, en particular aquellas dedicadas a la atención a los inmigrantes, entre las que se destacaron los salesianos, fue capaz de crear los marcos a través de los cuales brindar una atención pastoral y social al numeroso flujo inmigratorio, respondiendo positivamente a las solicitudes, reclamos y aun intimaciones, tanto de los representantes de la autoridad papal y del mismo Pontífice, como de los fieles inmigrantes. A pesar de la desconfianza inicial ante la inmigración, debida a la orientación política y al marcado anticlericalismo de los «antiguos» inmigrantes y a su fuerte nacionalismo «italianizante» —creación de escuelas propias, expresiones de autonomía en la Boca, revueltas anticlericales con ataque a iglesias, manifestaciones en honor a los héroes nacionales italianos Mazzini y Garibaldi, presuntos proyectos de

razón (Rosas) conserva la religión católica recibida en su familia. Pero, advirtiendo con su indiscutible agudeza la influencia moral del clero, se ha empeñado constantemente en apoderarse de él, haciéndolo un instrumento de su voluntad. Por eso se inmiscuye con placer en todos los asuntos eclesiásticos, sea por el falso concepto que tiene del patronato (...) sea por temor a la independencia del clero» (Baggio, p. 31).

creación de una colonia italiana en el Río de la Plata—, la cálida recepción a la acción de los clérigos regulares, en especial los salesianos, en los centros urbanos y las muestras de fe y, sobre todo, la capacidad de respaldar esa fe con la realización de obras dedicadas al culto en las comunidades rurales, fueron mejorando la actitud de las autoridades religiosas locales. Aunque sin perder totalmente la desconfianza, se comienza a reivindicar a la «buena» inmigración, rural y establecida, contra la «mala» inmigración, que permanecía en las ciudades o integraba la migración «golondrina». En relación con este tema central y como apoyatura de su presupuesto inicial, Baggio presenta con bastante minuciosidad las distintas actitudes de la Iglesia argentina sobre la inmigración, expresadas fundamentalmente a través de la prensa católica y de las realizaciones prácticas de los ordinarios diocesanos del período, tanto en Buenos Aires como en Santa Fe, y señala los distintos problemas y conflictos que debieron superar: diferencias de idioma y dialectos, culturales y de las prácticas devocionales, dispersión y aislamiento de los fieles, escasez de clérigos... Todo esto en el marco de la insistente preocupación de la Santa Sede y de sus representantes locales por la atención particular a la inmigración italiana.

Es conocida la endémica debilidad del clero secular, en una Iglesia que se consolidaba paralelamente al Estado nacional, que no se adecuaba ni por su número, ni por su distribución, ni por su formación y disciplina, a las exigencias de la jerarquía ni a las demandas de una masa de fieles en explosivo crecimiento. Situación que era particularmente grave en el caso del clero que atendía las parroquias rurales. En este contexto se produjo la impetuosa, descontrolada primero y luego sólo parcialmente controlada, corriente de inmigración del clero secular europeo, especialmente italiano, que se ofrecía para la atención espiritual de sus connacionales. Baggio presenta la situación de estos clérigos, considerados como los que más puntos débiles ofrecían por sus ambiciones económicas y por su comportamiento desordenado, agravados por el escaso control eclesiástico que se ejercía sobre ellos, debido a su gran movilidad. Pero también aporta documentación que señala la situación de desamparo en que se encontraban muchos de estos sacerdotes, que incluso llevó a algunos de ellos a promover la formación de una «asociación de socorros mutuos» (Unión de Sacerdotes Extranjeros Seglares). No menciona en cambio Baggio otros comportamientos, que fueron quizá también considerados «desordenados», como la activa participación de algunos sacerdotes italianos en acciones de defensa de los colonos y arrendatarios, como en el «Grito de Alcorta», en 1912, donde además estos sacerdotes promovieron formas cooperativas².

² GIANFAUSTO ROSOLI, «Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina», en DEVOTO Y ROSOLI (edit.); *La inmigración italiana en Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2000. Señala Rosoli que: «Se afirma en estos sacerdotes junto a la intensa acción religiosa, una exigencia de compromiso de la Iglesia en lo social, más decidida que en el pasado, particularmente en la defensa de los derechos de los trabajadores y en la promoción de formas cooperativas. Hay también en ellos una conciencia crítica de las condiciones políticas y económicas de la Argentina...».

El capítulo cuarto «*Los misioneros para los inmigrantes italianos en la Argentina*» analiza el papel que, en la atención a las necesidades tanto religiosas como sociales y ocupacionales de los inmigrantes italianos, cumplieron distintas congregaciones religiosas. Esta acción constituyó, según Baggio, «la respuesta más eficaz de la Iglesia argentina al fenómeno migratorio italiano». Aunque analiza el desempeño de todas las congregaciones participantes, destaca especialmente el papel cumplido por los salesianos, «principales protagonistas», al decir del autor, en la tarea de asistencia a los inmigrantes. Aunque originalmente convocados por la jerarquía argentina por el notable éxito de su tarea educativa, asumieron desde su llegada la atención a los inmigrantes italianos desde la capilla de la *Cofradía Mater Misericordiae*. A partir de allí promovieron distintas asociaciones de tipo cooperativo y mutualístico, como los secretariados del pueblo, las confraternidades y las sociedades de socorros mutuos acompañadas de numerosas publicaciones dirigidas a la colectividad italiana.

Aunque coincidente en general con la historiografía eclesial y laica sobre la acción de la Iglesia ante la inmigración, el autor enriquece los análisis con una profusión de nuevos datos, producto de una cuidadosa revisión de los Archivos, en especial del Archivo Vaticano. Esta dura tarea le permite introducir nuevos matices y, aunque algunos temas no son desarrollados en su trabajo, deja abiertas algunas alternativas para la tarea de análisis de las relaciones entre los protagonistas de este período: gobierno argentino, gobierno italiano, jerarquías de la Iglesia argentina, jerarquía romana, inmigrantes y sacerdotes. Es particularmente interesante la incorporación de algunos elementos que relativizan la visión maniquea del papel de los protagonistas del proceso. En el caso particular de las congregaciones, la amplia revisión no sólo de sus éxitos sino también de sus fracasos, de quienes se destacaron por su acción misionera, pero también de quienes, al igual que los vilipendiados «curas napolitanos», se dejaron llevar por sus intereses particulares o su afán de lucro.

Resulta interesante el análisis que realiza sobre los distintos aspectos de la religiosidad de los inmigrantes italianos, tema complejo por las características diferenciadas, según procedan del norte o del sur. Destaca como un elemento importante de la religiosidad italiana la figura del párroco y la resignificación que hicieron de las parroquias como lugar físico de expresión de la fe y de interacción religiosa y social. Baggio concluye al respecto señalando que «... la integración de la religiosidad devocional de los inmigrantes italianos en el contexto eclesial argentino se presenta como un proceso heterogéneo... en las grandes ciudades tal proceso fue frenado por la autoridad eclesial que la cual tenía la constitución de una iglesia italiana, en el seno de una iglesia argentina. No obstante ello, en las parroquias de la periferia surgidas a continuación del arribo de la inmigración de masas, la religiosidad devocional italiana se impuso sobre la local, gracias también al apoyo de los sacerdotes emigrados de Italia...».

El trabajo de Baggio constituye, en resumen, una excelente recapitulación de los trabajos realizados hasta la fecha sobre Iglesia

e inmigración en la Argentina, particularmente interesante por su empeño en articular este proceso con la evolución política de la sociedad argentina y con las profundas transformaciones sociales que la misma inmigración contribuyó a generar. A la vez profundiza, a través del exhaustivo análisis de nuevas fuentes, en el conocimiento de algunos aspectos del proceso, en particular aquellos relacionados con la actividad pastoral de la jerarquía eclesiástica y de las congregaciones religiosas y deja abiertas líneas para el desarrollo de nuevos análisis e interpretaciones.

ALEJANDRA LANDABURU
Universidad Nacional de Tucumán

El capítulo cuarto «*Los misioneros para los inmigrantes italianos en la Argentina*» analiza el papel que, en la atención a las necesidades tanto religiosas como sociales y ocupacionales de los inmigrantes italianos, cumplieron distintas congregaciones religiosas. Esta acción constituyó, según Baggio, «la respuesta más eficaz de la Iglesia argentina al fenómeno migratorio italiano». Aunque analiza ampliamente el desempeño de todas las congregaciones participantes, destaca especialmente el papel cumplido por los salesianos, «principales protagonistas», al decir del autor, en la tarea de asistencia a los inmigrantes. Aunque originalmente convocados por la jerarquía argentina por el notable éxito de su tarea educativa, asumieron desde su llegada la atención a los inmigrantes italianos desde la capilla de la Cofradía Mater Misericordiae. A partir de allí promovieron distintas asociaciones de tipo cooperativo y mutualístico, como los secretariados del pueblo, las confraternidades y las sociedades de socorros mutuos acompañadas de numerosas publicaciones dirigidas a la colectividad italiana.

Aunque coincidente en general con la historiografía eclesiástica y laica sobre la acción de la Iglesia ante la inmigración, el autor enriquece los análisis con una profusión de nuevos datos, producto de una cuidadosa revisión de los Archivos, en especial del Archivo Vaticano. Esta dura tarea le permite introducir nuevos matices y, aunque algunos temas no son desarrollados en su trabajo, deja abiertas algunas alternativas para la tarea de análisis de las relaciones entre los protagonistas de este período: gobierno argentino, gobierno italiano, jerarquías de la Iglesia argentina, jerarquía romana, inmigrantes y sacerdotes. Es particularmente interesante la incorporación de algunos elementos que relativizan la visión maniquea del papel de los protagonistas del proceso. En el caso particular de las congregaciones, la amplia revisión no sólo de sus éxitos sino también de sus fracasos, de quienes se destacaron por su acción misionera, pero también de quienes, al igual que los vilipendiados «curas napolitanos», se dejaron llevar por sus intereses particulares o su afán de lucro.

Resulta interesante el análisis que realiza sobre los distintos aspectos de la religiosidad de los inmigrantes italianos, tema complejo por las características diferenciadas, según procedan del norte o del sur. Destaca como un elemento importante de la religiosidad italiana la figura del párroco y la resignificación que hicieron de las parroquias como lugar físico de expresión de la fe y de interacción religiosa y social. Baggio concluye al respecto señalando que «... la integración de la religiosidad devocional de los inmigrantes italianos en el contexto eclesial argentino se presenta como un proceso heterogéneo... en las grandes ciudades tal proceso fue frenado por la autoridad eclesiástica la cual tenía la constitución de una iglesia italiana, en el seno de una iglesia argentina. No obstante ello, en las parroquias de la periferia surgidas a continuación del arribo de la inmigración de masas, la religiosidad devocional italiana se impuso sobre la local, gracias también al apoyo de los sacerdotes emigrados de Italia...».

El trabajo de Baggio constituye, en resumen, una excelente recapitulación de los trabajos realizados hasta la fecha sobre Iglesia

e inmigración en la Argentina, particularmente interesante por su empeño en articular este proceso con la evolución política de la sociedad argentina y con las profundas transformaciones sociales que la misma inmigración contribuyó a generar. A la vez profundiza, a través del exhaustivo análisis de nuevas fuentes, en el conocimiento de algunos aspectos del proceso, en particular aquellos relacionados con la actividad pastoral de la jerarquía eclesiástica y de las congregaciones religiosas y deja abiertas líneas para el desarrollo de nuevos análisis e interpretaciones.

ALEJANDRA LANDABURU
Universidad Nacional de Tucumán

Referencias de los colaboradores de este número

ROBERTO BENENCIA

Gurruchaga 2426
1425 - BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: rbenencia@ciudad.com.ar

GABRIELA SALA

Particular: La Heras 829
4600 - SAN SALVADOR DE JUJUY
Laboral: Instituto de Investigaciones
de la Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Jujuy
Otero 369
4600 - SAN SALVADOR DE JUJUY
Tel.: 0388-4221539
E-mail: sgabriela@fce.unju.edu.ar

MARIA DO ROSARIO R. SALLES

Rua Cardeal Arcoverde 835 - Ap. 1
CEP. 05407-001 SÃO PAULO
BRASIL

MARIA LILIANA DA ORDEN

Departamento de Historia
Facultad de Humanidades, UNMDP
Funes 3250
7600 - MAR DEL PLATA
Provincia de BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: mldaor@mdp.edu.ar

RENE D. DECOL

R. Aimberé 466 / ap 110
05018-010 S. PAULO SP
BRASIL
E-mail: decol@dialdata.com.ar

SILVIA FACAL SANTIAGO

Universidad de Santiago de Compostela
Dpto. de Historia Contemporánea
Praza da Universidade, 1
E-15704 - SANTIAGO DE
COMPOSTELA (Galiza)
ESPAÑA
Fax: +34.981.582144



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW



A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIV

NUMBER 2

SUMMER 2000

Immigration Control in United Germany: Toward a Broader Scope of National Policies
RALPH ROTTE

Migration Control in Germany and the United States
DITA VOGEL

Exit, Voice, and Hostility in Cuba
JOSEP M. COLOMER

Assortative Mating among Married New Legal Immigrants to the United States:
Evidence from the New Immigrant Survey Pilot
GUILLERMINA JASSO, DOUGLAS S. MASSEY, MARK R. ROSENZWEIG and JAMES P. SMITH

The Spatial Association between U.S. Immigrant Residential Concentration
and Environmental Hazards, LORI M. HUNTER

Changes in the Geographic Concentration and Location of Residence of Immigrants
EDWARD FUNKHOUSER

Does Background Matter? The Transmission of Human Capital from a Planned to a Market Economy
IRA N. GANG and ROBERT C. STUART

Psychological an Acculturation Correlates of Work Status among Soviet Jewish Refugees in the U.S.
ANDREY VINOKUROV, DINA BIRMAN and EDISON TRICKETT

RESEARCH NOTE

New Citizens - New Voters? Political Preferences and Voting Intentions of Naturalized Germans:
A Case Study in Progress
ANDREAS M. WÜST

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mai - août 2000 - Volume 12 - n° 69-70 - 176 p.

ÉDITORIAL: À propos d'une enquête: racisme et discrimination *P. Farine*

ARTICLES:

Immigration étrangère et droit de la nationalité en Grèce *A. Grammatikopoulou*

L'esclavage au Brésil: quelques repères *M. de A. G. Vianna*

DOSSIER: Intégration et laïcité

Intégration et laïcité *P. Farine*

Laïcité: le devoir de mémoire *F. Costa-Lascoux*

Protestantisme et laïcité: de l'édit de Nantes à la loi de 1905 *V. Zuber*

Les Juifs de France dans la laïcité *M. Cohen*

L'Église catholique et la République française *F. Weydert*

Laïcité française, islam sécularisé et "mœurs algériennes" *S. Sellam*

La République française et l'islam *M. Morineau*

Islam et laïcité en Turquie *O. Abel*

Documents:

Extraits des discours de L. Jospin et de Jean-Paul II après
les Journées mondiales de la jeunesse.

Allocution de Jean-Pierre Chevènement lors de la Consultation des représentants
des principales sensibilités musulmanes sur l'organisation du culte islamique en
France.

Principes et fondements juridiques régissant les rapports entre les pouvoirs publics
et le culte musulman en France.

Bibliographie sélective *C. Pelloquin*

REVUE DE PRESSE: Belgique

L'opération de régularisation des "sans-papiers" en Belgique *M. Bortolini*

Flash France: les contours d'un islam à la française se dessinent *A. Perotti*

AU FIL DES JOURS *P. Farine*

NOTES DE LECTURE *P. Oriol, P. Vianna*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 250 FF

Étranger: 300 FF

Soutien: 400 FF

Le numéro: 60 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Cuatrimestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

ABRIL 2000 • Nº 20

Debates del Seha

ISABEL ALFONSO: La organización del trabajo en el mundo rural y sus evoluciones históricas. Epoca medieval.

RAMON GARRABOU: La organización del trabajo en el mundo rural y sus evoluciones históricas. Epoca contemporánea.

Estudios

JUAN ANTONIO PADRÓS: Endeudamiento y límites de la solidaridad campesina en la Cataluña del siglo XVI.

ROSA CONGOST: Sagrada propiedad imperfecta. Otra visión de la revolución liberal española.

RAFAEL VALLEJO POUSADA: Los amillaramientos como fuente estadística: una visión crítica desde la contribución territorial.

ANGEL PASCUAL MARTINEZ SOTO: Cooperativismo y crédito agrario en la Región de Murcia, 1890-1936.

JOSE MARIA BORRAS LLOP: Absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX.

Notas de investigación

ALBERTE MARTINEZ LOPEZ: La ganadería gallega durante el primer franquismo: crónica de un tiempo perdido, 1936-1960.

Nota bibliográfica

JULIO ESCALONA: Paisaje, asentamiento y Edad Media: reflexiones sobre dos estudios recientes.

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alfonso • Angela Atienza • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández Prieto • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José M. Martínez Carrión • Jesús Millán • José Manuel Naredo • Vicente Pinilla • José A. Sebastián Amarilla.

Editor: J. M. Martínez Carrión, *Dpto. de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, UNIVERSIDAD DE MURCIA, Espinardo, - 30100 MURCIA-ESPAÑA.*

SUSCRIPCIONES

SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA)
Departamento de Economía e Historia Económica
Facultad de CC.EE., Edificio B
Universidad Autónoma de Barcelona
Bellaterra Barcelona, España
Tel.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012
E-mail: carmen.sarasua@blues.uab.es

INTERCAMBIOS

María Dolores Egea Marcos
Biblioteca Universitaria, Intercambio Científico
Apdo. 4021, 30080 Murcia (España)
E-mail: mdem@pas.um.es

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 38 N° 2 2000

The Mobility of Entrepreneurs and Capital:
Taiwanese Capital-Linked Migration

Y. Tseng

Refugee Women in Europe:
Some Aspects of the Legal and Policy Dimensions

*A. Bloch, T. Galvin
and B. Harrell-Bond*

Chipping Away at the Fortress:
Unions, Immigration and the Transnational Labour Market

*G. Avcı
and C. McDonald*

He Came, He Saw, He... Stayed.
Guest Worker Programmes and the Issue of Non-Return

T. Basok

The Receipt of Transfer Payments by Immigrants in Sweden

M. Hammarstedt

The Occupational Attainment of Immigrant Groups in Australia

*J. Forrest and
R. Johnston*



IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor
Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.89 385 9747 - Fax +61.89 385 7421
E-mail: beula@inet.net.au

Publisher:
International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

STUDI MIGRATION EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXVII — N° 138 — JUNE 2000

Table of Contents

Immigrants in Italy

S. ZAMAGNI, From the policies of migrants integration to the policy of acknowledging diversity.

R. CACCAVO, Foreign Workers in the Strategies of the Italian Trade Unions.

G. FERRIERI, Remittances of foreigners residing in Italy.

History and migration

M. PORCELLA, From wanderers to migrants. From the Apennines to the East Coast.

S. FICHERA, California's Italian-American Wine Makers: A Business Trajectory.

C. VILLAUME, The role of family in the integration of Italian Immigrants in the Longwy-Villerupt basin.

A. PEROTTI, The situation of Italian immigrants in the Luxembourg and Lorraine mining and steel district before 1914.

R. VENTURINI, Repeat migration and human mobility within Europe and across the ocean in the Sammarinese emigration documents between the 19th and the 20 centuries.

M. IRIANI, Basques immigrants behind the counter. Courage or logic in the Argentine Pampas during the XIX Century?.

O. ALVAREZ GILA, Ethnic relationships as explaining factors for the presence of European clergy in Latin America: Basques in Rlo de la Plata.

Book reviews Review of reviews Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>

Problemas del desarrollo

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 31

Nº 120

enero - marzo 2000

Editorial

LETICIA CAMPOS ARAGÓN

Artículos

La escuela alemana de ciencia económica regional
MARIO M. CARRILLO HUERTA y ANDRES KOPP

Globalización: ¿estancamiento o crisis en América Latina?
ADRIAN SOTELO VALENCIA

Nuevas tendencias de propiedad y principales implicaciones sobre la gestión de las empresas rusas - ISABEL PLA JULIAN

Reestructuración de la cadena agroindustrial de la leche y organización social en Aguascalientes
ADOLFO ALVAREZ MACIAS, SILVIA BOFILL POCH y ELIZABETH MONTAÑO BECERRIL

Coyuntura y debate

Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes
ADIL H. MOUHAMMED

El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter - FRANCO FERRAROTTI

Presencia del Instituto

Programa del XVI Seminario de Economía Mexicana: Política Económica para el Desarrollo Sostenido con Equidad: Agenda 2000-2006

Reseñas de libros y revistas

Dos Santos, Theotonio, "Una agenda para la recuperación mundial" - *Aportes*, Año V, Núm. 13, BUAP, enero-abril de 2000, pp. 11-29 - JUAN CARLOS SALAZAR ELENA

Información

Excavador / ¿Qué está pasando con la teoría económica?

ROBERTO GUERRA MILLIGAN / SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO DEL IIEC

El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter - FRANCO FERRAROTTI

Índice Anual 1999

Normas para la recepción de originales

Ventas: en librerías de la UNAM. **Suscripciones y Ventas:** Depto. de Ventas del IIEC; Torre II de Humanidades, 3er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MÉXICO ó al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MÉXICO -Tél.: (52) 5623-0094, Fax: (52) 5623-0124. **Correo electrónico:** ventiiec@servidor.unam.mx **Colaboraciones:** Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tels.:(52) 5623-0105, 5623-0074, Fax: (52) 5623-00-97, con Atención de la Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. **Correo electrónico:** [revprode@servidor.unam.mx]. Consultar la página <<http://www.unam.mx/iief/>> entradas *Publicaciones y Problemas del Desarrollo*.